





## **LA MEMORIA DEL GOLPE EN SAN ROSENDO**





**JONATHAN MUÑOZ HIDALGO**

**LA MEMORIA DEL GOLPE EN SAN ROSENDO**

*Ilustraciones de Jacqueline Muñoz Hidalgo*

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.

© Jonathan Muñoz Hidalgo, 2023  
jonathan.munozhi@gmail.com

ISBN: 978-956-416-472-4  
RPI: trámite 234nxs (06/10/2023)

Diagramación e ilustraciones: Jacqueline Muñoz Hidalgo  
Diseño de portada: Jacqueline Muñoz Hidalgo

1ª edición (revisada y corregida), octubre 2023

Impreso por Productora Andros Ltda.

San Rosendo, Chile, 2023

*A cada vida que hizo esta historia  
y a cada memoria que no olvida...*

## **Participaron en la construcción de esta obra**

### **Jonathan Muñoz Hidalgo**

Sociólogo y profesor de Historia, ha trabajado en proyectos de desarrollo cultural en el ámbito educativo y social. Como investigador desarrolla su trabajo en los campos de la memoria, historia reciente e identidad. Actualmente es director del Área de Investigación Social de COARTCUL Raíz del Biobío.

### **Jacqueline Muñoz Hidalgo**

Diseñadora gráfica e ilustradora, Magister en gestión del patrimonio, ha dedicado su profesión al trabajo comunitario. Especializándose en el desarrollo de la educación artística y patrimonial, participando en múltiples iniciativas del rescate de la identidad, la historia y la cultura Sanrosendina. En la actualidad es directora y fundadora de COARTCUL Raíz del Biobío.

### **Estefanía Águila Moreno**

Humana y psicóloga, trabaja en el área clínica/comunitaria, dedicando su carrera profesional a la búsqueda de conocimientos y experiencias en el trabajo con población vulnerable y disidente, en el anhelo de transformación, bienestar humano, ética y justicia social.

### **Karen Rain Rain**

Trabajadora Social y Transcriptora. Vinculada por su profesión a los derechos humanos y al trabajo comunitario, ha desarrollado su trabajo en proyectos de historia barrial e identidad local.

## **AGRADECIMIENTOS**

Han sido tantos quienes ayudaron en la realización de este libro que se hace imposible nombrarlos a todos sin dejar de mencionar a más de alguien. Al Fondo para Proyectos de Cultura y Sitios de Memoria 2023 de la Subsecretaría de Derechos Humanos, a todos quienes colaboraron con una entrevista, una conversación o facilitaron documentación y archivos personales. A Mauricio Araneda, María Eliana Vega, Carolina Figueroa, María Henríquez, Francisco Julio Mocoçain, Carlos Teixidor y Emilio Araneda que, desde sus aportes también plantearon nuevos desafíos a la investigación. De forma póstuma, a Jorge Henríquez y Magallanes Acuña, con quienes se desarrolló la idea inicial que, en definitiva, continúa siendo la esencia de este libro. También el aporte documental facilitado por la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), el Archivo Histórico de Concepción y la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Especialmente se agradece a quienes entregaron sus testimonios que, en el fondo, conforman el corazón de todo este trabajo.



# ÍNDICE

|                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>AGRADECIMIENTOS</b>                                                    | 9   |
| <b>INTRODUCCIÓN</b>                                                       | 15  |
| <b>PRIMERA PARTE</b>                                                      |     |
| Capítulo I. Memoria: la batalla por el recuerdo                           | 25  |
| Capítulo II. Trauma: las heridas del Golpe                                | 31  |
| <b>SEGUNDA PARTE</b>                                                      |     |
| <b>Capítulo I. San Rosendo en 1970</b>                                    |     |
| La fuerza originaria                                                      | 37  |
| El territorio                                                             | 41  |
| Poder municipal                                                           | 43  |
| Ir a la escuela                                                           | 44  |
| Pueblo de izquierda                                                       | 50  |
| Allende en San Rosendo y la noche de la victoria                          | 57  |
| La música y la vida social                                                | 61  |
| <b>Capítulo II. Nixon-Edwards-Matte y nosotros</b>                        |     |
| San Rosendo y la Papelera                                                 | 67  |
| La intervención norteamericana                                            | 69  |
| Allende y la Papelera                                                     | 71  |
| Patria y Libertad, bombas y prosperidad                                   | 77  |
| <b>TERCERA PARTE</b>                                                      |     |
| Capítulo I. El 11 en San Rosendo                                          | 87  |
| Capítulo II. Los que volvieron                                            | 101 |
| Capítulo III. Los que no regresaron                                       | 152 |
| Capítulo IV. Contar el horror                                             | 188 |
| <b>CUARTA PARTE. La memoria del Golpe en San Rosendo. Los testimonios</b> |     |

|                                                                                                                                      |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. El Golpe en la memoria de “Chino” Henríquez,<br>Magallanes Acuña y Osvaldo Soto                                                   | 199 |
| 2. Testimonio de Juan Garfias Gatica                                                                                                 | 241 |
| 3. La estrella más luminosa: Juan “Choti” Acuña en<br>la memoria de su esposa Rosa Barriga Pérez y su hija<br>Patricia Acuña Barriga | 259 |
| 4. El Exilio de Jorge “Chino” Henríquez                                                                                              | 297 |
| 5. Testimonio de María Olivia Henríquez                                                                                              | 309 |
| 6. Testimonio de Sofía Araneda                                                                                                       | 329 |
| <b>EPÍLOGO.</b> Pensar lo padecido: la memoria póstuma<br>del tiempo que sigue                                                       | 345 |
| <b>NOTAS</b>                                                                                                                         | 359 |





¿Es éste el mundo que creaste, Dios mío? ¿Para esto tus siete días de asombro y trabajo?

Somos cinco mil/Estadio Chile, Víctor Jara

“en esos momentos uno perdió todo, ya no había temor, ya no había nada”

Jorge “Chino” Henríquez

me llamó mucho la atención, nunca lo voy a olvidar. Al pasar la vuelta saliendo [de Laja], yo vi a San Rosendo oscuro, no vi ni una sola luz, no lo sé, he preguntado después, dicen que había luz, pero yo lo vi así, lo miré de noche, un día 11 de septiembre muy frío; lo miré, “mi pueblo” -dije yo- tal vez no lo veré nunca más, y me fui con esa visión.

Magallanes Acuña

Toda dictadura es oprobiosa y deprimente, porque representa a una minoría entronizada por la fuerza en el poder. Todo régimen dictatorial, para mantener su inestable equilibrio, debe recurrir a métodos de barbarie que angustian al espíritu ciudadano y repugnan a las conciencias limpias.

Carlos Prats González, general en jefe de las Fuerzas Armadas chilenas del Gobierno de Salvador Allende.

Asesinado en 1974

Me es muy difícil escribir estas líneas, pero hoy me armé de valor y trataré de contar...

María Luisa Acuña Barriga

Aquellos que no se acuerdan del pasado están condenados a repetirlo.

George Santayana.

## INTRODUCCIÓN

Recordar es imprescindible, porque tal como escribió Oscar Wilde hace más de un siglo, “solo basta con no hablar de algo para que no haya sucedido nunca”<sup>1</sup>. Por eso, toda memoria es subversiva y se resiste a ser silenciada; es el asilo futuro contra la opresión, “el único paraíso del que no podemos ser expulsados.”<sup>2</sup>

San Rosendo se encuentra situado en la parte oriente de la cordillera de la costa, frente a los ríos Laja y Bío-Bío. En 1970 formaba parte de la Provincia de Concepción, y con toda la extensión territorial de la comuna subdelegación, alcanzaba los 14.326 habitantes. Mientras en el área urbana, donde se concentraba mayormente la población, contaba con 3.664 habitantes.

Por décadas, San Rosendo fue considerado como uno de los “centros ferroviarios más importantes del país”, lo que significaba un continuo movimiento en todo el entorno que abarcaba su estación ocupando el ferrocarril un lugar muy importante en la vida cotidiana del pueblo.

Esa actividad, no solo se transformó en el principal motor económico que movilizaba a todo un pueblo, sino que, su desarrollo urbano, social y también cultural e identitario se vinculó directamente con todo aquello.

Pero asimismo, la condición obrera del pueblo unido al arribo constante de personalidades de la escena política nacional facilitó el desarrollo temprano de una fuerza electoral y militante, primero al centro político, y luego, predominantemente de izquierda, lo que, a fin de cuentas, le valdría ser parte del imaginario de “zona roja” que existía para Concepción y sus alrededores.

Después de todo, a lo menos a partir de la década del 40', habían sido gobiernos de centro e izquierda los grandes impulsores del desarrollo ferroviario que, por cierto, favorecía a la comuna, cuestión que en

términos políticos se traducía en que el gremio ferroviario en su mayoría también estuviera ligado o militara en partidos de centro-izquierda.

Así, en 1970, la mayoría de este “pueblo de izquierda”, volcaría sus mayores expectativas de cambio y transformación en el proyecto político de la Unidad Popular o, al menos así lo reflejaría en las diferentes elecciones realizadas durante el gobierno de la U.P.

Frente a San Rosendo, en el pueblo de Laja, se emplazaba la “Papelera”, la que para ese entonces se había erigido como el símbolo de la lucha de la derecha política y económica en contra del gobierno de la Unidad Popular y, sobretodo, a su obscada idea de estatizar la empresa. Una amenaza para la compañía que, por cierto, a nivel local estaba personificada en los trabajadores y dirigentes políticos y sindicales favorables al gobierno y a la estatización.

En San Rosendo, el proyecto de Allende tocaba su propia esencia, al igual que los diversos servicios públicos con que contaba el pueblo, su propia energía vital provenía de esa fuerza ferroviaria de origen Estatal y que el programa de la Unidad Popular fortalecía.

Al estallar el Golpe, la represión en San Rosendo tuvo un alcance en absoluto imprevisible en contra de sus habitantes: ejecución política, desaparición forzada, persecución y prisión política, exilio, tortura, abuso policial, tratos crueles y degradantes, que afectarían a decenas de sanrosendinos.

Pero cuando se trata de un acontecimiento traumático de tal impacto y consecuencias para una comunidad, no solo por la brutalidad o magnitud de la violencia ejercida, sino también por el quiebre del vínculo social generado a partir de todo eso, la posibilidad de representar toda esa imagen dramática del pasado se extingue fácilmente, haciendo que la comunidad haga más por omitir u ocultarlo, que decir y hacer visible ese pasado.

De esa forma, la memoria en San Rosendo pareciera estrecharse, limitada y aferrada al recuerdo de su “glorioso” pasado ferroviario, pero que, en todo ese “esplendor” evocado, esconde y elude las sombras indisolubles a toda luz visible, posando dicha reminiscencia con todo su peso y significado sobre “la memoria prohibida”, como un esfuerzo consciente o inconsciente por eclipsar cierta parte de la historia.

La memoria del Golpe en San Rosendo, narra ese silencio de cincuenta años, historias de la atrocidad, la violencia y el dolor provocado por una dictadura que no conoció límites en su crueldad, pero que, al

mismo tiempo, se hizo inerme ante la inagotable esperanza, la fuerza de la resistencia, el amor infinito y la lucha interminable por la justicia y la vida de los que sobreviven.

Esta historia se escribe para una vida futura sin atropellos a los derechos inherentes a cada miembro de la familia humana, y aunque, sabiendo que en todo el horror de lo sucedido no hay reparación posible que pueda restituir siquiera en parte lo perdido, contribuir con este trabajo a la convicción de que no existe justificación, bajo circunstancia alguna que pueda validar el atropello a la dignidad humana y a los principios esenciales que sustentan nuestras vidas, puede ser un paso crucial en el camino que nos lleve hacia la verdad y la justicia.

Esta historia es nuestro pasado común que, no siempre ha de quedar atrás, a veces nos pasa por alto y se abalanza sobre el futuro sin siquiera darnos cuenta. Por eso, debemos estar cada día más resueltos a recordar.

En 2023, a 50 años del golpe de Estado, la encuesta CERC-MORI<sup>3</sup> arrojaba que el 36% de los chilenos considera que los militares “tenían razón” en dar el golpe de Estado de 1973. Un aumento de 20 puntos porcentuales respecto de 2013 (16%). Y, aunque el 43% de los chilenos se manifiesta en contra del golpe militar, más de un tercio (34%) se declara a favor de él.

En estos momentos, no solo se registra la menor cantidad de chilenos desde 1995 que consideran que el 11 de septiembre destruyó la democracia (4 de cada 10), sino que, los que declaran que nunca hay razón para un golpe no alcanza a la mitad de los chilenos (44%).

Siguiendo el análisis de los datos expuestos por el Barómetro de la Política CERC, que viene monitoreando la transición chilena desde 1987, en ningún momento, desde el plebiscito de 1988, los chilenos habíamos tenido una opinión tan autoritaria sobre nuestro pasado reciente como lo tenemos en 2023, donde, a pesar de que la mayoría califica a Augusto Pinochet de dictador (64%), probablemente pueda transformarse en el “único dictador de occidente, de la historia contemporánea, que 50 años después de haber dado un golpe de Estado, tiene un tercio de la población a su favor”.<sup>4</sup>

Quizá sea que acostumbramos a medir el pasado con la vara de la afección más contingente del presente, cuyas problemáticas del ahora doblegan sin mayor dificultad conciencias descuidadas de una historia que pocas veces oímos en toda su dimensión, y que, junto a la desmemoria en aquellos que vivieron la dictadura y el desconocimiento

en las generaciones más jóvenes, constituyen una preocupante amenaza que se ciñe sobre nuestro presente de libertades y garantías democráticas, entre ellas, el valor universal de la vida y la inviolabilidad de los derechos humanos de cada uno de los chilenos con los que convivimos a diario.

Pero, ciertamente, tal como menciona el estudio citado, no podemos “nunca olvidar” lo que en realidad no conocemos<sup>5</sup>, e intentar no repetir lo que no recordamos. Quizás por eso, no seamos capaces aun de rechazar unánimemente todo el horror que significó el golpe de Estado y la dictadura en Chile y San Rosendo.

Ver los crímenes de la dictadura tan lejos de nosotros, considerándolo un “problema” de “otros”, desentenderse de lo que significó la destrucción de las bases más fundamentales de nuestro Estado democrático, pasar por alto el impacto de la intervención a la imparcialidad del poder judicial y, sobre todo, callar frente a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos ocurridas a partir de la ruptura democrática de 1973, es hacer lo posible por garantizar la repetición.

En la primera parte de este libro, se abordan conceptos fundamentales para comprender lo expuesto en las páginas siguientes. El trauma como herida de la violencia política ejercida por la dictadura y la ruptura irreversible de la vida, pero también, la controversia que hoy suscita el pasado reciente en nuestra comunidad, hacen de la memoria una herramienta esencial para desasir el olvido y enfrentarnos al silencio que reprime. Ese espacio que se abre dando la libertad al recuerdo, como derecho de narrar lo omitido, otorga una fuerza inigualable a la memoria por décadas impedida.

El segundo capítulo en el mismo apartado, nos lleva a San Rosendo en 1970, una época en que su fuerza originaria sustentada en el ferrocarril resulta determinante para su desarrollo político hacia la izquierda y la cimentación de una riqueza social y cultural que ha dejado huella hasta la actualidad.

El tercer capítulo de la primera parte, nos sitúa de frente a la expresión de Hanna Arendt, quien dice que “la violencia aparece donde el poder está en peligro”. Es la intervención de Estados Unidos en el derrocamiento de Allende y el lugar que, a nivel local, ocupó la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) en toda esta historia.

Esto es importante, la Papelera tuvo un rol decisivo en la detención de sus propios empleados, que luego serían torturados, víctimas de larga e inhumana prisión política y de las más brutales vejaciones en los campos de prisioneros. Además, en los días posteriores, a través de sus funcionarios, sería cómplice activo en la *masacre* de Laja y San Rosendo.

Es más, cuando carabineros de Laja llega hasta San Rosendo, ese día 15 de septiembre, para secuestrar a seis trabajadores de este lado del río, lo hacen a partir de una lista muy probablemente elaborada en la misma empresa. Además, a partir de ese día, luego de ese arribo, se inicia una etapa represiva diferente en San Rosendo, marcada por el incremento de la violencia y un alcance masivo en las detenciones.

La segunda parte del libro, en su primer capítulo “el 11 en San Rosendo”, nos aproxima directamente a los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 en esta comuna y, al mismo tiempo, en su segundo capítulo, “los que volvieron”, nos sumerge en el abismo de la represión y la violencia ejercida en los días posteriores, y las detenciones que, en gran parte de los casos significó ser sometido a la tortura en cuarteles o recintos militares así como ser trasladados a centros de detención masivos de la provincia.

Luego, el tercer capítulo, “los que no regresaron”, narra los sucesos del día 15 de septiembre, cuando carabineros de Laja cruza el puente que separa a ambos pueblos, llegando hasta San Rosendo, para detener, ejecutar y posteriormente desaparecer a 6 trabajadores en la *masacre* de Laja y San Rosendo, junto a otros 13 detenidos de la comuna vecina. En el mismo capítulo, nos acercamos a la larga lucha de los familiares por la verdad y la justicia y, en el mismo sentido, se expone el caso de José Emiliano Cuevas, víctima de desaparición forzada, cuyo proceso, igualmente revela la siniestra trama civil-militar que actuó en total complicidad para cometer los actos más crueles de nuestra historia local reciente.

Esta segunda parte, finaliza con un capítulo dedicado a “contar el horror”, reflexión en torno al impacto, alcance y las consecuencias de la represión, las formas de la violencia ejercida por carabineros durante el periodo, la cantidad de detenciones documentadas durante la investigación y la trayectoria seguida por los prisioneros hacia centros de detención masivos de la provincia. Asimismo, se pone especial atención a los efectos individuales y sociales que esta experiencia límite tuvo para la comunidad.

La tercera parte “la memoria del Golpe en San Rosendo”, presenta los relatos de víctimas y familiares de personas sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura en San Rosendo, testimonios que abarcan desde la ejecución política, la prisión y el exilio, así como también, sus huellas en la tercera generación.

El libro concluye con un epílogo construido a partir de la conversación entre el autor y los protagonistas de una de estas historias: Magallanes Acuña, Jorge Henríquez y Osvaldo Soto. Una reflexión final en torno a lo vivido, la urgencia de la memoria y los derechos humanos, la sobrevivencia de las víctimas en un mundo de silencio, la reconstrucción moral y la reorganización emocional después de lo padecido y, por último, el nuevo carácter de la sociedad chilena posdictatorial. Este epílogo, en cierta medida es póstumo, ya que al momento de publicar este libro, Magallanes y Jorge se encuentran fallecidos.

Asimismo, el libro cuenta con un extendido apartado de notas, que remite a las referencias y bibliografía revisada por el autor, entrevistas u otros recursos documentales utilizados.

Es deber de todos aprender de lo vivido, porque el pasado, por más doloroso que sea, no pasa, se queda en la memoria y según la manera en que lo afrontemos, así mismo vendrá a condicionar todos nuestros futuros posibles.

La dictadura militar instaurada en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973, se instala como un régimen autoritario, que, utiliza la violencia como principal recurso para la aniquilación de un “otro”, que entiende como enemigo, en una “guerra” que cree real, haciendo de la censura y la represión política (desapariciones, tortura, prisión y exilio) sus principales medios de expresión.

El marco de su legitimidad fue una política de terror social expresada en el ejercicio de la violencia y la diseminación del terror hacia el conjunto de la población, pero también uno de sus objetivos fundamentales fue la elaboración de una “memoria de salvación”, que fuera su principal medio para librarse del juicio de la historia. Esa memoria, que interpreta la toma del poder por los militares como un acto de salvación necesario a una sociedad devastada por la ruina y el caos, cuya violencia y violaciones a los derechos humanos o, no ocurrieron o resultan de excesos individuales, es un marco de memoria promovido por el régimen a partir del mismo 11 de septiembre y que, para desgracia de la democracia, aún prevalece.



Esa memoria, no solo desconoce la compleja trama que propició las condiciones para el desarrollo del Golpe de Estado de 1973, sino que es tan irreflexiva, que ignora la violencia inherente al poder absoluto y a la supresión del Estado de Derecho. Quizás sea preferible pensarlo así, en que se ignora toda la política Estatal de exterminio sistemático organizado a partir del 11 de septiembre hasta el fin de la dictadura, a creer que una parte de nosotros pueda ser capaz de validar toda la crueldad vivida, el homicidio, la persecución, el exilio, la detención arbitraria, el horror de la tortura, los innumerables abusos y la desaparición forzada; porque todo eso, también ocurrió en San Rosendo.

No existe circunstancia que pueda justificar la barbarie. Si es así, la herida, mucho antes de alcanzar a cicatrizar, será abierta una y otra vez. Enfrentar el olvido es tarea de las comunidades libres de pensamiento y conciencia, evitando que el pasado tienda a repetirse como un eterno presente que nunca termina, ubicándonos una y otra vez en la misma situación que decimos siempre hacer lo posible por evitar.

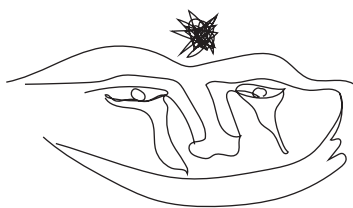
Porque para muchos el olvido es tan doloroso como lo es la indolente indiferencia de quienes buscan olvidar.

Quienes argumentan que para avanzar hacia un futuro mejor es necesario dejar el pasado atrás, y con ello olvidar, ignoran que la única posibilidad de olvidar, es recordando lo que se desea quitar de la memoria. Pretender el olvido, es hacer camino a la negación y, en consecuencia, conducirnos nuevamente a la tragedia en una repetición perpetua. ¿Es posible olvidar, cerrar los ojos de la memoria y pensar solo en el futuro? Eso, precisamente, ¿no equivaldría a negar todo lo sucedido?

Por último, la única forma de saber lo que seremos capaces de hacer en el futuro es des-cubriendo el pasado<sup>6</sup>, de otro modo, parafraseando al historiador Eric Hobsbawn<sup>7</sup>, lo peor del asunto sería que nos acostumbremos a lo inhumano y aprendiéramos a tolerar lo intolerable.

*Jonathan Muñoz Hidalgo*  
San Rosendo, Octubre de 2023





## **PRIMERA PARTE**



## I. MEMORIA. LA BATALLA POR EL RECUERDO

Un elemento decisivo del Chile actual es la compulsión al olvido. El bloqueo de la memoria es una situación repetida en sociedades que vivieron experiencias límites. En ellas esta negación del habla genera la pérdida del discurso, la dificultad del habla.

T. Moulian, Chile Actual: anatomía de un mito.

Al llegar la década del 90', la mirada sobre el pasado se desviaba hacia el olvido y el silencio, en una transición pactada y de justicia limitada que vigiló muy de cerca el recuerdo. Era el sacrificio, la "democracia con olvido"<sup>1</sup>, un "blanqueo"<sup>2</sup> necesario en favor de la reconciliación y la estabilidad nacional.

En ese contexto, el único refugio de las víctimas sería el recuerdo, de ellos y de otros, sobre sus luchas y sufrimientos. Es más, solo la memoria podría sostener ese reclamo de justicia, la viva voz de lo negado, de lo impedido, pero, ante todo, del silencio resistido.

Sin embargo, la compulsión al olvido, es un rasgo mucho más profundo, que ha definido a la sociedad chilena postdictadura, y toda esa batalla que espera delimitar qué es debido recordar, una disputa por la memoria oficial y el sentido colectivo que debería darse a los acontecimientos de nuestra historia reciente.

Bajo ese manto desafiante, forzados a no decir, muchos otros, de la misma manera, debieron quedarse en silencio y guardar en lo más profundo lo vivido, sin un lugar común para contarlos.

Es así como en el Chile posautoritario, a las "memorias subterráneas" de un pasado traumático, se les opuso la obcecada voluntad de olvidar, lo que parecía ser, para muchos, una imagen incómoda y contradictoria que tensionaba peligrosamente el presente. Experiencias que desafiaban al orden establecido<sup>3</sup>, y tal como era de esperar, sus recuerdos no fueron integrados en la interpretación dominante que se impuso, "conduciendo a las víctimas de la historia al silencio"<sup>4</sup> y, al mismo tiempo, negando el espacio y el reconocimiento público a sus recuerdos.

En su análisis sobre la formación de nuestra memoria colectiva bajo el régimen militar, Steve Stern<sup>5</sup>, enfatiza que, “en esencia, las luchas de la memoria son luchas contra el olvido”,<sup>6</sup> porque siempre existirá algo que se resiste a ser recordado.

O sea, antes que todo, la memoria no se opone al olvido<sup>7</sup>, ambos interactúan de forma constante en la formación del recuerdo.

La memoria es selectiva y, en ese sentido, toma ciertos aspectos del suceso que se recuerda, suprime algunos y conserva otros. Por lo tanto, no nos confundamos, memoria no es el simple acto de traer un hecho del pasado al presente, implica la elaboración de lo vivido y más aún, de lo que se desea recordar.

Siempre abierta a la transformación, la memoria es una construcción edificada en base a la reflexión que sigue al acontecimiento o, incluso, por otras experiencias posteriores que se superponen a la primera y modifican el recuerdo.<sup>8</sup> En nosotros, el pasado y la experiencia no permanecen intactos en la memoria más, cuando el pasado, siempre, es traído desde y para el presente.

En definitiva, “la memoria es el significado que le atribuimos a la experiencia y no sencillamente el recuerdo de los acontecimientos y emociones que forman parte de nuestra vivencia”.<sup>9</sup>

Por eso, el mundo de vida actual, afecta los sentimientos que nos provocan esos recuerdos y bajo un contexto determinado, sus significados pueden ser reelaborados.<sup>10</sup>

Bajo esas premisas, siempre existirá una “filtración” conciente de los recuerdos, sobre todo cuando se trata de un acontecimiento traumático que tuvo graves consecuencias para una comunidad, no solo por la brutalidad o magnitud de la violencia ejercida, sino por el quiebre del vínculo social generado a partir de esos actos, y que, frente a la dificultad de representar toda la imagen dramática del pasado, se esfuerza por omitir u ocultar.

De esta forma, muchas vivencias dejan de ser “integradas narrativamente”<sup>11</sup> en el discurso público. Aunque, borrar, silenciar o negar, a veces solo hace más visible la presencia de esa ausencia, que siempre resiste en busca del espacio robado que le permita ser reivindicada, se le oye susurrar y se manifiesta en síntomas que hacen mucho más evidente el trauma que lo reprime.

Primo Levi, en *Los Hundidos y los Salvados*, decía que “el recuerdo de un trauma, padecido o infligido, es en sí mismo traumático porque

recordarlo duele, o al menos molesta: quien ha sido herido tiende a rechazar el recuerdo para no renovar el dolor; quien ha herido arroja el recuerdo a lo más profundo para librarse de él [...]”<sup>12</sup>

Asimismo, el sociólogo Michael Pollak, que por años se dedicó a estudiar la memoria en situaciones límites, señala que “la voluntad de olvidar los traumas del pasado frecuentemente surge en respuesta a la conmemoración de acontecimientos lacerantes”<sup>13</sup>, coincidiendo con el fenómeno que se menciona en el texto anterior, la evitación y represión como mecanismo de defensa de la psiquis.

También debemos tener en cuenta, que el proceso de reconstrucción “oficial” del pasado, se encuentra mediado por el ejercicio del poder, que busca darle forma a la memoria que se desea conservar y legitimar como “historia verdadera”.

A semanas del Golpe, se desplegó toda una serie de mecanismos de control de la información, que buscaron, desde un comienzo la retención de ciertos elementos de la realidad y del pasado en desmedro de otros, se recurrió a la invención y/o directamente a la supresión de lo “indeseable”, lo que no debía estar presente en el discurso “de verdad” del régimen.

Posteriormente, tras el retorno a la democracia, la construcción de la memoria sobre el pasado reciente será frágil y ambivalente, seguirá fuertemente influida por el carácter de la “transición pactada”, la continuidad en el poder “de los perpetradores directos de la atrocidad” y, además, “una base social que se identifica o simpatiza”<sup>14</sup> con el régimen saliente.

Además, a lo largo de la transición chilena, fue evidente el “silencio ejercido” por la elite política en relación con el pasado.<sup>15</sup> Por otro lado, la historia oficial, con todas sus omisiones, cumple una función central en la legitimación del poder.<sup>16</sup>

Esto es importante, porque “uno no recuerda solo”<sup>17</sup>, sino que, siempre lo hacemos junto a otros, lo cual quiere decir que nuestros propios recuerdos se encuentran inscritos en narrativas colectivas que, en cierta medida, delimitan o encuadran formas definidas de cómo se debe rememorar e, incluso, conmemorar ese pasado.<sup>18</sup> Y en ese sentido, la memoria “oficial” también determina la interpretación del acontecimiento.

Por otra parte, todos tenemos en nuestras vidas una serie de experiencias y una “multitud de memorias” que se encuentran más o menos sueltas, en fragmentos. Pero, estas experiencias, si no son

vinculadas con otras y permanecen en el ámbito de lo personal y en el registro de lo privado sin un anclaje social mayor, no lograrán alcanzar un sentido mayor, un significado y proyección social más amplio que logre enfrentar el “silencio oficial”.

Sin embargo, en la medida en que estas memorias “sueltas” se vinculan, se articulan con otras, en un proceso dinámico de interacción, formarán memorias colectivas o “memorias emblemáticas”<sup>19</sup> con la fuerza necesaria para emerger, dejando así de circular meramente en los márgenes, forjándose un sentido social que las vuelva emblemáticas, con un significado mucho más amplio como recuerdo.

En su investigación en torno a los procesos y conflictos que han forjado la memoria de los chilenos respecto del 11 de septiembre de 1973, Steve Stern, señala que, entre nosotros, existirían cuatro memorias emblemáticas que compiten entre sí al momento de “recordar y dar significado tanto a la crisis de 1973 como a la toma del poder de los militares y a la subsiguiente violencia política masiva organizada por el Estado”.<sup>20</sup>

La *memoria como salvación* interpreta el golpe de Estado como un “rescate” de los militares a una situación caótica e irreversible gestada durante el gobierno Frei-Allende. Los militares habrían salvado el país de una catástrofe que conducía, además, a una guerra civil que incluía una masacre sangrienta de parte de la ultraizquierda organizada. Asimismo, la violencia y violaciones a los derechos humanos o, no ocurrieron o resultan de excesos individuales de algunos uniformados. Junto a ella, se encuentra la *memoria como una caja cerrada*, que considera que lo sucedido en 1973 es un pasado controversial y causa de divisiones que hacen peligrar el futuro de la reconciliación nacional, cuya mejor forma de abordarlo es olvidarlo.

La *memoria como una ruptura irresuelta*, convoca a quienes experimentaron personalmente la violencia del Estado, “especialmente a través de la pérdida de familiares o compañeros”, de modo que se destruyó la continuidad de la vida y sus relaciones. El miedo y la rabia, la búsqueda impedida por la negación de la verdad, la tortura, la desaparición y ejecución configuran la idea justificada del régimen militar como un infierno de muerte, cuyas heridas son tan lacerantes, que parecieran ocurrir ahora mismo. A su lado, se articula la *memoria como persecución y despertar*, para quienes recuerdan la dictadura como un periodo de represión, de una vida sin derechos democráticos, de violencia y



persecución, pero, al mismo tiempo, como un período en que, frente al miedo, se ponen a prueba los valores más humanos como la solidaridad, resaltando el surgimiento del “despertar social” y la lucha por reivindicar la libertad durante y al final de la dictadura.

Estas, son las “memorias” que transitan y compiten por nuestras mentes y predominio en el espacio público y creo necesario considerar si se quiere comprender nuestra aún conflictiva historia reciente.<sup>21</sup>

Todo esto, forma parte vital de las luchas por la construcción de memoria, ya que también “la memoria emblemática instala las grandes verdades de una experiencia social traumática”.<sup>22</sup>

En otro orden de cosas, en cuanto a la dicotomía historia y memoria, esta última, acusada de ser sensible al error y vulnerable a la tergiversación, resulta ser la fuente crucial para la historia, puesto que así, plantea las interrogantes, los enigmas y preguntas que enardecen la investigación.<sup>23</sup> Es el modo primario de la representación del pasado.<sup>24</sup>

De igual forma, no debemos abandonar el hecho que, en el proceso de construcción del relato histórico, exista una fase interpretativa de parte del historiador, que da origen a un discurso acerca del pasado<sup>25</sup> que no carece de intencionalidad, quizás, una intencionalidad regulada.

Además, la historia, en su afán de retratar lo que “realmente” ocurrió, en su obstinada pretensión de establecer la “verdad”, se desprende de una propiedad esencial que posee la memoria: la capacidad de representar vívidamente el recuerdo.

Ahora, estudiar acontecimientos “traumáticos de represión y aniquilación”<sup>26</sup> que han provocado profundos sufrimientos colectivos, hace que la tensión entre memoria e historia adquieran otro matiz. Aquí, la conmemoración y el recuerdo se transforman en actos cruciales para la no repetición.

En este caso, quizás, solo sea el testimonio capaz de representar fielmente lo vivido y, más aún, tal vez sea la memoria, la única competente para confrontar “verdades” históricas que se han sustentado en la omisión, tergiversación o, simplemente, en la falsificación.

Aquí, el investigador interviene en la esfera pública<sup>27</sup> y, quizás, se haga blanco de controversia, porque no solo irá en busca de un pasado aún vivo y latente que, de no hacerlo, se perderá, sino que su acción está orientada por un compromiso social, ético y moral con la justicia y la verdad, respecto de un pasado políticamente conflictivo en el presente.

Siguiendo al historiador Mario Garcés<sup>28</sup>, la memoria se halla en la propia experiencia de quien ha vivido, en su vida concreta y particular, en lo que vio con sus ojos, padeció en su propio cuerpo o escuchó de alguien más.

Por eso, la historia, en cierta medida, reprime y destruye a la memoria al deslegitimar el pasado vivido<sup>29</sup>, su propia espontaneidad. Como si buscara quitarle al pasado su lugar en el presente, pretendiendo corregir la “memoria errada”.

En mi opinión, pese a todo, no compiten, solo son lecturas y trabajos diferentes sobre el pasado.

Paul Ricoeur, en su monumental obra *La memoria, la historia, el olvido*, escribió: “no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar”<sup>30</sup>. Frente a la amenaza del olvido, la memoria se transforma en nuestra principal herramienta de futuro.

Eso es la memoria, eso es recordar. En palabras del antropólogo Joël Candau, “consiste en configurar en el presente un acontecimiento pasado en el marco de una estrategia para el futuro”. Es la lucha vigente por la narración de los hechos y su significado<sup>31</sup>, bajo el entendido que “el recuerdo del pasado es un desafío lanzado al futuro”.<sup>32</sup>

## II. TRAUMA. LAS HERIDAS DEL GOLPE\*

En el Chile actual, la violencia sufrida se ha canalizado en formas encubiertas o manifiestas de la vida cotidiana, nos confronta con un pasado que porfiadamente puja por ser desenterrado a gritos de verdad, justicia y reconocimiento social.

M. Iglesias, Trauma social y memoria colectiva.

El concepto de trauma fue utilizado desde la antigüedad por la medicina griega, siendo significado como herida. A la vez, con el término traumatismo, se refirieron al impacto o lesión resultante de una violencia externa<sup>1</sup>.

Más adelante, Freud aproxima el concepto a la mente, estableciendo que el trauma psíquico es lo que ocurre a consecuencia de un gran evento traumático, o bien, de un cúmulo de traumas parciales de menor envergadura, los que operan sobrepasando los mecanismos defensivos de la psique/mente humana, interfiriendo abrupta o progresivamente los procesos psíquicos y así rompiendo el llamado “principio de constancia”; lo que daría paso al sufrimiento<sup>2</sup>.

En la actualidad, el sistema clasificatorio “Guía para el diagnóstico clínico DSM-5”, señala que, entre los trastornos relacionados con traumas y factores de estrés, se encuentra el “Trastorno de Estrés Postraumático” (en adelante TEPT), el cual consta de un conjunto de síntomas que se pueden manifestar de manera tardía, incluso años luego del evento traumático, debido a que frecuentemente las respuestas defensivas inmediatas y primitivas de la psiquis son evitativas/represivas<sup>3</sup>.

Por otra parte, los estudios sobre neuroanatomía y neurofisiología del TEPT descubren alteraciones estructurales/funcionales del cerebro y las relacionan con esta afección, lo cual ha ayudado a descubrir el perfil neuropsicológico y entender cómo se manifiestan los síntomas

\*Este apartado sobre el concepto de Trauma ha sido desarrollado por la Psicóloga Estefanía Águila Moreno.

en los sujetos. Esto, a su vez, ha permitido llevar a cabo la búsqueda de tratamientos psicológicos individuales efectivos con base en evidencia científica<sup>4</sup>.

Ahora bien, al referirse específicamente a lo que compete este texto; lo experimentado por personas víctimas de violencia política ejercida en dictadura, de manera directa o indirecta, siendo protagonistas, testigos u oyentes de violaciones a los Derechos Humanos mediante violencia sexual, torturas, muertes y desaparecimientos, entre otros, se debe considerar que con la atención en las ciencias “duras” no se logra acabar con el análisis, puesto que plantean un enfoque reduccionista que simplifica el daño a una constelación de síntomas y fenómenos fisiológicos, por lo que, indudablemente surge un necesario diálogo entre ciencias biomédicas y ciencias sociales.

Bettelheim, fue un psicólogo que habitó el mundo luego de la segunda guerra mundial, indicando la necesidad de contextualizar la historicidad y cualidad del evento traumático. Aun quedándose en el análisis individual, menciona que al existir una sucesión de hechos dolorosos que provocan la sensación de amenaza vital, indica que el exterminio diario de personas crea un clima de “situación límite”, que trae consigo un escenario de riesgo vital extremo. Así, la persistencia de esta atmósfera destruye toda barrera psíquica y concluye en lo que el autor llama estado de “Traumatización Extrema”<sup>5</sup>.

Hans Keilson, también en contexto de guerra, viene a pronunciarse sobre cómo las condiciones socio históricas son las que producen la descarga traumática, puesto que los conflictos políticos por poder se abordan implementando estrategias de dominación por parte de las fuerzas hegemónicas. Asimismo, caracteriza el concepto de “situación traumática extrema”, en donde el tejido social está sometido a un estrés continuo e intenso debido a la permanente situación de amenaza vital. Describe este fenómeno en tres secuencias; primero, el impacto de la ocupación del territorio por invasión militar, luego los “hechos de sangre”, que incluyen masacres, persecuciones, exilio, destrucción de familias, etc. y, por último, las consecuencias psicosociales posteriores<sup>6</sup>.

Igualmente indica que la experiencia traumática sigue operando una vez se acaban los eventos represivos; en la consciencia espontánea y el inconsciente colectivo, en las mentes y en el tejido social. Esta sería la base explicativa de la transferencia a las generaciones posteriores. Cuestión que ha sido estudiada y comprobada en la literatura nacional e

internacional en la que se revisa la historia de vida de descendientes de personas afectadas o exterminadas por la represión política; segundas y terceras generaciones que se inscriben en una lógica de transmisión y apropiación transgeneracional del trauma psicosocial<sup>7</sup>.

Entonces, existen diferencias importantes entre el trauma producido por eventos aislados, delictuales o fenómenos naturales que impactan la integridad física, psíquica y moral, respecto a los actos criminales planificados y concretados por agentes del Estado contra personas que difieren políticamente (o no), debido a que precisamente es violencia accionada voluntariamente por fuerzas organizadas que aplican técnicas científicamente respaldadas para quebrantar la voluntad sobre toda una sociedad<sup>8</sup>.

Respecto de lo sucedido en Chile, así como sucede en varios otros países de Latinoamérica, durante 17 años de dictadura militar se lleva a cabo un plan de exterminio de la izquierda denominada “enemigo interno”; terrorismo del Estado que mediante represión fue causa directa de procesos traumáticos a nivel individual y colectivo. Esto se explica debido a que en la construcción de la identidad y la naturaleza humana, existe un sujeto individual que se desarrolla en un contexto social, lo cual da paso al *sujeto social*. Así, el psiquismo individual expresa una versión personalizada de las experiencias vividas que es única y diferente, sin embargo, al mismo tiempo se esbozan componentes más generales del trauma, que son comunes a otros sujetos que comparten los mismos hechos históricos, llegando a impactar la dinámica y estructura social completa.

De esta manera, cada sujeto elabora la experiencia traumática al interior de sus contextos (familia, comunidad, organizaciones sociales, partidos políticos) de manera consciente o no, produciendo respuestas adaptativas a este contexto extremo; asignaciones de causalidad, cosmovisiones, pautas sociales y explicaciones político-ideológicas, todo esto definiendo a su vez las conductas sociales. Por tanto, existen procesos supraindividuales como una constante del trauma, lo que Martín Baró llama “trauma psicosocial”<sup>9</sup>. Esto viene a funcionar como un efectivo recurso de dominación/exterminio social, destruyendo no sólo personas, sino también formas de organización social, como fue el fin último de echar por tierra el socialismo de Allende e instalar el modelo político, ideológico y económico neoliberal, pasando por sobre la democracia y los Derechos Humanos.

Todos los recursos estratégicos-tácticos del terrorismo Estatal en esta guerra psicológica y social; la tortura, el genocidio, el desaparecimiento, entre muchas otras violencias, fue pensado y organizado en colusión de gobiernos internacionales, centros especializados en políticas de exterminio, junto a poderes fácticos como los sistemas judiciales y fuerzas armadas, cuestión que garantiza impunidad para los crímenes<sup>10</sup>. Así, lo que sucede durante los años de dictadura y posterior a ellos hasta el día de hoy, es que las víctimas y una sociedad extremadamente traumatizada debe vivir el negacionismo, invisibilización y la ausencia de condenas y justicia, sometiendo a las víctimas a retraumatización, teniendo que ocultar sus dolores en un contexto invalidador y amenazante, haciendo esta “fractura” en sus vidas, aún más profunda y dolorosa, teniendo que realizar grandes esfuerzos de resistencia individual/comunitaria para la supervivencia.

Desde 1946 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que la salud va más allá de la ausencia de enfermedad, es más bien el estado de completo bienestar físico, mental y social, así, la colectividad (a su vez la memoria colectiva) es un factor decisivo para la salud pública y, por tanto, se logra entender que no es posible acceder a salud plena e integral si no existe justicia social.

Es así como hoy, a 50 años del Golpe de Estado en Chile, los ejercicios de memoria se hacen necesarios y exigibles. Trabajar en espacios de visibilización y reparación en donde se permita e incite el reconocimiento de la historia, se hace una tarea que compete responsabilidad social y salud pública, a su vez, se debe asumir el deber de condenar los hechos negacionistas y revictimizantes que siguen existiendo hasta ahora, para así lograr avanzar hacia procesos en donde finalmente sea posible elaborar el trauma psicosocial sufrido.



## **SEGUNDA PARTE**





## I. SAN ROSENDO EN 1970

### La fuerza originaria

Durante la mayor parte del siglo XX, San Rosendo creció y se desarrolló estrechamente vinculado a la actividad ferroviaria, que desde fines del siglo anterior venía extendiéndose en relación directa a la evolución minero-industrial del país, lo cual requería de la construcción de una importante red de vías férreas, debido a la mayor eficiencia que ese tipo de transporte poseía para movilizar grandes y pesadas cargas sobre largas distancias.<sup>1</sup>

Así, este poblado, por su favorable geografía en el trayecto plano por la ribera del Biobío, a diferencia de lo accidentado de la cordillera de la costa y, por su localización central en el territorio nacional, se constituyó en un punto estratégico para la construcción de la vía férrea hacia el sur, favoreciendo el intercambio comercial y permitiendo conectar un importante conjunto de ramales<sup>2</sup> del norte y sur del país.

Sin embargo, todo el peso de su historia, de su origen ligado a la actividad ferroviaria, implicarán, en gran medida, dependencia en el futuro y, así como la actividad ferroviaria le dará auge y florecimiento al pueblo de San Rosendo, también llevará consigo, todos los riesgos asociados a una eventual crisis de la actividad, que desde sus inicios hasta su declive durante la dictadura civil-militar le habían nutrido de vida y movimiento.<sup>3</sup>

Para San Rosendo, la actividad ferroviaria no solo se transformó en el principal motor económico que movilizaba a todo un pueblo, sino que, su desarrollo urbano, social y también cultural e identitario se vinculó directamente con todo ese sistema que proyectó un sinfín de estructuras y significados para la vida de sus pobladores. Evidencia de esto último, es el profundo vínculo que sus habitantes mantienen hasta la actualidad con la época en cuestión, aún trascendiendo generaciones.

San Rosendo era considerado como uno de los “centros ferroviarios más importantes del país”<sup>4</sup>, lo que significaba un continuo movimiento en todo el entorno que abarcaba la estación, ocupando el ferrocarril un lugar muy importante en la vida cotidiana del pueblo, tanto así, que a fines de la década del 60’, “el típico paseo de todo sanrosendino era ir a la estación, era típico ir a pasear allá”<sup>5</sup>.



La Ex Estación de Ferrocarriles de San Rosendo anterior a 1973. Se aprecia el Hotel, el Telégrafo y la Sala de Espera.



Estación de San Rosendo años 60'. Tren en dirección a Concepción.

Magallanes Acuña tenía 21 años en 1970, y siempre tuvo recuerdos muy vívidos de cuando, en ese entonces, San Rosendo “era un nudo ferroviario importante, que conectaba todo lo que es el ferrocarril para el ramal de Concepción, ramal hacia el sur, ramal a Santiago. Esa actividad requería a mucha gente trabajando en la maestranza, en las faenas de locomotoras, maquinistas, fogoneros, limpiadores, la misma carbonera, que también necesitaba mucha gente para ir moviendo el carbón y todo eso.”<sup>6</sup>

En ese sentido, la actividad ferroviaria junto a todo el dinamismo que generaba en múltiples ámbitos, ya fueran comerciales, educacionales o en el área de servicios, favorecía la gravitación constante de personas que arribaban al pueblo, que debían permanecer por tiempos breves a la espera del siguiente tren o, que incluso, se establecían temporal o definitivamente para vivir.

Esa condición, de “parada obligada” permitió en su época de mayor auge, contar con importantes centros públicos como Hoteles, Farmacia, Banco del Estado, Correos de Chile, Telégrafo, Registro Civil, y una oficina de la Policía de Investigaciones ubicada en una amplia estación.

Sobre esa Estación de ferrocarriles, destruida por un incendio en el año 1977, Luis Escobar, trabajador ferroviario, recuerda que

Era bonita, tenía un hotel, había un salón grande donde se atendía a la gente, una Fuente de Soda y seguido un Bar. Tenía cerca de dieciocho piezas. A continuación, venía el Correo y el Telégrafo, luego una oficina de la Policía de Investigaciones. Después había una librería que vendía diarios, revistas y libros, y luego, dos amplias salas de espera separadas por la boletería. Mas allá estaba la oficina de Vía y Obra, donde llegaba el inspector de vía y una oficina de señales y al final el Sanitario Ferroviario. Era grande...<sup>7</sup>

Asimismo, se podía frecuentar un imponente teatro en calle Baquedano, asistir a tres establecimientos educacionales al que llegaban estudiantes de los más alejados distritos y localidades de la comuna y complacerse con las innumerables fuentes de diversión diurna y nocturna, festivales y fiestas bajo el calor de una comunidad alegre y de visible cercanía.

Por esta razón, es que las grandes estructuras heredadas del pasado, aún imponentes, aunque semi derruidas por el paso del tiempo, contienen, en su sentido más simbólico, la cohesión e identidad del pueblo en cuanto al profundo significado que para ellos aún representan. Sustentando, hasta el día de hoy, un sólido arraigo identitario sobre todo en quienes fueron protagonistas de esa “esplendorosa” época.

| 2 Teatro SAN MIGUEL<br>SAN ROSENDO |            | 3 Teatro SAN MIGUEL<br>SAN ROSENDO |            |
|------------------------------------|------------|------------------------------------|------------|
| GALERIA                            |            | GALERIA                            |            |
| Neto . . . . .                     | Eº 0,17442 | Neto . . . . .                     | Eº 0,17442 |
| Impto. Espectáculo . . . . .       | " 0,01919  | Impto. Espectáculo . . . . .       | " 0,01919  |
| Coros Polifónicos . . . . .        | " 0,01744  | Coros Polifónicos . . . . .        | " 0,01744  |
| Ley 9866 . . . . .                 | " 0,00872  | Ley 9866 . . . . .                 | " 0,00872  |
| Ley 14836 31% . . . . .            | " 0,05407  | Ley 14836 31% . . . . .            | " 0,05407  |
| Cifra Negocio . . . . .            | " 0,02616  | Cifra Negocio . . . . .            | " 0,02616  |
| <b>Total Eº 0,300</b>              |            | <b>Total Eº 0,300</b>              |            |
| 0015612                            |            | 0015612                            |            |

Entrada de Teatro San Miguel, San Rosendo. Función de Cine. Año 1964

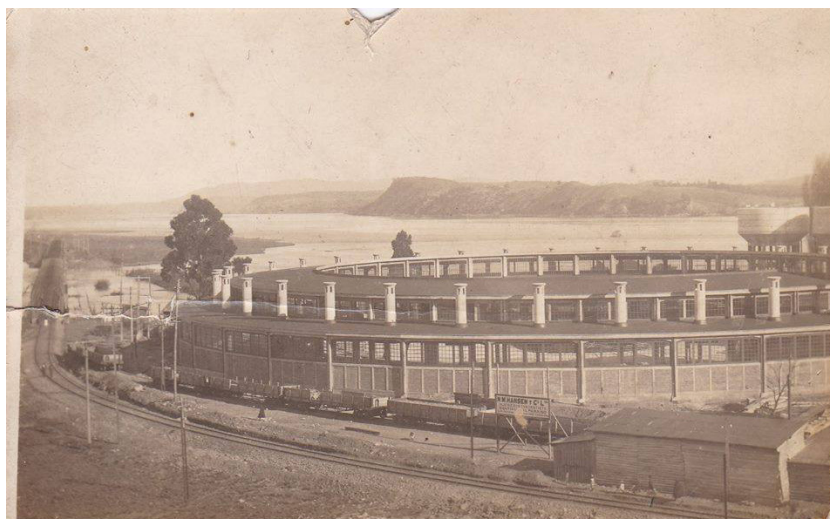


Los Sueños Dorados. Hermanos Garfías, Quito Barros y Luis Ramos. Teatro de San Rosendo. Años 70

## El territorio

En 1970 la división político-administrativa del país era diferente a la actual, el territorio se configuraba de acuerdo a provincias, que a la vez eran conformadas por departamentos y estos últimos, en comunas o subdelegaciones, las que, igualmente, se subdividían en otros distritos menores.

De este modo, San Rosendo formaba parte de la Provincia de Concepción y, por consiguiente, al Departamento de Yumbel, el cual comprendía las comunas de Yumbel, Cabrero y San Rosendo, siendo este último compuesto por un conjunto de distritos como San Rosendo, Talcamávida, Rere, Quilacoya, Turquía, Río Claro, entre muchos otros.



Casa de Máquinas en sus inicios, 1930 aprox. Al costado izquierdo se divisa el puente ferroviario hacia Laja

El distrito de San Rosendo era el espacio territorial en que se emplazaba todo el complejo ferroviario y las principales instituciones y servicios locales de la comuna subdelegación, es lo que reconocemos como el área más urbana de San Rosendo en la actualidad.

De acuerdo al censo de 1970, la comuna subdelegación de San Rosendo, en toda la extensión de los territorios que integraba llegaba a los 14.326 habitantes, de los cuales, 5.778 se asentaban en el área urbana y 8.548 en el área rural, mientras que el distrito de San Rosendo contaba con 3.664 habitantes.





## Poder municipal

De acuerdo a la Constitución de 1925 y la ley electoral vigente<sup>8</sup>, en 1970 el cargo de alcalde no se escogía en elección directa, ya que en las elecciones municipales sólo se elegían regidores, de entre los cuales, uno de ellos ocupaba el cargo de alcalde, generalmente la primera mayoría. Por lo tanto, este último no era elegido por los ciudadanos directamente a través del sufragio, los candidatos de mayor votación eran nominados, pero seleccionados en acuerdo por los ediles para el cargo.

Las elecciones de regidores se realizaban cada cuatro años, generalmente, el primer domingo de abril en votación directa, por los electores inscritos en los Registros de cada comuna.

Hay que mencionar que, en San Rosendo, tras cada elección, los regidores recientemente electos acordaban que el cargo de alcalde lo asumiría más de un edil, por lo general, en vista de los acuerdos de coaliciones a nivel nacional o a partir del propio consenso interno establecido entre ellos. De esa forma, no fue extraño que, en un solo período alcaldicio de cuatro años, tuviéramos más de un alcalde, llegando a fraccionar en dos o tres subperiodos la administración del cargo.

Las únicas elecciones municipales realizadas durante el gobierno de la Unidad Popular fue la correspondiente a 1971, de cuyos candidatos a regidores que se presentaron en esa oportunidad, fueron elegidos los siguientes:

| Candidatos electos          | Cantidad de votos |
|-----------------------------|-------------------|
| Cesar Astete Astete (DC)    | 369               |
| Félix Arriba Palacios (DC)  | 253               |
| Domingo Flores Vera (PS)    | 488               |
| Sergio Quilodrán Silva (PC) | 299               |
| Luis R. Pérez (PR)          | 230               |

Cuadro resultados elecciones municipales

Fuente: Diario Crónica, lunes 5 de abril de 1971

De estos, fue designado para el cargo de alcalde por un período de 2 años, el radical Luis Pérez del pacto de la Unidad Popular, mientras el resto del período quedaría para el socialista Domingo Flores, quien, para el día 11 de septiembre de 1973 solo llevaba meses en el cargo.

Posteriormente, luego del golpe de Estado, la Junta Militar designa en el cargo al demócratacristiano Cesar Astete, el que asume el 01 de octubre de 1973 como el nuevo alcalde de la comuna de San Rosendo.

## Ir a la escuela

De un total de 3.415 estudiantes de 5 años o más que asistía en 1970 a instituciones de enseñanza regular en toda la subdelegación de San Rosendo, 3.201 lo hacía en enseñanza primaria o básica y 193 en secundaria o media, cuando la Reforma Educacional de 1965, aunque de forma progresiva, ya había establecido los ocho años de enseñanza básica y cuatro para la educación media. Ese año, 11 jóvenes cursaron carreras universitarias.

Los esfuerzos del gobierno de Frei Montalva por alcanzar la realidad de “ningún niño sin escuela primaria”,<sup>9</sup> lograron avanzar con mucha fuerza en el mejoramiento y expansión de la educación pública en Chile, pero las transformaciones de la “revolución en libertad” chocaban con la realidad más profunda del país. En el pueblo de San Rosendo y más en sectores rurales, las condiciones materiales para hacer posible la vida escolar de muchos niños, niñas y adolescentes estaban hondamente limitadas a la pobreza de sus familias y a otras múltiples dificultades que iban desde el ámbito geográfico al sociocultural.

Entre los problemas que afectaban el desarrollo de muchos niños, y que en 1970 era un elemento que además segmentaba las distintas infancias que convivían en San Rosendo, era la importante proporción de niños y niñas que debían realizar labores o trabajos en vez de ir a la escuela, o, al menos, vivir alternadamente entre ambos mundos, pues la precariedad económica de sus hogares les impedía transitar con muchos matices de la niñez a la adultez.

En 1970 cerca de un 22,6% de la población general era analfabeta en San Rosendo y más de setecientos niños de entre 5 y 14 años no asistían a la educación primaria.

Para ese tiempo, David Huircán vivía en “La Herita”, en lo alto de un cerro, separado de las calles centrales del pueblo por un abrupto barranco. De ascendencia mapuche, con 10 años en 1973, su padre había llegado desde Metrenco en Temuco a Panguilemo en Turquía, un sector rural de San Rosendo, lugar donde conoció a su madre. Su infancia, era la realidad de muchos niños y adolescentes del pueblo, y del país también. Razón por la que más tarde estarían en el centro de la política social de la Unidad Popular.



David, recuerda que:

La niñez era difícil, quienes tenían mejor situación vivían una niñez con zapatos. Los padres de nosotros eran muy pobres, no como algunos ferroviarios. Nosotros íbamos a trabajar a la estación trasladando a la gente que llegaba en el tren o tenía que cambiarse de un tren a otro, nos pagaban por trasladar sus maletas y bultos. También íbamos “al carbón” y lo vendíamos a la misma gente de acá de San Rosendo, aunque si te pillaban te llevaban los guardias o los carabineros. Mas o menos a los 7 años empezabas a trabajar, “vamos al carbón” te decían, rapidito te llevaban. También ayudábamos a plantar o a limpiar los jardines y ahí nos daban almuerzo, plata y pan.

Nos mandaban a la escuela pero nosotros nos íbamos para la estación, porque también entendíamos que era necesario llevar un poco más de plata a la casa, o cosas también.

Jugábamos a la pelota a pata pelá. También vendíamos castañas y piñones por docena en los trenes, nos íbamos de aquí hasta Laja, allá hacíamos trasbordo y nos volvíamos pa’ acá vendiendo. Íbamos al cerro donde hacíamos como un trineo y nos tirábamos entre medio de los pinos para abajo, y salíamos en la población.

Había un caballero que tenía un *pool* y *taca-taca* y esa era una de nuestras entreteniciones, casi dejábamos toda la plata ahí a veces. Íbamos al teatro, pero como no teníamos plata para la entrada nos escondíamos adentro un día antes de la función, o a veces íbamos a las sedes de los partidos socialistas y comunistas a ver tele.

Recuerdo mucho al papá de la Paty Acuña, don Juan, porque cuando éramos chicos íbamos a dejarle carbón y él nos daba plata, ropa, zapatos y comida también. Él era maquinista en ferrocarriles.

Fui a la escuela, pero llegué hasta tercero básico, todo el día andando, llegábamos en la noche a puro dormir a la casa. Mi papá trabajó un tiempo en la antigua estación, era cocinero en el hotel que había ahí. Mi mamá en la casa atendiendo a todos los chiquillos que tenía.<sup>10</sup>

Pese a todo, las múltiples infancias que convivían en el pueblo, con mayor o menor tiempo libre, todos jugaron a la pelota, fuera de trapo o no el balón; el cordel; el trompo; las polcas; la escondida; ir al río, al “agua potable”, a la “piedra chica” o a la “piedra grande” y los más avezados a la “cuarta” o a la “quinta”; tirarse agua en los “pilones” o salir a la Cruz de Mayo. Siempre había lugar para estar junto a los otros.

Sin considerar los otros establecimientos principalmente rurales en los demás distritos de la subdelegación, en San Rosendo se encontraban las escuelas de enseñanza básica n°5 de hombres y n°12 de mujeres, además, para la educación secundaria se asistía al Liceo “Ferroviario” de San Rosendo, resultado del esfuerzo y preocupación de vecinos como don Juan Garfías Rodríguez –reconocido como Hijo Ilustre en el año 2014–, Laura Aravena Carrasco, Gumercindo Cruz Arriagada, Gastón Cuevas Pardo y Raúl Cárcamo, así como de las diferentes organizaciones ferroviarias, quienes supieron resolver el problema que significaba no contar con un establecimiento de educación secundaria o media para los estudiantes del pueblo.

El Liceo, luego de obtener reconocimiento del Ministerio de Educación Pública, funcionó en sus inicios como Liceo de Hombres N° 2 de Concepción, Anexo San Rosendo. Sus profesores, eran en su mayoría de Concepción y desde esa ciudad, también llegaban anualmente los docentes que debían aplicar los exámenes de aprobación a finales de año, cuando los últimos dos niveles, 5° y 6° año, debían ser cursados fuera del pueblo.

Ahora, esto último, no fue un problema mientras la expectativa de los estudiantes más bien era el ingreso a Ferrocarriles del Estado, sin embargo, de a poco se limitaba la posibilidad de las nuevas generaciones a terminar su nivel secundario, dificultando, además, un posible futuro ingreso a la universidad.

Nuevas gestiones harán que el establecimiento pase a ser autónomo a partir del año 1966, año en que egresa su primer sexto de humanidades. Hasta ahí, el aporte de Ferrocarriles era vital y de mucha importancia para su funcionamiento, el Liceo estaba ubicado en el ex edificio del Servicio Sanitario de Ferrocarriles y, además, la empresa ofrecía traslado gratis para profesores, giras de estudio, carbón para la calefacción, entre otras cosas, razón por la cual Pedro Leiva, uno de sus alumnos y más tarde profesor del mismo establecimiento recuerda que:

Cuando se hace autónomo, libre, como el aporte de ferrocarriles era intenso, no solo le llamábamos Liceo Ferroviario de San Rosendo, sino que la propia insignia era el frontis de una máquina que al centro llevaba una “f” de Liceo Ferroviario.<sup>11</sup>

Durante el período de la Unidad Popular, si bien existió un mayor nivel de politización al interior de los establecimientos secundarios del país<sup>12</sup>, hay que reconocer que estos, ya eran portadores de una desarrollada tradición organizativa de hace décadas ligada a las distintas corrientes políticas existentes en la comuna. Y al igual como ocurría con los trabajadores, el componente político y gremial de las demandas se encontraban también integrados.

Por otro lado, durante el gobierno de la Unidad Popular, el ambiente de movilización política al interior del Liceo tuvo una fuerte y directa relación con los partidos políticos, principalmente Radicales y Socialistas, cuyos dirigentes daban apoyo a las candidaturas estudiantiles del Centro de Alumnos.

En ese sentido, respecto a las elecciones del Centro de Alumnos de abril de 1971, Pedro recuerda que los dirigentes políticos eran verdaderos asesores y los partidos, reales patrocinadores de los programas estudiantiles en competencia, lo que generaba una posibilidad real de incidencia de los estudiantes sobre la realidad, constituyendo una activa preparación para la vida democrática futura.

La lista ganadora en esa oportunidad la integraron: Andrés Bustamante, María Barrales, Pedro Leiva, Eduardo Henríquez, Donna Melani y Julio Labrín.

En ese entonces había un interés muy fuerte por liderar y luchar por representar al colegio. Nuestra lista era apoyada por los Radicales, la lista socialista era liderada por María Urzúa. Teníamos todo un respaldo para el plan de trabajo que podían proponer los estudiantes con su patrocinio. Teníamos toda una maquinaria de apoyo detrás, desde la elaboración de la propaganda hasta poder ofrecer traer en el tren a los compañeros que venían desde Laja.<sup>13</sup>

Ese año, la directiva decide liderar la toma del establecimiento, la que surgió a partir de lo que muchos estudiantes consideraron



## Directiva del Liceo de San Rosendo

### SAN ROSENDO

La construcción de un gimnasio, nombramiento de la directora, campaña de hermosamiento del plantel y otras actividades de adelanto consulta el plan de trabajo de los nuevos dirigentes estudiantiles del Liceo Fiscal de San Rosendo. La elección se efectuó el lunes último. Postularon a los cargos directivos dos listas, triunfando la que encabezaba el alumno del cuarto año de Enseñanza Media, Andrés Bustamante Michel, con un total de 141 sufragios. La otra lista fue encabezada por la alumna María Urzúa Valdebenito del cuarto año A que totalizó 107 sufragios.

La nueva directiva del gobierno estudiantil quedó compuesta por los siguientes alumnos: presidente, Andrés Bustamante Michel; vicepresidente, María Barrales Daza, del tercer año B; secretario general, Pedro Leiva, del cuarto año B; secretario de actas, Eduardo Henríquez Pereira, del cuarto año B; tesorera, Donna Cecilia Melany Quintana, del tercer año A.

El plan de trabajo de la lista triunfadora contempla los siguientes puntos: solicitar al Gobierno la construcción de un gimnasio en el sitio erialzo del Ministerio de Educación; so-

licitar facilidades a FF. CC. para el traslado de los estudiantes que residen en Laja, especialmente en la temporada invernal. También se incluye la petición de nombramiento de una nueva directora para el Liceo por encontrarse vacante el cargo debido a que la titular fue trasladada a Talcahuano.

En otro plan de actividades el nuevo gobierno estudiantil está decidido a promover un plan de ayuda entre los estudiantes para que los alumnos de escasos recursos económicos que egresan del establecimiento puedan concurrir a colegios de enseñanza superior. También se intensificará la ayuda a través de becas para aquellos estudiantes modestos. Existe también el propósito de iniciar una campaña de hermosamiento del local del Liceo e iniciar una labor de promoción para obtener de la Municipalidad el funcionamiento de una biblioteca que sirva tanto a los estudiantes como a la comunidad en general. Una vez que asuma la directiva se bosquejará el programa de aniversario que se celebra el dos de mayo próximo.

En el grabado aparecen los nuevos dirigentes: sentados, Andrés Bustamante, María Barrales y Pedro Leiva. De pie, Eduardo Henríquez, Donna Melany y Julio Labrín.

Fuente: Diario El Sur, 29 de abril de 1971

era una suspensión arbitraria de un estudiante, cuya sanción parecía desproporcionada respecto de la acción que se pretendía castigar. Sin embargo, en el fondo, se encontraba la petición de nombramiento de una directora titular, dado que el cargo estaba vacante, con el fin de evitar esta y otras arbitrariedades, además, eran evidentes las falencias estructurales del Liceo.

Como la toma se decidió una semana antes del 18, pasamos todas las vacaciones de fiestas patrias con el liceo tomado. Pasamos todo el 18 cuidando el colegio, pusimos candados, cadenas, la gente nos iba a dejar cosas, empanadas y hasta garrafas de vino para hacer ponche. Éramos responsables de las acciones que estábamos tomando, no podíamos dejar el colegio.<sup>14</sup>

Pero el liderazgo estudiantil, representado por el Centro de Alumnos del Liceo de San Rosendo, fue activo desde mucho antes buscando tener mayor incidencia a través de la movilización.

Así, en junio de 1970, se anunciaba el paro indefinido de los estudiantes y se decidía la toma del establecimiento, dejando un petitorio que revelaba diversas inquietudes.

El movimiento, que decía haberse plegado en apoyo del personal de Auxiliares, señalaba la falta de profesores, especialmente en las asignaturas de matemáticas y francés; la mejora en las condiciones y elementos adecuados para el desarrollo de las clases de química; la exigencia de que la directora resida en la comuna, ya que, al viajar desde Concepción, sólo podía permanecer un par de horas en el establecimiento, dificultando su capacidad de resolver las problemáticas; además, agregaban su inquietud por la excesiva demora, de más de un año, de las nuevas insignias del Liceo, para lo cual, el Centro de Alumnos había hecho entrega de recursos a la dirección.

## El Liceo de San Rosendo Sigue En Poder de los Estudiantes

**SAN ROSENDO.** Sin solución aún el movimiento de protesta por los liceanos de esta ciudad culminó con la toma del plantel el día de ayer. La situación ha sido especulada en esta tranquilidad, máxime cuando se sabe existen varios de los alumnos que allan en el interior del establecimiento afectados por fuertes resaca. El Centro de Padres y Apoderados del plantel, decidió ayer intervenir en la solución del conflicto, para así celebrar una reunión en la que se adoptó el acuerdo de mediar la Dirección y las autoridades para resolver este problema.

Los padres y apoderados del Liceo de San Rosendo ante la huelga de la toma del local por los alumnos, acordaron designar una comisión que se entreviste con la Dirección del plantel para buscar solución al problema planteado que ocasionando graves trastornos tanto en el aspecto educacional como en el de los educandos.

Esta comisión que cuenta con atribuciones concedidas por la abeja superior a cien apoderados será las gestiones para encontrar solución a la impasse entre el alumnado y la Dirección del establecimiento, especialmente grave cuando hay

ya diez alumnos afectados por malas condiciones de salud debido a las trasnochadas ocasionadas por la toma del local.

En caso de no lograr favorable acogida de la Dirección de inmediato se procederá a tomar contacto con las autoridades provinciales con el fin de requerir una rápida intervención en la solución del problema creado y que ha causado alarma en la localidad.

Esta comisión estudia el petitorio del alumnado y planteará una solución a la Dirección y, a su vez, analizará los términos de la publicación hecha por la Dirección frente al problema, en el día de ayer (hoy).

Esta comisión está compuesta por los siguientes apoderados: presidente, Juan Barros, y Diógenes Ariagada, Manuel Bustamante, Nelly de Torres, Laura de Mercado, Luis Torres y Ernesto Reyes.

Los alumnos, por su parte, a través del presidente del Gobierno Estudiantil, Marcos Castillo Sáez y el delegado ante la FFERSCO, Hector Mora, en visita realizada ayer a EL SUR, puntualizaron los cargos formulados a la directora del Liceo Fiscal de San Rosendo, Norma Gallegos, señalando que mantienen a firme su petición de mayor número de profesores. Informaron que siete cursos están sin profesor de Francés y en otros tres falta el de Matemáticas.

Informaron, asimismo, que hace

trece meses esperan la entrega de las insignias del Liceo de parte de la Dirección. El Centro de Alumnos entregó en 1969 la suma de ochocientos dólares para comprar estas insignias "y no sabemos qué se hizo este dinero". Agregaron que a comienzos de este año, cada alumno entregó dólares con este mismo objeto.

Insistieron los dirigentes que falta útiles para el laboratorio químico que desde hace tres años los apoderados cancelan cuotas para la adquisición de elementos de educación física y de técnicas especiales "y no han comprado nada". Agregaron que el Centro de Padres no funciona por decisión de la directora Norma Gallegos. Los alumnos, señalaron, piden que se reanuden estas actividades.

En seguida, los dirigentes estudiantiles señalaron que la directora Norma Gallegos, vive en Concepción y pasa solamente un par de horas en el colegio, por esta razón, piden que resida en San Rosendo, para que se preocupe de los problemas del establecimiento a su cargo.

Finalmente expresaron que piden pronta solución a los problemas planteados y que no se diga que están resueltos porque en la práctica se ve todo lo contrario.

Reafirmaron, asimismo, que el movimiento es pacífico y apolítico y que seguirán en él hasta conseguir sus propósitos.

Fuente: Diario El Sur, 28 de junio de 1970

La directora Norma Gallegos, que contaba con el claro apoyo del Consejo de Profesores, a pesar de exponer sobre un proyecto de “cien millones de pesos” que implicaba la ampliación del establecimiento y la construcción de nuevos baños, salas, y un gimnasio techado, no dio respuesta concluyente al parecer de los estudiantes, por lo que se debió conformar un comité mediador integrado por Padres y Apoderados que estudiaría el petitorio del alumnado y entregaría posibles soluciones a la directora y, de ese modo, resolver el problema.<sup>15</sup>

El Liceo de San Rosendo reflejó la configuración y el clima político del pueblo al interior de las salas de clases. Pero, más que empapados de ideología partidista, se situaron desde la realidad educativa y los cambios y transformaciones que en lo inmediato se requerían, sosteniendo sus proyectos sobre la base de recursos que significaba el vínculo con el mundo político exterior. De este modo, la participación de juventudes mucho más implicadas y activas se sostuvo sobre una importante base política y gremial ferroviaria.

## Pueblo de izquierda

[...] al haber gran cantidad de trabajadores, también había una riqueza política en San Rosendo. De acá, de la zona, el pueblo de San Rosendo es uno de los pueblos más ricos en el aspecto político, especialmente los movimientos de izquierda, que era lo que representaba más a la clase trabajadora. Como San Rosendo era un nudo ferroviario, para tomar un tren que iba al sur debías esperar, incluso dormir acá. Personajes políticos que pasaban por San Rosendo se quedaban acá; Senadores, Diputados y grandes dirigentes de partidos políticos, e incluso ministros. Eso permitía que en la noche se organizara rápidamente una reunión con el Diputado o el Senador. Éramos personas que nos íbamos nutriendo mucho de aquello.<sup>16</sup>

En 1970, San Rosendo formaba parte de la provincia de Concepción, un territorio que “tenía la fama de ‘zona roja’, fuertemente influenciada por la existencia y desarrollo de un sector laboral relacionado con la



actividad sindical y política de izquierda”<sup>17</sup>, muy vinculada a iniciativas de desarrollo productivo y social estatales desde la primera parte del siglo XX.

En el mismo sentido, si se observa en perspectiva histórica algunos de los resultados electorales de los votantes en la comuna, podremos entender mejor la posición política predominante.

Teniendo presente, que en la elección presidencial de 1970, Allende logró una victoria aplastante respecto al DC Radomiro Tomic y el derechista Jorge Alessandri en cada uno de los Departamentos de la provincia de Concepción<sup>18</sup>, en San Rosendo, durante las tres últimas elecciones a las que se presentó Salvador Allende en 1958, 1964 y 1973 respectivamente, el candidato de izquierda, obtuvo el mayor porcentaje de votación en relación a los demás candidatos, superando de forma notable el 50% de los votos para la elección presidencial de 1970<sup>19</sup>, algunos puntos porcentuales sobre lo obtenido en la provincia y muy por sobre el 36,6% a nivel nacional que lo llevó a la presidencia.

Durante décadas, partidos de centro como la Democracia Cristiana y el Partido Radical, gozaron de gran influjo electoral e importante presencia en San Rosendo, sin embargo, a fines de 1950 se va conformando una izquierda con un creciente peso electoral que cada vez viene a reforzarse bajo la aspiración de un proyecto político popular, y que en 1970 se agita mucho más en medio del intenso ambiente de movilización social y de grandes expectativas de cambio y transformación que existía.

En ese sentido, la experiencia de Magallanes Acuña, miembro de una familia de tradición política ligada al Partido Radical, refleja fielmente estos procesos. Durante el verano de 2014, Magallanes recordaba:

Mi familia era militante del Partido Radical, y como tal, yo me integré dentro de las Juventudes Radicales de aquel entonces siendo muy joven. Íbamos como cabros jóvenes —estamos hablando de los años 66’ al 69’— y trabajábamos en todo eso, que se yo, en la propaganda, la agitación...

Pero a la vez nos sentíamos muy disconformes hasta que decidimos separarnos del Partido Radical, porque los viejos nos iban marcando, nos decían que éramos muy revolucionarios, que no éramos “Radicales”. Nos fuimos de ahí y al poco tiempo ingresé al Partido Socialista, porque más que ser laico, socialista

democrático, yo era marxista en aquel entonces, estaba muy imbuido de lo que era Marx y su doctrina. Me eligieron secretario seccional de las Juventudes Socialistas de San Rosendo y del comunal [...] y luego, también del seccional del Partido Socialista adulto, a los 24 años.<sup>20</sup>

|                  | Elección presidencial 1958 |        |          |         |        |         | Total  |
|------------------|----------------------------|--------|----------|---------|--------|---------|--------|
|                  | Alessandri                 | Bossay | Zamorano | Allende | Frei   | N. y B. |        |
| San Rosendo      | 230                        | 275    | 3        | 383     | 109    |         | 1.000  |
| Dpto. Yumbel     | 2.286                      | 1.693  | 42       | 1.817   | 1.305  | 20      | 7.163  |
| Prov. Concepción | 17.418                     | 13.091 | 624      | 34.594  | 18.154 | 1.435   | 85.316 |

|                  | Elección presidencial 1964 |        |       |       |         | Total   |
|------------------|----------------------------|--------|-------|-------|---------|---------|
|                  | Allende                    | Frei   | Durán | Nulos | Blancos |         |
| San Rosendo      | 793                        | 539    | 255   | 15    | 7       | 1.609   |
| Dpto. Yumbel     | 4.326                      | 5.904  | 1.129 | 88    | 78      | 11.525  |
| Prov. Concepción | 82.332                     | 75.414 | 9.181 | 750   | 543     | 168.220 |

|                  | Elección presidencial 1970 |            |         |         | Total   |
|------------------|----------------------------|------------|---------|---------|---------|
|                  | Tomic                      | Alessandri | Allende | N. y B. |         |
| San Rosendo      | 390                        | 386        | 913     | 10      | 1.699   |
| Dpto. Yumbel     | 4.276                      | 3.963      | 4.699   | 132     | 13.070  |
| Prov. Concepción | 55.301                     | 46.476     | 97.045  | 1.937   | 200.759 |

Cifras elecciones presidenciales, período 1958; 1964; 1970. Fuente: Martínez, J. & Mires, L. (1988). Elecciones políticas en cifras, Propositiones, 16, p, 110

Pero territorialmente, San Rosendo integraba el Departamento de Yumbel, cuyas comunas estaban vinculadas mucho más a la ruralidad y la actividad agropecuaria, con un peso electoral democratacristiano no menos importante. Aún así, para las elecciones municipales de 1971, la



Unidad Popular logró imponerse en este Departamento precisamente por medio de la comuna de San Rosendo, donde resultó elegido para el cargo de alcalde el Radical Luis Pérez<sup>21</sup> y, sucesor de él, para un segundo período alcaldicio acordado a mediados de 1973, el socialista Domingo Flores.

Las municipales de 1971 serían el primer veredicto ciudadano sobre la gestión del gobierno, que evaluaría el camino trazado durante los primeros seis meses desde que asumió Allende y, en el fondo, pasaría a confirmar o redefinir el modo de avanzar.

Los resultados de las elecciones parecieron confirmar la continuidad del proceso revolucionario. De hecho, durante todo el año de 1971, Allende y la UP, mejoraron su posición política a nivel país.<sup>22</sup> La Unidad Popular, que había triunfado con solo un 36,6 por ciento de los votos en 1970, logró superar el 50 por ciento<sup>23</sup> de los votos, apenas seis meses después, “conquistando la mayor parte de las alcaldías.”<sup>24</sup>

Para esas elecciones, en San Rosendo, 3 de los 5 regidores electos formaban parte de la coalición de gobierno de la Unidad Popular, sin un solo representante del Partido Nacional. El municipio quedaba configurado con mayoría UP.

Pero el escenario político internacional que influía con fuerza en los diferentes movimientos de izquierda existentes en Chile, sumado al impacto de la Revolución Cubana, la lucha anti-imperialista, el proyecto de un país socialista que emergía cada vez con más fuerza y todo el contexto global de Guerra Fría, también pasaría a influir en la situación particular de San Rosendo, cuya trayectoria y experiencia política de sus antiguos dirigentes formaba y fortalecía a toda una nueva generación marcada por el acontecer político y social contingente.

Nos marcó la Revolución Cubana, con el Che Guevara, con Fidel Castro, los movimientos de la guerra de Vietnam. Teníamos una base doctrinaria muy buena, yo por lo menos la tuve, fanático de leer desde muy joven, de nutrirme de conocimiento, así fuimos formándonos, al amparo de personas más viejas que nosotros, dirigentes nacionales de Ferrocarriles, de los sindicatos, de la [Santiago] Watt, de la Federación de Obreros Ferroviarios, del Colegio de Profesores [...]”<sup>25</sup>

Por otro lado, en marzo de 1973, en las elecciones parlamentarias, la UP alcanzará a nivel nacional el 44,5% de los votos, “uno de los mejores resultados de una coalición gobernante al tercer año de su mandato”.<sup>26</sup>

Los resultados de la elección ya parecían evidentes, la Unidad Popular volvía a imponerse en San Rosendo y, en este caso, en medio del complejo escenario político y económico, marcado por los efectos del paro de camioneros de octubre del 72', la intervención norteamericana y los problemas derivados del desabastecimiento de alimentos.

|                    | CODE           | UP             | USOPO        |
|--------------------|----------------|----------------|--------------|
| <b>Yumbel</b>      | <b>4.399</b>   | <b>4.052</b>   | <b>66</b>    |
| <b>Cabrero</b>     | <b>3.346</b>   | <b>2.063</b>   | <b>27</b>    |
| <b>San Rosendo</b> | <b>2.327</b>   | <b>2.666</b>   | <b>47</b>    |
| <b>Dpto Yumbel</b> | <b>10.072</b>  | <b>8.781</b>   | <b>140</b>   |
| <b>Total 17</b>    | <b>114.757</b> | <b>142.164</b> | <b>1.224</b> |

Resultados de la elección parlamentaria en marzo de 1973<sup>27</sup>

Esto último, quizá lo pueda explicar en parte, el hecho que en San Rosendo las consecuencias del racionamiento, el mercado negro y las “colas” producto de lo anterior, logró “ordenarse” en cierta medida, de forma que “se compraban las cosas en diferentes partes; los papeleros, los carabineros, los profesores, etc. en diferentes negocios”<sup>28</sup>, y “a diferencia de otros lugares, el comercio acá no era muy grande”<sup>29</sup>, por lo que las redes familiares fueron muy activas en cubrir de forma solidaria y en red las diferentes necesidades de sus miembros.

Por otra parte, pese a que la instalación de las JAP (Junta de abastecimiento y Control de Precios), si bien permitió controlar algunos de los efectos derivados de la especulación, el desabastecimiento y la escasez de productos básicos que afectaba a todo el país, tampoco dejaba de existir la sensación en algunos de que la militancia política de izquierda podía significar mayores facilidades en el acceso a suministros.

En cuanto a la definición política del pueblo de San Rosendo, tal como afirma Marcelo Álvarez “La fuerza electoral y militante en San Rosendo era de izquierda”<sup>30</sup>, y como tal, en 1970 la campaña de Salvador Allende, a diferencia de las anteriores, se concentraría “en las partes donde éramos fuertes y donde era de esperar una alta votación a nuestro favor”<sup>31</sup> recordaría el amigo y secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio, respecto a la decisión de qué pueblos visitar en la campaña

presidencial de 1970. San Rosendo, sería siempre una parada indicada en el itinerario.

Por otra parte, no hay que dejar de tener presente, que el proyecto de Allende tocaba la propia esencia de San Rosendo, ya que, al igual que los diversos servicios públicos con que contaba el pueblo, su propia energía vital provenía de esa fuerza ferroviaria de origen Estatal y que el programa de la Unidad Popular fortalecía. No sería un lazo fácil de romper.

Tal como se dijo antes, San Rosendo, era territorio de la provincia de Concepción y, por lo tanto, también formaba parte del imaginario de “zona roja” que existía para la capital provincial y sus alrededores<sup>32</sup> y teniendo en cuenta que, en estas provincias la clase obrera formaba entre el 30% y el 50% de la población<sup>33</sup>, y muy probablemente un porcentaje mucho mayor para San Rosendo, fueron gobiernos de centro e izquierda los grandes impulsores del desarrollo ferroviario que, a la vez, favorecía a la comuna, lo que en términos políticos significó que el gremio ferroviario en su mayoría estuviera ligado también a la izquierda<sup>34</sup> o militara en partidos de centro-izquierda.<sup>35</sup>

Por otro lado, la relación de Allende con los obreros ferroviarios fue incluso decisiva para enfrentar la guerra económica en su contra, y así lo manifestó durante su discurso en la inauguración de la electrificación de San Rosendo a Concepción en febrero de 1973:

[...] tomando en cuenta la actitud ejemplar tenida por los ferroviarios en el mes de octubre del año pasado, cuando un paro patronal sedicioso, pretendió [...] derrocar al Gobierno Popular. Y esta es, claramente, la verdad. En esa ocasión, los trabajadores ferroviarios respondieron con un sentido de clase y con un sentido de lealtad, que yo señalo también hoy día. Y por eso estoy aquí, para decirles: ¡Gracias, compañeros, en nombre de Chile y del pueblo!<sup>36</sup>

Nibaldo Villegas recuerda que, como trabajador e integrante del Orfeón Ferroviario de San Rosendo, no solo acompañó a Salvador Allende en sus campañas desde 1958, sino que, además, lo visitó en La Moneda junto al grupo del Orfeón en dos oportunidades.

Tocamos una vez cuando estuvo en San Rosendo, otras fuimos en un tren especial a Concepción junto a Allende por su candidatura, en todas las estaciones pasábamos tocando, el que era partidario de Allende se subía; nos bajamos en la estación de Concepción y nos fuimos tocando por las calles. Allende estuvo más de una hora hablando hasta que nos regresamos en el nocturno hasta San Rosendo.

Después, fuimos dos veces a Santiago, cuando nos dieron el uniforme y cuando salió recién elegido, él quería entrar a La Moneda con las cuatro bandas ferroviarias: San Bernardo, Ovalle, San Rosendo y Concepción. Éramos 120 músicos y estuvimos quince días allá para aprender cuatro piezas, entre ellas, “Correo del bosque” y “Viejos camaradas”. El Orfeón de Carabineros había apadrinado al Orfeón Nacional Ferroviario y nos entregaron el uniforme en el estadio San Eugenio, cada banda hizo una vuelta, lleno de gente. De ahí a la estación a tomar el tren en que nos veníamos.

Después, Allende nos ofreció un viaje a todas las bandas y nosotros quisimos ir a la Isla de Chiloé, pero cuando íbamos en Puerto Montt en nuestro viaje, llegando a Chiloé, llega un comunicado del presidente a través del director de ferrocarriles donde decía que teníamos que estar tocando en la Semana Valdiviana. Partimos para allá. Fue bonito. Ese fue el regalo del Chicho Allende.

Después del Golpe quedó todo botado, alcanzamos a tocar unas retretas en la plaza los domingos después de la misa, ensayábamos en la Santiago Watt, ahí estaban los instrumentos y los uniformes, pero murió todo, los clubes deportivos ferroviarios, la banda, todas las actividades de la empresa.<sup>37</sup>

Ferrocarriles era un servicio público apartado de los criterios de rentabilidad privada<sup>38</sup> y que, a partir de su movimiento, generaba todo un desarrollo en los territorios en que se levantaba, trascendiendo su función de transporte o medio laboral, influyendo en otras diversas esferas de la vida cotidiana y en la actividad social y cultural del pueblo.

A este respecto, Thomson y Angerstein, en la Historia del Ferrocarril en Chile, señalan que:

El término del gobierno del presidente Allende marcó el fin de una era para Ferrocarriles del Estado, [...] se dejó de considerar la empresa como una herramienta de la política social.<sup>39</sup>

La dictadura impone una nueva ideología económica que acaba con el modelo Estatal que representaba Ferrocarriles y su rol social, reprimiendo, en consecuencia, todo el movimiento político, cultural y social surgido durante décadas a su alero, en Chile y también en San Rosendo.

## Allende en San Rosendo y la noche de la victoria

“[...] lo primero que se hizo fue destruir los ferrocarriles porque tenían la huella de Allende.”<sup>40</sup>

Al llegar 1970, Allende no solo era consciente del alto valor simbólico del ferrocarril en el imaginario popular de los chilenos,<sup>41</sup> sino que también entendía la conveniencia de este medio de transporte, que le permitía detenerse en un sinfín de ciudades y pueblos a través de los diferentes “ramales” ferroviarios, pudiendo llegar a las localidades más apartadas.<sup>42</sup>

Durante su gobierno, muchas iniciativas transitan a través de los rieles, el “Tren Popular de la Cultura” o el “Tren de la Salud”, recorrieron el territorio llevando desde el arte hasta la atención médica a los rincones más recónditos del país.<sup>43</sup>

De hecho, cuando Allende se encontraba en su segunda campaña presidencial, en 1958, convencido de su importancia, organizó el “tren de la victoria”, que le permitió recorrer en apenas ocho días de Santiago a Puerto Montt, ciudad en que terminaba el trazado ferroviario, pronunciando 147 discursos en decenas de ciudades, pueblos o simples paraderos ante miles de personas.<sup>44</sup>

Así entonces, entre el 14 y el 16 de agosto de 1958, el “Tren de la Victoria” llegaría, entre otras muchas localidades a San Rosendo<sup>45</sup>, donde fue recibido por sus partidarios, en medio de una gran concentración.

Del mismo modo como había hecho el presidente José Manuel Balmaceda durante su gobierno, y en 1938 el candidato a la presidencia Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende visitó San Rosendo tanto, en ocasiones, como durante sus campañas presidenciales, especialmente en 1958 y en 1970, año en que gana la elección.

En julio de 1970<sup>46</sup>, durante su campaña por la presidencia, Salvador Allende junto a su equipo habían decidido concentrar de forma estratégica las visitas en las zonas en que poseían mayor dominio electoral y apoyo popular, de esa forma llegan hasta San Rosendo, comuna que se encontraba, por su puesto, en la ruta de la victoria.

Al igual que muchos Sanrosendinos, Miguel Cano y su familia eran Radicales. En su casa se encontraba el Club Radical y, seguidamente, la sede del Partido Radical de San Rosendo. Tenía 15 años, cuando la tarde del 18 de julio de 1970, junto a otros jóvenes y una multitud entusiasta y militante se dirigieron hasta el vecino pueblo de Laja, al encuentro de Salvador Allende.

El entonces candidato a la presidencia, había llegado en vehículo, y en vista que el puente ferroviario no contaba con un paso vehicular, debió atravesar el puente a pie junto a su comitiva, mientras al otro extremo lo esperaban expectantes sus partidarios o, quienes por sola curiosidad se aproximaron para conocer al hombre que, por esos días, parecía reunir en una sola vía las anheladas expectativas de transformación social.

Ese día Allende cruzó a pie desde Laja. Conseguimos tarros, le pusimos un palo y le echamos petróleo que había en ferrocarriles y partimos todos para Laja. Fuimos muchos jóvenes y miembros de los partidos políticos que estaban en la Unidad Popular los que llegamos a su encuentro, fuimos mucha gente a buscarlo a Laja. Al otro lado del puente nos encontramos con él y lo traíamos con gritos, cantos y banderas hasta subir a la plaza, donde daría su discurso. Nos vinimos con él caminando para acá.<sup>47</sup>

Jorge, adolescente en ese momento, recuerda que “salimos todos para allá” y “a la salida del puente hicimos como una cadena para llevarlo hasta arriba, ahí habló sin llevar papel para el discurso, siempre tengo presente cuando dijo, “voy a volver, pero como presidente de la República para conocer las necesidades de este pueblo”.<sup>48</sup>

Ese día la plaza del pueblo estaba llena, eran muchos los que habían llegado para conocer y escuchar a quien parecía aunar por primera vez, en una sola voz, los intereses más elementales del pueblo.

Rosa barriga, esposa de Juan “Choti” Acuña, recuerda que, como dirigente sindical de la Federación Santiago Watt y militante del Partido Socialista, “Choti” y sus compañeros iban haciendo un cordón tomados de las manos para que Allende pasara por en medio y proteger así a su presidente.<sup>49</sup>

Así, luego de dar su discurso en la plaza de armas del pueblo, Allende y quienes lo acompañaban, se trasladaron hasta la sede de la Federación Santiago Watt para participar de una cena junto a los trabajadores ferroviarios.

Juan Garfías junto a su hermano Quique integraban la banda musical “sueños dorados” y, además, su padre era conocido por poseer un fuerte compromiso social, político y sindical en San Rosendo. Esa noche, ellos estuvieron encargados de amenizar el encuentro:

Esa historia es super linda, mi papá no estaba presente desgraciadamente [...] se hizo una comida ahí en la Watt y “Choti” nos llevó. Fuimos a tocar a esa comida, tocamos música ambiental, que se pudiera escuchar y conversar, entonces cuando termina la comida y, [mientras] nosotros seguíamos tocando, [...] sube Allende al escenario a saludar a los músicos porque alguien le dijo que éramos hijos de ferroviario, así que se subió a saludarnos a cada uno.<sup>50</sup>

Antes de irse, cuando ya era de noche, Allende alcanzó a recorrer algunas calles del pueblo para luego ir “todos a dejarlo, ya era muy tarde”.<sup>51</sup>

Esa misma algarabía fue la que envolvió a San Rosendo el 4 de septiembre de 1970, cuando Salvador Allende triunfó en las elecciones presidenciales que definieron su victoria, hecho que sería noticia mundial, al ser el primer presidente socialista elegido por votación popular, iniciando el proyecto de construcción de una nueva sociedad no capitalista dentro de los marcos de la institucionalidad democrática.

En San Rosendo, mientras algunos permanecían en las salas del establecimiento en que se realizaba el conteo de los votos, escuchándose “a cada rato los gritos que confirmaban al candidato ganador en cada

una de las mesas”, otros permanecían expectantes “en la Santiago Watt” esperando el avance de los resultados, y los últimos recuentos.

Confirmada la victoria electoral, el pueblo se concentró en la plaza, mientras una multitud recorría las calles celebrando, a la par del ritmo del Orfeón Ferroviario que musicalizaba toda la unidad y alegría de la victoria popular. Como era costumbre luego de cada elección nacional en San Rosendo, la gran mayoría participó del triunfo del candidato ganador.



Sirta Valdés y Elsa Valdés junto a Salvador Allende en su visita a San Rosendo, julio 1970

María Henríquez recuerda que,

el 4 de septiembre todos salieron a marchar [...] mucha gente del pueblo levantó las banderas, dieron vueltas por las calles, después se fueron a la plaza y toda la gente a la cola, todos avivando que había ganado Allende, toda la gente contenta. Era todo un carnaval. Cuando ganó Allende era toda una fiesta.

Ese día, el jefe de los detectives y el jefe de retén salieron todos a la marcha porque había sido electo el presidente Allende, cuando vieron la marcha, se plegaron a la marcha, agarraron la bandera y ellos llevaban la bandera de Chile, entre todos, los cuatro, tres marinos y un civil [...] era una bonita democracia.<sup>52</sup>



Esa noche en la plaza, hablaron los principales dirigentes sobre el largo camino que había llevado hasta la victoria, pero también de todo aquello que estaba por venir, “de que la cosa no iba a ser fácil”.

## La música y la vida social

La música fue una de las expresiones más importantes y constantes en la historia cultural de San Rosendo, desde la formación del Orfeón Ferroviario hasta la creación y desarrollo de un conjunto de bandas musicales de los más variados estilos.

En 1970, la música se escuchaba mucho menos en solitario, pasando a ser un elemento cada vez más importante para la comunidad, ya que era la base de la interacción social y estaba unida a un sinfín de experiencias y emociones compartidas por todo el pueblo.

El Orfeón Ferroviario de San Rosendo, había sido por décadas la principal agrupación musical de la comuna, pues, al igual que en otros pueblos de tradición ferroviaria, eran los animadores oficiales “de todo espectáculo público de trascendencia que se programara”<sup>53</sup> en el pueblo. Aniversarios, desfiles, comicios políticos o fiestas sociales de importancia les permitían presentarse en los principales espacios públicos de la comuna. Las retretas dominicales en la plaza de armas eran prácticamente tradicionales y parte fundamental de la identidad de un pueblo ferroviario.

Pero a fines de los 60’, en San Rosendo ya habían surgido una serie de bandas musicales cuyos actores principales eran los jóvenes. Con instrumentos y sonidos modernos, dejaban atrás el apego dogmático a la tradición y se abrían a las nuevas influencias internacionales.

Durante esa época, los gustos musicales se ampliaron y la construcción de identidad también varió en función de una generación que buscaba asimilar todos esos nuevos géneros y tendencias que veía aparecer en la escena nacional y mundial.

En el año 1973, en San Rosendo se podía escuchar al grupo The Topsis, surgidos al final de la década de los 60’, era una banda caracterizada por su variada propuesta musical. Estaba compuesta por Fidel Contreras, primera guitarra; Iván Contreras, bajo; Jorge Quijada, batería; Roberto Contreras, voz; José Villegas, segunda guitarra y José

Morales, segunda guitarra. Algunos de sus integrantes también formaron parte de la “Sonora San Rosendo”, una de las bandas de relevancia durante la década de los 70’ y parte de la década anterior.

Jorge Quijada recuerda lo “precario” que era conseguir los equipos en esa época, pero también lo agitado de las presentaciones, ya que, en ese entonces todo era música en vivo.

Le conseguíamos una bocina a Miguel Cano o tocábamos con un parlante que tenía el teatro y nos presentábamos en ramadas, en el teatro, o viajábamos por los alrededores de San Rosendo.<sup>54</sup>

La Sonora San Rosendo, cuyo primer cantante fue Omar Sanhueza, tuvo entre sus integrantes a Luis Mardones, Quito Barros, Iván Contreras, Manolo Arriagada, Prebisterio Sanzana, Juan García, Jorge Quijada y Osvaldo Pezo. Alcanzaron presentaciones en Ferbio en Concepción, en la FIVAL en Valdivia, en la SOCABIO de la feria de los Ángeles y en el Carnaval de Concepción, entre otros muchos lugares, sobreentendiendo Laja, San Rosendo y sus alrededores.



Orfeón Ferroviario en licenciatura del Liceo, año 1973. Cancha de Básquetbol.

Los “Sueños Dorados” eran una de las bandas que alcanzó bastante reconocimiento en la comunidad y afuera también. Antes, sus integrantes habían formado The Screammers, una banda con tintes mucho más

roqueros, sin embargo, con “Sueños Dorados” lograron situarse a un nivel mucho mayor. Sus integrantes eran Dagoberto Garfías, Guitarra; Juan Garfías, bajo; Luis Ramos, batería y Quito Barros, teclado. Al igual que otros grupos, también tocaban mucha música instrumental, pero su repertorio era muchísimo más amplio.

Juan Garfías, integrante fundador de la banda The Screamers, recuerda que antes de llegar a crear el grupo musical en 1967, San Rosendo se caracterizaba “por tener mucha actividad artística [...] siempre había espectáculos en que los niños participaban, ya sea cantando, recitando o bailando, lo que fuera, se hacían shows o veladas”, lo que generaba el medio propicio para el desarrollo creativo de las nuevas generaciones.

En esa época, desarrollar la música era un proceso cargado de sociabilidad y, por ende, muy conectado a lo comunitario, no solo porque los músicos eran los encargados de amenizar o dar realce a veladas, festivales y reuniones de amigos pasando a ser parte importante del espectáculo local, sino que, en general, la forma de transmitir el conocimiento, acceder a los medios y desarrollar la práctica musical tenía un sentido de trabajo mucho más colectivo y social.

El conocimiento debía ser compartido y aprendido junto a los demás, ya que al ser escasos los medios, tocar un instrumento por sí mismo, de alguna manera, siempre estaba mediado por la trayectoria y conocimiento de los antecesores. Podías “aprender solo”, pero, aún así, debías hacerlo “mirando” a quienes te habían precedido.

Juan Garfías, bajista y uno de los fundadores de The Screamers y Sueños Dorados recuerda que cuando él aún era un adolescente,

había un señor [...] que tenía una guitarra, una electroacústica. Obviamente para nosotros era algo impresionante, era como un cohete de la NASA. Además, aunque él tocaba la guitarra, no tenía dónde conectarla y, entonces, como mi padre era presidente del Centro de Padres y tenía a cargo el Teatro, nosotros teníamos acceso a eso y, así, cuando no había función nos sentábamos en la galería con este amigo que tenía su guitarra y aprovechábamos el equipo de audio, él tocaba la guitarra, nosotros no sabíamos nada, pero lo mirábamos así, extasiados... ahí empezamos a aprender a tocar rápidamente.<sup>55</sup>



La Sonora San Rosendo año 1968, con Oscar Sanhueza, su primer vocalista

Desde que el sentido musical comenzaba a expresarse a través de la ejecución de un instrumento, comenzaba la etapa que, a la vez, culminaba en la formación de un grupo musical y su rápido despliegue por los escenarios, tanto a nivel local como regional.

[...] en plena época de The Beatles, cuando eran los ídolos máximos y en San Rosendo, la única forma de escucharlos era a través de la radio, nacen los “Sueños Dorados”. Teníamos mucha actividad, era pasar el verano entero tocando en diferentes lugares, también viajando durante el año a ciudades como Concepción, Temuco, Valdivia. Tocábamos en ferias, eventos, bailes, festivales, etcétera. Así eran nuestros fines de semana.<sup>56</sup>

A inicios de la década del 70', el desarrollo cultural de San Rosendo estuvo muy ligado a la ininterrumpida formación de bandas y conjuntos musicales que, al igual que las mencionadas, vigentes en la época en cuestión, otras como las Sonoras Costa Azul, Pensilvania, San José o X-15, desde mucho antes, fueron la expresión más nítida de la cultura local.

Al entrar la década de 1970, las veladas en el antiguo bienestar ferroviario al final de calle Ibieta, los carnavales, las fiestas primaverales, las galas y los festivales de verano en la plaza, recreaban la identidad colectiva de una comunidad festiva en esencia.

Cada celebración, cívica o de conmemoración, en la Plaza, en el Teatro, en las ramadas, en la “Watt” o en la Fuente Alemana, cada una de ellas eran eventos sociales y culturales cuya fuerza propulsora era la participación invariable y decidida de los distintos barrios que conformaban el pueblo.

Eran espacios de sociabilización muy intensa, de renovación cultural y social de la comunidad, como si de rituales de pertenencia se tratara, donde toda la creación individual y colectiva de la comunidad convergiera para exponerse y verse a sí misma, libre y solidaria con todos.

San Rosendo se caracterizaba por ser un pueblo festivo o, al menos, por expresar de forma festiva y compartida lo que para todos era causa de alegría.

Cecilia Bravo, tenía 15 años en 1973 y recuerda que en ese tiempo,

éramos todos amigos y muy unidos, siempre parecía que [las personas] se ayudaban unos con otros [...] muchos tocaban la guitarra, había grupos y todo eso. Íbamos a tocar al Partido Socialista o incluso a otros partidos, también en la plaza. San Rosendo era como una fiesta permanente antes del Golpe.<sup>57</sup>



Rey y reina en la fiesta de la primavera. Años 70. Al fondo se lee propaganda electoral de 1970: Tomic D.C y al costado derecho Allende.

Por otro lado, San Rosendo era un pueblo poco escaso de lugares para la distracción y el desahogo de los hombres, en una época en que los espacios sociales nocturnos aún parecían estar reservados para el varón.

Así, al finalizar sus jornadas, muchos ferroviarios compartían sus tiempos de ocio junto a otros trabajadores o compañeros, para lo cual existía una amplia cobertura en el pueblo de bares como El Radical o cantinas como “La Cleofa”, “Peyo Golpe” y donde “La Abuela” entre muchas otras, espacios siempre disponibles para sociabilizar al final del día.

Eusebio Suárez recuerda que,

ya después de las cuatro o cinco de la tarde, cuando se desocupaba el servicio en ferrocarriles, empezabas con los compañeros a buscar alguna mesita para sentarte alrededor de un jarrito y unos vasitos para conversar, en alguna de las picadas que había, que eran muchas. Eso ya no existe.<sup>58</sup>

Por su parte, el deporte también ocupaba un lugar importante en la vida social del pueblo, en 1973, al igual que en el resto del país el fútbol parecía ser un “recreo” frente a los acontecimientos políticos de ese año, en un terreno que parecía “neutral” para muchos trabajadores, un campo ya difícil de hallar a esas alturas. El juego del fútbol, era el capitalismo en tanto ser superior, competencia y rendimiento, pero a la vez, socialista pues, para obtener el triunfo, se participaba en un plano de igualdad en un grupo que debía estar fuertemente cohesionado, con un objetivo común y un propósito colectivo.<sup>59</sup>

El Club Deportivo Ferroviario, El Tigre o el Deportivo Plaza entre otros, reunían y agitaban en las galerías del estadio ferroviario al público que asistía a presenciar los eventos.

Pero incluso el fútbol no monopolizó toda la escena deportiva del pueblo, también estaba el Básquetbol, Boxeo, el tiro al blanco, atletismo y Baby Fútbol que, en parte, representaban la vigencia y proyección de una época en que “la Empresa de Ferrocarriles fomentaba y facilitaba la formación de clubes”<sup>60</sup> y un sinnúmero de otras ramas deportivas.



## II. NIXON-EDWARDS-MATTE Y NOSOTROS

### SAN ROSENDO Y LA PAPELERA

Estos 19 chilenos sacrificados, ¿no constituyen parte del “costo social” necesario para que pudiese afianzarse “el sistema”, para que la Papelera del Laja no tuviese en muchos años más problemas, y los Ferrocarriles tampoco; para que se pacificara el campo y pudiesen ingresar capitales extranjeros?

José Aldunate, S. J., 1980

Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo, lo demás es masa influenciable y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio

Eduardo Matte, marzo 1892

En 1973, la energía vital de San Rosendo aún provenía en su mayor parte del ferrocarril. Una fuerza de origen Estatal, al igual que los diversos servicios públicos con que contaba el pueblo. Los ferroviarios no eran pocos, formaban la principal fuerza laboral de la comuna, y la posición política predominante en las últimas décadas parecía virar, cada vez más, desde el centro hacia la izquierda.

Por otro lado, en el vecino pueblo de Laja se emplazaba la “Papelera”, en el mismo lugar que continúa ocupando a sesenta y cuatro años desde su inauguración. Desde San Rosendo la vieron erigirse, al mismo tiempo que el pequeño poblado agrícola a su alrededor se transformaba en un centro urbano mucho más extenso de lo que había sido antes.

La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), decía ocupar en sus faenas a un setenta por ciento de los habitantes de Laja y la prensa se refería a ella como “símbolo de progreso”<sup>1</sup>. No era una amenaza ni mucho menos, no eran pocos los sanrosendinos que también se desplazaban para trabajar en la fábrica.

Pero CMPC no solo era símbolo de modernización, progreso y economía, también era la proyección de una ideología y una clase

empresarial que, en la búsqueda del clima perfecto para la creación y permanencia de un modelo que los beneficiara, serían capaces de avalar la violencia más extrema que, incluso, acabara con la vida de sus propios trabajadores.

El orden social basado en la libertad, la democracia, la justicia y el derecho a la vida, eran valores transables al no demostrar eficacia en la proyección de utilidades.

San Rosendo estaba del otro lado, con una tradición política mucho más cercana a la izquierda, notablemente más movilizadora al entrar la década del 70', además, estrechamente vinculada al desarrollo Estatal por medio de Ferrocarriles del Estado, que era un servicio público apartado de los criterios de rentabilidad privada<sup>2</sup>, sus trabajadores, como clase obrera conformaban un gremio ferroviario sindical y políticamente ligado a la izquierda.

La lógica era distinta y la esencia interna de ambos lados del río se había ido construyendo sobre bifurcados fundamentos.

Bajo ese contexto, Allende triunfa en Laja en las elecciones de 1970 y también en las municipales de 1971, en cuya comuna cuatro de los cinco regidores electos serían de izquierda, incluido el alcalde comunista José Fica.<sup>3</sup> El resultado en San Rosendo era evidente.

Aquí, la expresión de Hanna Arendt, “la violencia aparece donde el poder está en peligro”<sup>4</sup> resulta reveladora. Durante 1973, frente a la coyuntura que antecede el golpe, se devela todo lo que permanecía oculto y se pone aún más al descubierto la antípoda productiva e ideológica, las dos almas diferentes que, en este aspecto, representaban ambos pueblos.

Hasta ese año, la Papelera se había erigido como el símbolo de la lucha de la derecha política y económica en contra del gobierno de la Unidad Popular y su programa de estatizaciones. En San Rosendo, el proyecto de Allende tocaba su esencia, y muchos trabajadores de este lado del río eran activos defensores de su programa que, por cierto, también consideraba estatizar la CMPC. A esas horas, solo el Golpe extingue la amenaza, por lo que la complicidad con los agentes de la represión no era más que una suerte echada.

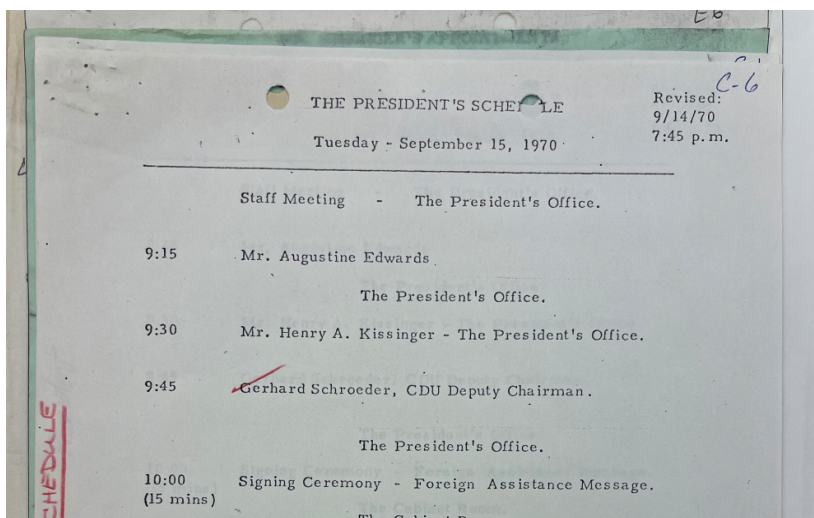


## La intervención norteamericana

El 5 de noviembre de 1970, inmediatamente después de que Salvador Allende asumiera la presidencia de Chile, Henry Kissinger, consejero de seguridad nacional del presidente norteamericano Richard Nixon, fue categórico en señalar que, “Allende fue elegido legítimamente, el primer gobierno marxista que ha llegado al poder a través de elecciones libres”.<sup>5</sup>

En una época en plena Guerra Fría, en que dos superpotencias se disputaban el dominio global, polarizando el mundo en dos bloques ideológicos antagónicos, el triunfo de Allende, evidentemente, era peor que un triunfo comunista, en cuanto significaba un peligro aún mayor para el modelo capitalista norteamericano, ya que, la vía pacífica al socialismo de Allende contaba con “legitimidad a los ojos de los chilenos y de la mayor parte del mundo”, por lo que, de llegar a transformarse en un modelo exitoso, “afectaría [...] de manera significativa el equilibrio mundial y nuestra posición dentro de él”, le manifestó el propio Kissinger a Nixon. Por lo tanto, debía ser destruido.

Agustín Edwards, el magnate de la prensa chilena, propietario del diario El Mercurio, principal portavoz de la derecha chilena<sup>6</sup> y “defensor de la economía capitalista”<sup>7</sup>, “desempeñó un papel crucial en los esfuerzos por conseguir que Richard Nixon fijara su atención en la idea de impulsar un golpe militar” en Chile, su propio país.



Agenda interna del presidente Richard Nixon. Martes 15 de septiembre de 1970

Primero, desde buscar “ejercer toda la influencia que le fue posible sobre [...] funcionarios cercanos a Nixon”<sup>8</sup> con el fin de que iniciaran una acción militar en Chile, hasta reunirse personalmente con el presidente norteamericano en el Despacho Oval de la Casa Blanca. Peter Kornbluh, director del Proyecto de Documentación de Chile del Archivo Nacional de Seguridad en Washington y principal investigador sobre el rol de Estados Unidos en el golpe de Estado de 1973, señala en su último libro que,

A las 9:15 de la mañana de 15 de septiembre de 1970 -de acuerdo con el reciente descubrimiento de la agenda interna de la Casa Blanca-, el presidente Richard Nixon sostuvo una reunión secreta con Edwards [...] Solo seis horas después de esta conversación [...] Nixon le ordenó a [...] la CIA promover operaciones encubiertas en Chile para impedir la ratificación de Allende y desestabilizar su economía.<sup>9</sup>

El propio Henry Kissinger en sus memorias señaló que habría sido Edwards quien incitó a que Nixon actuara. Además, para llevar a cabo un efectivo rol de propaganda en contra del gobierno, la CIA le hizo entrega de más de 2 millones de dólares a El Mercurio, su diario.

Hay que tener en cuenta que la acción encubierta de Estados Unidos a través de la CIA en Chile, se remonta a mucho antes del momento en que Nixon ordenara la ejecución de un golpe de Estado militar; a esa decisión le precedían años de intervención, principalmente con el fin de favorecer electoralmente a candidatos demócratacristianos, buscando reducirle las posibilidades de llegar al poder a la coalición izquierdista liderada por Allende, que ya en 1958, durante su segunda campaña, había perdido por poco frente al derechista Jorge Alessandri.

Un ejemplo de ello, es que, tal como demuestra Peter Kornbluh, entre 1962 y 1964, la CIA “destinó unos cuatro millones de dólares a Chile para apoyar la elección de Frei, incluidos 2.6 millones de dólares de fondos directos” para su campaña, además, “la Agencia financió también de modo encubierto a un grupo de partidos de centroderecha”.<sup>10</sup>

Como no es objetivo de este libro, no se profundizará mayormente, pero también se hace necesario mencionar que, de acuerdo al informe del senado norteamericano “Acciones encubiertas en Chile” de 1975, entre los elementos que detallaba el programa de acción de ese país en el

nuestro entre 1963 y 1973, se encuentra el financiamiento de los partidos de oposición a la Unidad Popular; entrega de fondos al empresariado para financiar grandes huelgas y paros; intervención e infiltración en las Fuerzas Armadas, tomando contacto con militares golpistas, gestionando operaciones y ofreciendo el apoyo norteamericano; financiamiento de medios de comunicación opositores y, todo eso, sumado a las presiones económicas que suspendieron créditos y ayuda financiera al país.<sup>11</sup>

La orden de Nixon era clara: “no nos preocupan los riesgos que implica” “US\$ 10.000.000 disponibles, más si fuese necesario” “hacer chillar la economía”.<sup>12</sup>

## Allende y la Papelera

La década de 1970 llegó al mundo con toda la fuerza de los años que le precedían, y la “revolución” pasaba a ser la noción política elemental de una época de grandes rupturas culturales y cambios en la vida social.

En Chile, “las organizaciones populares y los sindicatos se habían multiplicado por ciudades y campos” y el tejido social se iba “extendiendo, punto por punto, hasta conformar un ‘poder popular’ que exigía cambios reales y más profundos”.<sup>13</sup>

Allende contaba con una reconocida trayectoria política, una profunda convicción democrática, pero también con una fuerte conciencia revolucionaria, razón por la que no esperó continuar un modelo basado en reformas que a un tiempo indeterminado pudieran resolver los grandes problemas que afectaban a la mayoría de los chilenos, sino que, entendía que lograr el avance social real implicaba, necesariamente, ir mucho más allá: transformar las propias estructuras socioeconómicas que sostenían todo el atraso social.

El proyecto de la “Vía chilena al socialismo” materializado en el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, básicamente consistía en la transición al socialismo por medio de una “vía pacífica” o “no armada”, “manteniendo la coexistencia entre clases sociales antagónicas y buscando una reestructuración socioeconómica dentro del marco legal”<sup>14</sup>, como forma de evitar el enfrentamiento violento.

El 4 de septiembre de 1970, Allende gana las elecciones presidenciales, y se convierte en el primer presidente marxista de nuestra historia, y el

primero en hacerlo a través de elecciones democráticas en el mundo. Era un caso inédito, causa de admiración, pero también de acérrima oposición.

Su triunfo, no solo inquietó a los sectores más conservadores y antimarxistas del país, sino que el hecho fue interpretado como una seria amenaza a los grandes intereses económicos y a la propia hegemonía de Estados Unidos sobre América Latina, su “zona de influencia”.

Uno de los principales objetivos de Allende fue la creación del Área de Propiedad Social, que implicaba la incorporación al ámbito público de una serie de empresas monopólicas y estratégicas para la economía nacional; una economía socializada.

El conflicto con “La Papelera” fue inmediato. Esta empresa formaba parte del programa de estatización del gobierno de la Unidad Popular, dado que poseía el monopolio de la producción del papel pero que, en la realidad, representaba mucho más que eso. Bajo propiedad y control de la familia Matte, uno de los grupos económicos más grandes y antiguos del país, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones era presidida, además, por el ex presidente de Chile Jorge Alessandri Rodríguez, ex candidato de la derecha política en la elección de 1970.

# Gobierno Insiste en Estatizar la Papelera

(Viernes 4)

La expropiación de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, planteó al Congreso el Gobierno, a través de una indicación presentada por el Ministro de Economía, Orlando Millas, a un proyecto de ley que permite traspasar cerca de un centenar de empresas al área social.

La Papelera está incluida en una nómina de nuevas empresas que el Gobierno desea expropiar, entre las que se cuen-

rante el trámite de la Iniciativa las empresas pasibles de traspaso al área social eran 104, pero que de ellas se excluían 10 que habían tenido "otras soluciones jurídicas" y la Compañía de Teléfonos, sobre la cual hay un proyecto separado.

**LAS 44**  
Las 44 nuevas empresas que el Ejecutivo propone expropiar, son (se incluye el número con que quedan en el proyecto).

50.— Fábrica Nacional de Lo-  
za de Penco; 51.— Compañía  
Manufacturera de Barceloneta.

mericana de Vapores; 53.— General Eléctric; 54.— Compañía de Petróleos de Chile; 55.— Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar; 56.— Compañía Molinos y Fideos Carozzi; 57.— S. A. de Navegación Petrolera; 58.— Carbuvo y Metalurgia S. A.; 59.— Compañía Chilena de Navegación Inter-oceánica; 60.— Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica; 61.— Gildemeister S. A. C.; 62.— Refractorios Lota Green S. A.; 63.— Licores Mitjans; 64.— Chi-

dad: Pesquera Guanaye S. A.; 67.- Fábrica de Pernos y Tornillos American Screw Chile S. A.; 68.- Cia. Standard Electric S. A.; 69.- Naviera Interoceánicas S. A.; 70.- Aga Chile S. A.; 71.- Induser Lever S. A. C. I.; 72.- Philips Chile S. A. de Productos Eléctricos; 73.- Embotelladora Andina S. A.; 74.- Cia. Chilena de Tabacos; 75.- Sociedad Industrial Pizarreno; 76.- Bata Sociedad Anónima Comercial; 77.- Soc. Industrial de Cal.

Diario El Sur, 6 de mayo de 1973

En ese sentido, “se asumía que quién contaba con el monopolio del papel, tenía el monopolio de la prensa escrita. Bajo esta lógica, la industria del papel se convirtió en una empresa estratégica para el gobierno, contra los grupos económicos que controlaban un mercado de periódicos tan importantes como El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias”.<sup>15</sup>

La Papelera se transformó además en la carta de triunfo y recurso permanente que tenía la derecha “para poner el proyecto de la Unidad Popular en jaque”.<sup>16</sup>

Por eso, cuando el gobierno anunció el proyecto de creación del Instituto Nacional del Papel Periodístico, con el objetivo de entregar a un organismo estatal “una serie de facultades” en cuanto “a la distribución de papel de imprenta a las empresas periodísticas del país”, con el fin de “asegurar el adecuado suministro del papel necesario para la impresión de diarios, revistas y publicaciones periódicas”, despertó una fuerte oposición a lo que era visto como “una amenaza a la supervivencia de la libertad de la expresión escrita en nuestro país.”<sup>17</sup>

Allende, en febrero de 1972, refiriéndose a las discrepancias con sus opositores expresaba que,

Cuando hemos hablado de crear la gran Empresa Nacional de la Celulosa y el Papel, cuando hemos dicho que debe ser nacionalizada la gran Empresa de la papelera, se han levantado las críticas, diciendo que nosotros queremos que el papel sea controlado por el Estado, para impedir la libre expresión, la libre opinión, la libre crítica, de los diarios y los periodistas.

Para tranquilizar los nervios de aquellos que ven en cada actitud nuestra, una amenaza, hemos enviado al Congreso Nacional un proyecto que por cierto no querrán despachar para garantizar que la entrega de papel se hará con representantes de las Empresas Periodísticas, los periodistas, la Empresa Nacional y el Gobierno.<sup>18</sup>

Como era de esperar, el proyecto fue rechazado, sin embargo, el gobierno continuó sumando esfuerzos para la estatización de la Papelera, mientras la compañía, en su batalla contra Allende, la UP y la expropiación, en nombre de la libertad promovía la millonaria campaña: “La Papelera NO”. La tensión crecía y, en eso, El Mercurio se convertía en el principal aliado de la “Compañía”.<sup>19</sup>

El “diario de Agustín” estaba en peligro y, con ello, todo su programa de propaganda en contra de la Unidad Popular y la posibilidad de convertirse en el actor decisivo en el derrocamiento de Allende.

La campaña en los medios apeló “a que la expropiación de la CMPC implicaba la violación de un derecho fundamental: la libertad



Entre los trabajadores se dieron diferentes posicionamientos, los “gremialistas libres” era el movimiento de derecha<sup>23</sup> que había surgido al interior de la CMPC con el propósito de defender que esta siguiera en mano de los Matte, mientras, por otro lado, un grupo importante de obreros apoyaban la idea y las acciones del gobierno tendientes a estatizar la empresa.

De esta forma, durante todo el período, muchos trabajadores que no solo asumieron el ideal y emprendieron la lucha por lograr la estatización y que, además, eran militantes de izquierda, fueron mirados como un obstáculo ante el anhelo de la empresa por plegar a todos sus trabajadores a la facción “leal” a la empresa.

La CMPC buscó crear una alianza entre trabajadores y empleadores como hito clave para la protección de La Papelera, involucrándolos en la disputa ideológica y política, atemorizando con la posible pérdida de “privilegios” en la posibilidad de un nuevo patrón “Estado”.

Hay que tener en cuenta que desde su origen, la empresa había buscado propiciar la “conciliación de clase” queriendo disolver la disputa patrón-obrero a través del asistencialismo social y paternalismo industrial, que favoreciera la identificación de los trabajadores con la Papelera, al darles la sensación de obreros “privilegiados”, con el fin de poder “controlar cualquier tipo de movilización obrera que naciera de los mismos trabajadores de la compañía”.<sup>24</sup>

Pero en 1973, la estrategia y la imagen del “buen patrón” mostraba no ser efectiva y algunos de sus trabajadores no parecían responder a sus lógicas premeditadas.

En ese contexto, el informe anual de accionistas de la Papelera, correspondiente a 1973, señalaba que,

Las relaciones entre la administración de la compañía y sus trabajadores han estado influidas por los efectos de la situación económica y social imperante en el país [...] un cierto número de trabajadores ha actuado de acuerdo con sus ideas políticas incondicionales a favor del gobierno. La inflación desatada este año [...] hizo que grupos importantes eligieran en las directivas sindicales a algunos de estos elementos politizados. [...] Como medio de presión fueron llevados algunos grupos, a nivel de talleres y fábricas, a efectuar paros parciales, trabajo lento, etc.<sup>25</sup>



Y más adelante aseguraba que la “causa fundamental” de la disminución de su producción y venta sería la “falla de ferrocarriles”, que habría bajado las entregas de trozos de pino. ¿Acusaba CMPC una especie de boicot de Ferrocarriles hacia la producción de la Papelera?

En ese contexto, un mes antes del 11 de septiembre, los planes para propiciar un golpe de Estado no eran un secreto en las altas esferas del poder empresarial, ni tampoco el matiz ideológico que lo impulsaba; se sabía que las nuevas condiciones serían, de alguna forma, favorables.

Así, algunas semanas previas al Golpe, una patrulla militar “comandada por un oficial de inteligencia del Regimiento de Los Ángeles”, permaneció por cerca de un mes al interior de la Papelera, y el mismo día 11 de septiembre, luego de marcharse, “el comandante del regimiento viajó a Laja para ordenarle a los carabineros que detuvieran a ciertos dirigentes “conflictivos” de la CMPC.”<sup>26</sup>

Mas tarde, los propios carabineros, dijeron que la lista que indicaba los nombres de los trabajadores que se debía detener había salido directamente de la Papelera.

Javier Rebolledo, escritor chileno que ha investigado a fondo la complicidad del poder empresarial en las violaciones a los derechos humanos en Chile explica que, “el ensañamiento con que actuaron [...] responde a una lógica de venganza, la Papelera no solo fue cómplice de los delitos, no solo, no ayudó a la ciudadanía y entregó todos los elementos [...] para que los crímenes fueran llevados a cabo, sino que además se benefició directamente de la dictadura. Familias como los Matte se hicieron ricos o cimentaron su fortuna en base [al posterior] decreto ley 701 que benefició a las grandes empresas forestales.”<sup>27</sup>

La Papelera, fue el símbolo de la derecha política y económica en su lucha contra el gobierno de Salvador Allende<sup>28</sup> y, al estallar el Golpe, por medio de sus funcionarios sería cómplice activo en la masacre de los 19 trabajadores de San Rosendo y Laja, ocupando un rol decisivo en la detención de sus propios empleados, que al ser detenidos, luego serían torturados, víctimas de larga e inhumana prisión política y de las más brutales vejaciones en los campos de prisioneros a los que eran llevados.

A 50 años, su participación en la *masacre* es un hecho probado: “proporcionaron los nombres, colaboraron con su detención en la puerta de acceso a la fábrica, facilitaron vehículos y personal-chofer para el traslado, y materiales como cal para cubrir sus cuerpos una vez que fueron asesinados”<sup>29</sup>, es más, conociendo de los hechos, se encubrió a los perpetradores directos del asesinato.



## **Patria y Libertad, bombas y prosperidad**

La organización terrorista de extrema derecha surge en 1970, primero como Movimiento Cívico Patria y Libertad con la finalidad de impedir que Allende asumiera la presidencia, y luego, buscando abiertamente el derrocamiento del gobierno de la UP<sup>30</sup> mediante la utilización del terror y la violencia.

Con recursos provenientes de la CIA<sup>31</sup> y el apoyo de otros países extranjeros como Brasil<sup>32</sup>, su vínculo con sectores golpistas de las Fuerzas Armadas, le permitieron realizar una serie de acciones terroristas con la finalidad de “crear el clima propicio para el golpe de Estado”, objetivo perseguido por la CIA y declarado por la propia organización extremista.<sup>33</sup>

[Patria y Libertad] contó con múltiples fuentes de financiamiento como la CIA y de las corporaciones empresariales que habían sido afectados por las expropiaciones de la UP, como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la sociedad Nacional de Agricultura (SNA), del mundo financiero (Yarur y CMPC) y la multinacional de comunicaciones (ITT).<sup>34</sup>

Documentos de la agencia norteamericana señalan que, entre 1970 y 1973, la CIA invirtió millones de dólares en operaciones secretas, financiamiento a partidos de oposición, gremios empresariales, sindicales y paramilitares, entre otras<sup>35</sup>. Todas destinadas a desestabilizar el gobierno de Allende.

Por otra parte, los militares golpistas le entregaron a esta organización de extrema derecha, la misión y la logística necesaria para generar acciones terroristas a gran escala que crearan las condiciones idóneas para el golpe. El mismo Roberto Thieme, uno de los líderes de la organización, reconocería más tarde, que efectivamente esas operaciones, fueron realizadas entre el 16 de julio y el 11 de septiembre de 1973.<sup>36</sup>

Incluso mucho antes, el 22 de octubre de 1970, un grupo de extrema derecha dirigido por el general en retiro Roberto Viaux, con recursos y armas de la CIA norteamericana, asesinaron al general constitucionalista René Schneider, comandante en jefe del Ejército, en un plan de secuestro fallido que tenía por fin imputar tal acción a la izquierda e impedir la ratificación de Allende en el Congreso e iniciar una cadena de hechos que culminara en la instalación de un régimen militar.<sup>37</sup>

Un mes antes de su asesinato, el embajador de Estados Unidos en Chile, Edward Korry, había señalado que para impedir que Allende llegara a la presidencia sería necesario “neutralizar al general Schneider”. El comandante en jefe era un obstáculo, su doctrina de no intervencionismo de los militares en la política chilena era un impedimento para cualquier plan de golpe militar, y se debía “quitar de en medio”.

Así, desde su participación en el intento de golpe de Estado fallido del 29 de junio de 1973, hasta ametrallar en su propia casa al edecán naval, el capitán de navío Arturo Araya el 27 de julio de 1973, Patria y Libertad coordinó, además, a través de su “frente de operaciones” diferentes atentados y acciones de sabotaje como colocar bombas o dinamita<sup>38</sup> en puentes, ferrocarriles, empresas del Área Social<sup>39</sup>, torres de alta tensión o, incluso utilizaron “miguelitos” o clavos en rutas que eran clave para el comercio.

A la voladura de puentes en Nacimiento y Rarínco en 1972<sup>40</sup>, se sumaba la explosión de una carga explosiva que destruyó la línea férrea que va desde Concepción a Puerto Montt, y el tren de carga que cubría el tramo de Victoria-San Rosendo descarrilaba como consecuencia de un acto de sabotaje.<sup>41</sup>

San Rosendo, era un punto estratégico para la comunicación del país, por lo tanto, podía ser objetivo de sabotaje del grupo de extrema derecha. Por esa razón es que muchos ferroviarios en San Rosendo, colaboraban con carabineros en el resguardo de la línea férrea hasta altas horas de la madrugada, otros debían revisar cada vagón como precaución ante la posible presencia de algún artefacto explosivo.

Rosa Barriga, esposa de Juan Acuña, maquinista de Ferrocarriles y dirigente político y gremial de la comuna, recuerda que

Choti salía en las noches a cuidar las vías férreas con los carabineros, e incluso en la casa ponía dos planchas de zinc en la ventana del dormitorio de nosotros, los ponía en la noche y en el día las sacaba, “¿y para qué pones esto?”, le preguntaba yo, y ahí me explicaba que era posible “que los extremistas de Patria y Libertad pudieran venir hasta acá, apedrear o incluso hacer un atentado”. Luego de eso, él me decía, “voy a salir con los carabineros para revisar la línea”. Íban alumbrando las vías con una máquina, revisando que estuviera todo despejado antes que pasara el tren nocturno en la noche y el otro de la mañana; él amanecía en todo eso, protegiendo.<sup>42</sup>

Jorge “Chino” Henríquez tenía 27 años, y era uno de esos trabajadores de San Rosendo que cada día llegaban hasta el vecino pueblo de Laja para trabajar en la Papelera. Allí era delegado de sección y en San Rosendo tenía una importante trayectoria como dirigente político.

Jorge, recordaba cuando “antes del golpe, el grupo de Patria y Libertad de la Papelera me disparó en tres ocasiones en el puente [ferroviario]”<sup>43</sup>. El “Chino”, como era conocido, también era uno de los que acompañaba a carabineros “cuidando el puente y la línea” de posibles acciones de sabotaje.

Entre los días 18 de septiembre y 11 de octubre de 1970 se registraron 14 atentados dinamiteros en el país<sup>44</sup>, y de acuerdo al Ministerio del Interior, el 28 de julio de 1973, hubo no menos de 40 atentados.<sup>45</sup>

Hernán Briones, maquinista y también delegado de la Federación Santiago Watt, recuerda cómo “hacían pedazos los asientos, quebraban los ventanales, desprestigiaron ferrocarriles en favor del transporte de tierra [...]”. Él, cuando iba en su máquina rumbo al sur, fue víctima de uno de esos atentados:

Yo iba con el tren de carga a Victoria y cuando venía de regreso, en Mininco, el movilizador me dijo: “quédese ahí tranquilito no más, porque viene el tren de pasajeros y tiene que pasar antes que usted”, pero de repente vuelve corriendo y me dice: “váyase no más”, “¿pero, y no venía el tren?” le dije yo, “no, váyase no más”, me contestó. Y entonces, me voy con el tren falda abajo, y cuando de repente siento un estampido, el tren se detiene de golpe y el fogón de la máquina, con calor y agua saltó como diez metros, rosándome. En eso, llega alguien que trabajaba en el bosque y le pido que vaya a avisar a la estación y que dé cuenta de que estábamos accidentados.

Habían sacado los pasadores a los rieles. Con que pasa el tren de pasajeros hubiera habido muertos. Era el tiempo del sabotaje al presidente Allende.<sup>46</sup>

Luis Escobar recuerda que “nos mandaban con una máquina “exploradora” a custodiar los puentes, adentro iba un carabinero porque nos colocaban bombas, porque cuando los camioneros hacían paro, nos ponían bombas o dinamita en los puentes para que el tren tampoco

pasara” [...] a veces ponían unos palos levantados hacia arriba en la línea, para que el tren descarrilara”<sup>47</sup>.

Eran días de suma tensión, y por las noches trabajadores de ferrocarriles debían revisar cada uno de los vagones constatando que no hubiera bombas ni explosivos.

Ahora, en otro orden de cosas, la familia Matte, más allá de su poderío económico, a través de su historia ha articulado todo “un proyecto político y de dominación ideológica”<sup>48</sup>, cuyo poder e influencia le han permitido ver derrumbarse otros imperios económicos a su lado, mientras sobrevive incólume como uno de los grupos económicos más antiguos del país.<sup>49</sup>

En su juventud, Bernardo Matte Larraín, integró las filas de Patria y Libertad durante todo el gobierno de la Unidad Popular. Y ya en dictadura, asumió como parte del directorio de la CMPC, la empresa que cimentó el dominio económico de su familia, donde estaría por más de tres décadas, luego que en 2021 renunciara y en su reemplazo asumiera su hijo. El padre de Bernardo, Eliodoro Matte Larraín, era parte del directorio en 1973.

Arturo Matte Larraín, uno de los fundadores de la Papelera, casado con Rosa Esther Alessandri Rodríguez, hermana del ex Presidente Jorge Alessandri, era además, uno de los miembros más importantes del clan familiar, y es sindicado como un “activo colaborador” para impedir la llegada de Allende a la presidencia en 1970, según documentos secretos de la ITT.<sup>50</sup>

Y, por otro lado, Benjamín Matte Guzmán, tildado de “fascista por sus adversarios”<sup>51</sup>, sin ser parte del mismo clan propietario de CMPC, no solo era miembro de la familia históricamente ligada a la elite económica y política de Chile, sino que, además, durante el gobierno de la UP presidía la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), y como partidario de Patria y Libertad se convirtió en uno de los principales nexos de la organización extremista con los gremios empresariales.<sup>52</sup> Los informes desclasificados identifican a su padre, Benjamín Matte Larraín, hermano de Arturo, “como coordinador de las acciones gremiales y políticas de sabotaje”.<sup>53</sup>

Pero aunque el clima de polarización política e ideológica en el país era evidente, en San Rosendo no se desarrolló un ambiente que favoreciera el enfrentamiento entre sectores de una comunidad que, a lo largo de su historia, habían concebido la política como una zona de

diferencias siempre posible de ser resuelta, una contienda de adversarios, pero no de enemigos.

Igualmente, el predominio de fuerzas de izquierda en la comuna, no hacían fácil la acción de la derecha política y mucho menos la articulación en el territorio de su homólogo extremo.

En Laja, en cambio, la influencia de la Papelera, su carácter ideológico y la “batalla” declarada contra el gobierno de Allende, hacía que la presencia de Patria y Libertad fuera algo patente durante esos mil días, tanto así, que algunos de los trabajadores detenidos a partir del 11 de septiembre a la salida de la planta, no solo identificaron a los funcionarios de la empresa colaboradores de los uniformados como “simpatizantes de Patria y Libertad”<sup>54</sup>, sino que, indicaban que la lista que portaba carabineros, habría sido elaborada por ejecutivos de la fábrica “con personas de Patria y Libertad.”<sup>55</sup>

Teniendo en cuenta que al interior de la CMPC existían trabajadores y funcionarios miembros que adherían a los “gremialistas libres”, hay que considerar que este movimiento actuaba “de forma coordinada con militantes de Patria y Libertad.”<sup>56</sup> De hecho, la organización extremista había dado apoyo a la huelga contra la estatización de “La Papelera”.<sup>57</sup>

Esta organización de extrema derecha, no estaba tan lejos de la zona, contaba con el apoyo de gremios agrícolas en Los Ángeles<sup>58</sup>, incluso utilizando aeródromos para la internación de armamento proveniente desde Mendoza. Por otra parte, Chillán y Concepción, donde también operó intensamente.<sup>59</sup>

Posteriormente, la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), la principal agencia que ejerció la represión por medio de detenciones al margen de toda ley, tortura, ejecución y desaparición de los opositores a la dictadura, reclutó a muchos de sus colaboradores civiles<sup>60</sup> desde grupos de extrema derecha como Patria y Libertad.<sup>61</sup>

Peter Kornbluth, señala que “en 1974, [Manuel] Contreras encomendó a Enrique Arancibia Clavel, antiguo miembro de Patria y Libertad, transformado en agente de la DINA, la tarea de establecer en secreto la primera base exterior de operaciones de la dirección de inteligencia”.<sup>62</sup>

Pero en fin, el desenlace es conocido y establecida la dictadura la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones avizoraba un próspero futuro para la compañía. En su informe anual de accionistas expresó:

Las nuevas autoridades de Gobierno que rigen los destinos de Chile desde el 11 de Septiembre último han definido principios patrióticos de justicia y de ética nacional que permiten apreciar los tiempos por venir [...]<sup>63</sup>

Durante ese mes, la Papelera, junto con exponer que “los nefastos resultados obtenidos [en el año] son consecuencia de la asfixia económica a la que fue sometida la Compañía” durante los tres años de la UP y atribuyendo la disminución de la producción a las “fallas graves” en la entrega de madera por parte de Ferrocarriles del Estado<sup>64</sup>, la Papelera invitaba a través de la prensa “a hacer patria”, homenajear a las Fuerzas Armadas y Carabineros, y se comprometía a “plantar más árboles para Chile”.

Y así fue, efectivamente solo algunas semanas después del golpe, en octubre de 1973 se anunciaba a través de la prensa “un reajuste del 156% para los precios de los productos”<sup>65</sup> de la CMPC, y durante el mismo mes, Alfredo Rehren Pulido<sup>66</sup>, Intendente militar de la provincia de Biobío, anunciaba en Laja, junto al gerente general de la empresa Ernesto Ayala, un plan de reforestación de 10 mil hectáreas, aunque el gerente de CMPC indicaría la expectativa de “sembrar cien mil hectáreas”.<sup>67</sup>

Rehren Pulido, fue el coronel comandante del regimiento de Los Ángeles que entregó los nombres de los trabajadores que debían ser detenidos al teniente de Carabineros Fernández Michell de Laja el 11 de septiembre, y fue señalado, por este último, como el que ratificó la orden de asesinar a los 19 trabajadores de San Rosendo y Laja.

**Elaborado Plan Para la Expansión de Papelera**

**LAJA (Enviado Especial).—** Una situación de gravísimas consecuencias, pero que puede ser subsanada, según lo manifestaron los ejecutivos y trabajadores de la Papelera de Laja, se presenta en la actualidad en materia de producción de la planta, que, como es obvio, está supeditada a las plantaciones forestales.

El intendente de la provincia realizó una visita a la comuna, para inspeccionar la industria, servicios públicos y municipalidad, considerando que todas las actividades se cumplan en forma normal.

En Facela sostuvo una entrevista con el gerente general de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones Ernesto Ayala, el cual le manifestó que el funcionamiento de la planta lajina era óptimo y la producción de las últimas semanas luego del aumento experimentado y dado a conocer anteriormente, se mantenía sin variaciones. También el transporte de maderas estaba perfeccionado ya que llegará diariamente una partida de 30 a 40 carros corpiño insignie.

**EXPORTACION**

La planta de Laja exporta más que el rubro salitre, por lo que es considerada la mejor exportadora. En 1971, Facela exportó 34 millones de dólares-año; el '72 bajó a 25 y el '73, a 11 millones.

Refiriéndose a la producción, el gerente general de CMPC, Ernesto Ayala, indicó al coronel Rehren que todo ello está supeditado al problema de los bosques. Enjuició a la Corfo ya que este organismo —dijo— no estudió nunca seriamente el problema.

**PROGRAMA**

Ayala señaló: —La Papelera es una herramienta de progreso, una empresa que no se va a quedar dormida en el...

cuanto se ha visto la farsa anterior en que se daban cifras bastante optimistas en cuanto a reforestación, pero que en la práctica no...

pable la compañía, la fábrica lajina había evidenciado una baja evidente en su producción, eso sí que siempre manteniendo la producción...

El día que Rehren se reunió con el gerente Ayala en reunión con los jefes de sección de la Papelera, Rehren manifestó:

Siempre he tenido preocupación preferente por esta fábrica y todo aquello que signifique desarrollo a un país merece ser defendido; nosotros como militares tenemos la obligación y el deber de apoyar todo lo que signifique adelanto y progreso.<sup>68</sup>

Rehren, “luego de pasar a retiro siguió trabajando para los Matte en Santiago, en la célebre planta de Puente Alto”.<sup>69</sup>

Por su parte, los Matte se verán favorecidos por medio del decreto ley 701 de fomento forestal, que pareció estar diseñado prácticamente a su medida. El subsidio con el que contaban ahora las plantaciones forestales a partir de 1974, “alcanzó a un 75% de los costos de forestación, a lo que se añadió rebajas tributarias y líneas crediticias preferentes”<sup>70</sup>. Ahora, el Estado corría con el costo de las nuevas plantaciones y las utilidades se quedaban en la empresa.

De acuerdo a su informe anual de accionistas, a septiembre de 1973 la CMPC poseía 44.448 hectáreas plantadas, a 31 de diciembre de 2022 “la Compañía posee aproximadamente 659 mil hectáreas de plantaciones forestales, principalmente de pino y eucalipto, de las cuales 454 mil hectáreas están localizadas en Chile, 150 mil hectáreas en Brasil y 55 mil hectáreas en Argentina. Adicionalmente, la Compañía mantiene contratos de usufructo, aparcería y arriendos con terceros que comprenden 118 mil hectáreas de plantaciones distribuidas en Chile y Brasil.

Inversiones CMPC tiene 49 plantas de fabricación distribuidas en Chile, Argentina, Perú, Uruguay, México, Colombia, Brasil y Ecuador [...]”<sup>71</sup>

Lo peor había pasado, el futuro se vislumbraba promisorio y sin barreras que frenaran la prosperidad. La compañía dijo a los chilenos por medio de la prensa que “felizmente, el destino permitirá pagar esta inmensa deuda de gratitud”.<sup>72</sup>

José Aldunate, premio nacional de derechos humanos 2016, se preguntaba hace más de tres décadas atrás, en el momento en que los cuerpos sin vida de los 19 trabajadores de la Papelera y Ferrocarriles emergían de la tierra:



¿No habrá operado aquí una implícita y diabólica astucia, la misma que hemos visto operando en tantas otras partes? Estos 19 chilenos sacrificados, ¿no constituyen parte del "costo social" necesario para que pudiese afianzarse "el sistema", para que la Papelera del Laja no tuviese en muchos años más problemas, y los Ferrocarriles tampoco; para que se pacificara el campo y pudiesen ingresar capitales extranjeros?<sup>73</sup>

**Compañía Manufacturera de  
Papeles y Cartones S. A.  
Fábrica de Celulosa de Laja**



CON MOTIVO DE CONMEMORARSE "LAS  
GLORIAS DE NUESTRO EJERCITO" LA FA-  
BRICA DE CELULOSA DE LAJA DE LA COM-  
PAÑIA MANUFACTURERA DE PAPELES Y  
CARTONES EXPRESA SU SALUDO A LAS  
FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS QUE  
HAN ASUMIDO LA RESPONSABILIDAD DE  
CONducir A CHILE POR LA SENDA DEL  
PROGRESO Y TRABAJO Y REITERA SUS RE-  
NOVADOS ESFUERZOS PARA TRABAJAR POR  
EL PROGRESO REGIONAL Y NACIONAL EN  
LA SEGURIDAD DE QUE ESTE ESFUERZO NO  
RESULTARA ESTERIL.

LAJA, 20 de septiembre de 1973.

Diario La Tribuna, 20 de septiembre de 1973





## TERCERA PARTE



## I. EL 11 EN SAN ROSENDO

[...] creyendo que iba a ser una cosa esporádica, por un tiempo, y que luego iba a terminar, nunca se imaginaron la envergadura de esto...

Jorge “Chino” Henríquez

11 de septiembre de 1973, San Rosendo, 6:00 de la madrugada. La luz de un nuevo amanecer busca hacerse paso en el silencio oculto de la noche. Pero el curso natural se reprime y el día se retrasa. La conjura yace expuesta y la trama se ejecuta.

La tenencia de carabineros de San Rosendo está en calma y el uniformado de guardia, sin otra preocupación y sin mayor prisa, solo espera a pasar su turno.

De pronto, suena el teléfono. Una llamada proveniente desde Yumbel, el funcionario levanta el auricular y escucha una estridente voz: “se ordena el inmediato acuartelamiento en 1° grado para Carabineros de Chile”. Todo el personal debe permanecer en la unidad.

Sin poder explicar enteramente lo que sucedía, el carabinero en servicio le comunica de inmediato al teniente a cargo, quien no hace más que reafirmar la orden de acuartelamiento. De ahí en adelante, se sucederán bandos y disposiciones que exigen la acción represiva sin límite al ejercicio de la violencia.

Esa mañana, el martes 11 de septiembre, debía celebrarse el Día del Maestro en todas las escuelas y liceos de Chile. Desde hace tres décadas que era una tradición en varios países de Latinoamérica. En ambas escuelas y en el Liceo de San Rosendo, cada curso se preparaba para celebrar el día junto a sus profesores.

Era la mañana de un día normal, los estudiantes llegaron a las 9:00 de la mañana, mientras los profesores, en su mayoría desde Concepción, se aproximaban al establecimiento una vez arribado el tren a la estación del pueblo. Al sonar la campana, como era habitual, todos se dirigieron a sus salas de clases.

Pero de pronto, cuando ya eran cerca de las 10:00, profesores y directivos ven aproximarse exaltado desde el hall del establecimiento al

Inspector General, quien momentos antes, había salido para ir en busca de algunos suministros para lo que sería la celebración de ese día. El Inspector, exasperado irrumpe diciendo: “¡se tomaron el gobierno, hay un golpe de Estado y los militares se tomaron el poder!”. De inmediato, sin saber cómo proceder frente a lo que apenas comprendían, de forma ordenada y queriendo inútilmente mantener la calma, se resolvió despachar a los estudiantes. Entonces,

como muchos niños tenían que irse para Laja, y todos decían que allá estaban deteniendo a las personas empezamos a decirles que no se fueran, pero ellos salieron desbocados corriendo para sus casas, no quedó nadie en el Liceo.<sup>1</sup>

La pérdida del control fue inevitable, los estudiantes líderes políticos, conscientes de lo que sucedida alentaron la salida de sus compañeros lo antes posible.

En el establecimiento quedaron sólo los profesores y algunos directivos, mientras escuchaban cómo se sucedían uno a uno los bandos militares, en los que se ordenaba que “los trabajadores deberán permanecer en sus sitios de trabajo, quedándoles terminantemente prohibido abandonarlos”<sup>2</sup>.

Muchos profesores y trabajadores frente a la incertidumbre y desconocimiento de lo que sucedía en el país ansiaban llegar pronto a sus casas, sin embargo, el Inspector Osses, que en ese momento se encontraba como director suplente, es tajante: “no nos podemos ir, tenemos que estar acá, nadie se mueve”. Ahí se quedaron, esperaron alrededor de una hora y luego todos “vieron la forma de irse a casa”.

De golpe, el día iniciaba en desenlace, como el presente de una atávica conjura, como el abatimiento de la historia, como el hilo del futuro que se rompe y se desliza con la fuerza de su tensión hacia el pasado.

Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, la trama civil que operó incansablemente para crear las condiciones políticas, sociales y económicas necesarias para justificar el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende, había logrado “situar a Chile al borde del abismo”<sup>3</sup>, buscando validar la traición de las Fuerzas Armadas al juramento de la Constitución.

En ese contexto, la Democracia Cristiana, partido que a esa fecha había recibido varios millones de dólares de parte de la CIA norteamericana<sup>4</sup>, les alertó días antes del golpe a sus militantes y simpatizantes en San Rosendo:

[...] días antes que ocurriera el Golpe, a nosotros nos dicen: “va a ocurrir algo en el país, pero ustedes no se metan en nada, no participen, porque no se pueden ir contra las Fuerzas Armadas”, porque uno iba a exponerse a que lo mataran no más. De ahí hasta el golpe de Estado transcurren como 15 días.<sup>5</sup>

Por su parte, “en la oficialidad de carabineros de la VIII región, se esperaba una intervención militar, por lo cual se nos comunicó extrajudicialmente que debíamos permanecer en alerta”<sup>6</sup>, declararía más tarde Alberto Fernández Michell, uno de los uniformados responsables del secuestro y homicidio de diecinueve trabajadores de San Rosendo y Laja sucedido solo unos días después.

Un día antes, el 10 de septiembre, mientras en otros lugares se urdía la conspiración, movilizados por un ideal y objetivos muy diferentes, un grupo de cerca de doce personas entre autoridades y dirigentes de San Rosendo, se reunía en la municipalidad con el objetivo de abordar diversos temas, entre los cuales estaba resolver los graves problemas de distribución y abastecimiento que enfrentaba la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)<sup>7</sup>.

Estaba el presidente de la JAP, Juan “Choti” Acuña; Luis Araneda Reyes, dirigente de la Federación Santiago Watt; Jorge “Chino” Henríquez, dirigente político y sindical; el teniente de carabineros Eduardo Farías y el director de la escuela n°5, entre otros.

Apenas iniciada la conversación, “Choti” Acuña se apresuró en anunciar: “Compañeros, les tengo una buena noticia, me conseguí una cantidad de quintales de harina y van a llegar en estos días al pueblo para poder distribuirlos”.<sup>8</sup> El anuncio llegaba en buena hora, cuando a los problemas de distribución se añadía la creciente información sobre el acaparamiento de mercadería que se estaba llevando a efecto en ciertos lugares del pueblo.

En la reunión no estuvo presente el alcalde, el socialista Domingo Flores, ya que se encontraba en Santiago resolviendo asuntos políticos relacionados con la administración comunal.

Al día siguiente, la mañana del 11 de septiembre, tal y como era de costumbre en San Rosendo, muchos encendieron sus radios temprano al levantarse. Era una fría mañana de finales de invierno y mientras las emisoras transmitían sus rutinarios informativos matinales, de a poco, de forma inesperada, comenzaron a comunicar los primeros movimientos de tropas que ocupaban Valparaíso, pasando a confirmar el levantamiento de la Armada en contra del gobierno.

Eloy Encina, tenía 26 años y generalmente, cuando ya se acercaba la primavera, se quedaba conversando hasta tarde en la plaza del pueblo junto a sus amigos. En esa oportunidad, y como era habitual, se quedó con uno de ellos más allá de la medianoche del día 10 escuchando la radio:

Eran como las 12 de la noche, cuando de repente en radio Portales informaban que la Armada había zarpado temprano en la mañana del día 10 de septiembre rumbo al norte, pero que se había devuelto y había recalado en Valparaíso. Les había llamado mucho la atención. “Andarán haciendo ejercicios militares”, dijimos nosotros.<sup>9</sup>

Temprano el día 11, prendo la radio y solo se escuchaban marchas, “chuta”, digo yo, “que raro”, y ahí escuché la información de que el Ejército había derrocado al gobierno, Allende y sus guardias personales estaban atrincherados en La Moneda, se ordenaba a las personas que no salieran de sus casas, no se reunieran grupos, porque el Ejército se había tomado el gobierno y se decretaba el Estado de Sitio.<sup>10</sup>

La mañana del 11, los funcionarios y trabajadores que formaban parte de la administración municipal en ese momento, llegaron hasta la municipalidad para desarrollar normalmente sus labores. Allí comentaban, aun incrédulos, lo que solo habían podido escuchar por la radio antes de salir hacia sus trabajos.

Y estando en eso, de un instante a otro llega el sargento Candia y de una patada echa abajo la puerta, ordenando: “¡ya, demen sus nombres!, mientras alguien le contesta: “pero si usted nos conoce, por qué viene a preguntar nombres”, a lo que él responde: “tenemos órdenes de tomarles todos los datos a ustedes”. Nadie comprendía.<sup>11</sup>

A esas horas, ya se registra el corte definitivo de la señal de Radio Magallanes, la única radio de la Unidad Popular que retransmitía el último discurso de Salvador Allende, mientras en Santiago, cuando eran las 10:30, las ametralladoras ya comenzaban a disparar hacia las ventanas del primer piso de La Moneda.<sup>12</sup>

Cerca de las diez y treinta minutos de la mañana de ese día martes, la "sirena" de la Casa de Máquinas de San Rosendo comenzó a tocar nuevamente durante, a lo menos, diez a quince minutos. Al instante, algunos trabajadores, en la confusión, sin saber aún qué es lo que sucedía, dejaron lo que hacían en ese mismo momento y se reunieron para comentar sobre lo que estaba pasando.

En ese minuto, se enteran que “hay un golpe de Estado, Allende había sido derrocado y los militares se tomaron el poder”.<sup>13</sup>

Víctor Rosales tenía 23 años y recuerda el desconcierto que sobrevino a esos momentos, “no hallábamos qué hacer [...] todos desmoralizados, no sabíamos qué iba a pasar, no teníamos directiva, todo se disolvió, se hacía la pega, pero con mucho temor”.

Y ciertamente, en esos primeros instantes, jamás “dimensionamos lo que iba a ocurrir después, pensamos que esto era momentáneo, iba a pasar”.<sup>14</sup>

Eusebio Suárez, había llegado hace más de una década a San Rosendo, su padre, obrero, “naturalmente” de izquierda, había vivido la época de Gabriel González Videla siendo testigo de la persecución desatada hacia los comunistas durante su gobierno a raíz de la Ley Maldita. Siempre le aconsejó que sería mejor no involucrarse con mucha intensidad en la política.

Y así lo hizo, el 11 de septiembre de 1973 Eusebio era maquinista, era parte de la directiva de la Federación Santiago Watt, pero no militaba en partidos políticos. Por esos días, su trabajo consistía en operar una locomotora que le prestaba servicio a la Papelera en Laja, debiendo transportar las cargas de pino para la industria desde sectores como Gomero, Buenuraqui, Talcamávida... para llevarlo hasta la Papelera. Ese era el trabajo que se encontraba realizando justo en ese momento.

Ese día, ya informado sobre la existencia de un golpe de Estado, Eusebio bajó desde su casa a realizar sus servicios tal “como tenía que hacerlo”, pero antes de llegar a la Casa de Máquinas, se encuentra con su compañero de labores Juan “Choti” Acuña, quien le advierte: “está mala la cosa, podría venir la represalia, así que hay que ir con hartó cuidado”.

Cuando Eusebio llega a la Casa de Máquinas, los compañeros que ocupaban los principales cargos de la organización sindical de los maquinistas no se encontraban, por lo que, en su calidad de secretario de actas de la Federación Santiago Watt, toma la decisión de realizar una reunión, aun teniendo en cuenta que, a esas horas, ese acto ya constituía una acción totalmente ilegal.

Nadie sabía nada, qué íbamos a hacer. Y en el local de la escuela, detrás de la oficina del jefe, hago una reunión sabiendo a lo que nos exponíamos, ya que los bandos ya decían que estaba prohibido reunirse. Yo dije: “¿qué vamos a hacer?, vamos a preguntar a carabineros, porque dónde más vamos a saberlo”. Entonces, tres colegas me acompañaron hasta la tenencia. Me encontré con el teniente que estaba en ese momento, para saber en que íbamos a quedar nosotros y me dijo: “la orden es que se paralizan los servicios, pero yo no tengo ninguna información más hasta cuándo podría estar esto así, váyanse a su casa tranquilamente, yo estoy igual que ustedes, voy a recibir órdenes y ahí veremos.”<sup>15</sup>

No todas las áreas de ferrocarriles fueron paralizadas. Principalmente esto afectó a algunos maquinistas debido a la interrupción en los servicios de transporte, ya que, trabajadores en áreas como *Vía y Obra*, al igual que *Movilización* debieron concurrir ese y los demás días a sus trabajos. Algunos se mantuvieron hasta, por lo menos, cinco días sin poder llegar hasta su trabajo debido a la paralización de su área, mientras otros compañeros militantes de partidos, personalmente se debatían entre el estar y el ocultarse ante la represión que veían inminente.

Teniendo en cuenta, que “días posteriores al 11 sobrevino lo más fuerte, había que andar escondido” y “siempre había temor de que fueras detenido por cualquier cosa”<sup>16</sup>. En ferrocarriles, Nibaldo Villegas, recuerda que durante esos primeros días después del Golpe “mientras trabajábamos en el taller, siempre se podía ver una pareja de pacos dando vueltas”.<sup>17</sup> La tensión era gravitante.

Pero así transcurrió esa mañana, y cuando apenas quedaba una hora para el mediodía, algunos ferroviarios en San Rosendo se acercaban hasta la tenencia de carabineros para “consultar su situación”. A esa misma hora en Santiago, frente al retraso de los Hawker Hunter, encargados



de iniciar el bombardeo al palacio presidencial, Pinochet ordena que las tropas de tierra “descarguen su máximo poder” sobre La Moneda, “empleando los blindados, la artillería y la fusilería”.<sup>18</sup>

Así, cerca del mediodía, ya en el eje de ataque, la Fuerza Aérea lanza sus primeros proyectiles hacia el centro de la república, destruyendo de golpe y masacrando con violencia la esperanza de todo ese nuevo mundo que se creía posible de construir.

En San Rosendo, meses antes, el golpe más que una posibilidad parecía algo inminente. Al igual que el resto del país, habían sido testigos del golpe de Estado fallido del 29 de junio de ese mismo año, conocido como el *Tanquetazo*, cuando el Regimiento Blindado n°2 de Santiago junto a miembros de Patria y Libertad fracasaron en su intento por tomarse La Moneda. Además, durante todo ese año, fue evidente cómo la Democracia Cristiana aunaba esfuerzos con el Partido Nacional y Patria y Libertad en el “llamamiento al Golpe”.<sup>19</sup>

Esas alianzas y circunstancias permitían anticipar la persecución y violencia que podría sobrevenir a dirigentes o, simplemente, a quien fuera sindicado como simpatizante del gobierno de la Unidad Popular. Es más, la persecución podría perfectamente buscar la destrucción y el aniquilamiento físico de una parte de la población chilena.<sup>20</sup>

Jorge “Chino” Henríquez, trabajaba en la CMPC Laja desde el año 1964, en el laboratorio químico de la empresa y había sido nombrado por sus compañeros como delegado de esa sección ante el sindicato de empleados. A esa fecha, era militante del Partido Comunista.

El día 11 de septiembre, a las 6:00am salió de su turno en la Papelera. Y, solo dos horas después, en San Rosendo, mientras desayunaba en su casa:

Se escuchó [la sirena] de la Casa de Máquinas de Ferrocarriles, [...] se escuchó en tres oportunidades, y los miembros del Partido Comunista lo asimilamos de inmediato a Golpe militar, ya que lo teníamos instaurado como tal, pues hace meses que se comentaba de esta situación. Hablé con mi señora, le señalé que se fuera a la casa de mi madre con nuestros hijos, ya que yo debía ir a retirar documentación de la sede del Partido Comunista y también de la sede del Partido Socialista, para luego irnos a la casa de mi madre, donde finalmente eliminamos esa información.<sup>21</sup>

Bajo el mismo razonamiento, es que durante la tarde del día 11, muchos decidieron escapar del pueblo hacia Santo Domingo, al otro lado del río. Como una forma de protegerse, ya que a solo dos kilómetros de distancia, en Laja, la represión de carabineros en complicidad con civiles de la Papelera ya contaba a decenas de trabajadores detenidos. Allí se detenía “más o menos un número de 30 o 40 personas diariamente”<sup>22</sup>, declararía el teniente a cargo de esa localidad años más tarde.

Frente al poder de las armas y la total orfandad de los militantes, algunos compañeros se arriesgan en un improvisado escape, como último intento de no afrontar el peligro que sobreviene como cada quien pudiera.

[...] nos fuimos por la playa corriendo, cuando vimos aparecer acá en el mercado a los carabineros. Llegaron a la orilla de la línea, dispararon al aire, posiblemente para amedrentarnos, y nosotros seguimos. Tomamos un bote y pasamos al otro lado [del río Biobío].<sup>23</sup>



Santo Domingo, 1970

Allí, durante la noche, el grupo -entre los que se contaba a varios dirigentes sociales y políticos de San Rosendo- discutió largas horas sobre el peligro que podía significar regresar al pueblo y lo necesario que era, por ahora, permanecer refugiados con el fin de tomar todos los

resguardos. Sin embargo, hubo algunos que se preguntaban, “pero de qué arrancamos, si no hemos hecho nada”; no habían cometido delito, sino al contrario, quienes estaban ahí eran destacados dirigentes y reconocidos, además, por su voluntariosa acción social en la comunidad.

El grupo se divide en tres posiciones fundamentalmente. Sin embargo, todos deciden, aunque en distintos momentos, cruzar el río de regreso a San Rosendo.

Unos pocos deciden quedarse, permaneciendo en casa de la familia Vallejos por cerca de cuatro días, otro grupo retorna de inmediato hasta su casa junto a sus familias en el pueblo, mientras los demás:

Cerca de las 3 y media o 4 de la mañana [subimos hacia el] cementerio [...] y de ahí ya nos amontañamos. Nos fuimos a un lugar, en pleno cerro.<sup>24</sup>

Luis Araneda, era maquinista de Ferrocarriles del Estado, militante del Partido Socialista<sup>25</sup> y dirigente de la Federación Santiago Watt y, al parecer, el Golpe lo encontró en servicio fuera de San Rosendo, pero al regresar,<sup>26</sup> a diferencia de varios de sus compañeros, no se entregaba con facilidad a la idea de abandonar el pueblo para huir o escabullirse. No era un delincuente, además, habiendo tomado conocimiento de los diferentes llamados que se hacía a dirigentes políticos y gremiales a presentarse, acudió a la tenencia de carabineros, sin ser detenido o informado de algo en particular que lo afectara.<sup>27</sup>

Para Mauricio, uno de sus hijos, con diez años de edad en ese entonces, la decisión de su padre de no escapar y volver a casa sólo pudo ser comprensible décadas más tarde, cuando él mismo, pudo tener en frente a su propia familia e hijos, e imaginar abandonarlos bajo todo el terror e incertidumbre de esos días. Su padre, probablemente, tal como él hoy mismo, no lo haría.<sup>28</sup>

Quizá, esa sea la misma razón por la cual, finalmente, antes o después, todos los demás buscarán regresar al pueblo; para estar junto a sus familias.

San Rosendo era un pueblo pequeño, de fuerte “cohesión familiar y de mucha amistad” entre vecinos, y durante el periodo de la Unidad Popular no existieron divisiones ideológicas importantes, más allá de las evidentes tensiones y discrepancias producto del contexto político que se desarrollaba en todo el país. Pues, “todos nos conocíamos”.<sup>29</sup>

Ese día martes, el resto del pueblo siguió las acciones de los militares golpistas a través de la radio. Seguían el desarrollo de los acontecimientos, conocían la tragedia del presidente Salvador Allende y asimilaban el irrevocable inicio de un régimen que se impondría con una violencia política masiva e inusitada en contra de sus “enemigos” durante 17 años.

En tal sentido, con la información de los bandos militares que se sucedían uno tras otro por las emisoras que se sumaron a la cadena de la Junta Militar, en San Rosendo “la gente que estaba en política se fue a presentar a carabineros, mi mismo hermano que participaba en un partido político fue al cuartel, y carabineros le dijo que se fuera tranquilo para la casa, con el hecho de irse a presentar estaba bien”, recuerda María Henríquez.<sup>30</sup>

Rosa Barriga, esposa de Juan “Choti” Acuña, el militante socialista y dirigente sindical que hasta el día anterior se empeñaba en resolver las dificultades de distribución y abastecimiento a través de la JAP en la comuna, recuerda que:

fue de inmediato, él se fue a presentar como presidente de la JAP y el teniente —con quien era amigo—, le dijo: “pero si no ha llegado nada, no ha llegado ninguna orden, “pero ¿dónde va a estar usted?” “voy a estar en la casa de mi suegra”, le respondió él, “ya Choti, cualquier cosa que llegue, un listado u otra cosa yo te voy a ir a buscar, sé que estarás ahí.”<sup>31</sup>

Tal como escribió Javier Rebolledo en su libro “A la sombra de los cuervos”, cuando los ferroviarios de la Federación Santiago Watt se reúnen de emergencia en la Casa de Máquinas de la estación de trenes de San Rosendo,

Asistieron unos veinte ferroviarios, entre ellos los que podían verse más complicados por las nuevas acciones de la dictadura: Luis [Araneda] y Juan “Choti” Acuña [...] En la reunión, los ferroviarios analizaron la situación de ambos. Finalmente la directiva acordó ir hasta la comisaría de San Rosendo para hablar con el oficial a cargo y preguntarle si alguno de los afiliados al sindicato tenía problemas con la justicia. La respuesta habría sido negativa.<sup>32</sup>

Uno de los dirigentes ferroviarios que estuvo presente, fue Hernán Briones, delegado de la Federación Santiago Watt. Él recuerda que:

Nos presentamos en carabineros para decirles que como trabajadores no pretendíamos hacer nada. El teniente Eduardo Farías nos dijo que nos fuéramos tranquilos para nuestros trabajos, y esperemos...<sup>33</sup>

Domingo Flores, el alcalde, fue alertado del Golpe mientras venía en el tren desde Santiago, también era ferroviario. El maquinista, quien lo reconoció, lo ayudó a esconderse, y poco antes de llegar a la estación de San Rosendo, detuvo el tren para que Domingo descendiera antes, se aproximara caminando hasta la estación de Buenuraqui, y abordara una máquina que lo llevaría hasta Concepción.

Domingo caminó hacia la estación indicada y abordó la máquina que lo esperaba. Sin embargo, luego de más de una hora de trayecto, cuando estaba por llegar a Chiguayante, se le informa sobre la presencia de militares en la estación de Concepción, por lo que, nuevamente debe bajar antes de llegar a su destino. Baja del tren y caminando por la ribera del río Biobío, sólo pudo llegar hasta su casa bien pasada la medianoche.

Domingo se ocultó junto a su familia y no regresó a San Rosendo, hasta un mes después. Al hacerlo, fue detenido, llevado a la tenencia, brutalmente torturado durante un mes y, luego, forzado a un largo exilio fuera de su país.

En San Rosendo, ya en horas de la tarde, Sergio Quilodrán, regidor comunista, detenido en días posteriores, fue visto quemando y destruyendo libros y papeles de la sede del Partido Comunista mientras carabineros ordenaba y vigilaba la acción.<sup>34</sup>

Uno de los carabineros activos en San Rosendo para 1973, señala que una de las primeras acciones realizadas fue el “allanamiento de las sedes de partidos políticos”, viviendas y otros lugares, incluso en zonas rurales como Talcamávida —para ese entonces bajo la jurisdicción de San Rosendo— “se allanan unas casas de campo”<sup>35</sup> en busca de armas. Sin embargo, el uniformado, pese a insistir en su existencia, reconoce que “nunca se encontraron armas” en San Rosendo.

Jorge Carrasco recuerda el momento en que hubo allanamientos en los “chalets” de ferrocarriles: “no se nombraban entre ellos por sus nombres, al parecer tenían un número, y golpeaban con los fusiles el techo para ver si había cosas ahí”<sup>36</sup>

Por otro lado, a partir del día 11, jóvenes se reunían en la plaza del pueblo, donde cavilaban sobre la posibilidad de extremar sus acciones frente al terror que se diseminaba sin control ni oposición. Francisco Reyes, con 16 años de edad, pertenecía a la Juventud Radical Revolucionaria, era uno de esos jóvenes y recuerda cuando el día 13 de septiembre, Juan Garfias, importante dirigente Radical, presidente de la Unión de Obreros de Ferrocarriles del Estado y hasta hace dos días, subdelegado del Gobierno del presidente Salvador Allende, al verlos inquietos y agitados:

Nos reúne en la plaza, nos dice que vayamos a buscar a otros jóvenes más y nos habla: “ustedes parece que no tienen conocimiento de lo que es un golpe de Estado” -nosotros apenas andábamos con linchacos, era irrisorio-, nos habló de su experiencia durante el gobierno de González Videla y la Ley Maldita y nos insiste: “yo creo que ustedes tienen que replegarse, tienen que irse para sus casas, tienen que estar allá, esto irá decantando solo”. Nosotros ya comenzábamos a saber lo que sucedía en Laja... comenzaba toda esa tortura...<sup>37</sup>

Ruth, tenía 28 años y era originaria de San Rosendo, pero desde que se había casado vivía en Laja. El golpe de Estado la sorprendió en Constitución, pues había viajado días antes a esa ciudad. Ese día, buscando regresar, tomó el tren hacia Talca y luego uno más que llegara hasta Laja en un demorado trayecto de más de once horas, llegando cerca de las 2:00 de la madrugada a la estación de Laja.

Al descender del tren, aún sin comprender demasiado lo que ha venido ocurriendo durante el día, sin saberlo, Ruth experimenta en primera persona la articulación y en parte, el modo de acción conjunto de civiles y uniformados desplegado a partir de ese día en Laja.

me bajé de la estación, cruzo la línea, y al frente empiezan a hacer señales de luces y era un auto con gente de la Papelera, -eran como ayuda de carabineros- se baja alguien del auto y me dice: “señora Ruth usted no puede andar a esta hora en la calle”, eran como las 2 de la mañana, y entonces me fueron a dejar a la casa y después me acosté. Pero luego, sin pasar más de una hora,

tocaron la puerta y eran carabineros, buscaban a mi marido y él no estaba [...] me empujó -el carabinero-, a un sillón que tenía, y dijo: “registren, todo para adentro”.

Después [mi marido] llegó a la casa y se fue a entregar, pero lo soltaron, y la cosa era que había un carabinero que era desertor y tenía el mismo nombre y el mismo apellido que él, entonces cuando dijeron su nombre, no faltó el de la Papelera que estaba metido ahí, que nombró a mi marido, que también trabajaba en la Papelera.<sup>38</sup>

A pesar de que, en San Rosendo, los hechos más dramáticos y de mayor impacto en la comunidad sobrevendrán los días siguientes al 11 de septiembre de 1973, desde ese mismo día, la vida cotidiana de los habitantes de la comuna se vio fuertemente transformada.

El ambiente fue cada vez más apático<sup>39</sup> producto del temor que existía, además, al poco andar, la dictadura atacaría el corazón de San Rosendo, el ferrocarril, que durante décadas había irrigado energía a gran parte de la actividad económica e impulsado el desarrollo social y cultural que florecía en el pueblo.

Rápidamente comenzó un ambiente de mucho pesimismo, se notaba en las calles, no había interés de conversar y de relacionarse con los otros, mucha desconfianza; hasta el clima, era un día nublado y frío. Aquí, que nunca hubo alguien que disparara en contra de otro, ese día 15 uno se preguntaba ¿por qué se los llevaban?<sup>40</sup>

En los días siguientes, las muestras más insólitas de una guerra inventada irán tomando lugar,

Los carabineros hicieron una trinchera afuera del cuartel, hicieron un hoyo al lado afuera en la calle y colocaron sacos de arena como trinchera, cerraron las calles con estacas y alambre de púa, solo pasaban quienes vivían ahí. Nosotros teníamos un negocio, y de repente nos pedían el negocio para ganarse ahí para vigilar, ¿de qué? Si nunca hubo nada aquí, ni un solo enfrentamiento, ni armas.<sup>41</sup>

No obstante, al parecer durante el día 11 de septiembre no se registraron acciones represivas que culminaran en detenciones por parte de carabineros de San Rosendo o, al menos, no existen los antecedentes suficientes que permitan aquí establecerlo.

Sin embargo, solo cuatro días después, el manto de horror y oscuridad, de miedo y persecución que azota al resto del país, arremeterá con una saña inconcebible en el pueblo.





## II. LOS QUE VOLVIERON

Hay gente todavía que pretende hacer creer que hubo un enfrentamiento ¿cuál es la reacción suya?

Eso es una mentira, [...] nunca hubo un desorden [...] ellos entraban a las casas como “Pedro por su casa”, llegaban y entraban, nadie jamás se les opuso, incluso después de pasado un tiempo, siguieron abusando, entraban a las casas como ellos querían.

La gente se entregó como corderos [...]

Laja y San Rosendo fue uno de los pueblos en que no hubo desordenes. Porque en San Rosendo, incluso puede atestiguarlo gente de San Rosendo, el teniente no quiso entregar gente porque no hubo desordenes. Pregunten en Laja y San Rosendo, ni siquiera se tiró un piedrazo. La gente se entregó voluntaria porque confió, confió en las autoridades [...]

Archivo Vicaría de la solidaridad. Testimonios  
Laja-San Rosendo

Testigo es el pueblo [...]

Sixto Bastias

La gente de San Rosendo nos veía pasar y lloraban de impotencia. Se abrazaban las madres y sus hijos al ver a sus padres maltratados y amarrados como ovejas, mirándolos callada y mansamente.

Francisco Julio Mocoçain

*Prohibido llevar mi nombre*

Graciela González tenía 19 años, y junto a Lenin Velásquez, esperaban a su primer hijo. Lenin era trabajador y delegado socialista en Ferrocarriles del Estado. Era septiembre de 1973 y esperaban casarse prontamente. Graciela soñaba con vivir junto a su esposo en una casa solo para ellos, razón por la cual había decidido arrendar una pieza camino a la población CORVI. Ahí se encontraban la mañana del 11 de septiembre.

Lenin y Graciela eran militantes socialistas, y como muchos en el pueblo, también acompañaron “haciendo cadena” a Salvador Allende el día que el candidato llegó hasta San Rosendo, luego de cruzar a pie el puente ferroviario. A Lenin, por su parte, le gustaba su nombre, pues su padre lo había escogido con mucho halago para él, en una época en que se era libre de llamarse tal y como quisieras.

Ahora, Lenin, enfrentado a la paranoia antimarxista que de golpe dominaba el país, al límite de una psicosis de Estado, veía cómo el “enemigo” tomaba cuerpo en él, de modo que su propia identidad ahora lo amenazaba.

Él, temía que solamente su nombre fuera motivo suficiente para ser detenido, y sabía que exponerse y movilizarse libremente por las calles del pueblo era un riesgo. Entonces, decide tomar resguardos, primero en casa de su madre en la Quinta Ferroviaria y luego en la Casa de Máquinas, cuando el jefe de la sección le manifiesta que era mejor que permaneciera oculto en ese lugar.

Algunos días después del Golpe, el día 15 de septiembre, mientras Lenin permanecía oculto, Graciela fue testigo del violento arribo de los carabineros de Laja a la comuna, y en calle Baquedano con Latorre presenció la detención de Luis Araneda, quien, siendo apartado de su esposa e hijos, fue conducido hasta la tenencia por carabineros armados con fusiles.

De inmediato, corrió donde Lenin para avisarle “que por nada del mundo saliera de ahí”.

En ese momento, cuando Graciela visitó a Lenin en la Casa de Máquinas donde él se refugiaba, lo encontró visiblemente deteriorado. Allí, alcanzó a alertarle sobre la presencia de carabineros en el pueblo.

Cuando yo hablaba con él, lo encontraba tan flaquito, llevaba días sin comer. Le pregunté, “¿por qué estás tan flaco?”, “no, es

que hay mucho trabajo”, me decía él, “pero, trabajo de qué, si no salen ni máquinas...”, le decía yo.

Después de eso él me dijo: “usted quédese tranquilita, váyase tranquila para arriba y cuídese, cuide a mi hijo que vamos a tener, cuídalo si es que yo no estoy.. usted sabe que por mi nombre puede que me hagan algo”, yo le respondí: “tienes que cuidarte tú también”, pero él contestó: “solo cuida a esa guaguüta que tienes ahí”. Yo recuerdo que me vine muy mal, vi a los carabineros que andaban ahí...<sup>1</sup>

Lenin permaneció cerca de diez días en ese lugar, hasta que el 21 de septiembre fue detenido por carabineros y conducido a la tenencia de San Rosendo, donde permaneció cerca de dos días hasta ser trasladado a Yumbel.



Cuando la familia de Lenin tomó conocimiento de la detención, quisieron evitar decírselo a Graciela debido a “su estado de embarazo”, sin embargo, ella logró oír “y al final supe igual”.

Lenin era el único hijo hombre de su madre, por lo que la idea de perderlo era devastadora para ella. Y entre el llanto y la angustia de esos momentos se hizo de fuerzas para prepararle algunos alimentos que Graciela iría a dejarle luego a la tenencia. Pero al momento en que Graciela llega a la entrada del cuartel:

Fotografía retrato de Lenin Velásquez

Salió el sargento Candia, y me dijo: “mira, déjamela aquí no más”, y la botó toda en la cuneta que había, “llévatela al tiro vacía, si ya se la comió ya”, y yo le dije: “¡pero usted, como puede hacer eso!”, y así, con esa frialdad me dice: “tu quédate callada, porque, aunque estés preñá igual pasai pa’ dentro...”<sup>2</sup>

Luego de pasar algunas horas en Yumbel, Lenin es trasladado hasta el campo de prisioneros de isla Quiriquina, mientras era sometido a simulacros de fusilamiento en medio del mar. Estando allá, pudo comunicarse brevemente a través de cartas con su familia, quienes remitían a él “diciéndole que estábamos bien, estupendo; así había que escribir, porque las revisaban y, si no, pobres, más los golpeaban”.

Lenin llegó el día 10 de diciembre, había sido interrogado por el Servicio de Seguridad del Ejército, y en el campo de prisioneros de Isla Quiriquina, estuvo tiempo suficiente para encontrarse a otros detenidos de San Rosendo, como Celedonio Cuevas, Juan Muñoz y Ana Gutiérrez, entre otros, que también llegaron hasta allá.

El día en que Lenin fue liberado, se dirigió hasta la estación de trenes en Talcahuano para tomar el tren que lo llevaría de regreso a su casa. Su hermana, volvía en el mismo tren, pues, sin saberlo, y tal como solía hacerlo, había salido temprano hacia Concepción para dejarle en la Puerta de los Leones, la entrada de la Base Naval de Talcahuano, alimentos y ropas para él.

Ninguno de los dos supo que ambos viajaban juntos, en el mismo tren, ya que el conductor le había comentado a Lenin que su hermana viajaba más adelante, pero él, sabiendo la impresión que podría causarle a ella, le pide que por favor no le advirtiera su presencia.

Pero en la estación de San Rosendo, ambos descendieron y en cosa de segundos los dos se encontraron. Sin poder contener la alegría y la emoción de verse nuevamente, se abrazaron y juntos subieron hacia la casa de sus padres. Graciela se encontraba en ese momento en la entrada de la Quinta Ferroviaria, cuando alguien que se adelantó desde la estación, le avisó que Lenin venía subiendo desde la estación junto a su hermana.

Bajo corriendo, con mi tremenda guatita... y cuando voy bajando los veo a los dos. Llegó contento, muy feliz, de vernos a todos y a su madre.<sup>3</sup>

Pero también llegó con fuertes dolores en su espalda y con muchas dificultades para respirar, él nunca conversó sobre eso, pero sabemos que lo golpearon mucho allá.<sup>4</sup>

Al estar de regreso en San Rosendo, Lenin intentó retomar su trabajo, sin embargo, en el curso de unas semanas, sería despedido de Ferrocarriles del Estado. “No le daban trabajo por su nombre, fue a la Casa de Máquinas y le dijeron que estaba despedido [...] buscaba y solo le decían: “por tu nombre no te puedo recibir, yo peligro mi empresa teniéndote a ti [...] cuantas veces le rompieron su carnet [...]”.

Pero las consecuencias de la violencia, el abuso y la injusticia a la que Lenin Velásquez sería sometido fueron mucho más lejos.

Después de salir, era detenido continuamente por los operativos sorpresivos que ellos realizaban debido a mi nombre, me apartaban y preguntaban: “¿lo fusilamos mi teniente?”, pero siempre fui fuerte [psicológicamente].

La consecuencia física de la tortura sufrida [significó] el deterioro total de mi oído izquierdo y un porcentaje considerable de mi audición derecha, lo que no me permitió desempeñarme en ninguna labor [...].

Debido a todas las presiones a mí y a mi familia [...] tuve que cambiarme el nombre de Lenin Erlen Velásquez por Antonio Velásquez con fecha de lunes 02 de septiembre de 1974 [...]”<sup>5</sup>

En el tiempo de un solo año, Lenin ya no era más él, su identidad se deshizo al mismo tiempo que sobrevenía la angustia de no poder continuar nunca más igual. Sin su nombre, sometido al abuso, la violencia, la tortura y la serie de arbitrariedades que se fueron sucediendo, ahora debía someterse a la precariedad del empleo mínimo que imponía la dictadura y enfrentarse con toda desdicha a las nuevas lógicas neoliberales.

*El alcalde*

El día 11 de septiembre de 1973, Domingo Flores, el alcalde de San Rosendo, venía viajando desde Santiago, en el tren que lo traía de regreso a la comuna. Fue en ese trayecto cuando le alertan que un golpe de Estado estaría en curso.

Domingo era ferroviario, y como tal, rápidamente fue reconocido por sus compañeros al ir viajando, quienes se apresuraron para decirle: “Domingo, hubo un golpe de Estado, La Moneda está siendo bombardeada”. Domingo, atónito frente a lo que acababa de oír, sin poder procesarlo, pues, apenas el día anterior había estado ahí, se negaba a creerlo, sintoniza la radio y casi inmovilizado confirmó la noticia.



Domingo Flores Vera

El maquinista lo ayuda a ocultarse, y poco antes de llegar a la estación de San Rosendo, detiene el tren para que Domingo

descienda evitando detenerse en la estación, donde seguramente lo espera carabineros. El acuerdo fue que debía alcanzar caminando la estación de Buenuraqui, a unos 10 kilómetros de distancia de San Rosendo. Allí, lo esperaría una máquina para llevarlo hasta Concepción, donde se encontraba su familia.

Cuando Domingo llega a Buenuraqui, ahí estaba la máquina. Subió y luego de más de una hora de trayecto, estando por llegar a Chiguayante fue avisado de la presencia de militares en la estación de Concepción, nuevamente decide bajarse antes y camina bordeando el río Biobío hasta la dirección donde se encontraba oculta su familia, ya que, por suerte, todos habían viajado días antes a Concepción debido al estado de salud de su esposa.

Llegó de madrugada, golpeó silenciosamente la puerta de la casa y “estaba muy frío, venía mojado, asustado y todos, con un temor horrible”, recuerda Chirta, su hija.<sup>6</sup>

Así, previendo lo que puede suceder en las horas siguientes, y el riesgo que implica todo eso para él y su familia, todos deciden refugiarse y permanecer “escondidos” durante un tiempo.

Como sabíamos que en algún momento lo iban a ir a buscar, durante la noche su papá lo fue a buscar en una camioneta para llevarlo al sector de Lorenzo Arenas, donde vivía mi tía. En el camino los militares los pararon, pero no revisaron la parte de atrás donde él iba. Ahí pasa cerca de un mes hasta que sus padres le aconsejan entregarse a carabineros en San Rosendo, ya que “usted no hizo nada malo, solo hacía el trabajo que tenía que hacer, mejor entrégate, porque nadie sabe qué puede pasar”, le decían.<sup>7</sup>

Cuando ya había pasado poco más de un mes del Golpe, Domingo toma la decisión de “entregarse”, y para eso llega hasta San Rosendo, donde pudo ver el estado de su casa, la que había sido allanada y arrasada por los uniformados que lo buscaban desde el mismo día 11.

En San Rosendo, es detenido y conducido hasta la tenencia de carabineros, lugar del que no podrá salir hasta, por lo menos, un mes después.

“[...] cuando él llegó vio que había otros presos políticos ahí, no salió de esa tenencia, estuvo siempre ahí... lo torturaron mucho, lo amarraban afuera con alambre de púa, desnudo, le tiraban agua, lo golpeaban mucho... un día, sin mayor explicación, un carabinero que era conocido de él, le dijo que se fuera, pero él pensaba que le daban la “ley de fuga” y le dispararían apenas saliera; llegó a la esquina de la plaza y corrió, corrió y corrió, fue a la casa a buscar algunas cosas, cuando se da cuenta que nuevamente, viene carabineros a allanarlo.. Ahí él se fue.”<sup>8</sup>

Domingo sale al exilio, a Ecuador. Su familia se queda en Chile, hasta algunos años después, cuando también deban salir del país para exiliarse junto a él en Ecuador. Pero la vida nunca pudo continuar igual, las consecuencias de la tortura en Domingo y los efectos de las pérdidas afectivas y materiales sufridas por el destierro, finalmente, fueron causa de ruptura y separación, propiciando el quiebre familiar.

Domingo, falleció en Ecuador en el año 2021, su hija, Cirtha Flores no pudo despedir a su padre, ella había retornado a Chile hace ya dos décadas.



Domingo Flores junto a su esposa e hijo, año 1973

### *La Papelera: “invitamos a hacer patria”*

El martes 11 de septiembre, muchos trabajadores que se desplazaban a diario desde San Rosendo hasta la Papelera, en el vecino pueblo de Laja, también llegaron esa mañana para iniciar “normalmente” su rutina laboral. Pero desde temprano, algo pareció, por lo menos, extraño; “se escuchaban marchas militares a través de las radios por toda la empresa”.<sup>9</sup>

Bajo ese ambiente, que irá en el mismo tenor de los diversos saludos<sup>10</sup> que, a través de la prensa, CMPC ofrecerá a las Fuerzas Armadas invitando a “hacer patria” en los días siguientes, solo bastarán un par de horas para accionar el más ruin de sus provechos. La empresa revelaba su complicidad al fin y, a través de sus funcionarios, comenzaría a participar activamente en las detenciones de sus propios trabajadores.



Al finalizar sus jornadas, los obreros eran obligados a formar filas de cerca de 200 a 300 compañeros, donde carabineros, junto al personal civil de vigilancia de la fábrica, que apoyaban en la identificación,<sup>11</sup> procedían a detenerlos.<sup>12</sup>

Magallanes Acuña, delegado de sección ante el sindicato de trabajadores de la Papelera Laja y secretario seccional de la Juventud Socialista de San Rosendo, es detenido ese día en la comuna de Laja, mismo día en que Osvaldo Soto, sin militancia política, también era buscado, pero que logra evadir su detención en un ágil movimiento de astucia, que, de forma sorprendente, le permite escapar esa misma tarde. (Véase capítulo *“El golpe en la memoria de “Chino” Henríquez, Magallanes Acuña y Osvaldo Soto”*).

Durante toda la mañana, Magallanes había observado que la cúpula de la empresa y algunos trabajadores apegados a los movimientos “Patria y Libertad” y “Gremialismo” habían estado pendientes de que los opositores no salieran de la fábrica. Así, al finalizar la jornada, cuando eran las 15:50 de la tarde, Magallanes caminó hacia la salida de la empresa:

alguien grita “ese es Magallanes Acuña”, estaba el jefe de seguridad y el vigilante de la fábrica. Un carabinero me pega un culatazo en la espalda y me dice: “a la pared”, en la que había otras cuatro o cinco personas con los brazos en alto. “Magallanes Acuña, estás detenido Conchetumadre...”, me pegó un culatazo, me fue a dejar como a metros de ahí, salí, pero volando para allá. Y ahí otro carabinero me levantó las manos, y ahí quedé y empezaron a sacar a algunos, a otras personas.<sup>13</sup>



Magallanes, junto a otras 30 personas, luego de permanecer algunas horas en la tenencia de Laja, amarrados de manos y con fuerte custodia policial, son trasladados ese mismo día hasta la Cárcel Pública de Los Ángeles, en su caso, trasladado en varias oportunidades hasta el regimiento de esa ciudad para ser interrogado bajo la tortura del Servicio de Inteligencia Militar, sometido a dos Consejos de Guerra y condenas bajo cargos de “ideólogo marxista” que, en suma, le harán pasar más de dos años en prisión.

Laja, sumergida en una atmosfera de violencia política que se ejercía de forma decidida y unilateral, esa mañana, bajo un ambiente muy crispado, carabineros realizó detenciones a diferentes personas,<sup>14</sup> en medio de patrullajes y allanamientos que terminan con varios detenidos, en los que se incluyen funcionarios públicos de esa comuna<sup>15</sup>. No obstante, así como es el caso de Osvaldo y Magallanes, en ese lugar la persecución no se restringió a trabajadores de Laja, sino, también de San Rosendo.

Osvaldo Soto, que en un momento fue nominado para ser delegado de su sección ante el sindicato de la Papelera, no militaba en partidos políticos, sin embargo, en la empresa lo tildaban de “mirista”<sup>16</sup>, comunista o socialista.

Ese día al ingresar a la fábrica se había percatado que el superintendente administrativo de la planta Carlos Ferrer tenía una metralleta en sus manos y luego,

Cerca de las 12:20 horas, observé que de la maestranza salen dos carabineros armados, quienes se acercan a mi puesto de trabajo, entran a la oficina de la bodega y estando yo en la puerta de despacho se me acerca uno, mientras el otro se quedó en la puerta, me golpea con su arma en el pecho y me pregunta: “vos te llamai Osvaldo Soto Conchetumadre”, a lo que yo me acerco y asustado le digo: “Sotito acaba de entrar al fondo de la bodega”.

En ese momento, el carabinero le hace un gesto con la cabeza a su otro compañero y ambos ingresan a la bodega, instante que Osvaldo, viendo lo inminente que sería su detención, aprovecha esos segundos y escapa.

Inmediatamente hui al bosque que estaba ubicado al lado de la empresa, divisando a la vez que en la puerta que da a la

línea ferroviaria había un carro policial con los carabineros conversando y debido al miedo que me dio, me acerqué a la grúa P&H y simulé que la estaba reparando, como los carabineros no me dieron importancia, me bajé de esta y comencé a caminar hacia el bosque y al instante que estoy intentando saltar el canal, los uniformados se dan cuenta y efectúan un disparo, pero esto llevó a que yo corriera con más fuerza y me internara en el bosque.<sup>17</sup>

Algunos días después, al retornar a San Rosendo, Osvaldo se dirige voluntariamente hasta la tenencia, quedando detenido de forma inmediata. Al ingresar a los calabozos del cuartel, caerá en cuenta que no es el único ahí, son varios los que, junto a él, sin saberlo, en cuestión de horas serán trasladados a centros de detención de mayor envergadura de la provincia de Concepción.



Vista aérea de la Papelera hacia el río Biobío, 1960

El 15 de septiembre, cuando carabineros de Laja cruza el puente hasta San Rosendo, para detener, ejecutar y posteriormente desaparecer a seis trabajadores de este lado del río, también dan comienzo a una etapa represiva diferente en nuestra comuna, marcada por el incremento de la violencia y un alcance masivo en las detenciones.

Respecto a los acontecimientos y las víctimas de aquel 15 de septiembre, cuyo dolor e impacto en las vidas de sus familiares y en la memoria de la comunidad es de tal magnitud y significación, al igual que el alcance de la complicidad civil-militar en la *masacre*, que se abordará con mayor profundidad en el apartado siguiente: “Los que no regresaron”.

### *El despertar de los perseguidores*

A partir del día 16, la tenencia de San Rosendo comienza su viaje sin retorno hacia su conversión en un centro de detención y torturas, la persecución hacia militantes, dirigentes y la inmediata detención de quienes voluntariamente llegaban hasta allí para “consultar” sobre algo que los pudiera afectar, se hace ingente.

Así, al día siguiente, el 17 de septiembre, la tenencia de San Rosendo mantenía en sus celdas a un grupo de 14 prisioneros, entre los que se encontraba: Jorge Henríquez, Eduardo Henríquez, Ramón Zúñiga, Renato Tiznado, Osvaldo Soto, Manuel Muñoz, Sergio Quilodrán, Patricio Moreno, Humberto Villa (ex alcalde de Santa Juana), entre otros. En su mayoría, habían sido detenidos por carabineros en violentos allanamientos realizados en sus hogares, encontrándose en la calle o cuando algunos, voluntariamente acudieron al cuartel al tomar conocimiento que los buscaban o que podría existir esa posibilidad más tarde.

Gladys Muñoz tenía ocho años cuando detuvieron a Manuel, su padre. Él tenía 35 años y no era militante, simpatizaba con el Partido Socialista.

Estuvo detenido en la tenencia, mi mamá iba hasta la plaza para dejarle almuerzo o comida, porque solo hasta ahí podían llegar, hasta la esquina de la plaza, no podían seguir más allá. Después se supo que jamás le dieron la comida que les llevaban. Estuvo en Quiriquina y contaba que los habían golpeado y torturado [...] él hablaba poco de eso, no era un tema que él pudiera expresarse abiertamente, era algo doloroso para él [...]<sup>18</sup>

Jorge Henríquez, había sido detenido alrededor del día 17 de septiembre, fue uno de los que cruzaron el río Biobío hacia Santo Domingo el día 11 por la tarde, se había internado en los cerros y ocultado en otros lugares, pero, finalmente, al igual que otros de sus compañeros, decidió salir a trabajar, resignado a lo que ya parecía ser algo simplemente ineludible. Ese día:

Me metí al puente, y voy en la parte más o menos del agua y siento los gritos “alto”; que tirara las granadas al agua, realmente yo no entendía [nada], el teniente apuntando, unos tirados atrás de unas rocas y de las piedras grandes que hay a la salida del puente, otros acá en la cabina, así, un espectáculo [...]

El teniente [...] me tomó, me tiró al suelo y me puso la pata encima, hasta que pasó el tren. De ahí subimos arriba (calle Pedro Montt) y estaba toda la gente, lleno de gente y no lo dejaban pasar conmigo, el teniente gritaba que dejaran pasar [...] dispararon, no sé si fueron dos o tres veces al aire, y ahí se abrió el caminito y ahí me llevaron al calabozo.<sup>19</sup>

En el cuartel, ya se encontraba detenido su hermano Eduardo y su cuñado Carlos.

Ahí, aislado del resto estaba Carlos Moreira, carabinero de San Rosendo detenido por sus propios compañeros el día 16 de septiembre mientras dormía en el Cuartel, quienes, apuntándole con sus armas lo condujeron al calabozo, donde permaneció detenido, aislado e incomunicado hasta días después en que, luego de ser trasladado a Yumbel y Concepción logra ser liberado.<sup>20</sup>

Luego de terminar mi servicio, me fui a dormir ahí mismo en la tenencia, y como a las 3:00 de la mañana me fueron a despertar cuatro compañeros míos, uno a cada esquina de la cama, armados y apuntándome. Entra el teniente y me dice: “Moreira, quedas arrestado”, “por qué mi teniente”, le pregunto, “no hay comentarios, no haga ningún movimiento o va a tener que atenerse a las consecuencias” me respondió; me sacaron con las manos en la nuca, apuntándome y me metieron al calabozo. Ahí estuve cerca de cuatro días. En San Rosendo.<sup>21</sup>



Jorge y Eduardo Henríquez, bomberos voluntarios, años 60'

Carlos, “como un delincuente más, tirado en el piso del calabozo”, pudo recibir la visita de la madre de su esposa, a quien le colocaban una capucha sobre su cabeza al entrar, mientras por la ventanilla de la celda en la que él estaba, que daba al patio de la tenencia, podía ver cómo “tenían estaqueado a pleno sol, de pie y atado” a su cuñado Jorge “Chino” Henríquez y otros cuatro detenidos más.

Ese momento, es particularmente relevante, dado que constituye el primer episodio en que carabineros de San Rosendo comienza a hacer uso de distintas formas de tortura que, más adelante, irán rápidamente intensificándose.

En cuanto a Carlos, él nunca supo con certeza la razón de su detención, aunque no es difícil asumir que haya influido su cercanía familiar con “Chino” Henríquez, quien era un conocido dirigente político y gremial de la comuna. Además, su negativa a ejercer la violencia contra los primeros detenidos que llegaron a partir del 15 de septiembre, que “eran gente buena, de familia, varios de ellos amigos de uno mismo [...] Yo estaba en contra de eso, la violencia no estaba en mí [...] cuando llegaron los 6, me miraron, yo los miré y sin poder hacer nada...”<sup>22</sup>

Finalmente, estando en el calabozo,

Un día como a las 11:00 de la mañana, me atan de pies y de manos —cabo Castillo hizo todo el proceso— y me sacaron de la tenencia hasta la estación, me metieron a un coche de ferrocarriles donde iban cuatro ex compañeros míos armados.

Me llevan a Yumbel estación, ahí me recibió el suboficial Quintana, quien les dijo: “¿por qué traen a Moreira atado?, ¡desátenlo!”, así que me desataron, ahí me atendió bien el Suboficial, me dieron de comer.

Luego me llevaron a Yumbel Pueblo, ahí estuve varios días en el calabozo, y desde ahí hasta la prefectura de Concepción, esposado, en un furgón. En ese lugar me informan que mi hijo estaba muerto y que me daban de baja.<sup>23</sup>

Al regresar a San Rosendo, Carlos se encuentra con el velorio de su cuarto hijo, fallecido al nacer. El tiempo que le siguió, fue constantemente perseguido y vigilado, ya que una de las acusaciones que habían justificado su detención era su presunta “vinculación con extremistas”.





Carlos Moreira (a la derecha) junto a un compañero en *Curso de Instrucción* para ingreso a Carabineros de Chile, Concepción, año 1968



Posteriormente, afuera, expulsado de la Institución, una a una las puertas se fueron cerrando, hasta que un día, mientras trabajaba en la empresa de buses Cóndor en Laja, lo citan hasta la oficina de la jefatura, lo hacen tomar asiento y le dicen: “Carlitos, no tenemos nada en contra de usted, todo bien con sus servicios, pero hemos recibido una orden del teniente de San Rosendo para que lo despidiéramos”.

Como muchos, “estar en la lista negra del gobierno significaba la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo”<sup>24</sup>, y al igual que Carlos, forzados a salir del país.

Se debe tomar en cuenta que todas las detenciones que aquí se exponen, arbitrarias e ilegales, sin fundamentos, garantías o derechos de las víctimas, se basaban en la sola condición de ser dirigente político y/o social, en la presunción infundada sobre participación o planificación de acciones ilícitas o delictuales sin medios de prueba, e incluso, en el caso de uniformados, cualquier acción sospechosa podía ser la base para acusarlos de “marxistas” que habrían pretendido “infiltrarse” en la institución.

Mas tarde, “en los tribunales militares en ‘tiempo de guerra’<sup>25</sup> se hizo abuso de las presunciones, arrancadas muchas veces, de hechos no probados. La circunstancia de haber sido miembro, por ejemplo, de un partido político, de un sindicato u otra agrupación, bastaba para declarar responsabilidades por hechos atribuidos a esa agrupación, a pesar de que no había antecedente alguno de que el inculpado hubiera participado en el supuesto hecho delictual.”<sup>26</sup>

Para el primer grupo de prisioneros, los días en la tenencia de San Rosendo se suceden desconociendo toda causa o razón que explique los arrestos. En ese contexto, la ira generada por el sentimiento de profunda injusticia que se cometía difícilmente logra ser contenida, manifestándose en intercambios de palabras y gritos con los uniformados, que, en ocasiones, conlleva reiteradas acciones de violencia y tortura de parte del personal policial que se encontraba a su custodia<sup>27</sup>.

La tortura y el ejercicio de la violencia hacia los detenidos no fue un acto aislado de parte de algunos funcionarios, ya que los tratos crueles, inhumanos y degradantes, desde un comienzo, se practicaban con el fin de despojar a las víctimas de toda su dignidad. Así lo demuestra el testimonio de las víctimas directas como los testigos que, desde el exterior, vecinos del cuartel, fueron obligados a presenciar toda la barbarie de esos días, que, de a poco, serían 17 años.

“Los carabineros hicieron como una hera, cercaron con estacas y alambres de púa todo su perímetro, ahí los apaleaban en la noche, era una gritería, se escuchaba desde mi casa. Recuerdo ver al Chinito que estuvo afuera amarrado a una estaca con las manos para atrás, había hileras de hombres ahí, el Chinito estaba con su chaqueta de castilla que daban en la Papelera.”<sup>28</sup>

“[...] a mi padre lo tuvieron desnudo en el patio con alambre de púa amarrado por todo su cuerpo y a cada rato en la noche le tiraban agua, y aparte de eso lo golpeaban. A él lo torturaron mucho.”<sup>29</sup>

“[...] los hacían correr y les tiraban el perro, les metían la cabeza adentro de un tambor con agua o les ponían paños mojados y dele palos.”<sup>30</sup>

“Desnudaban a los detenidos, les sacaban la ropa, les baldeaban con agua el calabozo.”<sup>31</sup>

Patricio Moreno, detenido el 17 de septiembre, con 19 años, da cuenta de todo el desconcierto del que uno puede ser testigo en esos momentos. Mientras permanecía detenido, de pronto divisó a un carabinero muy joven que pudo reconocer claramente; era con quien “jugaba a la pelota” desde pequeño. Sin embargo, el acto al que asiste lo abate en seguida, cuando el uniformado sabiendo que él no tenía militancia política alguna, “le indica al teniente, diciéndole, este es comunista”,<sup>32</sup> sabiendo lo que eso podía significarle a él en ese momento.

Por esos días, María Henríquez había sufrido la detención de tres de sus hermanos y su esposo. Ella recuerda que las acusaciones falsas con las que los detenidos llegaron posteriormente a los centros de detención masivos de la provincia de Concepción, “iban de aquí, que era lo que más dolía”. De personas “que los habían conocido, habían trabajado juntos”, en el caso de uno de sus hermanos, resguardando la seguridad del puente ferroviario, cuando “explotar bombas”, era una conocida estrategia de sabotaje de la organización de extrema derecha Patria y Libertad, quienes habían asegurado “sabotear todas las fuentes de trabajo estatales”<sup>33</sup> meses antes, por lo que ya en agosto de 1973 una ola de atentados explosivos afectaba a la provincia de Concepción y se producía el descarrilamiento de un tren de carga que cubría el tramo de Victoria-San Rosendo a consecuencia de esos actos.<sup>34</sup>

Pero en esos momentos la violencia es un recurso ciego de lealtades. Los detenidos son trasladados el día 18 por la tarde hasta la cárcel de Yumbel. Tras ser amarrados unos con otros, de piernas y manos, puesta una capucha principalmente a los más “peligrosos”, son conducidos por calle Aníbal Pinto y, luego, cerro abajo, hasta la línea del tren, ahí los espera un carro de rejas para transporte de animales donde son obligados a subir. Luego, tras ser ordenados en forma de U, escoltados y siendo apuntados con armamento, se dirigen hacia Yumbel, aunque en el trayecto, al pasar por la antigua estación de Turquía suben otros dos detenidos y, finalmente, en Río Claro otras diez personas más.

Ya en la cárcel de Yumbel, luego de permanecer allí cerca de 8 horas –del mismo modo como se hizo con otros grupos de personas que se encontraban prisioneros ahí– cerca de las 3:00 am del día 19 de septiembre, son llevados afuera para subir a uno de los buses que se encuentran dispuestos para trasladar los detenidos hacia Talcahuano. Luego de más de una hora de viaje, el bus hace una detención en las afueras del Estadio Regional de Concepción, que por ese entonces era utilizado como centro de detención y tortura<sup>35</sup>, pero continúa su trayecto, hasta que el “olor y ruido del mar” hace deducir a los detenidos que se encuentran en la Base Naval, en Talcahuano.

A la bajada, “en la Base Naval las cosas eran complejas” y mucho más violentas. Entre golpes e insultos, las acusaciones falsas, los interrogatorios, la tortura y las humillaciones en un gimnasio de la Base Naval repleto, los detenidos de San Rosendo permanecerán horas ahí antes de poder ser liberados.

Jorge Henríquez recordaba que en los interrogatorios “conocían todo, tu nombre [...] tu mujer, te decían: ‘tení tantos hijos, trabajabas en la Papelera, fuiste detenido cuando pusiste la bomba’, ¡NO!, y uno tiene que estar alerta contestando, de repente por atrás un golpe y tienes que seguir respondiendo, porque de lo contrario...” [...] Ahí, por momentos, escuchabas unos gritos de terror, unos gritos de tortura...”<sup>36</sup>

En medio de la tortura, golpes y humillaciones, los uniformados buscan atemorizar y arrancar afirmaciones falsas a partir de acusaciones elaboradas con tal extravagancia, que mientras a Jorge “Chino” Henríquez se le acusa de haber estado en Cuba, haber tenido entrenamiento militar y ser jefe de guerrilla, Osvaldo Soto era “acusado de hacer una excavación desde la Iglesia Vieja en San Rosendo, hasta el retén de carabineros que se encontraba justo en frente”.<sup>37</sup>

*Mientras tanto el pueblo...*

Durante esos días, en San Rosendo, a los primeros “allanamientos de las sedes de partidos políticos”, le siguen las viviendas; “ahí fue donde uno sufría más, llegaban los allanamientos a los hogares, veías como sacaban a la gente, y la lloradera de mujeres, hombres y niños [...] dele culatazos, rompían las cosas”.<sup>38</sup>

Víctor Rosales, había llegado en 1972 a San Rosendo, trabajaba en ferrocarriles y para el Golpe vivía en una casa habitación al costado de la Santiago Watt. Ya en días posteriores al 11 recuerda cuando:

llegan como a las 5:00 de la mañana abriendo las puertas, entrando a las piezas, rompiendo todo, colchones y cosas, gritaban: “donde están las armas tales por cuales”, y yo miraba la cara de estos gallos y les veía los ojos como desorbitados, para mí no andaban normales. El Checho Escobar me decía bajito: “hace caso Víctor, hace caso”. Ahí, tendidos con las manos en la nuca con pura ropa interior sobre el cemento del patio. No había palabras que definieran todo eso, en ese momento, ser joven, usar pelo largo, ser barbón y como te vestías ya podías ser un extremista. Esa noche no encontraron nada.<sup>39</sup>

María Henríquez, hermana de “Chino” y esposa de Carlos, ambos detenidos, relata que “por esos días allanaron nuestra casa, la de mi mamá y la del “Chino”, le quebraron sus cosas, la loza, acá destrozaron la puerta de la casa, todo”.

Entraron a las casas cuando ellos estaban detenidos. A la mía entraron y, qué encontraron, una foto de Allende, pero si era el presidente de Chile, ¿qué de malo tenía que un carabinero tuviera al presidente de Chile?, mi mamá tenía varias cosas, pero no se las encontraron, tenía discos del Quilapayún y todas esas cosas del “Chino”. Mi mami los colgó por el baño de pozo para abajo y nunca buscaron ahí. Pero ellos buscaban armas y qué, si aquí nunca hubo.<sup>40</sup>

La plaza del pueblo, que a lo largo de su historia había sido el epicentro de la fiesta y alegría de toda una comunidad, el mismo lugar

donde hace tres años Salvador Allende pronunciara su discurso, ahora se veía convertir en el escenario más triste y ominoso que sus viejos adoquines pudieran soportar. Toda esa alegría se transfiguraba en llanto y espanto al presenciar la marcha de la violencia.

María Pincheira era niña y vivía junto a su abuela frente a la plaza de San Rosendo, su padre era miembro de la dirigencia de la CONRREFECH, y días antes del Golpe había asistido a un congreso de la organización ferroviaria en Santiago, lugar donde lo halló el Golpe. Retenido en el edificio de la organización junto a compañeros de todo el país, debió pasar varias horas ahí hasta ser dejado en libertad por los militares. Posteriormente, a finales de ese año, pasará a integrar la larga lista de exonerados políticos del pueblo. María recuerda que, por esos días,

fue terrible, nosotros vivíamos frente a la plaza, y el día que llevaban detenidos recuerdo a mi tía que les gritaba a los carabineros: “suelten a esos muchachos que no han hecho nada”, los tenían en el suelo y con el fusil los golpeaban, los golpeaban mucho, para mí fue muy traumático, mi abuelo fue carabinero, y yo no entendía, teníamos otra imagen de ellos.<sup>41</sup>

### *La represión en el Liceo*

En ese contexto, el 18 de septiembre, una vez trasladado el primer grupo de la tenencia en San Rosendo, comienzan a ingresar nuevos detenidos. Arturo Jara, quien al momento del Golpe era presidente del Centro de Alumnos del Liceo, recuerda que “está cuestión se convirtió en un infierno [...] sobre todo yo que era cabro joven, a mí me pilló con 20 años.”<sup>42</sup>

Tras el golpe de Estado, se estableció la suspensión de clases “de la enseñanza básica, media y profesional, fiscales y particulares”<sup>43</sup>, de acuerdo a una disposición de la Jefatura de la Tercera división del Ejército. Esa medida, sumado al Estado de Sitio decretado, impidió que los profesores del Liceo Ferroviario de San Rosendo, asistieran al establecimiento durante la semana del 11 de septiembre.

Al reintegrarse la semana siguiente, sin fiestas patrias por celebrar, los profesores retomaban su rutina regresando al Liceo.

Francisco Julio Mocoçain, era profesor de física y matemática en el Liceo de San Rosendo. Esa mañana del miércoles 19 de septiembre, llegaba en el tren desde Concepción en compañía de sus colegas para reiniciar la jornada y junto a sus estudiantes retomar la clase.

Como si fuera un día normal, la campana sonó a las 9:00am, y así, profesores y estudiantes como cualquier otro día se dirigieron a las salas de clases.

No pasaron más de dos horas, cuando, alrededor de las 11:00 de la mañana, de un momento a otro se escuchó un fuerte grito: “¡vienen los carabineros!”. Nimia Aroca, había llegado a trabajar recientemente como inspectora al Liceo y recuerda que, en ese instante,

me asomo por la ventana y veo a unos carabineros botados en el suelo, como atrincherados afuera mientras los otros entraban, todos apuntando como que tenían que matar al tiro, para mí fue impactante. Me fui para adentro, bien atrás a la oficina de la secretaria; y entonces entraron.

Al ingresar, los uniformados hacen sonar sus botas como pelotón en tiempos de guerra: “¡aquí nadie se mueve! ¡estamos buscando a estos profesores...!”.

Francisco Julio, recuerda que “llegó Carabineros y comenzó a seleccionar personas de acuerdo a una lista que llevaban. A mí, con dos alumnos más que eran directivos del Centro de Alumnos de un Sexto año de Humanidades, nos sacaron y nos llevaron al hall del liceo en donde se fue acumulando un grupo de unas veinte personas entre profesores y alumnos.”<sup>44</sup>

Los profesores que fueron detenidos en ese momento fueron Francisco Julio Mocoçain, el profesor de biología Carlos Salazar y Luis Benítez, de castellano.

[...] fue terrible. Los detuvieron, los llevaron esposados, afuera los empujaron y los botaron al suelo. Después ellos llegaron a Quiriquina.<sup>45</sup>

Los profesores estuvieron desde el día 19 de septiembre hasta el día 22 del mismo mes en los calabozos de la tenencia de carabineros, luego, trasladados a una comisaría en Yumbel donde permanecieron hasta las

3:00am. Desde ahí, y a esa hora, conducidos en una micro al Estadio de Concepción, que a esa fecha se encontraba repleto de prisioneros, por lo que fueron llevados al gimnasio del Apostadero Naval. Al día siguiente, embarcados hasta la isla Quiriquina.

El primer día que permanecieron en la tenencia de San Rosendo, Francisco Julio recuerda que,

A las seis de la tarde comenzaron a tirar compañeros a nuestro calabozo. Llegaron sindicalistas ferroviarios, campesinos de la zona... Cuando éramos diecisiete, apareció Miguel Neira, reventado como una manzana aplastada por una rueda de un bus. Tenía la cara rota, el pecho golpeado, los pulmones hechos mierda, el estómago muy adolorido y los testículos desintegrados de tantas patadas recibidas. Venía afiebrado y con muchas heridas infectadas. Cuando lo tiraron para el interior del calabozo, los carabineros, dijeron que lo traían de Laja. Pedimos un médico luego de un rato, para que lo atendiera, porque creíamos que se moriría en la celda. Como respuesta, nos insultaron. Nos hicieron ver con palabras, que para ellos un comunista valía mierda y que más les interesaba uno muerto que uno vivo. Al rato nos ametrallaron la parte superior del calabozo, con una lluvia de muchas, pero muchas balas de mediano calibre. Con esa respuesta enmudecimos [...]<sup>46</sup>

Ahí estuvieron durante cuatro días, entre la putrefacción de la orina y el excremento, los delirios de su compañero herido y moribundo en el suelo de la celda y las ratas que llegaban llamadas por la sangre y los desechos.

El día 22 de septiembre había 2 grupos de 15 personas en promedio separados en 2 calabozos. Al mediodía, fueron sacados de las celdas, formados en dos cordadas de prisioneros amarrados y conducidos a pie por las calles del pueblo camino al carro de ferrocarril que los llevaría a Yumbel:

Nos comenzaron a sacar de a uno al patio, y allí nos amarraron [...] nos ataron las manos atrás, luego la sogá iba al cuello, a continuación pasaba al compañero de adelante [...] Nuestras caras eran de miedo y duda. No sabíamos nada de lo que nos

deparaba el minuto siguiente. De los amarrados, tres no se mantenían en pie y habían caído al suelo. Los cordeles del cuello y de las manos les generaban un tironeo que los ahorcaba progresivamente. No les habían dado extensión como para que se mantuvieran tendidos. Mi posición era la décima de adelante. Me precedía Carlos. Nos dijeron que íbamos en dirección a la maestranza de ferrocarriles, que allí nos esperaba una locomotora con un carro que nos llevaría [...]<sup>47</sup>

Francisco no olvida cuando Miguel, herido y destrozado por los golpes, casi sin poder incorporarse a la fila, logró hacerlo casi equilibrando el “tironeo” del cordel, que prácticamente lo arrastraba desde su cuello.

La gente de San Rosendo nos veía pasar y lloraban de impotencia. Se abrazaban las madres y sus hijos al ver a sus padres maltratados y amarrados como ovejas, mirándolos callada y mansamente. [...] Arrastrábamos con la velocidad más regular que podíamos lograr a nuestros dos heridos, que gemían de dolor e impotencia.

[...] llegamos a una pendiente muy pronunciada, y vimos, al fondo del camino, en la línea férrea que sale de la sala de máquinas, una gran locomotora a vapor, de esas grandes, llamadas “montaña” y enganchado a ella un solo vagón de carga metálico, abierto al centro y con una tarima de madera de fuerte pendiente [para subir] al carro.

Comenzamos despacio y resignadamente el primer intento por ascender al vagón de carga. Los primeros tres hombres [que lo hicieron] en medio de los gritos de carabineros que ordenaban subir, fracasaron y cayeron al suelo como sacos. [Así sucedió con] los 10 primeros, también, al suelo y de cabeza. Nos paramos y por instinto nos apiñamos en torno a la tarima para que los primeros se afirmaran en el grupo y pisando nuestros hombros y cabezas se impulsaran hacia el interior del carro. Una vez los cinco primeros arriba, los demás comenzamos a subir con más facilidad por cuanto había ya una forma probada y porque los de arriba, a quienes estábamos sólidamente amarrados, nos sujetaban y nos tiraban para facilitarnos el trámite.



Dentro del carro de carga [...] nos arrinconaron en un extremo del vagón, lo más lejos posible de cuatro carabineros que desde arriba de un saco de arena, nos apuntaban con un arma automática que descansaba sobre su bípode abierto.

Cerraron la puerta y partimos.<sup>48</sup>

En el campo de prisioneros de isla Quiriquina estarán hasta mediados del mes de noviembre.



Prisioneros en isla Quiriquina. Al costado derecho desde el centro, los profesores Luis Benítez López y Francisco Julio Mocoçain

Gabriel, profesor de matemática del liceo, también fue arrestado en la tarde de ese mismo 19 de septiembre, había llegado a San Rosendo en el tren “corto” a eso de las 14.00 horas, cuando lo detuvo Carabineros. También fue llevado a la tenencia y agredido por los uniformados, pero fue dejado en libertad y pudo regresar a Concepción ese mismo día en el tren Valdiviano de las 19.00 horas.

*La Quiriquina nos espera...*

Quienes se encontraban en el segundo grupo que salió ese mismo día 22 de septiembre, eran Arturo Jara, Celedonio Cuevas, Eduardo Aravena, Lenin Velázquez y Juan Muñoz, junto a otros diez prisioneros más.

Algunos de ellos, habían permanecido varios días en la tenencia de San Rosendo, y del mismo modo, fueron trasladados en un “carro de estos ganaderos” hasta el retén de Yumbel, aunque, en su caso, estarían cerca de cuatro días “ahí, botados en el suelo de una celda”. Desde ahí, llevados a La Tortuga (Base Naval) en Talcahuano, donde “estuvimos cerca de tres días más”, para ser trasladados finalmente hasta el campo de concentración de isla Quiriquina.

Arturo Jara, por lo demás, muy cercano de amistad y política con Jorge “Chino” Henríquez, había sido detenido la tarde del 18 de septiembre. Tenía 20 años y recuerda que, en Talcahuano,

Los militares andaban con guantes para golpearle hasta que te saltaba la sangre de las narices, y cuando se cansaban comenzaban los culatazos, porque al darles rienda suelta a los cosacos, solo bastaba con que uno los mirara mal para que se te tiraran encima, por si o por no. A mí me hilaron varias veces, sobre todo cuando me defendí, porque no les aguanté, no me paraban fácil. Por eso, entraba y salía de los encierros. Hasta que en un momento me dicen: “¿qué es lo que eres tú?”, “investigue”, les dije, “tengo una cosa muy clara, quizás salga muerto, pero me voy a defender”.

Cuando ya estaba en la isla Quiriquina, me dijeron que habían enviado dos Alférez a San Rosendo, a investigarme, ya que no habían podido sacarme información... Cuando estos Alférez regresaron a Talcahuano, me dicen: “oye, así que tienes fama, [...] y entonces me muestran cómo me habían cargado en San Rosendo, tenía seis carillas: instructor, experto en explosivos, experto en armas cortas, armas largas, entonces yo le dije: “soy estudiante, usted comprenderá que eso no es así”, y me responde: “¿conocerás a estas personas?, son familia tuya”. Y así era, un familiar me envió cargado en el informe del teniente Farías, ya que, según ellos, yo pertenecía al Plan Z y le iba a dinamitar el Hotel a mi tía.

Después, cuando volví a San Rosendo, alcancé a estar tres días cuando de pronto en la plaza el Sargento Castillo nuevamente intenta detenerme. Siendo amigos prácticamente, incluso antes del Golpe llegaban al Hotel Corporación donde yo los atendía por orden de la dueña, y cuando llegó esta cuestión... Eso, a mí me dolió personalmente [...]<sup>49</sup>

En ese momento, la isla Quiriquina era utilizada como campo de concentración y tortura para prisioneros políticos de la provincia de Concepción y territorios de la actual octava región. Este campo se activó el mismo 11 de septiembre y en octubre de ese año ya había 552 detenidos, incluyendo a 33 mujeres.<sup>50</sup>

Arturo permaneció “tres meses y catorce días encerrado, de repente en las piscinas, en los pozos y si no en los hangares. De repente, desaparecían a los que torturaban, en la noche desaparecían otros pocos y así”, recuerda Arturo.

No se podía confiar en nadie, porque había infiltrados ahí adentro, incluso llegó el momento en que de un instante a otro algunas personas aparecían muertas y, justamente, por culpa de algunos sapos que había. Así que en la Quiriquina se dio la sobrevivencia. Por ejemplo, había un sargento que era de Tomé y era presidente de la JAP, nunca entendí que siendo policía fuera presidente de la JAP. Él fue uno de los primeros que llegó allá, y a él, en un de repente, en un solo zafarrancho lo ejecutaron. Entonces cosas muy, muy complejas.

A veces en las piscinas nos disparaban, así que nos tiraban a todos al suelo, los que estaban vivos nos quedábamos ahí, mientras recogían lo que había que recoger y, ni por moverse, porque si no el que estaba arriba en las torretas hacía el resto.

Recuerdo a alguien que salió conmigo desde San Rosendo, él la pasó super mal porque era comunista acérrimo, entonces le dieron duro, más que al resto, más que a mí mismo, en ese tiempo él debe haber tenido unos sesenta y tantos años, ya un hombre mucho mayor [...] se manejaba mucho más políticamente. Fue muy complejo todo.<sup>51</sup>

La isla Quiriquina fue visitada en varias oportunidades por periodistas que a partir del 15 de septiembre llegaron para dar cuenta de la situación que se estaba viviendo con los prisioneros en la Isla. Sin embargo, los periodistas, autorizados por los militares, informaban sobre la “satisfacción y tranquilidad” que allí se vivía, pues gozaban de buen trato, buenas comidas, oportuna atención médica y hasta apoyo espiritual; incluso algunos reportajes señalaron que se podía “apreciar muchachos alegres, con esa chispeante característica del chileno”, hasta señalar la “simpatía contagiosa” de algunos uniformados que estaban allí.

Ciertamente, no hay una larga dictadura sin grandes mentiras.

### *Juan Muñoz*

Juan Muñoz, era conductor de Ferrocarriles del Estado y, como tal, su función era realizar el cobro del boleto a cada pasajero que viajaba en el tren. Era comunista, pero nunca mantuvo una militancia tan activa que sobresaliera en el pueblo.

No había sido detenido en los días que siguieron al 11, sin embargo, un día, sube al tren el teniente Eduardo Farías, de San Rosendo. Iba de civil, razón por la que Juan le indicó que “él debía pagar su pasaje como cualquier persona, ya que no estaba con su uniforme”, lo que causó una evidente molestia en el uniformado.

Luego de ese episodio, al día siguiente, Juan es detenido. Era 21 de septiembre.

Su hija, Genoveva Muñoz, tenía 17 años y recuerda que, al día siguiente,

En la tarde, nos fueron a avisar que iban saliendo de la tenencia, todos amarrados, y fuimos con mi hermano a mirar, y ahí llevaban a mi papá, él nos miraba no más, sin decir nada. Nosotros mirábamos, no sabíamos que estaba pasando. Y ahí los vimos cómo los bajaron por el cerro de la Pedro Montt hacia la línea del tren, los subieron a esos carros de animales y no supimos dónde se los llevaban.<sup>52</sup>

En esos instantes, su hija Cristina, de 13 años, también llegó hasta el “cerrito” de la calle Pedro Montt para ver “a mi papito que lo llevaban

amarrado de sus piernas y sus manos”, y sin comprender lo que sucedía se preguntaba, “cómo puede ser, mi papi habrá matado a alguien, uno como niña no entendía”.<sup>53</sup>

Luego de semanas de haberle perdido la huella a Juan y durante todo el tiempo que “donde se decía que pudiera estar, allá íbamos”, un día al llegar del colegio, Cristina vio “un papel en el suelo, lo tomo y lo leo, y decía que mi papi estaba bien; estaba en Quiriquina. Ahí supimos noticias de él.”<sup>54</sup>

En ese momento, lograron obtener las primeras informaciones sobre su paradero. Se encontraba en la isla Quiriquina.

[...] en la Base Naval tenían listas, las enviaban desde la Isla, y ahí encontramos el nombre de mi papá y el grupo con el que se habían ido [...] a nuestra casa llegaban unos papeles por el correo, desde la Base Naval, donde decía que estaba bien, y que no nos preocupáramos y que un día iba a llegar.<sup>55</sup>

Juan estuvo hasta el día 11 de octubre en la isla Quiriquina, “llegó en un carro y con su frazada a la casa [...] pero él nunca quiso contarnos bien la historia a nosotros, algo le hicieron allá [...] cuando llegó, yo noté que en la espalda tenía un hueso sobresaliente, y le dolía mucho”.<sup>56</sup>

Cristina, recuerda que después que su padre “salió de la isla Quiriquina cambió, antes él conversaba mucho más, era como si quisiera decir algo, pero no podía hacerlo, siempre fue serio, mañoso incluso, pero de ahí salió un hombre muy diferente, sus ojos estaban tristes, sé que guardó muchas cosas, quizá para no dañarnos a nosotras”.<sup>57</sup>

SERVICIO DE CHILE  
III DIVISION  
Jefatura Zona Estado de Emergencia

Tarjeta Control N.º

La persona que se individualiza más abajo fué interrogada por el Servicio de Seguridad del Ejército y puesta en libertad con esta fecha.

Nombre Juan G. Muñoz Vergara

Carnet Ident. N.º 1821 de J. Rosendo

Fecha 11 Octubre 973

Tarjeta Control, Servicio de Seguridad del Ejército

*La familia Bastias-Acuña*

Ese día sábado 22 de septiembre, una vez perdida la huella del último grupo de detenidos que salía de la tenencia, en San Rosendo el ánimo de persecución no aminora y la acción represiva de carabineros no decrece en el pueblo.

Sixto Bastias, maquinista de Ferrocarriles del Estado, socialista y presidente de la Federación Santiago Watt en San Rosendo, fue detenido junto a su hijo Sixto Ignacio Bastias la misma tarde del 22 de septiembre.

Doris Acuña, esposa de don Sixto Bastias padre, era hermana de Juan “Choti” Acuña, secuestrado por carabineros el día 15 de septiembre y hecho desaparecer tres días después.

Iris, hija de Doris y Sixto, tenía 15 años y vio a su tío “Choti” en la tenencia de Laja cuando acompañó a su madre a visitarlo el día 17 de septiembre, conversó con él y fue testigo de las heridas producto de las agresiones y torturas a las que fueron sometidos los detenidos.

Por esos días, Iris, al igual que toda su familia vivía la angustia de tener a su tío desaparecido. La familia estaba destrozada, razón por la que hicieron todo lo posible por mantenerse juntos, unidos ante todo lo que estaba sucediendo.

Pero la persecución es infinita y la sinrazón no tiene control. El día 22 de septiembre, cerca de las 18:30, cuando en San Rosendo ya caía la tarde:

fueron a detener a mi papá y a mi hermano, nosotros estábamos todos en la casa, y ese día, habíamos salido a caminar con unos vecinos de en frente, ya que mi mamá les había pedido que nos sacaran a nosotros para despistarnos un poco de todo lo que estaba pasando [...] vivíamos al lado del cuerpo de bomberos en calle libertad. Yo, cuando llegué, entré al baño para ducharme, mientras mi mamá preparaba la once. Y de repente, siento que me tocan la puerta, yo pensé que era alguien de la casa y dije: “está ocupado”, y siguen golpeando la puerta, “pero si está ocupado, por qué insisten”, y de repente, una patada a la puerta y dos carabineros apuntándome con metralletas, yo aun no terminaba de vestirme [...] <sup>58</sup>

Momentos antes, los carabineros habían ingresado a su casa, cuando su hermano Ricardo, de 12 años, abrió la puerta al escuchar que tocaban.



La cuadra la bloquearon toda, y desde el frente había carabineros en el suelo con metralletas apuntando a la casa.<sup>59</sup>

Iris fue conducida hasta el exterior mientras los uniformados registraban toda la casa. Una vez afuera,

a la salida de la puerta mi mamá y mi papá botados boca abajo en el suelo y manos en la cabeza, mis hermanos que estaban en la casa, tirados de la misma forma en el jardín. Después nos hicieron entrar a la casa y a mi papá lo dejaron afuera en la terraza con carabineros apuntándolo, registraron toda la casa, revisaron hasta las ollas, y no encontraron nada.<sup>60</sup>

Iris y su familia ven como los carabineros se llevan a su padre y su hermano hasta la tenencia de San Rosendo. En cuanto a su padre, el teniente a cargo del grupo, argumentó que lo hacían porque “tenía un ideal político y por ser dirigente sindical”.

Sixto Bastias Contreras y su hijo Sixto Bastias Acuña fueron detenidos en San Rosendo ese día. Dos días después fueron trasladados a la comisaria de Yumbel, en el mismo carro de ferrocarriles “donde trasladaban animales” utilizado con los demás detenidos. Desde la estación de Yumbel los condujeron a la comisaria de ese pueblo en un



Segundo de izquierda a derecha, Sixto Bastias. Año 1967

furgón policial y, posteriormente, trasladados al Estadio Regional de Concepción en un bus con custodia de carabineros y gendarmes.

Cuando Sixto Bastias Contreras entregó su testimonio como víctima de la violencia de Estado al retornar la democracia relató:

Estuve detenido con Villegas y Bastias hijo en carabineros de San Rosendo. Fui golpeado brutalmente por el teniente Farías, carabineros Garrido, Castillo. [Los métodos de tortura utilizados eran] fuertes golpes, aislamiento, tortura psicológica. Estuve en una celda incomunicado, no tenía que dormir, golpeaban la puerta de la celda [estando] obligado a escuchar a las personas torturadas ya que era un lugar pequeño.

Las personas que me torturaron pertenecían a carabineros de la tenencia de San Rosendo.

Al momento de ingresar al Estadio Regional, personal del Ejército y gendarmería me toman datos de identificación básicos, [...] fui interrogado por el personal de Investigaciones y dejado en libertad el 30 de septiembre de 1973.<sup>61</sup>

Mientras estuvieron en el Estadio Regional en Concepción, la familia no supo nada sobre ellos, todo era incertidumbre, dolor y angustia por todo lo que estaba sucediendo. Y tal como una pesadilla que jamás termina, al ser liberados, Sixto Bastias C. sería despedido de su trabajo el 15 de diciembre de 1973 “por motivos políticos”, debiendo enfrentar dificultades para encontrar nuevas fuentes laborales posteriormente.

Sixto Bastias Acuña, su hijo, a una semana de ser liberado, fue detenido nuevamente por carabineros, pero esta vez, trasladado a Los Ángeles, al regimiento de esa ciudad donde estaría más de un año.

Durante su larga y angustiante detención mi madre viajaba todos los días de la semana a ver a mi hermano [...] ella y toda la familia cuando llegaba de ver a mi hermano muy cansada y destrozada por la situación de pensar que sería la última vez de verlo<sup>62</sup>

Los llevaban a ellos a trabajar a unas piscinas, parece que eran del regimiento, los llevaban a trabajar y ahí los podíamos ir a ver, hablábamos un ratito [...] <sup>63</sup>



Todo ese tiempo la familia también se unió en la búsqueda de Juan “Choti” Acuña, hermano de Doris, la madre de Iris, desaparecido y ejecutado por carabineros de Laja el 18 de septiembre de 1973. Sus restos serían encontrados seis años después en un fundo de explotación forestal a kilómetros de la ciudad de Laja.

Las consecuencias de lo vivido por la familia fueron permanentes. Al trauma de la violencia política se añadían otros obstáculos, un padre exonerado de su trabajo, otros familiares despedidos de sus trabajos debiendo migrar a otro país, un hijo víctima de la prisión política sin justificación, con un enorme efecto perjudicial en su lucha por reintegrarse nuevamente a la vida social y laboral. Todo el mundo que antes habitó la familia se había quebrado.

Para Iris, esos “fueron años muy duros de superar, creo que nunca se olvidarán”.<sup>64</sup>



Familia Bastias - Acuña.

*Emma*

Luis San Martín, ha vivido toda su vida en San Rosendo, tenía 21 años cuando estalló el Golpe. Su padre, Quirino San Martín, era muy querido en el pueblo, pues tenían un negocio en la esquina de las calles Esmeralda con Ejército, frente a la plaza, lugar al que mucha gente llegaba a diario para conversar con él.

Pese a ello, nunca llegaron a tener algún vínculo o cercanía con la política, razón por la cual nunca imaginaron vivir la tragedia en carne propia; ser víctimas directas de este nuevo orden de violencia y represión volcado sin límites ni compasión hacia la vida.

Su hermana Emma, era profesora, había egresado de la Escuela Normal en Angol, y se encontraba recientemente trabajando en Cabrero, en el Fundo Los Canelos. Ella, tenía un compañero de Chillán que con ingenio había fabricado una radio a pilas tiempo atrás, pero que alguien denunciaría que, a través de esa radio, se comunicaban de forma directa con Cuba.

Mi hermana se quedaba durante la semana donde un Sargento amigo de mi papá. Ella llegaba a San Rosendo los días viernes y se iba los domingos a trabajar.

Pero cuando comienzan a buscar a este joven, dueño de esa radio, de alguna forma dan con ella. Llegaron al campo como a las 2:00 de la mañana, la tomaron a ella por ser su compañera y la llevaron al cuartel de Cabrero. Ahí la ve el Sargento —que era amigo de infancia con mi papá, era como una familia de nosotros casi— y sorprendido al verla ahí le dice: “Emma, ¿qué pasó?”, y ella le responde: “no sé, me fueron a buscar y aquí estoy”, la empiezan a interrogar diciéndole que ella tenía un compañero y otros más que a través de esa radio se comunicaban con Cuba. Ella no entendía nada.

Estuvo esa noche en Cabrero y ahí la enviaron al Estadio Regional en Concepción. Ahí se nos perdió mi hermana, no supimos de ella por más de un mes.

Mientras Emma estuvo detenida en Cabrero, había sido interrogada buscando saber dónde vivía y quienes eran sus familiares, por lo que, al

día siguiente de su detención, carabineros de San Rosendo llega hasta la casa de su familia para detener también a su padre.

Vinieron acá a la casa como a las 3 de la mañana; qué no hicieron aquí, trajinaron, dieron vuelta las cosas.

Sacaron a mi papá de la pieza y lo botaron al suelo, “¿dónde está tu hija, ¿dónde está la radio con la que se comunica con Cuba!”, “no tengo idea, ¿qué radio?”, le decía él. Le dieron unos culatazos y mi mamá llorando adentro: “¡desgraciados!, ¡qué están haciendo con mi marido, no tiene nada que ver con lo que están buscando, nunca ha estado metido en política...!”

En ese tiempo estaba el carabinero Escobar y era calmadito, le decía a mi mamá: “quédese tranquila señora, no le va a pasar nada a su marido”, “¡pero cómo, si lo tienen botado, le están pegando!”, le respondía ella.

Cuando yo llegué habían dado vuelta todo aquí, la cama, verduras, papeles, cuanta cosa.

Se llevaron preso al cuartel a mi pobre viejo, estuvo una noche, hasta el otro día.

Luego que su padre fuera liberado, la incertidumbre de no saber el paradero de su hermana se va volcando rápidamente en la angustia de “dar por perdida” la posibilidad de hallarla con vida.

Dónde no anduvimos nosotros buscándola, fuimos a la isla Quiriquina, fuimos a Talcahuano, al Estadio Regional, donde nos decían que podría haber presos políticos íbamos, pero al igual que nosotros, ella no tenía idea de política, nunca.

Al final, una tía de nosotros tenía un pariente que era Sargento, del Regimiento. Empezó a investigar hasta que la encontró en el Estadio Regional y él la retiró de ahí. Pero antes, empezaron los interrogatorios sobre qué pasaba con ese joven, quién tenía la radio con la que se comunicaban con Cuba y todo eso, le mostraban una lista que ella había hecho hace tiempo de sus compañeros de curso, y le preguntaban qué significaba esa lista; pero si eran todos profesores, nada de política, nada de eso.

Y un día sábado, estábamos sentados al lado afuera de la casa y, de repente, cuando estoy mirando, recordando a mi hermana, la veo que viene caminando de abajo, como a las siete y media de la tarde desde un tren, y venía con su mantita café con franja amarilla. Cuando la vi no podía creerlo, pensé que estaba soñando, nunca me imaginé que estaría viva. Así que ahí, cuando me vio, corrió, nos abrazamos, puro llanto después en la casa no más...

Estuvo un mes perdida, ella nunca contó todo lo que vivió ahí dentro, solo que en las noches la sacaban del estadio, la hacían correr, todo eso... Nunca quiso contar qué pasó allá mientras estuvo detenida, quizá para no amargar a la familia. Pero después nunca más la molestaron.<sup>65</sup>

Nosotros habíamos dado por perdida a mi hermana, incluso nos tuvimos que ir de esta casa donde mi hermano, porque mi mamá no podía estar aquí, llanto, llanto y llanto.

Acá se vieron cosas malas, parecía un infierno todo esto.<sup>66</sup>

Al igual que Emma, muchas personas en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973, fueron víctimas de la represión, persecución y privación de libertad a causa de un rumor, una afirmación infundada, una sospecha sin base o una denuncia basada en falsos antecedentes.

Todo eso era suficiente para ser víctima de una detención arbitraria y ser conducido a un centro de detención y tortura sin que se imputara ni siquiera un delito. Y, en consecuencia, ver tu vida transformada para siempre.

*¡La injusticia no se denuncia!*

Después del 11 de septiembre, muchas otras detenciones se producen bajo otros contextos, principalmente producto de la detención por “sospecha”<sup>67</sup> así como a causa del estricto toque de queda decretado por los militares. Un cabo 1° de la tenencia de San Rosendo que fue parte de la dotación en 1973, expresó que “de esos cayeron muchos.”<sup>68</sup>

Por otra parte, tal como fue el caso de Humberto Burgos, el abuso de poder, fue una característica común a lo largo de los 17 años de

dictadura, “sin motivación política, por razones de venganza o por otros motivos particulares que no guardaban relación con las funciones del agente del Estado ni con órdenes o directivas de sus superiores”<sup>69</sup>, carabineros ejerció la violencia injustificada y que, debido al temor muchos se abstendían de denunciar.

Humberto, tenía 20 años en 1973, durante la Unidad Popular participó de algunas actividades con las Juventudes Socialistas, sin embargo, al momento del Golpe, carabineros no llegó a detenerlo por esa razón. Sin embargo, algunos años después, ya en dictadura, mientras Humberto iba caminando:

Los carabineros estaban golpeando a un hombre en el suelo, le daban patadas, en los testículos, donde fuera. El pobre hombre sufría, se recogía de dolor. Yo vi la injusticia que estaban cometiendo, me dio rabia, impotencia de no poder ayudarlo. Después bajé de esa calle y me encontré con una persona y le comenté: “me da rabia lo que hacen, si yo pudiera los mataría a estos pacos desgraciados”, y esta persona va de inmediato a contarle a los carabineros.

Rápidamente llegan ellos donde mí diciéndome: “¡así que tú eres el que nos quiere matar!, colócate las manos atrás”, me pongo las manos atrás y ahí me golpearon; después me tiraron al calabozo en la tenencia. Estuve toda la noche, al otro día me sacaron, tenían un perro, el Maleo, me hacían correr mientras me iban pegando hasta que yo me cansara, ellos eran no sé cuántos, y si se cansaban se iban cambiando. Llegó un momento en que me cansé tanto que me caí, se me hacían calambres y unas pelotas en las piernas, y no voy a olvidar nunca, -me da tanta rabia cuando me acuerdo-, que al caerme el paco me empieza a pisar las puntas de los pies, justo en las partes donde estaba herido, después me pisó la espalda y al final me pisó la cabeza y los cascajos [fragmentos de tierra y piedra] me quedaron pegados en la cara. Eso, yo no lo he podido olvidar nunca.<sup>70</sup>

En esos momentos, Humberto no podía acudir a la policía y, como muchos, el temor frente al alcance de la complicidad del poder judicial con la dictadura, no se atrevía denunciar, “tuve miedo de que me tomaran de nuevo después”.

*La sospecha no tiene género*

Andrea Urzúa fue detenida por carabineros al igual que María Sánchez, quien había integrado la JAP en San Rosendo y que en días posteriores al 11 de septiembre, luego de haber allanado su hogar fue conducida por carabineros hasta la tenencia de San Rosendo. María falleció en 1989 pero sus sobrinas Nury Beltrán y Nilsa Beltrán recuerdan muy bien los hechos, pues estaban ahí presentes ese día:

Vivíamos en el Bienestar Ferroviario y llegan los carabineros a la casa, nos tiraron a todos pa' afuera y la única que quedó en la cocina era la abuelita porque estaba muy viejita. Allanaron la casa, hicieron desorden, trajinaron todo. Llegaron como cinco con las metralletas que te apuntaban gritando: “¡pa fuera!, ¡pa fuera!”, nos tuvieron con las manos arriba, uno era chica, estarían unas dos horas ahí; preguntaban, te interrogaban mientras te apuntaban las metralletas, fue algo fuerte.

María fue una de las fundadoras del Centro de Madres ferroviario. Javier Carrera y siempre estuvo vinculada al Partido Socialista. En 1973, tenía 39 años, y participaba activamente en los asuntos políticos de la comunidad. Trabajaba haciendo costuras y en su casa abundaban las telas, y como era parte de la JAP, “pensaban que ella tenía cosas guardadas, pero jamás trajo algo a la casa, nunca. De hecho, esa vez no encontraron nada. Tenía papeles del partido y todo eso, pero los quemamos todos”.

Nury recuerda que después del allanamiento “se la llevan a la tenencia, estuvo varias horas ahí. La interrogaron”.

Mucho después, ella venía en la calle y se encuentra con los carabineros, llevaba la bandera del Partido Socialista envuelta, la traía de su casa para quemarla. Le hablaron, pero no se la vieron.

Y como mi tía era socialista, perseguían a mi papá también, como era su cuñado.

Mi papá trabajaba en ferrocarriles, era jefe de estación en Millantú. Los carabineros llegaban a caballo a la estación, se metían con caballo y todo para echárselo encima. No lo detuvieron, pero lo amedrentaban. Una vez, lo tuvieron hincado

como dos horas con las manos en la nuca, simplemente porque querían, lo allanaban allá, le botaban el azúcar, el café, le quebraban las cosas.<sup>71</sup>

De ahí en adelante, en San Rosendo las personas continuaron quemando y haciendo desaparecer libros, revistas, fotografías, banderas, armas de caza, cuchillos o cualquier elemento que pudiera relacionarlos con la UP, tal como lo habían hecho muchos otros desde el mismo 11 de septiembre.

### *El abuso, la arbitrariedad, la humillación y la amenaza*

Poco a poco, algo tan habitual como circular por las calles podía ser causa de humillaciones o hacerte víctima de una agresión; causar sospecha infundada ya no era subordinarse a la ley sino al ánimo de un uniformado; la detención arbitraria, la prisión, las desapariciones forzosas, las ejecuciones sin juicio previo, individuales y colectivas; la negación del derecho a apelar las sentencias de las Cortes Militares, homicidios, exilio, secuestros, intimidación, simulacros de fusilamiento, amenazas de muerte, allanamientos, exoneraciones y vigilancias serán el ecosistema de toda una generación, sin considerar además, la prohibición del libre pensamiento y la libre expresión.



María Sanchez, década del 60'

Eusebio Suárez nos recuerda el ambiente de profunda arbitrariedad que rigió esos días:

Una vez yo llegué tarde a casa y mi señora preocupada me esperaba sola con nuestro bebé. Salió a la esquina, porque había dos personas que ella conocía y estaban conversando, pero en eso, sin darse cuenta, llegan los carabineros; se los llevaron a todos al cuartel. Cuando iban cruzando la plaza, con las manos en la nuca, uno de ellos les dice a los carabineros, “jefe, la señora solo estaba esperando a su marido porque andaba trabajando y no ha llegado”, “¡qué tienes que meterte voh!”, le dijo dándole un culatazo. Siguiéron adelante, y casi al llegar al cuartel, dicen: “¡ya, la señora se devuelve!, váyase y no la quiero ver más, que la próxima vez me la llevo pal calabozo”, y ahí se fue, se devolvió a la casa. Mi hijo que había quedado solo, cuando vio que se llevaron a la mamá se puso a llorar, tenía 3 añitos y los vecinos tuvieron que romper un vidrio y sacar la guagua por la ventana, hasta que ella llegara de regreso, ahí se la entregaron cuando volvió.<sup>72</sup>

Marcos Burgos, uno de los presentes en aquella reunión en la sede del Partido Demócrata Cristiano, apenas dos semanas antes del 11, donde se advertía a los militantes sobre la inminencia del Golpe, con el espanto que le causaba ahora toda esa revelación, decidió mirar con atención las nuevas informaciones en la radio y la televisión, que transmitían uno a uno los bandos militares de la Junta Militar.

Era 15 de septiembre, y al igual que muchos jóvenes del mundo occidental y, como era lógico, también en San Rosendo, le gustaba la música y usaba el pelo largo. Ese día,

por el temor que había, en la tarde me fui a la peluquería, cuando de pronto, llega un grupo de cabros corriendo y se meten al local. Venían de la cancha arrancando porque vieron llegar a una patrulla de carabineros de Laja armados con fusiles. Mientras yo estaba en la peluquería aparecen los carabineros, andaban buscando al Chochi Zorrilla, daba la sensación de que estuvieran drogados, no lo sé. Entró un carabinero y aunque la señora me trató de cubrir para que no me vieran, de pronto veo que me va



a tomar para levantarme, intento pararme, pero sin darme cuenta el carabinero le quitó la tijera al peluquero y empieza a darme tijeretazos en la cabeza. Se fueron, no encontraron al Chochi. Pero después de un rato, vuelven nuevamente buscándolo, pega la mirada hacia adentro, dijo un par de groserías y se metió de nuevo, tomó la tijera y me corta de nuevo.<sup>73</sup>

Hay que tener presente que el abuso de poder, el maltrato, las humillaciones y la arbitrariedad sin motivación alguna, desde ese momento, era a lo que cualquier ciudadano ahora quedaba expuesto. La reserva moral más decadente de la república.

Por otra parte, vivir cerca de la tenencia, también significó estar obligado a ser testigo y presenciar toda la violencia de la represión, por lo que “siempre nos amenazaban que nos iban a detener”. Fue la “tortura” de vivir frente o a uno de los costados del cuartel de carabineros. María Cárcamo recuerda que,

Se tomaron mi casa, como éramos vecinos los carabineros me obligaban a dejar la puerta abierta por las noches, hacían uso de la casa, mientras en otra pieza nos teníamos que encerrar con mis niñas.

Nos obligaron a dejar abierto el portón de la casa y cerrar con tablas más atrás, para que ellos tuvieran un espacio para resguardarse o esconderse ahí...

En la noche se escuchaban disparos y gritos de “alto ahí”. Aquí, en mi casa quedó un hoyo de bala.<sup>74</sup>

Era esa la “tortura” permanente de vivir en las cercanías del cuartel de carabineros. Aunque, ciertamente, dicha posición ha sido clave para conocer lo acontecido en su interior en la actualidad.

De hecho, del mismo modo, no fueron pocas las personas que serían testigos directos de la incineración de documentación y libros de la administración de la tenencia, realizado por los funcionarios posteriormente:

Una vez vimos que había un incendio en la comisaría y todos los vecinos corrimos a ver y los carabineros nos dijeron: “no es

nada, era para ver si el pueblo corría para ayudarnos”, estaban quemando muchos papeles, no sé de qué sería...”<sup>75</sup>

Pero, aun así, definitivamente, no borrarían la memoria.

### *La delación y el “deber moral” de proteger al perseguido*

Por otro lado, en todo conflicto atravesado por la violencia “en medio de la incertidumbre y en vista del colapso o tensión del sistema institucional conocido” sectores de la población pueden adherir simplemente a quienes les ofrezcan “mayores posibilidades de sobrevivir”, cuestión aprovechada por quienes buscan ejercer el control en el territorio, cuyo recurso fundamental para identificar a sus “enemigos” es la colaboración de la población civil.<sup>76</sup>

Frente a toda la violencia que impone el terrorismo de Estado directamente desde los uniformados hacia sus víctimas, es que surge esa violencia solapada, más indirecta, pero que se hace parte igualmente con los perpetradores.<sup>77</sup> Esa, es la colaboración, el “soplo” y la delación ejercida por algunas personas.

En los primeros días, las fuerzas represivas contaron con la información que disponían antes del Golpe, por lo que, reconocer a los dirigentes y militantes más visibles y comprometidos con el gobierno popular no será una tarea difícil, más, cuando son ellos quienes personalmente se “presentan” voluntariamente en la tenencia. Pero al poco andar, esa información no es suficiente, la violencia de la represión se extenderá irrefrenablemente y su alimento son los nombres, datos sin prueba, un rumor, una denuncia.

Ese cabo sin atar para la represión, la cubrió en parte, la denuncia voluntaria y la colaboración de quienes proporcionaron o confirmaron información que, por lo general era falsa, incluso al borde de lo malicioso. Esa situación, también se produjo en San Rosendo, así lo revelan diferentes testimonios:

“[Cuando] llegó Carabineros [al Liceo] y comenzó a seleccionar personas, lo hizo de acuerdo a una lista que llevaban, entregada según supimos por...”

“[...] días después del golpe, un funcionario de la municipalidad me muestra una lista donde aparecía mi padre, quien habría participado en ‘reuniones con comunistas’ y él aparecía ahí, junto a Lito y don Moncho, a quienes detuvieron después. Me metían miedo que lo iban a detener”.<sup>78</sup>

“Cuando detuvieron a mi marido, el mismo carabinero identificó a quien rato antes había ido a la tenencia a decirles: “a ese tienen que detener porque tiene familiares comunistas.”<sup>79</sup>

“[...] en la isla Quiriquina me dijeron que habían enviado dos Alférez a San Rosendo a investigarme, ya que no habían podido sacarme información... Cuando estos Alférez regresaron a Talcahuano, me dicen: “oye, así que tienes fama, [...] y entonces me muestran cómo me habían cargado en San Rosendo, tenía seis carillas: instructor, experto en explosivos, experto en armas cortas, armas largas, entonces yo le dije: “soy estudiante, usted comprenderá que eso no es así”, y me responde: “¿conocerás a estas personas?, son familia tuya”. Y así era, un familiar me envió cargado en el informe del teniente Farías, ya que, según ellos, yo pertenecía al Plan Z y le iba a dinamitar el Hotel a mi tía.”<sup>80</sup>

“Cuando venía en el tren, mientras era buscado por la dictadura, dos personas de la Quinta Ferroviaria me vieron, inmediatamente dieron aviso de que yo venía, me tomaron y me detuvieron.”<sup>81</sup>

“Días después del Golpe, unas personas realizaban una colecta para carabineros y mi marido les dijo: “si es para carabineros yo no doy”, y debido a que ellas lo acusaron con los carabineros, inmediatamente vinieron por él y se lo llevaron detenido.”<sup>82</sup>

Explicar y comprender la acción delatora y colaboracionista pasa por entender que la coerción y la violencia, por su puesto, altera el comportamiento de la gente. Difícil llegar siquiera a pensar o imaginar el rol que tuvo la colaboración en muchas de las detenciones ocurridas en San Rosendo, pero al menos, alienta el hecho de que frente a todo eso, ante toda esa injusticia y violencia propagada, pudo surgir también la solidaridad más humana; personas que decidieron ayudar a quienes eran perseguidos, permanecían detenidos o eran cruelmente torturados en la tenencia de San Rosendo.

Entre las pocas personas, que aún, sufriendo personalmente todo el terror y la violencia, tuvieron el coraje de “proteger a los trabajadores perseguidos”, están Hernán Briones y su esposa Bernardita Cuevas.

Hernán, era delegado de la Federación Santiago Watt y toda su vida había “estado en la actividad gremial y política”. Era “Allendista” y trabajó en las diferentes campañas presidenciales por un sueño: “Educación gratis para los niños pobres, la tierra para el que la trabaja, el cobre para los chilenos”.

El 11 de septiembre, un familiar cercano, estudiaba en Santiago, en la Universidad Técnica del Estado, había sido detenido ese mismo día, y luego, al igual que muchos otros chilenos también debió salir del país “en busca de nuevos horizontes”. Por otro lado, Celedonio el tío de Bernardita, era comunista, y cuando vino el Golpe, inmediatamente, los carabineros llegaron a buscarlo”, por lo que escapó hacia los cerros de San Rosendo, “en la noche llegaba a la casa a comer y cuando se aclaraba el alba se iba de nuevo a esconder”; bajo esa rutina debió permanecer algunos días.

De repente, los carabineros llegaron a la casa de la mamá, entraron y le dispararon a mi abuela, pero para asustarla. Se meten y encuentran una botella de “enguindao”, preguntaron



Hernán Briones en el XVI Congreso Nacional Federación Santiago Watt, Julio 1973 (Segundo en la primera fila)

qué era eso, y mi abuela les dijo que era [alcohol], agarraron unas copas y se lo tomaron.<sup>83</sup>

Ambos, luego de un mes supieron que Celedonio “estaba en Quiriquina porque de repente mucha gente nos dijo que aparecía en el diario y corrimos a comprarlo para verlo... Y ahí aparecía, estaba clarito en la foto, nadie sabía dónde estaba, si estaba muerto, si lo habían matado, nada”.<sup>84</sup>

Aún frente a todo eso, decidieron “unirse a la lucha de los perseguidos”. Hernán, recuerda que “por esos días nadie durmió [...] ellos llegaban a la casa, les abríamos la puerta, o casi no les abríamos porque la dejábamos siempre junta no más, entraban ellos y nosotros les dábamos algo de comida para que llevaran también durante el día. El “Chino” Henríquez estuvo varios días encerrado en la pieza [...] Nunca tuve miedo, en mi casa o cuando nos necesitaran ayudábamos. Mi vecino se portó muy bien, cuando llegaban estos jóvenes escondidos a alimentarse, él se quedó callado, se sumó a defenderlos”.<sup>85</sup>

El actuar humano frente a la crueldad y la injusticia fue visto por ellos como “un deber moral” y último recurso frente al terrorismo de Estado.



Hernán Briones junto a sus amigos ferroviarios en la Federación Santiago Watt

Pero no fueron los únicos, otros como ellos también no evitaron brindar ayuda a los perseguidos. Así lo demuestran los siguientes relatos:

“Nos amarraban por las noches frías con alambre de púa en el cuello y recuerdo que la vecina de la casa de uno de los costados del cuartel, una vez hizo un hoyito para pasarnos comida desde su casa.”<sup>86</sup>

“El día 16 preparan mi bajada [...] eliminaron todas las ampolletas de El Valle y me tenían todo preparado, bajamos al cementerio, nos vinimos por el cerro atrás, y ya bajamos al descanso y del descanso nos tiramos a la casa de Quezada, entonces ahí me tienen la primera parada, me tenían preparado un valdiviano y una taza de café, estoy un rato y luego me sacan.

Después se fueron y me hacen salir saltando cerco, cerco y cerco y me tenían preparado aquí donde vivía la Bernardita con el Hermano Briones, en el subterráneo de la esquina, y ahí pasé la noche”.<sup>87</sup>

“Siempre fuimos amigos con el Magallanes Acuña, él estaba preso y cuando él iba a un Consejo de Guerra, no tenía quien fuera a declarar por él, y fue mi mamá con la esposa del 'Chino' a declarar a su favor, porque mi mamá lo conocía de chico, nunca lo había conocido que fuera un hombre malo. Nadie más podía ir, todos tenían miedo y era normal, se mataba a la gente...”<sup>88</sup>

### *Marcelo Álvarez: una historia incontada*<sup>89</sup>

Han pasado cinco décadas, Marcelo, con 20 años, había egresado del Liceo de San Rosendo, y había conocido en persona a Salvador Allende, cuando este visitó el pueblo hace ya cincuenta y tres años. A pesar de todo, no tuvo mayor desarrollo político en su pueblo, sino hasta llegar a la universidad, en Concepción, momento en que ingresa como militante al Partido Socialista y, rápidamente, luego de dos años, estudiada su capacidad y condiciones personales, pasa a integrar el aparato de seguridad del partido.

En marzo de 1973, estudiando y militando en Concepción, recibe la orden de investigar el robo de un camión de dinamita por parte de Patria y Libertad. “La información era que el cargamento de explosivos había sido ocultado en una de las bodegas de la Papelera.” “Era difícil, ahí todos estaban metidos; carabineros, militares, investigaciones y Patria y Libertad.”

En un año, por lo menos complejo, y en un mes de intrincadas elecciones parlamentarias, la presencia militar era mucho más intensa. Debían investigar para corroborar la información y para eso, era necesario ingresar a la Planta.

Planificaron con precaución y ejecutaron con éxito la tarea, pero al salir, pudieron darse cuenta que uno de ellos, el más joven, aún seguía adentro. Entonces, Marcelo, les indica a los otros tres miembros – provenientes de Concepción– que se fueran, y junto a un cuarto integrante del grupo “que era del MIR” vuelve a ingresar a la fábrica, y luego de localizar al compañero, lo retiran, dirigiéndose velozmente hacia la salida norte de Laja.

Cuando van entrando al puente ferroviario que une los dos pueblos, a lo lejos, divisan a carabineros junto a funcionarios de la Papelera que se acercan de súbito hacia ellos. De inmediato, el más joven del grupo se lanza al río desde el puente, evitando ser arrestado; los demás, se esfuman. Marcelo es detenido, conducido hasta la tenencia de Laja y, luego de un acotado proceso judicial, como medida de control, deberá firmar periódicamente.

En Concepción, Marcelo se encontró con Juan Alejandro Vargas y también con su hermano José, a quienes conocía de antes, pues, aunque eran oriundos de Tomé, tenían familiares en San Rosendo y, Alejandro particularmente, se le había asignado responsabilidad política en cuanto a reforzar y educar los cuadros políticos en San Rosendo.

Alejandro tenía 23 años y era miembro del GAP, los amigos personales de Allende, encargado de la seguridad presidencial. Residía en la Casa Presidencial de Tomás Moro y el día 11 de septiembre tenía planeado viajar a Tomé, donde se encontraba Merari Agurto, la madre de su hija recién nacida, que no alcanzaría a conocer.

Quien debía tomar el turno de Alejandro en Santiago era Marcelo, ese día iniciaba su carrera como parte del GAP, sin embargo, cuando ya se encontraba preparado, el día antes de viajar recibe un llamado que

le alerta que los servicios de inteligencia del partido sabían que “habría algo”, por lo que se le indica que no debía viajar, y que Juan Alejandro Vargas asumiría ese lugar en La Moneda al día siguiente.

El día 11, Alejandro, junto a los otros miembros de la Guardia Presidencial se dirigió a La Moneda, acompañando al presidente de la República, permaneció ahí ante el ataque del Ejército, de Carabineros y, más tarde, el bombardeo de la Fuerza Aérea, hasta que recibieron la orden del presidente para salir del palacio. Lo hicieron por el costado, por Morandé 80, fueron hechos prisioneros, trasladados al Regimiento Tacna, allí fueron torturados y luego ejecutados, haciendo explotar sus cuerpos para así desaparecerlos.

Cuando a Marcelo se le comunicó que no debía viajar a Santiago, también se le dijo “que se cuiden” e intentaran moverse, viajar a otros lados por seguridad.

Bajo ese contexto, es que la mañana del 15 de septiembre Marcelo llega hasta San Rosendo, su pueblo natal, para advertirle a los dirigentes que debían salir de ahí. Pero allí, las cosas parecían en calma, una extraña y peligrosa tranquilidad, incluso, en sus conversaciones con los principales dirigentes políticos del pueblo, muchas respuestas eran: “aquí no pasa nada”.

Estuvo toda la mañana ahí, hasta las 3 de la tarde, cuando se retira en el tren que iba de vuelta a Concepción, logrando escapar a segundos de ser detenido por carabineros de Laja, al mando de Alberto Fernández Michell, quienes habían llegado hace solo minutos para iniciar la “cacería” en San Rosendo, en cuya lista también se encontraba él. Tomó el último coche, en el mismo instante en que aparecen los carabineros en la estación, pero favorablemente, el tren ya había iniciado su marcha.

Desde ahí, Marcelo estuvo algún tiempo en la clandestinidad, trabajando arduamente por la vida de otros compañeros en Concepción, “íbamos creando las casas de seguridad para ir moviendo a las personas que estaban siendo perseguidas.”

Quedamos muy pocos y trabajábamos en pequeños “núcleos” bajo una profunda desconfianza, sobre todo cuando alguien lograba salir de las manos de la DINA; era imposible no preguntarse “¿por qué te habían soltado?”

Todo el tiempo fue buscado y siempre debía viajar oculto bajo un bigote, lentes y gorra para no ser reconocido. Lo seguían de forma



acuciosa, era un fantasma, cuando carabineros recibía la información de que estaba en un lugar, cuando llegaban, él ya se había ido.

Pero para su desgracia, el soplónaje y la delación eran causa militante de muchos en el país y también en San Rosendo, y así hubo personas que entregaron información en su contra, no solo eso, sino que, además, declaraban que él podría haber estado “preparando gente para la guerrilla en el pueblo” durante el gobierno de la Unidad Popular, dado que habría dirigido “con instrucción casi paramilitar” a un grupo de Boys Scouts en San Rosendo.

De esa forma, a finales de 1973, alguien lo reconoce mientras viajaba en el tren hacia San Rosendo, le advirtieron a las policías y fue así, que al bajar, fue detenido por el jefe de Investigaciones, cuya oficina estaba en la estación. Es el uniformado quien le dice, “no sé si entregarte a la marina o a los carabineros, porque estos ya tienen harta sangre bajo el puente”. “No entendí en ese momento lo que él me decía, hasta mucho tiempo después”.

Cuando Marcelo cae detenido, comienza la persecución a quien pueda tener relación con él y la acusación de la que es objeto: una caja de dinamita que el grupo tenía en su poder e intentaban esconder.

Zúñiga, que ya había sido detenido en otra oportunidad, y Domingo Flores, cayeron casi al mismo tiempo que Marcelo, quien estuvo cerca de 30 días en la tenencia de San Rosendo. “Golpes en todo el cuerpo al punto de que “cuando te pegan todo el día, llega un momento en que ya no puedes dormir, porque tu mente inconscientemente espera la hora en que vienen los golpes nuevamente”.

Nos amarraban por las noches frías con alambre de púa en el cuello y recuerdo que la vecina de la casa de uno de los costados del cuartel, una vez hizo un hoyito para pasarnos comida desde su casa.

Un día nos enfrentaron con Domingo Flores, nos entraron a una pieza, nos entregaron dos armas y, en medio, había una mesa con otras armas más. Al parecer, a él le habían dicho que solo su arma estaba cargada, mientras la mía no tenía balas. Le dieron a él la posibilidad de obtener la libertad, pero a cambio, debía atentar en mi contra. Yo le dije que no hiciéramos nada, ‘ni te acerques a la mesa, ya que al sentir el primer disparo nos matarán a ambos’.

Era un método fácil de producir un fusilamiento diciendo luego que era un suicidio o enfrentamiento.

Yo le dije que no dispare, o que se mueva a la pared, aunque, de todas formas, creíamos que nos dispararían a ambos.

En San Rosendo los interrogaron, “te metían la cabeza en la caballeriza, al agua de los caballos, en otros momentos, con los golpes llegabas a la inconciencia.”

Semanas después, Marcelo fue trasladado a Laja donde permaneció alrededor de una semana. Ahí sufrió torturas con aplicación de corriente eléctrica, hasta que, finalmente lo reclamó la DINA y el Servicio de Inteligencia Militar de Los Ángeles, organismos que en ese momento tenían como objetivo detectar, perseguir y eliminar a los “enemigos” del régimen. Ahí pasa un tiempo, hasta que el jefe de Inteligencia decide dejarlo en libertad, y para eso, le entrega una tarjeta que le servirá para salir del país en 48 horas o, de otro modo, el mismo “lo despacharía”.

Marcelo sale al exilio, hacia Argentina, para volver después de 10 años a Chile.

Mirando en el fondo, el recuerdo aún vivo del pasado, le resuena el incondicional compromiso político de esos días: “siempre estuvimos dispuestos a morir por el presidente, al punto que, por eso, muchas veces, cuando nos detenían, debían detener a muchas otras personas que no tenían militancia política, con el fin de obtener alguna información, aunque esta fuera falsa.”

Cuando Marcelo regresa a Chile, las cosas ya eran diferentes. Se oían los atisbos marginales de una revolución que aun parecía movilizar, pero el poder del dictador era total. El país había descendido bien profundo a ese abismo de brutalidad que rompió en pedazos e hizo desaparecer toda resistencia por un mundo civilizado y de una decencia humana básica por el que se luchaba. No quedaba mucho por defender más allá de una democracia protegida por sus mismos captores. Todo el idealismo y el sueño político de ir más allá de lo imaginable parecían sumergirse ahora bajo una fuerte compulsión de la población hacia el olvido de toda una época que él mismo había vivido en carne y sangre propia.

De acuerdo a los antecedentes recabados, hubo un grupo importante de otras personas de San Rosendo que al momento de estallar el Golpe de Estado se encontraban en otras localidades como Quintero, Ovalle, Mulchén, Concepción o Santiago y que, en este último caso, significó su detención y traslado a centros masivos de detención y tortura o campos de concentración de las principales ciudades del país. Algunos de ellos, partieron al exilio sin siquiera poder despedirse de sus familias.

### III. LOS QUE NO REGRESARON

Hombres, mujeres y niños coreaban interminablemente lo que era a la vez el testimonio de todo el pueblo y la sentencia condenatoria. La repetición incansable me hizo pensar en los seis años de contención en que tuvieron que guardar silencio. Una mujer se abalanzó gritando contra el retén y luego otra. Los hombres las sujetaron y las trajeron de vuelta. Los niños me impresionaron: pequeños de 8 y 10 años, con la inconciencia de su edad, se introdujeron en el retén gritando contra los carabineros. Fueron momentos de mucha tensión. Pero dominó la serenidad. Surgió no sé de donde -- o tal vez fue la conciencia de todos -- un "¡Seguimos!", y lentamente la columna volvió a ponerse en marcha.

José Aldunate, S. J., 1979

El día 15 de septiembre de 1973, pasado el mediodía, un grupo aproximado de diez carabineros comandados por el teniente Alberto Fernández Michell, jefe de la tenencia de Laja, llega hasta San Rosendo, desafiando los límites de jurisdicción de un territorio bajo dependencia del teniente a cargo en San Rosendo, Eduardo Farías Vargas.

Ese día, todo San Rosendo supo que un grupo de carabineros había llegado luego de cruzar el río por el puente peatonal. Venían en traje de combate, con cascos, botas militares, armas largas, corriendo como soldados en tiempos de guerra.<sup>1</sup>

A esa hora, desde la calle Pedro Montt se divisaba la llegada del tren "obrero" proveniente de Laja, desde el cual comenzaron a descender carabineros en un despliegue de formación en combate, tal como si los fueran a atacar desde lo alto. El grupo "hostil" que tenían en frente, era un grupo de adolescentes que corrían despavoridos al ver la escena.<sup>2</sup>

Los uniformados suben hacia calle Aníbal Pinto y se dirigen directamente hacia la casa de Oscar Sanhueza, pero no lo encontraron. Desde ahí se aproximan hacia la tenencia.

En su encuentro, Fernández Michell, le habría insistido a Farías sobre la existencia de armamento y “rumores sobre un posible ataque a las unidades policiales, teniendo en cuenta que en San Rosendo estaba la maestranza de Ferrocarriles donde se podían hacer cualquier tipo de cosas como armas”<sup>3</sup>, por lo que insistió en la necesidad de detener a ciertas personas, cuyos nombres registraba en un papel que él tenía. Farías, enfrentado por Michell, no impidió que se pudieran llevar a cabo detenciones en un territorio bajo su control.

Pero, fuera de su zona, Alberto Fernández Michell y su grupo, no conocen con exactitud dónde localizar a los trabajadores que vienen a buscar; entonces, no pueden actuar por sí mismos. Y, aunque el hecho pudo ser un problema o, incluso causa de conflicto, lo cierto es que no lo fue, Sergio Castillo Basaul se dispuso a colaborar con ellos, él integraba la dotación de San Rosendo y conocía mucho mejor a los vecinos del pueblo.

Rosa Barriga, esposa de Juan Acuña, uno de los trabajadores secuestrados ese día, recuerda cómo Castillo “pasaba por ahí todos los días, decía: “buenos días Sra. Luisa”, le sabía hasta el nombre a mi mamá”<sup>4</sup>.

Pero Castillo, que más tarde, insistiría en afirmar que en San Rosendo “no se detuvo gente”<sup>5</sup> ni menos personas relacionadas al gobierno de la Unidad Popular, al punto de negar el arribo de la patrulla desde Laja y su propio rol en las detenciones, en realidad, no tuvo problemas para participar de forma activa como guía del pelotón ese día.

Cuando Michell llega a San Rosendo para detener a “los dirigentes políticos de las organizaciones del sector con ideas de izquierda y que sean contrarios al régimen militar”<sup>6</sup>, lo hace a partir de la lista que lleva consigo, cuyo origen, a todas luces, respondía a los objetivos e intereses de algún otro particular obcecado en ejecutar la acción.<sup>7</sup>

Según los propios carabineros, “la lista no fue elaborada por ellos, sino que salió directamente de la Papelera”<sup>8</sup>, además, durante esos días, funcionarios de la empresa como Pedro Jarpa Foerster que en su calidad de jefe del personal de seguridad de la Planta, al igual que otros, estuvieron dispuestos a cooperar identificando a los trabajadores que se debía detener.<sup>9</sup>

La Papelera envió una lista de dirigentes sindicales o bien, gente problemática de la Papelera, pero esa información era estrictamente manejada por los jefes.<sup>10</sup>

Pero entonces, ¿Quién elaboró la lista que señalaba a quién detener? Javier Rebolledo, en su libro sobre “Los cómplices civiles de la dictadura”, basado en los antecedentes de la investigación judicial, explica que:

Previo al golpe, una patrulla militar comandada por un oficial de inteligencia del Regimiento de Los Ángeles “alojó” por cerca de un mes en terrenos de la Papelera. El 11 de septiembre, la patrulla partió de vuelta donde sus jefes. Acto seguido, el comandante del regimiento viajó a Laja para ordenarle a los carabineros que detuvieran a ciertos dirigentes “conflictivos” de la CMPC. Los carabineros “obedecieron”.<sup>11</sup>

Durante el gobierno de Allende, la relación de la Papelera, como la empresa privada más grande del país, con Ferrocarriles del Estado erigido como símbolo de la campaña electoral de Allende y luego representando la fuerza de un ideal de desarrollo centrado en el Estado, había sido, por lo menos, conflictiva. Durante los tres años de gobierno, la Papelera, había denunciado la amenaza que veía en el modelo que los adherentes al gobierno de la UP defendían, ya que la idea de estatizar e integrar la Papelera al Área de Propiedad Social, afectaba derechamente a sus intereses.

San Rosendo, del otro lado, en casi todas sus dimensiones era el otro modelo, puesto que su desarrollo lo había logrado, principalmente a partir de un arraigado despliegue de la empresa estatal y, por lo tanto, muchos de sus trabajadores ferroviarios como Juan Acuña y Luis Araneda eran conocidos dirigentes sindicales, comprometidos militantes de la UP y partidarios de ese otro modelo al que la empresa de Laja, justamente ese año, acusaba de la merma<sup>12</sup> de sus utilidades.

La lista era extensa, no solo excedió el espacio territorial y jurisdiccional de las policías, además, las detenciones efectuadas por el pelotón de Michell en San Rosendo, ni siquiera se basó plenamente en el vínculo laboral directo de sus víctimas con la Papelera, ni en la condición de dirigencia o militancia política partidista, su acción represiva aquí ese día fue indiscriminada, no tuvo límites.

Luisa, llevaba algún tiempo trabajando en la compañía de teléfonos de San Rosendo, lo hacía por las noches, luego de su trabajo diurno, y en varias oportunidades pudo registrar el cruce de líneas telefónicas que se producía durante esos días, en que pudo escuchar los constantes llamados provenientes desde Laja hacia la tenencia de San Rosendo:

Llamaban desde Laja, llamaban al teniente de aquí, y decían, “weones, necesitamos tantos detenidos aquí, este y este...”<sup>13</sup>

Durante esos días, las detenciones fueron pocas, los carabineros de San Rosendo, hasta ese momento, se habían focalizado sobre todo en los allanamientos de viviendas y sedes de partidos políticos que formaron parte del gobierno de la Unidad Popular, como también en zonas rurales por la supuesta presencia de armamento escondido en esos lugares, armas que, por lo demás, nunca se encontraron.<sup>14</sup>

Esa tarde del 15 de septiembre, la patrulla de Carabineros de Laja, al mando del teniente Alberto Fernández Michell y del Sargento Pedro Rodríguez, acompañados por el carabinero de San Rosendo Sergio Castillo Basaul, quien les indicaba dónde vivían las personas que venían a detener<sup>15</sup>, serían los responsables de dar inicio a la tragedia.

María Cárcamo, vivía frente a la tenencia, y fue testigo en el momento en que “llegaron como perros desde Laja... gritándole a los carabineros de acá “ustedes no han hecho nada, ni han tomado detenidos tal por cual...”. Ahí todo cambia, vi cuando echaban abajo las puertas de las casas, eran perros totales con la gente...”<sup>16</sup>

Según Michell, “fuimos hasta San Rosendo a detener a los más connotados dirigentes marxistas de la época”<sup>17</sup>, [por tener] “ideologías y tendencias políticas contrarias al [nuevo] gobierno”<sup>18</sup> pero la represión y la violencia que desatan no conoció margen de acción.

San Rosendo quedó perplejo de estas detenciones [...] era un pueblo tranquilo y nadie le hacía mal a nadie.<sup>19</sup>

Durante esa tarde, los niños que solían jugar durante horas en alguno de los cerros que circundan el pueblo, observaron “llegar los milicos en el tren y aviones que pasaban después, como niños nos escondíamos, teníamos miedo. A los días del golpe, desde una hera en el cerro vimos cuando sacaron a un caballero a golpes, con fusiles y perros.”<sup>20</sup>

Jorge Zorrilla Rubio tenía 25 años<sup>21</sup> y había regresado hace un mes desde Argentina para visitar a la familia a propósito de las fiestas patrias. Había estado trabajando allá un periodo y pensaba volver para radicarse por más tiempo. En cuanto a militancia, “el Chochito de política nada, era de padres bien educados, un poco pendenciero a veces, pero muy pelusón, pura talla, extrovertido”<sup>22</sup>.

Cerca de las 15:00 horas, la patrulla de carabineros llega a la intersección de las calles esmeralda con ejército en busca de Jorge. Llegaron hasta la casa de María Zorrilla, donde él se hospedaba, y luego de allanarla se retiran sin haberlo encontrado, pero antes, dejando una feroz huella de violencia en la casa.

Luis San Martín recuerda ese sábado 15 de septiembre:

Mi papá [Quirino San Martín] tenía un negocio en toda la esquina, y de repente cuando él estaba conversando, llegan los pacos de Laja, llegan en la esquina del negocio diciendo que buscaban a Zorrilla y mi papá les dice, “no sé, no sé quién será”, y el cuñado, que estaba en el negocio al verlos entrar y escuchar “Zorrilla”, partió pa’ la casa y le fue a avisar a Jorge que lo estaban buscando. Ahí Jorge salió de su casa y se metió por la parte de atrás del negocio, mi papá se puso muy nervioso, no hallaba que hacer, porque Jorge le decía “escóndame don Quirino, escóndame que me andan buscando los pacos”, así que mi papá lo tomó y lo llevó pal patio.

Ahí los carabineros se metieron a la casa de Jorge, qué no hicieron y después se fueron. Entonces, después llegó el cuñado al negocio, mi papá fue a buscar al Jorge, “Jorge -le dijo- ya se fueron”, y el cuñado le dice, “entrégate mejor Jorge, no te va a pasar nada, revisaron la casa y no encontraron nada”, y él se fue hacia el Cuartel.<sup>23</sup>

Al saber que los carabineros habían estado en su domicilio, habían rodeado y allanado su casa y dormitorio, Jorge, cerca de las tres de la tarde, con todos sus documentos<sup>24</sup>, decide presentarse voluntariamente, quedando detenido de inmediato en la tenencia de San Rosendo.

Para muchos en el pueblo, el caso de “Chochi” Zorrilla podría responder a una acción de venganza, en que los uniformados, habrían



actuado aprovechando el contexto de violencia para alcanzar su objetivo. Jorge, al igual que su amigo Mario Jara, no eran trabajadores de la Papelera ni de Ferrocarriles, no tenían militancia política ni dirigencia social o sindical, pero se sabía de sus problemas personales con carabineros de San Rosendo, quienes días antes ya habían intentado ubicarlo.

Luis Araneda Reyes de 43 años de edad, era casado y tenía 4 hijos. Era maquinista de Ferrocarriles del Estado, militaba en el Partido Socialista<sup>25</sup> y era dirigente en la Federación Santiago Watt de San Rosendo, que agrupaba a maquinistas y fogoneros de Ferrocarriles del Estado.<sup>26</sup>

Ese día, cuando se dirigía hacia su casa, luego de presentarse en su trabajo en la Casa de Máquinas de la estación para verificar si tenía salida con algún tren y cuál era su próximo destino, al confirmar que no se encontraba en “tabla”, se dirigió nuevamente hacia su casa.

Cuando eran cerca de las 15:30, justo en el momento en que va subiendo hacia la Quinta Ferroviaria, donde vivía junto a su familia, Eusebio Suárez, compañero de trabajo y sindicato, lo encuentra en la esquina de las calles Balmaceda con Esmeralda, por el lado de la sede del Partido Socialista,

y salgo a la puerta y en eso pasa, y yo le digo: “¿pa’ dónde vas?”, y él me dice: “para la casa, porque me andan buscando”, “¡no te vayas para la casa!”, le dije yo, “mira, da la vuelta en la esquina y desaparece, ándate por este lado, metete para el lado del río, no sé, pero no tienes que llegar a la casa”. “No”, me dijo, “si ya me andan buscando”.<sup>27</sup>

Pese a las advertencias, “fue imposible convencerlo”, Luis Araneda, siguió su camino, y en el instante en que se aproximaba a llegar, precisamente en la intersección de las calles Baquedano con Almirante Latorre, teniendo a la vista su casa y encontrándose afuera sus hijos, su esposa Ruth Medina lo ve llegar:

Y cuando se encontraba a una distancia de unos 4 metros [...] de la casa aprecié que llegó personal de carabineros, de quienes solo reconocí al cabo Castillo del Retén de San Rosendo [...] venían equipados con cascos y armas largas, con las cuales apuntaron a

mi marido, quien se detuvo. En ese intertanto, me desesperé y le grité a los carabineros que me dejaran despedirme de mi esposo, a lo cual, uno de ellos, al parecer el que estaba a cargo, accedió y me permitió acercarme.<sup>28</sup>

Luis le pidió a Ruth que le sacara el dinero y un reloj que tenía en uno de los bolsillos del vestón. En ese momento, luego de despedirse de su esposa, con las muñecas amarradas a la espalda y escoltado por carabineros, Luis Araneda es conducido hasta la tenencia de San Rosendo, mientras Mauricio, uno de sus hijos, le siguió hasta el mismo lugar donde su padre era llevado.<sup>29</sup>

Dagoberto Garfias Gatica, no tenía militancia política, tenía 23 años de edad,<sup>30</sup> estaba casado y su esposa había dado a luz recientemente. Era empleado de la Papelera y estudiante de Instrumentación Industrial en la Universidad Técnica del Estado sede Concepción. Arrendaba junto a su esposa en la Fuente Alemana, una casa ubicada en Vallejos s/n, que había sido un antiguo hotel. Junto a su hermano Juan Garfias integraban la banda “los sueños dorados”, quienes solo hace un tiempo, habían tocado en la Universidad Técnica del Estado.

“Quique” como conocíamos a Dagoberto, no tenía ninguna tendencia política, él era músico, joven, lleno de vida y sueños, él tenía un grupo con su hermano Juan, su grupo se llamaba [...] sueños dorados, por lo mismo era bastante conocido y él se dedicaba a su música por lo tanto su detención, causa extrañeza a lo menos.<sup>31</sup>

A Dagoberto se lo llevó carabineros cuando estaba en su casa junto a su esposa, cuando estos llegaron en busca de otra persona en la dirección en que ellos arrendaban. En ese momento, Dagoberto bajó desde el segundo piso para ir al baño, pero, tras pasar el tiempo y no regresar, María Zúñiga, su esposa, desciende desde el segundo piso donde hace solo minutos ambos se encontraban junto a su hijo recién nacido, enterándose que a Quique se lo habían llevado los carabineros<sup>32</sup>.

Al enterarse del hecho, ella inmediatamente se dirigió a la tenencia de San Rosendo buscando ser informada de lo sucedido, sin embargo, no pudo llegar, debido a que, en ese momento, se encontró con que “a una cuadra del retén había carabineros con metralletas que impedían el paso”<sup>33</sup>.

Pero antes de seguir con Dagoberto camino a la tenencia, cuando ya eran cerca de las 16:30 horas, Castillo tiene frente a sus ojos la casa de la señora Luisa, a quien veía y saludaba cada día cuando él se dirigía a su trabajo. Esa, era la casa de los suegros de Juan Acuña Concha o “Choti”, como era conocido; también estaba en la lista.

Tenía 33 años, era casado y tenía tres hijos. Era maquinista de Ferrocarriles del Estado, estaba encargado de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en San Rosendo y era dirigente sindical de la Federación Santiago Watt. Además, militaba en el Partido Socialista.<sup>34</sup>

Cuando ya eran cerca de las cinco de la tarde, los carabineros llegan hasta la casa de sus suegros. Allí se encontraba él, su esposa, los padres de ella, su hijo de tres años y sus hijas de nueve y diez años de edad.

Afuera de la casa “se ponen ocho carabineros, todos con metralletas haciendo una media luna”, mientras los demás con sus armas golpean la puerta. Al abrir, uno de los carabineros le pregunta a Rosa Barriga, su esposa, si ahí vivía Juan Acuña, y al dar una respuesta afirmativa la empujan con tal fuerza que cae sobre el sillón que se ubicaba a la entrada, ingresando cinco de ellos a la casa mientras los otros permanecían afuera custodiando a Dagoberto, a quien lo “mantenían botado en el suelo, boca abajo”<sup>35</sup> y lo apuntaban con las metralletas”.<sup>36</sup>

Cuando Juan siente los ruidos y nota la presencia de carabineros en la casa, baja y se presenta ante ellos:

“¡Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy!”, abrochándose recién su camisa, vistiéndose, “¡Aquí estoy, aquí estoy!” los niños llorando, “¡DEJEN QUE SE VISTA SOLO!”, nos dicen, porque entre mi hermana y yo le poníamos el suéter, “que se vista solo y ustedes niñas váyanse con la abuelita”, se las pasaron a mi mami, la Mari, la Paty que lloraban, “váyanse con la abuelita, le vamos a tomar una declaración y va a volver”; y quedamos con eso, “ah va a volver”, confiando en los pacos “va a volver”...”<sup>37</sup>

Patricia, con nueve años de edad, ve el secuestro de su padre y lo sigue por unos metros hasta la plaza, momento en que su padre le dice: “vuélvase a la casa hijita, si yo voy a volver”.

[...] ahí en la esquina de la plaza, en la calle Vallejos con Esmeralda fue la última vez que me tocó el pelo y me dijo que volvía altiro y no volvió nunca...<sup>38</sup>

María Luisa su hija mayor, de 10 años, recuerda que “fue terrible, quedamos todos llorando, sin saber qué iba a pasar con él”.<sup>39</sup>

Oscar Sanhueza Ortíz, tenía 23 años de edad y era padre de un hijo. Era profesor y trabajaba en la escuela de Santo Domingo y San Rosendo. Sin militancia política conocida<sup>40</sup>, pero simpatizante del MIR. Había egresado hace menos de un año de la Universidad de Concepción y ese día se encontraba en su casa junto a su madre Berta Contreras, en calle Aníbal Pinto, no muy lejos de la plaza de San Rosendo, cuando llegan los carabineros para detenerlo, llevarlo por unas horas a la tenencia de San Rosendo y luego en dirección a Laja.

Oscar era el único profesional de la familia, de origen muy humilde y de carácter muy noble. Su abuela y su madre eran conocidas vendedoras en la estación de trenes de San Rosendo.

Juan Contreras, tenía 9 años en 1973, era primo de Oscar y recuerda que:

Una de sus canciones favoritas era: “tu nombre me sabe a yerba” de Joan Manuel Serrat, me acuerdo que siempre la cantaba y tarareaba. También la canción de Víctor Jara “Ni chicha ni limoná”.

Mi primo me enseñó a leer con el silabario, tenía mucha paciencia.

Luego del Golpe, la familia le dijo que no se entregara, él sabía que no saldría vivo. Por haber entregado su corazón a una lucha por un proyecto de país distinto, donde todos tuviéramos lugar. Pero lo mataron en esa masacre.<sup>41</sup>

Oscar se encontraba trabajando como profesor y su anhelo personal era poder seguir estudiando la carrera de sociología y, sobre todo, contribuir a cambiar la sociedad para vivir en un país más igualitario y con mejores condiciones de vida para las personas.

Esa tarde, cuando eran las 17:00 horas, carabineros llegó hasta su casa donde se encontraba junto a su madre. Fue llevado por algunas horas hasta la tenencia de San Rosendo y luego, junto a los demás, hasta Laja.

Su madre “sufrió mucho hasta antes de fallecer. Quería morir se luego para encontrarse con él.”<sup>42</sup> “La mamá cuantas veces no lloraba, era su único hijo”<sup>43</sup>

Mario Jara Jara de 21 años de edad, era estudiante y trabajaba como ayudante de mueblista. Vivía en calle Almirante Latorre en San Rosendo y no militaba en partidos políticos.

Cuando estaba junto a su madre y su primo comenzando a tomar once en la cocina de su casa, llegan armados de metralletas el Sargento Castillo y otro de apellido Garcés de San Rosendo. Estos, ingresan hasta la cocina de la casa para llevarse a Mario detenido. En ese momento, tras el impacto de lo que sucedía, a todos les extrañó enormemente el hecho, ya que Mario no tenía vínculos políticos “y no sabía nada de esas cosas”<sup>44</sup>.

De inmediato, Mario es conducido hasta la tenencia de San Rosendo donde se encontraban los demás detenidos, y luego de permanecer ahí por un tiempo, es trasladado hasta la tenencia del pueblo vecino.

Ese día, cuando supo de la detención de su primo Mario, se dirigió inmediatamente a la tenencia de Laja, donde se encuentra con un amigo, el carabinero Olivares, del que además, era vecino en San Rosendo ya que, si bien era parte de la dotación de Laja, Olivares creció y cursó la escuela en el mismo pueblo de Mario.

[...] inmediatamente le pregunté: “oye, así que detuvieron al “calula”, pues ese sobrenombre dábamos a mi primo Mario, Olivares, se extrañó y gritó al interior de la Tenencia, si era efectivo de la detención de Mario, a lo cual le respondieron desde dentro “Mir Mir”, se extrañó Olivares y yo también pues conocíamos muy bien a Mario Jara, quien no tenía nada que ver con los partidos de izquierda, era más bien seguidor de Alessandri.”<sup>45</sup>

Para ese entonces, en la tenencia de Laja, ubicada en el sector de Las Viñas con Gabriela Mistral, se encontraban junto a Mario, Luis Araneda, Juan “Choti” Acuña, Jorge Zorrilla, Dagoberto Garfías, Oscar Sanhueza, y otros detenidos más, secuestrados por carabineros entre los días 13 y 17 de septiembre, en diferentes lugares de esa comuna.

El día del secuestro, el 15 de septiembre, alrededor de las cinco de la tarde, las víctimas, atados de manos, escoltados por carabineros a ambos lados “y unos individuos de civil”<sup>46</sup> son trasladados a pie por el puente peatonal que cruza el río Laja<sup>47</sup>, hacia la tenencia de ese pueblo.

A la salida del puente, tres personas se encontraban pendientes, coordinando la llegada de los detenidos de San Rosendo, entre ellos Eduardo Alcides Fuentes Soto, superintendente de la Papelera, parte de la plana mayor, y Rodolfo Román Román, chofer de los buses que la CMPC facilitó a Carabineros de Laja para diversas detenciones y traslados de prisioneros,<sup>48</sup> quienes al ver que se aproximaban los detenidos, dicen, “ellos son, ahí vienen, ahí los traen”. Y luego de permanecer cerca de diez minutos observando, se retiran en el mismo Jeep en que se movilizaban.<sup>49</sup>

En la tenencia de Laja, donde había muchas otras personas detenidas, les cortaron el pelo “a tijeretazos” a quienes tenían el pelo largo, y reclusos en los calabozos fueron sometidos a diversos castigos, vejaciones, torturas y malos tratos<sup>50</sup>. Mientras tanto, sus familiares, temprano al día siguiente de la detención, llegaron hasta ahí para poder verlos por unos momentos y llevarles algo de ropa o comida.

Rosa Barriga, esposa de Juan “Choti” Acuña, relata que, al día siguiente de la detención, llegó hasta allá para poder “entregarle el desayuno” y alcanzar a conversar el tiempo que alcanzara con él. “Me dijo que en la comisaría de San Rosendo los habían castigado a todos, a él le enterraron un abrelatas en las caderas y en los muslos. Se encontraba muy nervioso y demostraba mucho temor.”<sup>51</sup>

Al despedirse, le pidió que le llevara gasa y algo para desinfectar una herida en su pierna izquierda, ya que un perro que tenían en el cuartel lo había mordido cuando los carabineros los hacían correr mientras los apuntaban con las metralletas.

Juan Garfías, hermano de Dagoberto, se encontraba en Santiago al momento del golpe, su hermana, Alma, había viajado hasta allá, donde le comunica que su hermano “Quique” estaba detenido y se desconocía su paradero, la única información que existía era que había sido detenido junto a otras personas de San Rosendo. De inmediato regresan a casa.

Al día siguiente del secuestro, Dagoberto fue visitado por su madre y su esposa en la tenencia de Laja, aunque solo se le permitió ingresar a María Eugenia, su esposa. Sería en ese lugar, donde se reunirían con los demás familiares, que, del mismo modo, llegaban hasta ahí para ver a sus hijos, padres o hermanos, llevándoles alimentos, que, en oportunidades, nunca llegaban a ellos.

Fueron el día 16, el 17, pero al llegar el día 18, ya no estaban. A mi hermano Quique [...] le habían cortado el pelo [...] no lo habían golpeado ni nada, pero sí habían maltratado mucho a otras personas, los maltrataban mucho los pacos, incluso le tiraban los perros, la pasaban mal. Pero sí mi hermano manifestaba una profunda preocupación y muchísimo temor, decía que lo único que tenía era miedo, porque era una incertidumbre total, no sabía más y no se le logró sacar más palabras que eso [...] El día 18, cuando fueron en la mañana a dejarle desayuno, [aunque] las comidas que le llevaban, creo que casi nunca se la comían ellos, los pacos hacían y deshacían con los alimentos, ese día ya no estaban.<sup>52</sup>

El 18 de septiembre, al igual que los días anteriores, familiares prepararon el desayuno y llegaron hasta la tenencia para poder compartir y ver, por un momento, a sus padres, hijos o hermanos detenidos, lo que hasta solo un día antes habían podido hacer. Sin embargo, ignoraban que, desde la madrugada de ese 18 de septiembre, junto a otras trece personas, los seis, ya no se encontraban ahí.

Cuando los familiares fueron a la tenencia de Laja y se encontraron con que no estaba ninguno de ellos, “la información que recibieron de parte de distintos funcionarios de la repartición fue la misma: se los habían llevado al Regimiento de Infantería de Montaña N° 17 de Los Ángeles.”<sup>53</sup>

Los familiares recurrieron a diversas instancias para encontrarlos. Viajaron a distintos puntos del país. Recorrieron los lugares de reclusión de ese tiempo: cárceles, regimientos, campos de concentración. Empezaron por los lugares más cercanos. En primer lugar, el mismo día 18 se dirigieron al Regimiento de Los Ángeles adonde les habían dicho que habían sido trasladados.

Allí les dieron la seguridad de que no habían llegado. Fueron más lejos: Concepción, Talcahuano. Chillán, Isla Quiriquina [...] Fue inútil todo intento de ubicarlos.<sup>54</sup>

Oscar Sanhueza, Dagoberto Garfias, Luis Araneda, Juan Acuña, Jorge Zorrilla y Mario Jara, junto a otros trece detenidos de Laja<sup>55</sup>, que se encontraban en esa tenencia la madrugada del 18 de septiembre, habían sido víctimas de una orden de exterminio, que los había hecho desaparecer.

La noche del 17 de septiembre, el teniente Fernández Michell, mientras cenaba en el casino de la Casa de Huéspedes de la Papelera, había sido notificado sobre un llamado del mayor Aroldo Solari Sanhueza, comisario de la ciudad de Los Ángeles, quien le habría informado una hora más tarde, la orden de eliminar a las personas que tenía en su unidad.<sup>56</sup> Eran 19.

Antes de la media noche, preparada la logística para el crimen, y habiendo tomado “pisco con bebida” proveniente del “casino de la Papelera”<sup>57</sup>, carabineros, sube a los detenidos, amarrados de manos con cordeles o alambre, al medio que los movilizará hacia el lugar propicio señalado por el civil Peter Wilkens, un agricultor de la zona de ascendencia alemana, que los guiaría en el trayecto.

Los carabineros, que en un principio aseguraban haber subido a los detenidos a un bus o micro de la Papelera<sup>58</sup>, luego dijeron haber utilizado “un camión  $\frac{3}{4}$  con toldo verde oliva”<sup>59</sup>, sin embargo, lo cierto, es que, en ese tiempo, la tenencia de Laja, no tenía vehículos propios, sino que, eran facilitados por la Papelera, “un jeep Land Rover y un bus, propiedad de un funcionario de la CMPC”<sup>60</sup>. Igualmente, otros trabajadores detenidos por esos días, fueron trasladados en vehículos que pertenecían a la papelera CMPC,<sup>61</sup> lo que da luces sobre el origen del transporte<sup>62</sup> utilizado para perpetrar la masacre.

Jorge Zúñiga Muñoz y su chofer, ambos funcionarios de la CMPC, estuvieron ahí esa noche, vieron a los detenidos ser subidos “a un bus”, y luego “integraron o custodiaron” la caravana que los llevaba hacia la muerte. Años después, aseguraron haberse detenido solo algunos kilómetros antes del lugar de la ejecución.<sup>63</sup>

Por la ruta Q-90 y a la altura del Puente Perales, los vehículos se desvían a la derecha e ingresan por un camino lateral, internándose en un bosque del Fundo San Juan, explotado para Forestal Mininco, propiedad de CMPC.

En ese lugar, Alberto Fernández Michell ordena al personal a su mando hacer descender a los detenidos, los que se encontraban absolutamente indefensos y amarrados por la espalda. Los obligan a tenderse en el suelo<sup>64</sup> y, estando algunos de pie, otros de rodillas o tirados boca abajo<sup>65</sup> alumbrados por la luz de los focos de los vehículos, frente a ellos los fusileros y desenfundando Michell su revólver, este da la orden de abrir fuego, disparando múltiples impactos, causando la muerte a todos los detenidos.



Pero posiblemente “algunos quedaron vivos, varios estaban vivos, según la autopsia. Cuando estaban bajo tierra algunos estaban vivos, no estaban muertos, quedaron heridos [...]”<sup>66</sup>

Respecto a ello, Alberto Fernández Michell durante la reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, señaló:

Recuerdo que Garcés, quien portaba una metralleta, disparó nuevamente sobre los cuerpos.<sup>67</sup>

Una vez cometido el crimen, los cuerpos fueron arrojados a una fosa que cubrieron con tierra y algunas ramas.<sup>68</sup>

Samuel Vidal, uno de los carabineros bajo el mando de Michell esa noche, declaró en 2011 su versión de los hechos:

Se les disparó por la espalda, algunos cayeron directamente al foso, otros después de fallecidos se debieron empujar para que cayeran, o bien, los tomábamos y tirábamos al foso, quedaron uno encima del otro, luego los tapamos con la misma arena y tomamos rumbo a Laja.<sup>69</sup>

En 2015, Javier Rebolledo, en su libro sobre los “cómplices civiles de la dictadura”, señaló que

Cometido el crimen, los carabineros habrían vuelto a la tenencia de Laja, para continuar bebiendo. Ese día, o unos días después, Fernández Michell los habría reunido a todos para fraguar el pacto de silencio que mantuvieron durante 38 años y que recién en 2011 comenzó a romperse.<sup>70</sup>

Ese año, en agosto de 2011, se realizó la reconstitución de escena en el marco de la investigación llevada por el ministro Carlos Aldana. Allí, Fernández Michell reconocía que unos días después, sin haber pasado un mes, regresaron al lugar del fusilamiento.

Trabajadores que cargaban madera de los bosques explotados para Forestal Mininco, propiedad de CMPC, habían dado con los cuerpos y, a la vez, habían comunicado a otros compañeros y jefes de la empresa. El crimen no era un secreto y algunos hasta concurrieron a la misma tenencia de carabineros de Laja señalando que “perros del campo

andaban con restos humanos”<sup>71</sup>, cuyos funcionarios, vuelven para “enterrarlos más profundamente”<sup>72</sup> y cubrir los cuerpos con cal, cuyo origen del material era la Papelera. El objetivo, evitar ser descubiertos.

Fue Garcés quien me dijo que consiguiéramos Cal en la Papelera CMPC para cubrir los cuerpos y fue Rodríguez quien volvió con varios sacos de Cal, señalando que los había conseguido en la Papelera.<sup>73</sup>

Pero, contrariamente a sus propósitos, un mes después, a finales de octubre de 1973, nuevamente perros del sector desenterraron restos humanos en el fundo San Juan, lo cual fue denunciado, esta vez, a Carabineros de Yumbel, quienes, constatan la aparición de dieciocho cadáveres, ordenando la presencia del Médico director del Hospital de Yumbel y personal de la tenencia de Laja para desenterrarlos y hacerle una autopsia.

Sin embargo, el comisario Héctor Rivera, acompañado del médico, quien le aseguraba la imposibilidad de recibir los cuerpos por motivos de salubridad, se dirigen a hablar con la jueza del Juzgado de Mayor Cuantía de Yumbel, Corina Mera, quien autoriza el trasladado de los cuerpos a una fosa común en el cementerio parroquial de esa localidad, lo cual se hizo utilizando un coloso tirado por un tractor, en horas de la noche, durante el toque de queda.

El poder Judicial conoció los crímenes y, a través de la secretaria de la Jueza Corina Mera, Rosa María Egnem, se firmó una orden de investigar, que esta última, guardó y luego borró su registro del libro de ingreso que ella misma había escrito.<sup>74</sup> En tanto, testigo del crimen, nunca denunció los hechos, evidenciando la omisión y complicidad del Poder Judicial ante los crímenes de la dictadura.

Ese parte policial no solo daba cuenta del hallazgo de cadáveres no identificados, que se encontraban enterrados “en una fosa de 60 centímetros, cubiertos con una capa de cal y tapados con tierra”, sino que también señalaba claramente, que “al desenterrarlos se pudo apreciar que algunos presentan heridas a bala calibre 22 milímetros, otros con el cráneo destrozado y la mayoría con las manos amarradas por la espalda.”<sup>75</sup>

Era el supremo encubrimiento de la indolencia. Los detenidos, ahora eran desaparecidos.

## La lucha por la justicia.

*José Martínez Gaensly*

Tiempo después, los recursos de amparo por desaparición o presunta desgracia que se irán sucediendo uno a uno en la Corte de Apelaciones de Concepción, donde, a pesar que los familiares declaren cada uno de los hechos de la detención, los nombres de sus aprehensores y, aún señalando las fechas en que visitaron a los detenidos en la tenencia de Laja, la respuesta siempre será “no ha lugar al Recurso de Amparo” por falta de antecedentes.

Carabineros de Laja, mentía afirmando que los detenidos nunca estuvieron allí y que probablemente “abandonaron el país”. Incluso, Florencio Olivares, sobre la detención de Dagoberto Garfías, aseguró que “nada es efectivo y menos he venido a San Rosendo a buscar algún detenido o que otro colega mío lo haya hecho”<sup>76</sup>.

La causa será sobreseída temporalmente, en cada uno de los casos.<sup>77</sup>

Pero el 24 de julio de 1979, quince familiares presentaron una querrela criminal por secuestro masivo y presunto homicidio calificado, esta vez, dirigida en contra de los funcionarios de Carabineros de Laja<sup>78</sup>, siendo representados por abogados del Arzobispado de Concepción a cuya solicitud, el 22 de agosto de ese mismo año, se designó un Ministro en Visita que “investigara la situación de los desaparecidos de Laja y San Rosendo”. Se nombra al magistrado José Martínez Gaensly.

Al poco andar, en septiembre, ya iniciada la investigación, pero sin datos certeros aun, el ministro recibe un anónimo que le permite conocer, entre otras cosas, el lugar donde habría acabado la trama siniestra esa madrugada del 18 de septiembre de 1973.

Con este y otros antecedentes, la mañana del 2 de octubre de 1979, dieciocho cuerpos fueron exhumados desde el cementerio parroquial de Yumbel, mientras, el 18 del mismo mes, tras ordenar una nueva excavación, ahora, en el fundo San Juan, era encontrado Raúl Urra Parada, alcanzando así, a diecinueve el número de ejecutados.

La abogada Martita Wörner presenció uno de los hallazgos, contó que en el lugar “encontramos una cédula de identidad, zapatos, unos lentes ópticos, restos de osamenta y en un extremo de la fosa un cuerpo completo, con sus piernas amarradas con alambre de púa. La pericia legal

comprobó que no tenía huellas de impactos de balas mortales por lo que habría sido enterrado vivo.”<sup>79</sup>

Seguidamente, los familiares fueron convocados a reconocer los restos de sus padres, hijos, hermanos y sobrinos, cuyas osamentas, prendas de vestir u otros elementos encontrados junto a ellos serían claves para la identificación.

Señor Ministro:

Los 17 desaparecidos de Laja fueron muertos en los días posteriores al 11. No sé donde, pero los enterraron en un lugar no muy distante, a poca profundidad. Los perros olieron y comenzaron a es-

carbar donde estaban los cadáveres. Los vecinos se alarmaron y a-

bisaron, entonces vinieron uniformados, de noche, y sacaron los

cuerpos y los enterraron en un cementerio, tal vez parroquial de la

zona. Hay gente que sabe más datos, pero el miedo le cerrará la boca,

si usted actúa con tino, sabrá todo. Un señor Wlao Praredes, de Yun-

bel, algo sabe, pero él no tiene la culpa de nada, sabe no más.

Ojalá que le valla bien, para honor de la justicia chilena.

Anónimo recibido por el ministro Martínez Gaensly en septiembre de 1979

El médico legista “había colocado flores entre los restos, flores cogidas en los jardines de la Ciudad Universitaria donde está ubicado el Instituto Médico Legal.”<sup>80</sup> Berta Contreras, madre de Oscar Sanhueza expresaba que “ahora puedo reconocer y pedir el cuerpo de mi hijo. Muy pocos se imaginan el sufrimiento por más de seis años”.<sup>81</sup>

En ese momento, Rosa Barriga, esposa de Juan Acuña, sumida en el llanto exclamaba que, “Lo reconocí. Ahí está mi Choti le toqué su cabecita [...] Por Dios señor, por qué será esta injusticia tan grande. Quiero que me lo entreguen... tienen que entregármelo...”<sup>82</sup>

Cuarenta y cuatro años después, Rosa hoy recuerda que incluso,

en la noche tuvo que quedarse gente custodiando los cadáveres en la Universidad de Concepción, porque teníamos miedo que nos robaran los cadáveres, y los hicieran desaparecer de nuevo, como en Lonquén.<sup>83</sup>

Durante los días del hallazgo de los cuerpos, refiriéndose al caso, los portavoces de la dictadura que por ese entonces afligía con amargura al país, dijeron con la máxima indolencia:

hay sectores vinculados al marxismo particularmente interesados en lograr la mayor espectacularidad en torno al caso, a fin de atacar el Gobierno.<sup>84</sup>

El 27 de noviembre, se entregaron los cuerpos a los familiares, día en que, junto a ellos, se realizó una misa en la iglesia San José de Concepción, en cuya homilía el Obispo auxiliar de la Diócesis Monseñor Alejandro Goic, pedía “que toda la angustia y sufrimiento de estos seis años largos y dolorosos no sean estériles”<sup>85</sup>.

En su traslado a la iglesia, los miles de asistentes “mencionaron los 19 nombres, mientras se respondía a cada instante: “Presente”.

Pasadas las diez de la mañana, las pequeñas urnas de 80 centímetros que contenían los restos de las víctimas, se encontraban ubicadas en semicírculo alrededor del altar de la iglesia San José de Concepción, donde permanecerían hasta pasado el mediodía, para luego dirigirse hacia Laja 18 de ellos, ya que Jorge Lamana, sería sepultado por sus familiares en la ciudad de Los Ángeles.

En Laja, luego de una misa presidida por el párroco Félix Eicher, donde pedía justicia, esperando el día en que todo quedara aclarado, los restos serían llevados hasta el cementerio, acompañados por cinco cuadras de una larga columna de vehículos y miles de personas que estuvieron presentes hasta el fin de la tarde, cuando una a una las 18 víctimas fueron descendidas hasta el lugar común donde juntos permanecen hasta el día de hoy.

El diario *La Tercera* habló de “unas quince mil personas”<sup>86</sup>, mientras *El Mercurio* relató que unas “5 mil personas asistieron a la ceremonia de sepultación de las 18 urnas”.<sup>87</sup>

En todo el proceso, Martínez Gaensly, había interrogado a carabineros de Laja, Yumbel y San Rosendo, a ejecutivos de la CMPC, e incluso, algunos funcionarios de la justicia. No solo pudo dar con la localización de los cuerpos en el fundo San Juan, sino que también pudo concluir la responsabilidad “directa e inmediata” de carabineros de la tenencia de Laja en el crimen y, aún más, permitió conocer antecedentes que daban cuenta de la complicidad de la justicia chilena en los hechos.



Funerales, camino al cementerio de Laja, 27 de noviembre de 1979



Funerales en cementerio de Laja, 27 de noviembre de 1979

En el proceso, sin una salida que pudiera enfrentar las evidencias que los vinculaban con esta masacre, los funcionarios de carabineros utilizaron el vil recurso de la “guerra interna” y su enfrentamiento a “fuerzas paramilitares”, cuando era sabido que sus víctimas jamás portaron un arma ni ofrecieron resistencia alguna.

En marzo de 1980, Gaensly se declaró incompetente, señalando la responsabilidad “inmediata y directa” de los funcionarios de la tenencia de Laja en 1973 y, en tal circunstancia, ahora, la Justicia Militar debía continuar.

Solo tres meses después, la Justicia Militar aplicó la Amnistía a los carabineros procesados y sobreseyó total y definitivamente la causa. Fallo aprobado por la Corte Suprema en 1981.

### *El ministro Carlos Aldana*

Tres décadas después de que Gaensly diera término a su investigación, en el año 2010, a través de la Asociación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP) y el Programa de Continuación Ley 19.123, del Ministerio del Interior, se solicita la reapertura de la causa a la Corte de Apelaciones de Concepción<sup>88</sup>.

Mario Carroza, Ministro Especial para causas de Derechos Humanos ordena la “reapertura del sumario y despacha innumerables oficios y ordena diligencias”, sin embargo, al constatar “que los hechos investigados habían sucedido en un territorio jurisdiccional distinto al de su competencia, remite los antecedentes, para su prosecución, a la Corte de Apelaciones de Concepción”<sup>89</sup>, asumiendo la investigación el Ministro Carlos Aldana Fuentes, quien retoma los antecedentes del proceso anterior dejando sin efecto el sobreseimiento aplicado.

Con Gaensly, no solo se había establecido la responsabilidad de carabineros en la masacre, sino que, además, el proceso entregaba claras pruebas de la participación de civiles en los hechos, por lo que ahora, sería necesario confirmar la participación de estos civiles, que con el apoyo logístico de la Papelera CMPC, habrían facilitado la concreción de los asesinatos.

Ahora, en 2011 varios de los funcionarios de carabineros, como Samuel Vidal, habían declarado y confesado detalles de la acción criminal



y, aunque, modificando posteriormente sus relatos, en lo que involucraba a la CMPC revelaron:

La Papelera envió una lista de dirigentes sindicales o bien gente problemática de la Papelera [...] Luego de un rato de haber bebido, el teniente Alberto Fernández Michell nos ordena sacar a los detenidos, subirlos a un bus de la CMPC [...] me tocó custodiar al interior del bus [con] un fusil Sig, los pusimos arrodillados cerca de una zanja y luego procedimos a disparar.<sup>90</sup>

Aldana, retoma los antecedentes de Gaensly y sobre la base de nuevas declaraciones a testigos e implicados, las responsabilidades se extienden más allá de los perpetradores directos.

Así, en 2015, Roberto Izquierdo Menéndez,<sup>91</sup> uno de los empresarios más importantes del sector forestal en la actualidad, quien para 1973 era gerente de Forestal Mininco, propiedad de CMPC (grupo Matte), habría conocido sobre las muertes cuando un trabajador le comunicó del hallazgo de cadáveres en el fundo San Juan, explotado por la CMPC, a lo cual, solo respondió diciéndole, “que se quedara tranquilo y callado”. También fue citado a declarar por Aldana.

Otros como Domingo Bucarey Torres, ex jefe de relaciones industriales de la CMPC Laja, “es decir el nexo de la empresa con los trabajadores, reconoce en el interrogatorio que no objetó ni cuestionó las detenciones -a todas luces ilegales-”<sup>92</sup> que eran facilitadas por funcionarios de la Papelera a su cargo.<sup>93</sup>

Y tal como se dijo antes, Rosa Egnem, secretaria de la jueza Corina Mera, en 1973, no solo tomó conocimiento de un delito en el ejercicio de sus funciones y no lo denunció, como debía hacerlo, sino que su ominosa acción impidió alcanzar la verdad que explicara a tiempo la dolorosa ausencia de las víctimas, sometiendo a las familias a un sufrimiento aún mayor que implicaba la “angustiosa esperanza de poder encontrarlos con vida en algún momento”, prolongando el dolor de una búsqueda inútil basada en información falsa.

Los familiares de ejecutados políticos exigieron desde el año 2013<sup>94</sup> la renuncia de la ministra Rosa Egnem, quien, teniendo responsabilidad en el encubrimiento de las muertes, hasta ese año seguía siendo ministra de la Corte Suprema y, más aún, en 2020 sería nombrada presidenta del Tribunal Calificador de Elecciones.



En 2013, a 40 años del Golpe de Estado y de la *masacre* de Laja, los Jueces chilenos a través de la Asociación de Magistrados del Poder Judicial pedían perdón a las víctimas de las violaciones de los DD.HH por sus “omisiones” durante la dictadura<sup>95</sup> y, a la vez, la Corte Suprema, reconocía que “si esos atropellos efectivamente ocurrieron, como lo fueron, en parte se debió a la omisión de la actividad de jueces de la época [...]”. Egnem, por su parte, en 2015, en una reunión privada con representantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Laja y San Rosendo, se habría limitado a “pedir perdón”, y estar “dispuesta a declarar en la causa penal y entregar antecedentes hasta ahora desconocidos” teniendo la posibilidad de hacerse parte en la búsqueda de la verdad.<sup>96</sup>

Sin embargo, al poco andar, Egnem no daba “muestra alguna de querer cooperar con la investigación”<sup>97</sup>. Emilio Araneda, hijo de uno de los ejecutados y presente en aquella reunión con la ministra, comentaba luego de esa reunión:

Después de la conversación que sostuvimos con ella en su oficina de la Corte Suprema, los familiares quedamos convencidos de que asumiría cada una de sus palabras y que en la declaración que prestaría ante el ministro Carlos Aldana la verdad sobre encubrimientos de estas muertes quedaría develada. No ha sido así y la ministra Rosa Egnem ha perdido su calidad moral para permanecer en la CORTE SUPREMA. (sic)<sup>98</sup>

La ministra Rosa Egnem integró la Corte Suprema desde noviembre de 2009 y tuvo una carrera judicial de casi 50 años.<sup>99</sup> Solo dejó el Poder Judicial el 11 de marzo de 2022, a los 75 años, luego de cumplir el límite de edad legal para permanecer en el cargo.

En 2020, fue elegida presidenta del Tribunal Calificador de Elecciones, cargo que ocupó hasta el día 10 de marzo de 2022.

De todas formas, el 12 de agosto de 2011 habiéndose establecido el delito de homicidio calificado, Carlos Aldana emite la “orden de detención para los 14 funcionarios aún vivos que participaron en las detenciones y en la ejecución de los trabajadores asesinados en el Fundo San Juan.”<sup>100</sup>

Para Aldana, las reconstituciones de escena eran fundamentales para acercarse a la verdad, ya que, por medio de la recreación se facilita la confesión. Bajo ese juicio,

el 18 de agosto de 2011, en histórica reconstitución de la matanza de Laja-San Rosendo, en el fundo San Juan de Laja, [logra] la confesión de 10 ex carabineros y de cómo mataron a estos obreros y ferroviarios.<sup>101</sup>

En la reconstitución, los inculpados estaban confesos de su participación y recrearon de acuerdo a lo que habían declarado con anterioridad a Aldana, pero que en 1979 habían ocultado al ministro Gaensly.

Cuatro días después, el ministro Carlos Aldana sometía a proceso por el delito de homicidio a los ex carabineros de Laja responsables de la *masacre* de Laja y San Rosendo.

En 2014, durante la segunda reconstitución, ahora en las instalaciones de la CMPC, el ministro Aldana tenía evidencias para convencerse de que “los ejecutivos de la ‘Papelera’ alentaron y proporcionaron los medios para la realización del designio criminal de los carabineros”<sup>102</sup>, pues había antecedentes que así lo demostraban. Más aún, se sabía de detenciones ocurridas al interior de la misma empresa.<sup>103</sup>

De este modo, cuando la investigación llevaba procesados a más de una decena de uniformados por delitos que iban desde la inhumación ilegal al homicidio y el secuestro, hijos de las víctimas presentaron una querrella instando al ministro Aldana a perseguir la responsabilidad de los civiles, puntualmente ex ejecutivos de la CMPC.<sup>104</sup>

Sin embargo, en 2016 el ministro Aldana rechazaba reabrir la investigación y procesar a civiles pues “no se entregaban nuevos antecedentes para revocar el cierre del sumario, ni para dar lugar a los procesamientos de civiles ex ejecutivos de la Papelera de Laja, a quienes se imputaba haber cooperado en los crímenes.”<sup>105</sup>

La última diligencia del ministro en visita sería en el invierno de ese mismo año, para interrogar nuevamente a los uniformados responsables y realizar “una inspección ocular en el lugar de las ejecuciones; el fundo San Juan, con el objetivo de precisar si tras el hallazgo de los restos, éstos fueron o no trasladados a otro sector.”<sup>106</sup>

Ante todo, y con una inagotable fuerza, el año siguiente las familias por medio de Mauricio Araneda abogado en la causa, expusieron sus alegatos centrados en las razones que impedían cerrar la investigación en cuanto estaba acreditada la participación criminal de altos ejecutivos de la CMPC.

Sometidos a proceso el 22 de agosto de 2011 por el delito de homicidio de las víctimas de Laja y San Rosendo.

1. Samuel Francisco Vidal Riquelme
2. Florencio Olivares Dade (Fallecido)
3. Pedro del Carmen Parra Utreras
4. Gerson Nilo Saavedra Reinike
5. Alberto Juan Fernández Michell
6. Anselmo del Carmen San Martín Navarrete
7. Víctor Manuel Campos Dávila,
8. Lisandro Alberto Martínez García
9. Juan de Dios Oviedo Riquelme (fallecido)
10. Luis Antonio León Godoy
11. Gabriel Washington González Salazar
12. Nelson Casanova Salgado.

Sometidos a proceso el 30 de abril de 2015 como encubridores del homicidio calificado de las víctimas de Laja y San Rosendo.

13. Mario Sebastián Montoya Burgos
14. Manuel Cerda Robledo

Fallecidos sin procesar

15. Pedro Rodríguez Ceballos
16. Evaristo Garcés
17. Sergio Castillo

Y entonces, ya habiendo solicitado la reapertura del sumario y diligencias, se indicaba en el documento:

En los luctuosos hechos investigados en esta causa no solo participaron los indicados funcionarios policiales, sino que también recibieron apoyo logístico de civiles, civiles principalmente dependientes de la empresa CMPC, Planta Laja, quienes eran los únicos que podían prestar dicho apoyo, ya por el conocimiento que tenían de las víctimas como por la posición que tenían en el espectro y mundo circundante de las mismas, así como también tenían el acceso o poder de decisión sobre los medios que constituyen el apoyo logístico, léase movilización (vehículos y choferes), insumos (cal, alcohol) e instrumentos (palas y cordeles con que los maniataron) todos los cuales pertenecieron y pertenecen a la CMPC.<sup>107</sup>

Igualmente, integrantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Laja y San Rosendo, protestaron frente a los Tribunales de Justicia de Concepción, interpelando y haciendo entrega de una carta al ministro Aldana:

[..] Sr Ministro, nos sentimos burlados, humillados y pasados a llevar cada día. Como familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Laja y San Rosendo, hemos confiado en su criterio, pero lamentablemente vemos más lejos la justicia, se han hecho los sordos y nosotros solamente queremos ser escuchados y poder sanar el dolor que llevamos injustamente durante tantos años. No queremos más odio en nuestros corazones, pero por la sangre de nuestros padres, hijos, hermanos, pedimos justicia ahora y vamos a seguir adelante luchando firmemente en contra de C.M.P.C Planta Laja que es responsable de los asesinatos, ocultamiento de cuerpos e información de los civiles involucrados en esta causa [..]

[..] “¿Qué necesita para hacer justicia si tiene las pruebas en sus manos? ¿Cómo quiere ser recordado? ¿Cómo un ministro que hace justicia o un ministro que ampara y protege a asesinos de la dictadura y cómplices de la CMPC Laja?”.<sup>108</sup>



Reconstitución de escena en la salida de la Papelera CMPC, año 2014

Finalmente, marcando un hito histórico en cuanto a la impunidad que ha amparado a los “cómplices de la dictadura” en Chile, el 15 de marzo de 2018 la Corte de Apelaciones de Concepción ordenó el procesamiento de los civiles:

Carlos Ferrer (superintendente administrativo CMPC, fallecido), Lionel Aguilera (gerente administrador CMPC) y Pedro Jarpa (jefe de vigilancia CMPC), como cómplices en los homicidios, ya que, "en su calidad de jefes de la Papelera CMPC, proporcionaron a Carabineros de la Tenencia Laja los nombres de los trabajadores que a su juicio eran agitadores políticos colaborando con su detención en la puerta de acceso a la planta, facilitaron vehículos y personal de choferes para su traslado y materiales como cal para cubrir sus cuerpos una vez que fueron asesinados".<sup>109</sup>

Y Rodolfo Román Román, también procesado como cómplice del homicidio, al colaborar como chofer de los buses que la CMPC facilitó a Carabineros de Laja para las detenciones y traslados de los prisioneros.<sup>110</sup>

Los cuatro, “proporcionaron diversos medios que finalmente significaron que los delitos de homicidio fueran concretados por personal de Carabineros”.

La prensa expresó que,

Lo trascendental de la acusación es que se trata de la primera causa donde un grupo económico como la CMPC podría enfrentar su responsabilidad por la violación de derechos humanos en dictadura.<sup>111</sup>

Bajo ese escenario, en 2020 se daría a conocer la sentencia del ministro Aldana, la expectativa de los familiares era alta en cuanto al alcance de la justicia a los civiles cómplices y encubridores de los asesinatos, no obstante, si bien la resolución del ministro condenaba a Alberto Fernández Michell a la pena de presidio perpetuo; a Gerson Saavedra Reinike, Pedro del Carmen Parra Utreras, Víctor Campos Dávila y Nelson Salgado a 5 años y un día de presidio como autores de los delitos, al igual que Anselmo del Carmen San Martín, condenado a 5 años y un día como encubridor de los homicidios y José Otárola Sanhueza, Mario Montoya Burgos y Manuel Cerda Robledo a 5 años de presidio, con el beneficio de la libertad vigilada, en calidad de encubridores, todos ellos eran ex carabineros<sup>112</sup>; los civiles eran absueltos pues no se “logró acreditar su responsabilidad en el hecho”.<sup>113</sup>

Pero, tras los recursos<sup>114</sup> y alegatos contra la sentencia de Aldana<sup>115</sup> solicitando el aumento de las penas y también la condena a civiles que habían sido absueltos o sobreseídos, finalmente, en agosto de 2021 la Corte de Apelaciones de Concepción establece condena para el civil Pedro Jarpa Forester, empleado de la Papelera, en calidad de cómplice de los delitos de homicidio calificado, aumentando, además, las penas para los carabineros respecto de la sentencia anterior. A pesar de ello, tres de los cuatro civiles son absueltos.

Actualmente, la causa se encuentra ingresada en la Corte Suprema a la espera de que la corte concluya la revisión de la sentencia definitiva (recursos de casación) que, para el caso de los abogados querellantes en representación de los familiares de las víctimas, se espera el aumento de las penas ya impuestas a los condenados y, a la vez, la condena a otros dos civiles por la responsabilidad que también les cabe en los hechos.

Mauricio Araneda, por muchos años abogado querellante y, como tal,

parte en la causa judicial, también es hijo de Luis Araneda Reyes, uno de los trabajadores asesinados en la masacre de Laja y San Rosendo. Como representante de las familias de las víctimas, ha sido fundamental en la búsqueda de justicia.

Los familiares de las víctimas, que dedicaron la vida a conocer toda la verdad, por más dolorosa que fuera, y alcanzar la justicia, por más lejana que a veces se viera, en uno de los crímenes más emblemáticos de toda la barbarie decretada por la dictadura militar a partir de 1973, hoy se aproximan al término definitivo de la causa, y sus expectativas sobre el fallo, se sintetizan en lo que señala el texto del respectivo recurso de casación facilitado por Mauricio Araneda, quien espera a fines de este año 2023, la resolución definitiva del tribunal.

Los elementos centrales de lo esperado son, elevar las penas a los ex carabineros ya condenados; elevar la pena del civil ya condenado Pedro Jarpa Foerster (Ex jefe de seguridad de CMPC, Planta Laja); al ex carabinero Anselmo San Martín Navarrete, procesado anteriormente en calidad de encubridor, se le condene como autor de los delitos de homicidio calificado, o también como coautor de los delitos de secuestro calificado de las víctimas y, finalmente, se condene al civil Alejandro Lionel Aguilera (Gerente o Administrador de la planta CMPC Laja a septiembre 1973), absuelto en la sentencia anterior, como autor o, en subsidio, como cómplice o encubridor de los delitos de homicidio calificado, o como coautor de los delitos de secuestro calificado de las víctimas.



Reconstitución de escena, año 2014



La búsqueda interminable de la justicia y el dolor perpetuo de lo irreparable solo se alientan en la esperanza invencible de cada uno de los familiares.

María Luisa Acuña Barriga, hija de Juan “Choti” Acuña, tenía 10 años cuando carabineros llegó hasta su casa para secuestrar a su padre, a diferencia de sus hermanos, nunca ha logrado hablar de lo sucedido sin tener que desbordar en llanto al revivir la misma angustia y el mismo dolor que sintió hace 50 años.

Siempre pensé que mi padre estaba vivo y en algún momento iba a regresar, pensaba que podía haber perdido la memoria o que estaba en otro país [...] tenía la esperanza que pudiera estar vivo...<sup>116</sup>

La verdad irrumpió cuando María Luisa era adolescente, supo que su padre no regresaría. Desde ese momento, jamás ha podido olvidar todo “el dolor que siento”, el cual solo la justicia le permitirá, en algo, aplacar.

### Estado actual de los procesados de acuerdo al fallo de 2021

| Civiles procesados                         |                                                                                                   |
|--------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Pedro Luis Jarpa Foerster (CMPC)           | → cómplice de los delitos de homicidio (cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo) |
| Alejandro Lionel Aguilera Covarrubias      | → se atribuye participación como cómplice de los homicidios (absuelto)                            |
| Carlos Ferrer Gómez<br>Rodolfo Román Román | } participación como cómplice de los homicidios (fallecidos)                                      |



### Ex Carabineros

|                                             |   |                                                                                                                             |
|---------------------------------------------|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Alberto Juan Fernández Michell              | → | presidio perpetuo como autor de los delitos de 19 homicidios                                                                |
| Gerson Nilo Saavedra Reinike                | } | autores de los delitos de 19 homicidios, 15 años y un día de presidio mayor en su grado máximo                              |
| Pedro del Carmen Parra Utreras              |   |                                                                                                                             |
| Víctor Manuel Campos Dávila                 |   |                                                                                                                             |
| Nelson Casanova Salgado                     |   |                                                                                                                             |
| José Jacinto Otárola Sanhueza               | } | autores de los homicidios, 15 años y un día de presidio mayor en su grado máximo                                            |
| Mario Sebastián Montoya Burgos              |   |                                                                                                                             |
| Manuel Enrique Cerda Robledo                |   |                                                                                                                             |
| Anselmo del Carmen San Martín Navarrete     | → | encubridor de los delitos de homicidio calificado, 5 años y un día de presidio menor en su grado máximo (libertad vigilada) |
| Florencio Olivares Dade                     | } | responsabilidad criminal extinguida por fallecimiento                                                                       |
| Héctor Rivera Rojas (jefe comisaria Yumbel) |   |                                                                                                                             |
|                                             |   |                                                                                                                             |
| René Luis Alberto Urrutia Elgueta           | → | procesado como coautor del entierro ilegal de las 19 víctimas (absuelto)                                                    |
| Lisandro Alberto Martínez García            | } | sobreseídos temporalmente en 2020 por enajenación mental, resolución revocada en 2021, continúa proceso                     |
| Luis Antonio León Godoy                     |   |                                                                                                                             |
| Gabriel Washington González Salazar         |   |                                                                                                                             |
| Samuel Francisco Vidal Riquelme             |   |                                                                                                                             |
|                                             |   |                                                                                                                             |



Conmemoración de los 50 años del Golpe Civil-Militar, memorial San Rosendo.  
11 de septiembre de 2023.

## El caso de José Emiliano Cuevas Cuevas

José Emiliano Cuevas Cuevas, tenía 52 años, había nacido en Rere, territorio de la subdelegación de San Rosendo. Al momento del golpe de Estado vivía en Laja, donde se desempeñaba como contratista. Sin embargo, al momento de su detención, en mayo de 1974, se encontraba viviendo en Concepción junto a su esposa.

Como contratista, José “se hallaba realizando obras en ferrocarriles, construyendo la sub-cabina para los cambios en el tren eléctrico”<sup>117</sup> entre las estaciones de Buenuraqui y Gomero, obra que no alcanzaría a terminar.

El 14 de mayo de 1974, viajó hasta San Rosendo al casamiento de su hijo Rafael, pues debía darle el consentimiento para contraer matrimonio.

Pasado el mediodía se separó de su hijo, y mientras él se dirigió a la casa de su esposa en San Rosendo, José Emiliano se quedó en la estación esperando el tren que lo llevaría hasta Buenuraqui donde se encontraba trabajando.

Pero en la tarde, su hijo viajó junto a su esposa a Concepción, y allí preguntó a su madre si sabía en dónde se encontraba su padre, ya que, al pasar por Buenuraqui, les había preguntado a unos maestros si habían visto subir a su padre”<sup>118</sup>, pero no sabían nada de él.

Al día siguiente, Práxedes Hormazabal, esposa de José, viajó desde Concepción hasta la tenencia de Laja:



José Emiliano Cuevas

Me atendió el Sgto. Pedro Rodríguez quien era amigo nuestro e iba continuamente a la casa. Me respondió que él allí lo tenía y hablé con mi marido a la hora de 12 y solamente me dejaron hablar con él a una distancia de tres metros. El día 15, a las 3 de la tarde, cuando le llevamos frazadas se lo llevaron en un

automóvil que era conducido por Israel Ormeño, conocido carnicero de esta plaza, quien al parecer puso a disposición de carabineros su vehículo pues en él subieron a mi marido con un carabinero y el Sgto. Pedro Rodríguez que era el amigo nuestro hasta ese día.<sup>119</sup>

El día anterior, el sargento Pedro Rodríguez, que a esa fecha ya era miembro de la DINA<sup>120</sup>, había llegado de civil junto a otro uniformado, hasta la estación de Buenuraqui en busca de José Emiliano Cuevas, diciendo que “tenía un recado para él”.<sup>121</sup> Tras convencerse del hecho de que realmente no se encontraba en ese lugar, ambos carabineros se fueron.

Ese mismo día, cuando José Emiliano se despidió de su hijo, y se dirigió a la estación de San Rosendo para esperar el tren que pasaría cerca de las 14:00 horas, fue detenido por el sargento de Carabineros Pedro Rodríguez, de la tenencia de Laja, lugar hasta donde fue conducido.



José Emiliano Cuevas, de pie a la izquierda

En ese lugar, fue visto por uno de sus hijos, José Ramón que, desde hace 4 días, también se encontraba detenido allí. Pudo ver el ingreso de su padre al cuartel y, más tarde, también oír el maltrato hacia él de parte de los uniformados.<sup>122</sup>

El día 15 de mayo, Práxedes junto a Ana, su hija, llegaron hasta la tenencia de Laja, —ubicada en calle Balmaceda— para entregarle algo de alimento, constatando que José aún se encontraba ahí. Luego, se fueron hasta su casa, pero solamente para ir a buscar una frazada para él, sin embargo, cuando llegaron nuevamente, él ya no estaba.

Cerca de las tres de la tarde, a José Emiliano Cuevas lo habían sacado del cuartel, y esposado, lo habían subido al auto particular de Israel Ormeño, un conocido comerciante de Laja.

Ormeño era amigo de Pedro Rodríguez, y cuando él le pidió “si podía acompañarlo a trasladar un detenido”, se dispuso a acompañarlos, haciéndose parte en el secuestro de José Emiliano.

En la parte trasera del vehículo que conducía Ormeño, subieron al detenido y ambos carabineros, Pedro Rodríguez y Juan Oviedo<sup>123</sup> se sentaron uno a cada lado. Tomaron rumbo por calle Balmaceda, doblando a la derecha en Avenida Los Ríos y luego en dirección a la carretera 5 Sur.<sup>124</sup>

Cuando habían recorrido algunos kilómetros, al llegar a una intersección, el vehículo se detiene a la espera de otro uniformado que, luego de descender de un bus que venía desde Los Ángeles, saluda a sus colegas de forma amistosa y cercana, sube con ellos y toman rumbo al regimiento de Chillán.

En su declaración, Israel Ormeño, afirmó que, al llegar al regimiento, los carabineros hicieron descender a Emiliano Cuevas y luego de 15 minutos, regresaron diciendo: “Misión cumplida” y “Vamos”.

Samuel Vidal, carabinero de la tenencia de Laja, condenado por el secuestro y homicidio de los 19 trabajadores de San Rosendo y Laja, rectificando sus primeras declaraciones, tiempo después dijo que “aproximadamente en 1978, estando en Santiago, por razones personales, se encontró casualmente con [Pedro] Rodríguez Ceballos en el Terminal de Buses. Ambos viajaban a Los Ángeles y se subieron al mismo bus. Conversaron varios temas, y salió el caso de Emiliano Cuevas. Allí le contó que efectivamente lo habían detenido, que habían estado en la Subcomisaría de Laja, que de allí lo habían sacado y trasladado en un auto y que a la entrada del Camino a Laja, hacia Chillán, por la carretera 5 Sur, en un río o canal, lo habían hecho desaparecer.”<sup>125</sup>

Era el mismo proceder, José Emiliano había estado detenido, pero no aparecía en ningún registro de ingreso, en ningún recinto policial ni militar.

El 08 de agosto de 1979, mientras se investigaba la causa, carabineros, en respuesta a los oficios solicitados sobre la “supuesta desaparición de José Emiliano Cuevas”, respondieron:

En la subcomisaría Laja no existen antecedentes acerca de la posible detención del ciudadano José Emiliano Cuevas, ya que de acuerdo a la reglamentación vigente en Carabineros, la documentación de esa época se encuentra incinerada.

Consultado el personal que servía en ese entonces en la unidad menor, manifestaron no conocer a la persona mencionada ni haberlo conocido.<sup>126</sup>

Días después del secuestro, el sargento Pedro Rodríguez llegó hasta la casa de Benilde Zanzana, testigo del secuestro. Ella, cuando iba por la calle, observó el momento en que los carabineros sacaban a José Emiliano de la tenencia y lo subían al vehículo, y cuando vio llegar a su esposa con una frazada en sus manos para él, le dijo: “que no corriera más porque se lo habían llevado”. Rodríguez se enteró y le preguntó insistentemente sobre lo que ella había visto, pero, por temor, Benilde negó todo y, entonces, al irse, Rodríguez le dijo “que la dejaran por loca a la señora del desaparecido”.<sup>127</sup>

El 22 de marzo de 1976, la causa que investigaba la desaparición de José Emiliano Cuevas Cuevas fue sobreseída, reanudándose el proceso en marzo de 2003.

Y en 2009, la Corte Suprema dictó sentencia definitiva en el caso, absolviendo a Miguel Beltrán Oreste, ex funcionario de la DINA señalado como el tercer uniformado que subió al vehículo en que trasladaban a Emiliano luego de bajarse desde un bus que venía desde Los Ángeles. También se absolvió a Juan Oviedo, ya que el tribunal, en ambos casos, no se hizo convicción de su participación en el secuestro. Pedro Rodríguez estaba muerto.

El civil Israel Ormeño, fue el único condenado como coautor del delito de secuestro, a una pena de 3 años y 1 día, sin embargo, se le concedió el beneficio de libertad vigilada. En 2018, la Corte Suprema condenó al fisco a pagar una indemnización económica a sus hijos.

A cincuenta años, José Emiliano Cuevas, aún sigue desaparecido. Pero su caso, sigue develando la siniestra trama civil-militar que actuó en total complicidad para cometer actos de la mayor crueldad.

José Emiliano nació en Rere, antiguo poblado que hasta antes de la dictadura formaba parte de la extensa comuna subdelegación de San Rosendo, cruzó hasta Laja para vivir, y pasando por San Rosendo para consentir la unión que iniciaba la vida futura de su hijo, fue detenido sin mediar razón ni justicia. Desde ahí, conducido a Laja, para luego, sin dejar rastro, le arrebató el tiempo para siempre.

## Desaparecidos y ejecutados políticos de San Rosendo y Laja



★ Fernando Grandón Gálvez ★ Oscar Omar Sanhueza Contreras ★ Heraldo del Carmen Muñoz Muñoz ★ Jorge Andrés Lamana Abarzúa ★ Dagoberto Enrique Garfias Gatica ★ Federico Riquelme Concha ★ Rubén Antonio Campos López ★ Wilson Gamadiel Muñoz Rodríguez ★ Jorge Lautaro Zorrilla Rubio ★ Juan Carlos Jara Herrera ★ Alfonso Segundo Macaya Barrales ★ Manuel Mario Becerra Avello ★ Luis Alberto del Carmen Araneda Reyes ★ Juan de Dios Villarroel Espinoza ★ Jack Eduardo Gutiérrez Rodríguez ★ Juan Antonio Acuña Concha ★ Raúl Urra Parada ★ Mario Jara Jara ★ Luis Armando Ulloa Valenzuela ☆ José Emiliano Cuevas Cuevas ☆ Luis Sáez Espinoza



## IV. CONTAR EL HORROR

Antes del Golpe, éramos todos como una sola familia, para las navidades y años nuevo todas las casas se dejaban abiertas, uno entraba y compartía cualquier cosa, en las fiestas se juntaban todos.

Cirtha Flores

[...] nadie se imaginó la magnitud de esta situación, incluso aquellos que creían en ellos y que dieron apoyo al golpe de Estado, después se vieron arrepentidos.

Jorge Henríquez

No es posible ignorar el pasado, más aún, cuando a 50 años persiste latente entre nosotros, y sus significados, todavía constituyen un espacio en permanente disputa. La memoria es urgente porque, cuando en su lugar, existe un vacío, nada impide que esta historia pueda ser aniquilada por el olvido y la negación.

Por eso, recordar el sufrimiento, las heridas y la violencia, solo puede perseguir un único fin: la posibilidad de avanzar hacia un futuro distinto.

Tal como en otros lugares, lo ocurrido a partir del 11 de septiembre de 1973, toda la violencia y el terror impuesto por la dictadura, tejieron una densa capa de silencio reforzada por una fuerte compulsión al olvido, en ocasiones, muy difícil de romper.

Sin embargo, la dictadura no aniquiló la memoria ni exilió el recuerdo a un lugar lejano e inalcanzable. Ha estado por cincuenta años en el mismo sitio y, por eso, hoy podemos hacer cuenta de ese pasado.

El golpe de Estado en San Rosendo deshizo la comunidad, desintegró y erosionó muchos vínculos de confianza y cercanía existentes con anterioridad en el pueblo, ya que, al impedir la vida en común, el encuentro y la acción colectiva, también contribuyó a extinguir importantes manifestaciones culturales y festivas que eran reflejo de una vida social integrada y solidaria.



El impacto y las consecuencias de la represión y la violencia ejercida por la dictadura, difícilmente pueden dimensionarse cuantitativamente, puesto que la vida quitada, la dignidad humana atropellada y el quiebre de los sueños y proyectos de vida personal y familiar son irreparables. El miedo infundido en el alma y el irrecuperable quebrantamiento de la vida cotidiana, trascienden el dolor de las heridas en las víctimas directas, se manifiesta, por lo menos, hasta la tercera generación y, en la comunidad, sus efectos son, en absoluto, incalculables.

En cuanto a la estimación total de detenciones producidas en San Rosendo a partir del Golpe y, luego, bajo contexto de dictadura, resulta difícil de precisar dada la dificultad de acceso a fuentes institucionales o testimoniales directas sobre procedimientos policiales realizados en esos momentos. Dicho esto, sí es posible verificar una serie de detenciones producidas en aquellos días posteriores al 11 de septiembre de 1973 -período más álgido de la represión en San Rosendo- por medio de testigos directos y la memoria de las víctimas que, a la vez, han podido identificar a otros detenidos que los acompañaban, debido a que, si bien las detenciones fueron individuales, en su mayoría, luego eran trasladados en grupos hacia otros centros de detención masivos, trayectos y lugares en que podían mantener contacto con otros detenidos.

Ahora bien, hay que considerar que el contexto de profunda arbitrariedad de parte del cuerpo policial de la época, junto a la complicidad de la justicia chilena en las acciones ilegales cometidas por estos, significó también temor y miedo para muchas familias a realizar denuncias o testimoniar posteriormente sobre sus situaciones, inhibiendo la presentación o corroboración de los casos, lo cual hace aún más compleja la documentación o registro exacto de ellos.

Nuestra delimitación espacial, solamente incorporó casos de detenciones producidas en el territorio correspondiente al distrito de San Rosendo, sector urbano y de mayor concentración de habitantes en 1973 (3.664habs). En este sentido, no se consideran otras localidades rurales y distritos que también eran parte de la subdelegación (14.326habs en total), ya que excede el alcance del estudio.

Bajo esa consideración, fue posible establecer que entre el 15 de septiembre de 1973 y el 22 del mismo mes, se produjeron 55 detenciones en la comuna de San Rosendo. Fuera de ese intervalo de tiempo, se añaden otros 5 sanrosendinos detenidos en otras ciudades del país y 14 casos en los que no se ha podido precisar la fecha y lugar exacto de

la detención. Por otro lado, en mayo de 1974, se registra la detención realizada por carabineros de Laja a José Emiliano Cuevas en la estación de ferrocarriles de San Rosendo, desaparecido hasta la fecha.

Por lo tanto, de los 75 casos anteriormente señalados, 6 corresponden a ejecución política (secuestro y homicidio), 1 desaparición forzada por agentes del Estado, 1 prisión política superior a dos años y 5 casos de exilio en el extranjero. Las personas restantes, entre las que se cuenta a 4 mujeres, fueron víctimas de arrestos políticos u otras detenciones bajo el mismo contexto, siendo en su mayoría, sometidos a la tortura o al abuso policial, tratos crueles y degradantes tanto en la tenencia de San Rosendo como en otros recintos.

En algunos casos, la detención significaba pasar horas en la tenencia antes de ser liberados sin cargos ni explicación, pero habiendo sido objeto de violencia, abuso y arbitrariedad de parte de carabineros. Para otros, supuso ser trasladados a centros de detención y/o tortura masivos de la provincia, ser sometidos a la tortura en el mismo cuartel o en otros recintos militares, ser víctima de desaparición forzada o de secuestro y asesinato. Por último, también significó el exilio en otro país o el desplazamiento hacia otras ciudades como consecuencia de los efectos de la incesante persecución política.

Respecto a la exoneración política, esta fue una acción represiva que buscó expulsar forzosamente a las personas de su fuente laboral siendo, algunos de ellos, objeto de amenazas y amedrentamiento. De acuerdo a información de la Subsecretaría del Interior, en San Rosendo son 55 las personas calificadas como exonerados políticos, es decir, personas despedidas de sus trabajos por razones políticas en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990.

De esta forma, las personas afectadas por la represión política, en su conjunto, excederían a más de 130 personas, no obstante, considerando los puntos expuestos más arriba, esta cifra podría resultar bastante conservadora.

Magallanes Acuña, sufrió prisión política durante más de un año, y pudo ser testigo del tránsito constante de prisioneros. Él concluía en 2014 que:

En San Rosendo, deben haber sido unas 200 personas los que cayeron [detenidos], los llevaban a la Quiriquina, los soltaban a

los tres días [...] dos personas más que también murieron y que nunca [familiares] han querido hacer la denuncia por miedo y, aparte de mi condena, la más larga en San Rosendo, me parece que también hubo un regidor condenado a seis o siete meses... la mayoría fueron personas en tránsito, que los chequeaban, los llevaban a la Quiriquina o a Yumbel, los interrogaban y después los soltaban [...]

Ahora, la información que proporciona Magallanes, también ha podido ser contrastada por personas que en 1973 debido a la localización de sus viviendas fueron testigos visuales de lo que ahí sucedía y pudieron calcular de forma aproximada el movimiento diario de detenidos en el periodo más álgido de la represión. Sin embargo, no es posible verificarlo por medio de otras fuentes, aunque la proporción de detenidos en el periodo 15-22 de septiembre, hace suponer que, en los meses y años siguientes la acción represiva estuvo muy lejos de detenerse, por lo que se entiende que no se ha llegado a conocer la información exacta de todo el universo de personas afectadas.

Por otra parte, durante el período de tiempo anteriormente mencionado, el traslado de los detenidos hacia otros centros se realizó por lo general en grupos, los cuales eran reunidos en los calabozos de la tenencia de San Rosendo, a la espera de ser conducidos hacia otros lugares de la provincia.

Las acciones represivas entendidas como detenciones se inician el día sábado 15 de septiembre en San Rosendo. A partir de esa fecha, es que las diferentes detenciones realizadas en esta comuna irán provocando la concentración de prisioneros en los calabozos de la tenencia de carabineros.

Estos grupos, a excepción de los 6 ejecutados que solo estuvieron algunas horas en la tenencia antes de ser llevados a Laja, por lo general, permanecen varios días en un calabozo junto a otros detenidos, algunos de ellos sufriendo torturas y malos tratos de parte de los uniformados. Luego de eso, eran sacados de la celda, reunidos en el patio del cuartel donde eran amarrados de manos y piernas formando una fila atados a un cordel. En ocasiones, el cordel pasaba desde las manos hasta las piernas o también alcanzando el cuello de los detenidos. Así, eran sacados de la tenencia, luego en dirección por calle Latorre, para tomar Aníbal Pinto y descender hasta el carro de ferrocarriles que los esperaba más abajo.

Se puede distinguir, por lo menos, cinco momentos álgidos. El día 15 de septiembre cuando carabineros de Laja llega hasta San Rosendo para detener a 6 personas, conduciéndolos primero hasta el cuartel de la comuna, donde pasan algunas horas, recibiendo una serie de agresiones de parte del personal policial, siendo trasladados hasta la tenencia de Laja y ejecutados por esos carabineros el día 18 del mismo mes; el segundo grupo de 14 trabajadores, cuyas detenciones fueron realizadas por carabineros de la tenencia de San Rosendo, enviados a Yumbel el día 18 de septiembre, y desde la cárcel de esa localidad, hasta la Base Naval de Talcahuano; un tercer grupo de 14 personas, igualmente detenidos por carabineros de San Rosendo, también trasladados a Yumbel el 22 de septiembre, pero, tras un breve paso por el gimnasio de la Base Naval de Talcahuano fueron conducidos hasta el campo de prisioneros de isla Quiriquina.

Ese día 22, en la tenencia había dos grupos en dos celdas diferentes, esa es la razón que, durante la tarde, saliera un cuarto grupo de 15 prisioneros aproximadamente. El trayecto es el mismo, trasladados a una comisaría en Yumbel donde permanecieron hasta las 3:00am. Desde ahí, conducidos en una micro hasta el gimnasio del Apostadero Naval y al día siguiente, embarcados hasta la isla Quiriquina.

Por último, un quinto grupo compuesto por al menos 3 personas detenidas el día 22 que, habiendo estado en la tenencia durante dos días, igualmente sufriendo torturas de parte de algunos funcionarios, el día 24 son trasladados hasta la comisaría de Yumbel en un furgón policial y, posteriormente, trasladados al Estadio Regional de Concepción en un bus con custodia de carabineros y gendarmes. Es muy probable que el grupo estuviera compuesto por más personas.

Por otro lado, en todo el período, se producen muchas otras detenciones individuales en la vía pública, así como en allanamientos efectuados a los hogares y organizaciones sociales de la comuna. De igual forma, la tortura es un elemento presente tanto en San Rosendo como en Laja, así como en los centros de detención y concentración masivos de la provincia.

Pero incluso, más allá de las víctimas directas, están madres y padres, esposas, hijos e hijas que debieron presenciar la violencia con que carabineros asediaba sus hogares para secuestrar a un familiar y, luego además, resistir a las amenazas, amedrentamientos y humillaciones a las que eran sometidos algunos familiares. Esposas, madres y padres que

arriesgaron sus vidas por denunciar la verdad, debiendo soportar el desprecio y la indiferencia ante una sociedad sumergida en el temor y el silencio.

Hijos e hijas sin niñez, con padres que no volvían o que regresaban con su identidad destruida por lo padecido, los cambios de casa, barrio, colegio o país, el tener que ocultar la angustia y el temor inexplicable marcaron vidas para siempre.

Más aún, tomando en cuenta que los efectos de la violencia política se prolongan en la vida de las personas y también en sus familiares, las consecuencias se transmiten, además, a varias generaciones de descendientes, cuyas vidas continúan marcadas por la experiencia traumática de sus padres y/o abuelos.

Eliminar al “enemigo interno” en una “guerra” autoconcebida por los militares en contra de los partidarios del gobierno de la UP, al igual que en el resto del país, en San Rosendo significó la detención de muchas personas que en esos momentos desarrollaban alguna dirigencia política o sindical, militancia política partidista, fueran sindicados como partidarios del gobierno recientemente derrocado o, sin contar con alguna de dichas condiciones, fuera señalado como sospechoso de planificar acciones de carácter subversivo o de tener vínculos con alguien que era buscado. En simple, cualquiera podía llegar a ser objeto de la represión.

En ese estado de cosas, las detenciones se realizaban sin mediar orden legal, por lo que una simple acusación podía ser determinante para proceder con la detención o allanamiento de un hogar. De igual forma, el toque de queda impuesto desde el mismo día 11, constituirá una importante causa de detención de personas, tanto en los días siguientes al golpe de Estado como a lo largo de todo el período dictatorial.

De acuerdo a las experiencias de represión en nuestra comuna, las diferentes detenciones realizadas en los días posteriores al 11 de septiembre de 1973 adoptaron diferentes formas: cuando las personas acudían voluntariamente a presentarse, cumpliendo los requerimientos de los bandos militares, así como detenciones realizadas en las viviendas, lugares de trabajo y vía pública, así como también producto de violentos allanamientos por lo general en busca de armas.

Así es como se detuvo en San Rosendo a regidores municipales, ex alcaldes, dirigentes sociales, dirigentes políticos y militantes de partidos, pero también, a personas que no poseían ningún tipo de vínculo político.

En San Rosendo no hubo enfrentamiento, se detuvo a las personas en sus hogares, sin ofrecer resistencia. Muchos consultaron desde el mismo día 11 sobre su situación en la tenencia del pueblo, sin haber sido informados de alguna situación particular que los afectara, pero siendo detenidos posteriormente sin cargos, razón ni justificación alguna. Otros, incluso se “entregaban” una vez tomaban conocimiento que, por algún motivo, se les estaría buscando.

Ahora bien, la experiencia de persecución y proscripción del Partido Comunista en gobiernos anteriores provocó en un inicio que algunos militantes comunistas y socialistas decidieran retirarse del pueblo y permanecer ocultos pero, aun así, todos retornaron en cuestión de días al pueblo, nadie usó una sola arma en contra de los uniformados. La represión y la violencia no solo fue unilateral, sino que significó, además, la masacre de una parte de los perseguidos.

En San Rosendo, el abuso policial y el maltrato verbal de su parte hacia las personas fue un elemento común en dictadura, en los primeros días, la destrucción y el impacto de un “despliegue desproporcionado de la fuerza” en allanamientos y detenciones frente a familias indefensas que, desde ese momento, quedaban en la más absoluta incertidumbre y el más angustiante miedo de perder a un padre, un hermano o un hijo, ya que, al ser trasladados a otros lugares, sin saber su paradero, sin derecho ni justicia garantizada, solo cabía esperar encontrar algún indicio o información que los pudiera conducir al lugar donde pudieran estar.

Los detenidos pasaron días e incluso años sin conocer algún cargo o ver iniciar un proceso que definiera prontamente su situación, mientras otros, recibían acusaciones falsas vinculadas a supuestas actividades conspirativas y extremistas que los uniformados esperaban confirmar entre golpes, amenazas y torturas hacia ellos.

Está demás señalar que, solo se consignaban antecedentes sin fundamento y contrarios a los inculcados, omitiendo todo lo que pudiera beneficiarlos y exculparlos.

Sin derecho a defenderse, padres y familiares fueron denigrados por uniformados y estigmatizados socialmente en tanto, las autoridades principalmente a través de los medios hacían ver toda la violencia ejercida como actos necesarios en contra de ciertas personas que, no solo eran “delincuentes y extremistas”, sino también “subhumanas” o “humanoides”, blancos legítimos de la violencia y el exterminio.

Por otra parte, al regresar de la prisión o de haber permanecido en un centro de detención, muchas víctimas evitaron hablar sobre lo padecido al interior de los centros. Hasta el día hoy, recordar las torturas y agresiones de todo tipo, el hambre, el frío, el hacinamiento y el atropello a su honra y dignidad resulta difícil de querer revivir. Y al igual que sus familias, solo les alienta el propósito de que como sociedad seamos capaces de nunca más repetirlo.

Asimismo, para los familiares de las víctimas de ejecución política, el dolor nunca se acaba y la memoria siempre se aferra a la ausencia, sin embargo, su fuerza es irreductible y toda su energía, por décadas, se ha transmutado en una interminable lucha y resistencia por la verdad y la justicia.

La desaparición y ejecución de un padre significó la transformación total de la vida de una familia, la búsqueda incesante, el duelo prohibido, el dolor de asumir lo irreparable, la pérdida del sustento y la fragilidad de las condiciones precarias a las que se quedaba expuesto; todo eso, sumado al aislamiento social, el menosprecio, el prejuicio, el silencio y la indiferencia de los otros.

Ahora, las consecuencias de la prisión o, los efectos de una detención, provocaron rupturas irremediables en la vida personal y familiar de las víctimas, ya que sus antiguos vínculos sociales y afectivos se habían interrumpido, y en el contexto de exclusión al que fueron sometidos, nada pudo volver a ser igual que antes y que, en algunos casos supuso la anulación de la propia identidad.

Al volver, la mayoría perdió sus trabajos, y debieron buscar otras posibilidades de subsistencia, ya que, en cada empresa a la que acudían, finalmente, las puertas terminaban por cerrarse.

Como “parias en su propia tierra” y sujetos de una constante persecución, que, en muchos casos, derivaba en nuevas y reiteradas detenciones realizadas por los mismos carabineros con los que debían seguir conviviendo en el mismo pueblo, se vieron en la obligación de mudarse a otras ciudades o, ver en el exilio una forma de salvar y retomar el curso truncado de sus vidas. Sin embargo, las secuelas psicológicas y físicas propiciarán, en muchos casos, la ruptura irremediable de las relaciones familiares.

Cada una de las experiencias traumáticas derivadas de una situación límite vivida, tuvo consecuencias devastadoras tanto, sobre las víctimas directas como en sus familiares, al menos, hasta la tercera generación

y en múltiples ámbitos de la vida, lo que permite suponer que, en una dimensión cuantitativa, el daño es, cuando menos, difícil de cuantificar.

Negar la experiencia vivida por las víctimas, fue una política de Estado durante la dictadura, que buscó ocultar, borrar y silenciar la memoria, configurando, en el temor, pero también en la indolencia, el abandono y la persistencia del dolor encerrado en las propias familias víctimas de la injusticia y la violencia cometida.

Esta historia es verdadera, y si algo ha omitido, solo ha debido ser algo más del horror que, en esencia, resulta inenarrable. Algunas personas han decidido omitir sus nombres por resguardo de confidencialidad o válidamente, evitando la revictimización. Cincuenta años no es mucho tiempo, pero sí el suficiente para convencernos de nunca más repetirlo.

\*\*\*



## **CUARTA PARTE**



## **TESTIMONIOS**

Relatos de víctimas y familiares de personas sobrevivientes de violaciones  
a los derechos humanos durante la dictadura en San Rosendo



**SOBREVIVIR AL GOLPE**

**EL GOLPE EN LA MEMORIA DE**  
**“CHINO” HENRÍQUEZ, MAGALLANES ACUÑA**  
**Y OSVALDO SOTO**

Al igual que otros miles, a partir del 11 de septiembre de 1973, las vidas de Jorge “Chino” Henríquez, Magallanes Acuña y Osvaldo Soto, se entrelazan en medio de un escenario caracterizado por el horror y la violencia desplegada por una dictadura militar que, a partir de ese día, hará de la persecución, la prisión política y la tortura uno de sus rasgos más inherentes.

Los lugares y las circunstancias en que transitan, la coincidencia y las situaciones semejantes que padecen, conectan sus experiencias en un relato común.

Por eso, estos testimonios, tan reales como trágicos, cuyas consecuencias posteriores superan las huellas que la prisión, la tortura o el exilio dejaran en ellos, se reproducen aquí de un modo que nos permita conocer, tanto la particularidad de los hechos en cada uno de ellos, como las diferentes dimensiones que abarcó la violencia política Estatal desatada hacia los nuestros a partir de esa fecha.

## El día 11



Por esos días, Jorge “Chino” Henríquez Pereira, de 27 años, era trabajador del laboratorio químico de la Papelera, en el vecino poblado de Laja. A su edad, poseía una importante trayectoria como dirigente político y comunitario. Había sido, entre otras cosas, dirigente regional de la Juventud Radical Revolucionaria y secretario comunal del Partido Comunista, mientras tanto, en la Papelera, para ese entonces era Delegado de Sección ante el sindicato.

Cuando eran cerca de las 7:00 de la mañana del día martes 11 de septiembre, Jorge Henríquez, tras haber cumplido con su turno de noche en la Papelera donde él trabajaba, se aprontaba a llegar a su casa. Tras abrir la puerta, y luego de permanecer tan solo unos minutos, escucha sonar la “sirena” de la Casa de Máquinas de Ferrocarriles, y sin dudar, en un segundo, enciende la radio. En ese preciso instante, se entera que el



golpe de Estado es un hecho y, reparando en lo decisivo que sería para muchos como él las horas que siguen, comprende que lo más importante ahora, sería comunicarse con su familia, quienes, por cierto, ya eran concientes del peligro que implicaba ahora su situación

[...] les pido que trataran de cobijarme con mi madre y yo iba a tener así un tiempo de eludir aquel chaparrón que iba a pasar, sabíamos que iba a ser por un tiempo.<sup>1</sup>

Durante las primeras horas del día, la preocupación que le envuelve es la posibilidad de que las persecuciones puedan alcanzar a personas que, a pesar de haber simpatizado con las causas sociales y políticas que convocaron a muchos en el pueblo, sobre todo durante el gobierno de la Unidad Popular, no tenían actividad intensa o militancia política declarada. De forma inmediata, se dirige hacia las sedes de los distintos partidos de izquierda de la comuna, que más tarde serían allanadas por carabineros, y procede a retirar cada uno de los carnet y registros de militantes y simpatizantes que allí se encontraban. Sabía lo importante que era

hacer desaparecer todo aquello a fin de que no se viera involucrada gente que realmente eran idealistas, como éramos todos.<sup>2</sup>

Afortunadamente, durante el día “casi no hubo detenciones. Yo fui el último en retirarme a las 3 de la tarde.”<sup>3</sup>

Mientras en San Rosendo anidaba el temor y la incertidumbre frente a las noticias que se oían desde las emisoras consentidas del nuevo régimen, en Laja se registraban masivas detenciones a partir de esa misma mañana, especialmente a las afueras de la Papelera.



Jorge Henríquez junto a su esposa en el Salto del Laja. Antes del golpe



Matrimonio Civil de Jorge Henríquez

Magallanes Acuña Correa, tenía 24 años al momento del golpe, se había destacado como dirigente desde sus años en el Liceo de San Rosendo cuando, al formarse el Centro de Alumnos del establecimiento, fue elegido presidente. Asimismo, había sido presidente de la Juventud Radical, secretario seccional de la Juventud Socialista de San Rosendo y Secretario General del Partido Socialista adulto. Trabajaba en la Papelera Laja como Secretario Técnico del Departamento de Lubricación y Maestranza, donde fue elegido delegado de sección y, más tarde, nominado a la Delegación Nacional de los Papeleros.

Magallanes recuerda, que tras haber ingresado esa mañana a la Papelera, su lugar de trabajo, cuando eran cerca de las 8:00 am, ya se comenzaba a “rumorear” sobre la existencia de un Golpe de Estado. A ello, se le sumaba el sonar de continuos disparos que empezaban a escucharse desde distintos sectores de la ciudad de Laja. Bajo ese contexto,

empezaron muchos dirigentes nuestros a escapar también. Más de alguno me pasó a buscar a mí, a decirme: “vámonos Magallanes”, “no” les dije yo, “¡son cobardes!”.<sup>4</sup>

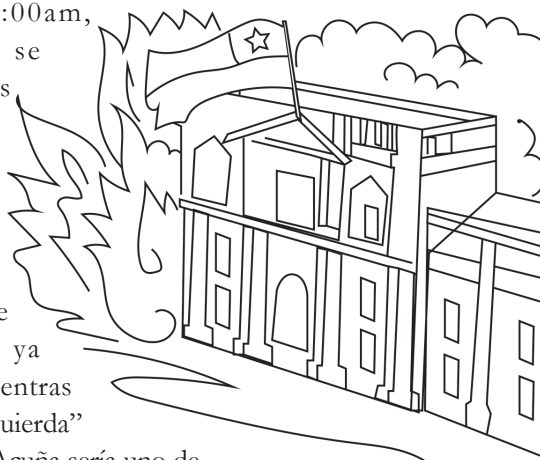
Las décadas del 60' y 70' fueron momentos de alta expectativa política, que exigía iniciativas sociales y políticas mucho más radicales, más aún, con el hecho de que en Cuba un movimiento revolucionario había derrotado una dictadura, instalado un nuevo gobierno alejado de las elites políticas y aplicado profundas reformas estructurales, influyendo y provocando esperanza y admiración en movimientos de izquierda de América Latina, pero también abriendo nuevas expectativas para la aceleración de los procesos sociales en Chile. En ese sentido, Magallanes recuerda que:



[...] nosotros la Unidad Popular, o los movimientos populares que estábamos gobernando, decíamos “¡NO!, LA REVOLUCIÓN, AVANZAR SIN TRANSAR”, nos hablaban de las “casas de seguridad” si llegaba a pasar algo [aunque] armas yo no vi nunca, yo creo que en eso se equivocan al decir que el pueblo estaba armado, es mentira, los milicos camuflaron muy bien eso.

La actitud determinante demostrada por Magallanes se entiende bajo ese contexto, además, la resistencia a huir en algunos, era también parte de la “confianza” que existía en la idea de corta duración que para ellos podría tener el golpe de Estado, ya que el recuerdo y su experiencia en las “breves” intervenciones militares o crisis democráticas ocurridas anteriormente en el país, hacían probable tal escenario, porque incluso, “antes había ocurrido el *Tanquetazo*, entonces, yo dije: esto va a ser igual, va a ser una cuestión así, nosotros vamos a controlar”.<sup>5</sup>

Ya como a las 10:00am, mientras en Santiago se disparan los primeros proyectiles hacia el Ministerio de Defensa y La Moneda, en Laja el golpe es evidente, ya que, en la Papelera, todos los dirigentes de la fábrica habían sido ya depuestos. Y en eso, mientras algunos “dirigentes de izquierda” se escabullen, Magallanes Acuña sería uno de los últimos que permanecerá al interior de la fábrica ese día,



y el último que me pasó a buscar fue un compañero de acá de San Rosendo y me dijo: “vámonos, esta cuestión no da pa más”, y yo le dije: “no, yo me quedo, por la puerta entré y por la puerta voy a salir”.<sup>6</sup>



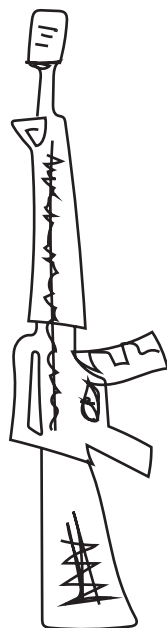
Oswaldo Soto Bahamondes, con 29 años, trabajaba como despachador en la bodega general de la Papelera. Tiempo antes había pertenecido a las Fuerzas Armadas y, a pesar de “cacarear por la izquierda”, no militaba activamente en partidos políticos. El día 11, como cada día, se dirigió hacia su trabajo en la Papelera de Laja. Pero al momento de ingresar a la fábrica nota algo extraño. El administrador de la Planta, que se encontraba al interior de la puerta de ingreso del personal, porta una “metralleta”, causándole, por lo menos, asombro, al igual que el hecho de que durante el transcurso de la mañana se escucharan marchas militares a través de las radios por toda la empresa. Ese día a las 8:00 am:

[...] de inmediato dije: “chuta esta cuestión está mala parece”, me empecé a preparar por si acaso. Y tanta marcha que tocaban.<sup>7</sup>

Cerca de las 12:20 pm, ya en hora de almuerzo, habiendo permanecido al interior de la fábrica durante la mitad del día, ve llegar desde la maestranza a la bodega, dos carabineros armados que ingresan a la oficina de la bodega, y mientras él se encuentra afuera,

vuelven los dos carabineros y uno se queda en la puerta de la oficina y el otro, viniendo directo hacia mí, me pega con la metralleta en el pecho y me dice: “voh te llamai Oswaldo Soto conchetumadre”, me lo dice golpeándome, yo me acerqué al carabinero y le dije: “no, Sotito acaba de entrar”, se le alegra la cara, y le hace el gesto con la cabeza al otro que había quedado en la puerta de al lado, se meten para la bodega y yo me voy.

En ese momento, rápidamente decide escapar a través de diferentes áreas de la empresa, “que más iba a hacer, si me andaban buscando con nombre y apellido. Me escapé.”<sup>8</sup>



Y en la puerta por donde entraban los camiones, había una radiopatrulla, estaban los carabineros conversando con unos civiles, y cuando atravieso el patio de la madera –que estaba acumulada– veo los carabineros, y me dirigí derecho hacia una grúa que había, me quedaron mirando, pero se desentendieron de mí cuando empecé a mirar [la máquina] por abajo y por arriba, creyeron que yo sería el operador de la máquina. Y con la grúa me fui haciendo sombra hasta llegar al canal. Cuando llego al canal y miro, digo “ah, esta cuestión se puede saltar”, y me mandan un tiro, la bala la sentí, y en un salto estaba al otro lado, ahí estaba el bosque de pinos. Corté hacia el lado de Diuquín.

## El escape



En otro lugar, pasado el mediodía, mientras a lo largo del país las actividades represivas de las Fuerzas Armadas se incrementan y los bandos militares se suceden decretando, entre otras cosas, la censura de los medios de comunicación, la supresión de las libertades individuales y la orden de "entregarse" a los principales dirigentes de la Unidad Popular, en San Rosendo, las horas pasan, y en el transcurso de la tarde se comienza a preparar el escape de “Chino” Henríquez, quien recuerda que cerca de las 15:00, al retirarse del pueblo,

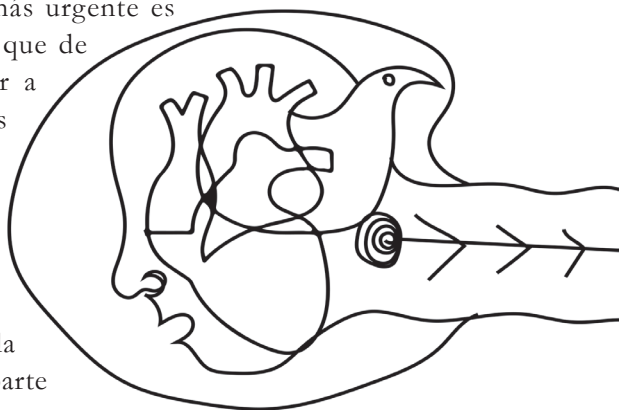
nos fuimos por la playa corriendo, cuando vimos aparecer acá en el mercado los carabineros. Llegaron a la orilla de la línea, dispararon al aire, posiblemente para amedrentarnos, pero nosotros seguimos. Tomamos un bote y pasamos al otro lado [del río Biobío].<sup>9</sup>

Habiendo cruzado hacia el otro lado del río Biobío, frente a la estación de San Rosendo, se encontrará con un grupo de cerca de 60 compañeros pertenecientes al Partido Comunista y el MIR, entre otros partidos de Izquierda.

Nos encontramos y analizamos la situación, las futuras

consecuencias que podría haber y la gravedad de lo que sucedía que, en realidad, nunca imaginamos pero que, en esos instantes, ya íbamos teniendo una imagen de lo que podría ser, de la crueldad que traía aquello, con el hecho del bombardeo [de La Moneda] o sea, ya nosotros empezábamos a ver que la cosa venía en grande.<sup>10</sup>

Al “otro lado”, la discusión es resolver si la situación amerita dispersar en grupos diferentes a quienes se encontraban allí. En ese momento, “Chino” Henríquez, no es partidario de la elección de ‘jefes de grupo’ y plantea que lo más urgente es salir pronto de ese lugar, ya que de lo contrario “iban a avisar a carabineros de Santa Juana y nos iban a acorralar”, sin embargo, Jorge o el “Chino”, como le llamaban sus compañeros, poseía experiencia en la dirección y dirigencia política, por lo que se le encomienda la misión de dirigir a la mayor parte del grupo:



[...] como a las 2 de la mañana, al final se decidieron, y ahí justamente se encontraba en el grupo el “Choti” Acuña, luego desaparecido, el Lucho Araneda también desaparecido, y otros dirigentes como Bastias que eran del MIR, y que también estuvo detenido conmigo. Él, posteriormente en un momento llega y dice: ya, nosotros elegimos al “Chino”. Mientras el otro que resultó elegido [para dirigir] preguntó: “¿quienes se vienen conmigo?”. Apenas la mitad se fue con él, casi la mayoría se fue conmigo.<sup>11</sup>

A esas horas Magallanes Acuña aún se encontraba en Laja y, de frente a la violencia que allí se imponía, correría una suerte muy diferente a la de los demás. Frente a la convulsión de esos instantes intenta dialogar,

pues era una herramienta que en el pasado se había convertido en su principal aliado a la hora de resolver los conflictos que se suscitaban en la empresa, no obstante, ahora, su efecto era inocuo.

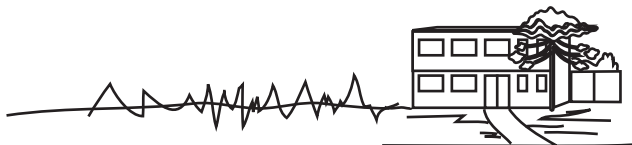
Ese día estuve en una barricada, donde unos trabajadores contratistas habían formado un tumulto adentro de la fábrica. Les hablé, les dije que había que mantener la calma, más de alguno me trató de traidor, que poco menos estábamos entregados. [...] Uno de los jefes me dijo: “te mando a dejar a San Rosendo porque la cuestión esta pesá, y están tomando presos”. Sé que me lo dijo porque, realmente, a pesar de ser muy revolucionario en mi pensamiento, yo era una persona que no me gustaba la violencia, siempre buscaba conversar las cosas con los altos ejecutivos de la fábrica, hacerles ver todas las situaciones, los temas que tenía que tratar, y solamente cuando no había caso tomábamos una resolución de paralizar una sección, pero era de conversar. Y el jefe, como me conocía, pensó, voy a conversar con Magallanes que se vaya [para] salvarlo, tal vez debe haber pensado eso, no le pregunté nunca por qué lo hizo. Pero yo desconfié, “no” —dije yo— me va a llevar y me van a..., en la vuelta, porque antes [para llegar a San Rosendo] con un vehículo [había que ir] por Río Claro, entonces yo le respondí: “no, yo me quedo acá”.<sup>12</sup>

Al terminar el turno, cerca de las 16:00, dirigiéndose a la puerta de salida, Magallanes es detenido por Carabineros, a quienes, por lo demás, conocía de antes. Mientras va caminado escucha que alguien grita “ese es Magallanes Acuña”, sin saber quién lo reconocía. En ese lugar, se encontraba el Jefe de Seguridad y el vigilante de la fábrica. En ese momento, el Carabinero le pega un culatazo en la espalda y le dice: “¡a la pared!”, en la que había otras 4 o 5 personas con los brazos en alto.



“¡Magallanes Acuña, estás detenido Conchetumadre!”, me pegó un culatazo, me fue a dejar como a 10 metros más o menos, salí, pero volando para allá. Y ahí otro carabinero me levantó las manos, y ahí quedé y empezaron a sacar a varias otras personas más.<sup>13</sup>

## Al cuartel



Luego de permanecer cerca de media hora detenido en las afueras de la fábrica, Magallanes es subido a un Jepp Land Rover, propiedad de la empresa, en el que es trasladado al cuartel de Carabineros de Laja, después de haber recorrido “agarrando” a otras personas más.

En el Jeep iba yo, pero había que ir a buscar a un señor Valverde, que era dueño de una imprenta en Laja, trabajaba en la fábrica también, ahí [era] donde hacíamos todos los panfletos y todas las cosas, lo encontraron y lo echaron arriba.

En esos instantes, la intensidad de la represión reflejada en el violento despliegue de carabineros sobre la comunidad, augura el terror que a lo largo de 17 años buscará suprimir cualquier ánimo de resistencia u oposición en la población.

Me bajaron, me pegaron mucho cuando me bajaron. Antes de ingresar al cuartel de carabineros, ahí nos pegaron mucho más, mucho, mucho, mucho.

Cerca de las 20:00, en medio de una atmosfera de enajenada violencia, se decide trasladar a las personas que se encontraban detenidas en la tenencia de Laja, hacia la ciudad de Los Ángeles, pues “el campamento de los milicos ya estaba armado allá”.<sup>14</sup>

Una vez trasladados, el tormento recién ha comenzado, la brutalidad de carabineros y la violencia de los Agentes, difícilmente puede ser asimilada por ellos:

[...] nos echaron arriba de un bus, [pero] previo a eso, cuando íbamos caminando hacia el bus, nos pegaban mucho, especialmente en [las] partes de los muslos, en las piernas con la metralleta o con la culata de la metralleta. Nos golpeaban mucho, donde cayera no más.<sup>15</sup>

El apoyo de civiles para llevar a cabo las detenciones, a esa altura era evidente, y frente al abuso, la injusticia y arbitrariedad de esos momentos, el dolor, en el desconcierto provocado por esa infausta colaboración en una localidad pequeña, donde las personas, sus historias y sus rostros son reconocidos por todos, rápidamente muta en rabia sobre lo despreciable de toda aquella situación de la que se era víctima. En ese contexto, Magallanes recuerda que,

[...] había un señor ahí, que [yo] conocía y, que estaba entregando, lo había visto a la salida de la fábrica, estaba entregando la gente, y yo al pasar cerca de él tiré un escupo, como de repudio. Ahí ya me golpearon mucho.

Bajo esas condiciones, comienza el traslado hacia el campamento militar que les esperaba en Los Ángeles:

Subimos arriba y salimos con el bus cuarenta y tantos, “los altos dirigentes de Laja” íbamos ahí según lo que decía el diario al día siguiente, el diario de Los Ángeles. Habían llegado al campamento del regimiento “los altos jefes de la Unidad Popular” de la comuna de Laja, alcalde, subdelegado, secretario municipal, íbamos dirigentes de la fábrica. Iba yo, tres dirigentes de la fábrica, de los distintos sindicatos. Los demás murieron después, posteriormente.<sup>16</sup>

## Cruzar hacia el otro lado

Osvaldo, luego de sortear con éxito su inminente detención al interior de la fábrica, escapa por el sector sur de la Papelera, perdiéndose por

entre los bosques. Allí encuentra la noche, y desde ahí puede escuchar los disparos provenientes desde diferentes lugares que no logra identificar. Ahora, con habilidad, debe prepararse a pasar la noche.

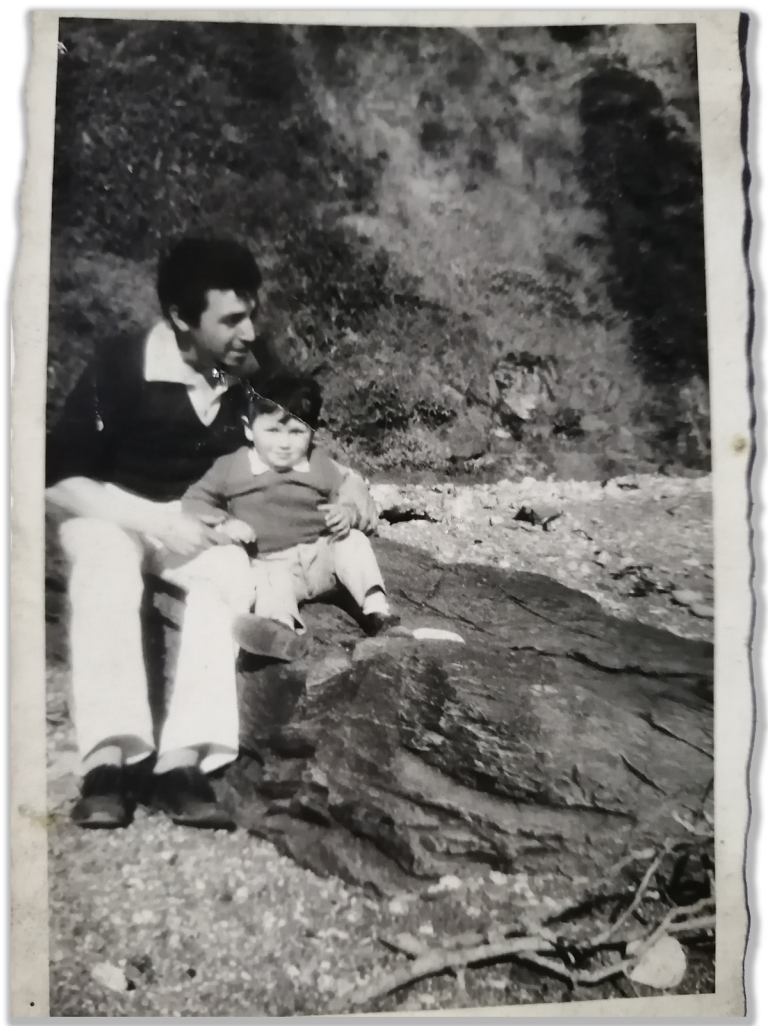
[...] y me acerqué al río Biobío, atravesé la línea [del ferrocarril] y me di cuenta que estaba en el cerro que le llaman la Agüita Santa. Me subí arriba de un sauce y me amarré con el cinturón. Eran las diez y tanto de la noche y una balacera infernal, no sé si en Laja o San Rosendo, pero para acá era. Agotado y sin comer me quedé dormido arriba. Y de pronto desperté, porque sentí que estaba lloviendo, me estaba mojando la cara [y en realidad] no estaba lloviendo, era un ratón el que me estaba mojando la cara. Me bajé del sauce y había un tronco a la orilla del río que se podía ver, el tiempo le había comido todo lo que era el corazón, lo miré y estaba lleno de telas de arañas, me bajé del sauce, me boté de espalda, y con los fósforos empecé a sacar las telas de araña, me enterré en la arena y ahí pasé la noche.<sup>17</sup>

Al otro día, cerca de las 6:20 am, Osvaldo se levanta y aventurándose a subir nuevamente hacia la línea del ferrocarril, lo único que encuentra es un pedazo de remolacha, la que utiliza como alimento, siendo lo único que tendrá de comer durante todo el día.

Luego, lo más seguro, es seguir hacia el sur, hacia la localidad de Diuquín, sin embargo, la probabilidad de que pudiera encontrarse con militares o carabineros en su trayecto, también es alta, por lo que, finalmente, opta por cruzar a nado el río Biobío; hacia el otro lado.

Y tomé un tronco y estaba livianito, un tronco de álamo, lo tiro al agua y queda un poco hundido, veo como estaba [el río] para afirmar los pies, ya que pensaba que si me iba por arriba no lo podría dirigir, no tengo remos y las piernas no me van a dar la fuerza, así que ya está, abajo del tronco no más. Además, si iba pasando con un tronco para el otro lado del río, lógico que iba arrancando, y cualquiera me podría disparar. Tiré el tronco al río, y voy a ver cómo está el asunto para poderme afianzar, y no toco fondo y me voy al agua con tronco y todo, así que agarrado





Osvaldo Soto junto a su hijo, fines de los años 70'



de los ganchos y cuidando que el agua me cortara de forma transversal pasé para el otro lado. Los aviones pasaban bajito me acuerdo. Nunca me fui por el camino, sino que a campo traviesa. Para lo único que me sirvió ser milico fue para arrancar pal 11, para lo único.”<sup>18</sup>

El 12 de septiembre, tras cruzar hacia el otro lado del río BioBio, y llegando cerca de las 21:00 de la noche a una casa conocida, la de su madrina, al verlo:

“Osvaldito”, me dice, “¿qué anda haciendo a esta hora por aquí?” “¿vino a los camarones?”, me lo dijo cerrándome un ojo, porque había un compadre que estaba sentado en la cocina, “sí”, le dije yo, “han salido bonitos los camarones”. Y cuando ese compadre se fue, la madrina me dice: “¿qué pasó Osvaldito?”, “nada” le respondo, “me fugué de la pega porque me andaban buscando”. Y en un dos por tres estaba de cazuela de ave, tortilla y vino tinto. Y ahí estuve hasta el día 17, ayudando a arriar animales, partir leña, lo que fuera no más.”<sup>19</sup>

## Arribar a San Rosendo

Pero mucho antes, en la madrugada del día 12, cerca de las 3:00 am, “Chino” Henríquez y su grupo, que aún se encontraban también al otro lado del río, en Santo Domingo, deciden tomar tres botes y atravesar el río Biobío, esta vez hacia San Rosendo, arribando por la parte norte de la comuna, a orillas del cerro, sobre el cual se encuentra el cementerio. Luego, y tras lanzar río abajo los botes utilizados con el fin de que no hubiera sospecha del hecho, en el transcurso de la noche, continúan la travesía.

Y cerca de las 3 y media o 4 de la mañana, estábamos en el cementerio fumando y conversando. De ahí ya nos amontañamos. Nos fuimos a un lugar, en pleno cerro.”<sup>20</sup>

Tras haber cruzado, y habiéndose internado en la “selva” sanrosendina durante días, la preocupación constante es lo que sucede en el pueblo, debiendo organizar rápidamente la designación de un joven emisario o “correo”, que les entrega información diaria acerca de lo que ocurría más abajo en el pueblo. Así, un día

este chico llegó y nos avisó de inmediato al día siguiente, que habían visto a los otros compañeros moviéndose libremente por la estación, [...] yo les mandé a decir que por favor no hicieran semejante torpeza.<sup>21</sup>

Al otro día, nuevamente reciben noticias, esta vez sobre la presunta detención que habría afectado a algunos carabineros de la tenencia de San Rosendo. Las primeras informaciones señalaban, que habrían llegado carabineros de la localidad vecina de Laja a tomar detenidos a estos carabineros, dado que “no habían tomado actitudes como correspondían”, por lo que debían ellos proceder a tomar detenidos en esta comuna que estaba fuera de su jurisdicción.

[...] a los [carabineros] de acá los detuvieron según lo que me informaron [...] porque no habían tomado inmediatamente medidas ni detenidos ni nada.<sup>22</sup>

## La bajada

A medida que pasan los días, la información señala que la situación se hace más grave en el pueblo y compromete a algunos compañeros, ya que se comienza a detener a los amigos y entonces, “yo dije, esta situación no puede ser, voy a tener que bajar al pueblo.”<sup>23</sup>

Pero, aun internado en los cerros de San Rosendo, los momentos críticos al interior del grupo son habituales. Un día, dos jóvenes del Liceo de San Rosendo, al enterarse de que una persona del pueblo había hecho entrega de una lista con los alumnos y profesores de “izquierda” del establecimiento insistirán en la posibilidad de bajar y “resolver” la situación.



[...] entonces ahí tuvimos que actuar bastante duros, pero no había otra cosa que hacer, sino que tomarlos [y] amarrarlos un rato.<sup>24</sup>

Luego de permanecer varios días internados en los cerros que rodean el poblado de San Rosendo, se acuerda dar inicio a la bajada de “Chino” Henríquez:

A mí me hacen bajar el día 16. Al preparar mi bajada [...] eliminaron todas las ampolletas de El Valle, donde me tenían todo preparado. Bajamos al cementerio, nos vinimos bordeando el cerro, bajamos al descanso y del descanso nos tiramos a la casa de Quezada, ahí me tenían la primera parada, me tenían preparado un valdiviano y una taza de café, estoy un rato y luego me sacan.

Una vez en el pueblo, Jorge Henríquez llega a su casa,



y cuando estamos en la casa con el Nano, no llevaríamos más de 15 minutos cuando aparecen los pacos en la esquina. Yo le digo a mi señora que salga por atrás, mientras nosotros llegamos y nos tiramos en las mamparas grandes, frente al Liceo. Nosotros estábamos [armados] aunque chicas, no eran de gran calibre. Aquí había que jugársela porque estos iban a eso. Entonces, salió el perro que tenía yo, una perra policial y otra mestiza. Llegaron, alumbraron con unos focos y dijeron: “la información fue falsa”; se retiraron.

Ahí nosotros recién [aliviados], porque realmente esos momentos fueron de una tensión única, verte con ocho compadres que venían armados hasta los dientes.

Después se fueron y me hacen salir saltando cerco, cerco y cerco. Me tenían preparado un espacio en la casa donde vivía la Bernardita con el Hermano Briones, en el subterráneo de la esquina, y ahí pasé la noche.<sup>25</sup>

En ese momento, la tensión de quienes son perseguidos pasa a transformarse en angustia para las familias y su entorno más inmediato, ya que, a partir de esos días, no podrán recuperar su tranquilidad por muchísimo tiempo. No conocerán razones legítimas que justificaran toda esa absurda persecución desatada sobre ellos, siendo incierta la vida y el paradero de sus familiares perseguidos, mientras tanto, los llamados de los militares a la ciudadanía a denunciar a todo aquel que pareciera sospechoso, hunde a la comunidad en la desconfianza que provoca, en algunos casos, la práctica de la delación o “soplonaje”.

Por esos momentos, el pueblo “se quedó perplejo”. La incertidumbre de las familias, el temor en el entorno más cercano de los detenidos, somete a la comunidad bajo la sombra amenazante de una cruel dictadura que apenas comienza.

Bajo ese contexto, mientras es conducido hacia el regimiento de Los Ángeles, Magallanes nunca pudo olvidar cuando,

me llamó mucho la atención, nunca lo voy a olvidar. Al pasar la vuelta saliendo [de Laja], yo vi a San Rosendo oscuro, no vi ni una sola luz, no lo sé, he preguntado después, dicen que había luz, pero yo lo vi así, lo miré de noche, un día 11 de septiembre muy frío; lo miré, “mi pueblo” -dije yo- tal vez no lo veré nunca más, y me fui con esa visión.<sup>26</sup>

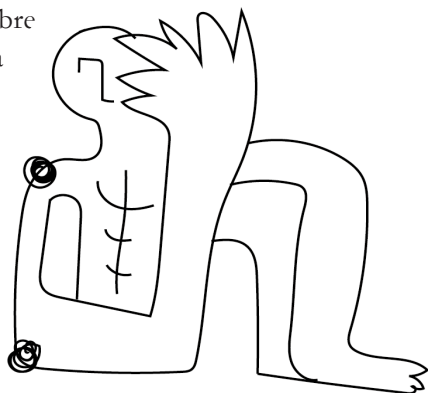


## Camino a Los Ángeles

Para los detenidos, el viaje hacia el corazón de la barbarie y la miseria de sus captores, recién comienza. Como es sabido, las detenciones que se realizaron en las localidades de Laja y San Rosendo, al igual que en otras localidades, contaron con la participación directa o indirecta de “cómplices civiles”, quienes facilitaron información, recursos o apoyaron de forma activa la violencia cometida por parte de los uniformados.

Es así que, durante su traslado, Magallanes fue víctima y testigo de ese ensañamiento, de esa repulsiva colaboración que, de pronto, de forma incomprensible, buscaba la aniquilación de la vida de sus contrarios.

Y en Puente Perales, un puente que está más o menos a 15 kilómetros de San Rosendo, nos bajaron. Nos bajó gente de civil con metralleta, comerciantes de Laja y jefes de la Papelera Laja, muchos que yo ubiqué. Y ahí nos querían matar. Pero un milico que iba, un militar, se impuso sobre la fuerza de carabineros que iba custodiando y les dijo: “no”, los llevan a Los Ángeles y a Los Ángeles llegan”, “ya” [dicen] los compadres, “démosles una triana siquiera”. Nos golpearon mucho nuevamente, mucho.<sup>27</sup>



Llegando a la ciudad de Los Ángeles, cerca de las 21:00 horas, a Magallanes le asombra la concentrada presencia militar que abarrota todas partes, “me acuerdo siempre en la entrada de Los Ángeles, mucho milico, estaba sitiado.”<sup>28</sup>

## Día 17. Sin salida

En San Rosendo, durante la tarde del día 17, “Chino” Henríquez, nuevamente en el pueblo, debe tomar una decisión, cuyas opciones sabe, le conducen de forma inevitable a un mismo destino. Luego de haber recibido un mensaje de la Papelera de que “saliera a trabajar”, debe también tomar en cuenta a todos quienes le aconsejaban de lo contrario, sin embargo, decide enfrentar lo por venir, resuelve salir a trabajar y entonces,

Mi jefe de la Papelera me mandó a decir que no haga tal de ir a trabajar porque me preparaban un sabotaje. [Pero] si yo me negaba a ir me tomaban por rebeldía y si yo iba a trabajar [me] preparaban un sabotaje para así culparme de algo, o sea palos porque boga y palos porque no boga. Al final yo salgo, le mando a decir al teniente que suelte a mis amigos, que suelte a mi hermano, que también lo tenían detenido y yo me presento.<sup>29</sup>

Sobre tal escenario, cerca de las 13:20 de la tarde del día 17, “Chino” decide entregarse de forma definitiva, y llevando no más que una

chaqueta parte rumbo hacia Laja. Cruza la plaza de San Rosendo junto a un compañero que lo escolta, cuando al aproximarse al puente ferroviario sobre el río Laja, logra divisar a sus perseguidores que ya venían tras él. En ese momento, rechaza la instancia de “hacerles frente”, y aconseja a su compañero que se retire, quien se desvía hacia una población cercana. En eso,



me metí al puente, y voy en la parte más o menos del agua y siento los gritos “alto”; que tirara las granadas al agua, realmente yo no entendía nada, que tirara las granadas al agua, que esto y lo otro, y de repente llegó el carabinero apuntando, unos tirados atrás de unas rocas y de las piedras grandes que hay a la salida del puente, otros acá en la cabina, un espectáculo, era un verdadero show para agarrarme solamente a mí.<sup>30</sup>

Al estar a punto de atravesar la línea del ferrocarril, un tren de carga que se aproxima en ese momento, aparece como una nueva posibilidad de escape:

Ya, “esta es mi jugá” –dije–, pero resulta que el teniente fue pillito, me tomó, me tiró al suelo y me puso la pierna encima, hasta que

pasó el tren. De ahí subimos arriba (calle Pedro Montt), -estaba lleno de gente- y no lo dejaban pasar conmigo. El teniente gritaba que lo dejaran pasar, y en eso veo en medio del tumulto al Nano Jara, y entonces me dije: “oh Dios mío, que no vaya a quedar la escoba aquí...” pero no pasó nada, dispararon, no sé si fueron dos o tres veces al aire, y ahí se abrió el caminito y me llevaron al calabozo.<sup>31</sup>

En otro lugar, Osvaldo Soto, mientras subsiste al otro lado del río, en el campo durante días a expensas de personas que le prestan refugio y ayuda, se ocupa en diferentes trabajos que le permiten mantenerse fuera del alcance de sus captores, sin embargo,

ese día 17, en el campo con mi madrina veníamos con unos animales y de repente ella me dice: “Osvadito, están los militares ahí”, “aah sí”, le dije yo, “váyase usted con los animales por el camino, que yo voy a dar un rodeo por el lado del cerro”. Y entonces, cuando me asomo hacia donde estaban los milicos formados, reconocí al que andaba a cargo de la patrulla. “Buenas tardes”, le dije, “buenas tardes”, respondió él, y me queda mirando y con tono autoritario me dijo: “oiga, parece que yo lo conozco”, “capaz” le contesté. Y siguió conversando con mi madrina, que si es que andaba gente buscando comida o alojamiento o lo que fuera, ellos estaban a dos kilómetros más abajo y, si veían este tipo de gente, que le avisaran de inmediato. Y me vuelve a cruzar la vista, diciéndome, “no me puedo acordar dónde lo he visto”, entonces yo le digo, “cuerpo de Infantería de marina, segunda compañía de fusileros, tú eres Juan Arriagada Carileo y yo soy Osvaldo Soto” y, en eso, me abraza y en la oreja me habla, “no sabí na la cagá que quedó en Santiago”, “y por qué creí que estoy aquí” le respondí, “chuuta, ¿tú también?”, sí, le dije yo. En eso, me comenta: “yo te llevaría allá donde estamos acantonados, pero la guardia se cambia cada dos horas y te van a sacar la cresta”, “bucha, y que puedo hacer, porque en este momento no tengo ni Dios, ni patria, ni nadie que me defienda”, “preséntate en Talcahuano”, me dijo, “y te aseguro que no te va a pasar nada.”<sup>32</sup>

Ese mismo día, Osvaldo regresa a San Rosendo, se presenta a carabineros de forma voluntaria, quedando detenido de forma inmediata junto a otro grupo de personas, que en ese momento, ya se encontraba en los calabozos de la tenencia. De esta forma, su historia se une a la de ellos, que al igual que él, serán trasladados a centros de detención de mayor envergadura en la provincia de Concepción durante las próximas horas:

[...] el día 17 me vine para San Rosendo, me presenté voluntario a carabineros. Ya había varios personajes detenidos, entre los que estaba el alcalde de Santa Juana, Humberto Villa.<sup>33</sup>



## La tenencia de San Rosendo

La idea subjetiva de un peligroso enemigo interno creada en el país sin existencia real con anterioridad al golpe de Estado, fue uno de los fundamentos de las distintas acciones de violencia que se cometen en el país en esos momentos.<sup>34</sup> La tortura o las diferentes formas de vejación a los detenidos, más que buscar información, en esta etapa, es un medio que busca el “escarmiento” a los otros.<sup>35</sup>

Cuando “Chino” Henríquez es trasladado al calabozo de la tenencia de San Rosendo, mientras le asombra el hecho de que las esquinas de todo el perímetro del cuartel se encuentren cercadas con estacas y alambres de púas, escucha decir al carabinero: “agarramos a los más peligrosos”.<sup>36</sup>

En esos instantes, el despliegue de la violencia ejercida por los uniformados se hace más intenso, las agresiones buscan dañar física, psicológica y moralmente a los detenidos, donde “incluso tenían de estos plumones con tiza y me pegaban en los ojos.”<sup>37</sup>



Ya al interior de la tenencia, aunque no le extraña que hubiera otras personas que ya estaban allí recluidos antes que él, entre ellos varios amigos y compañeros, sí le sorprende ver en el calabozo a Eduardo Henríquez, su propio hermano, quien, en ese momento,

está lleno con sangre, y entonces yo le pregunto: “¿qué te pasó?”, “no”, me respondió, “este [carabinero] me golpeó”, “y por qué te golpeó a ti”, “es que me preguntó que dónde estabas tú”, y yo le dije: “bueno, que si era realmente astuto que te encontrarán”, “lógico”, le dije yo, “si la respuesta que le diste”. Y [en eso Eduardo] golpea pal lado y dice, “Carlos, Carlos”, yo le pregunto: “¿quién está ahí?”, “es el Carlos que está al lado”, y entonces le habla: “oye, el 'Chino' se entregó”, “puta que la cagó ese [...]” “si sabe que estos [carabineros] andan cagaos de miedo por él.”<sup>38</sup>

Carlos Moreira, era carabinero en San Rosendo, cuñado de “Chino” y Eduardo Henríquez ya que estaba casado con María Henríquez, su hermana, quien, hasta el día 20 de septiembre desconoció la situación de su marido, tras haber permanecido hospitalizada debido a dificultades con su embarazo, sufriendo finalmente, la pérdida de su bebé. Ese día 17, Carlos, llevando aun el uniforme de la Institución, se encontraba detenido e incomunicado en una de las celdas de la tenencia, no comprendía las acusaciones que se le hacían, ni las razones que podrían explicar las acciones que sus compañeros habían tomado en su contra.



Eduardo Henríquez, con 19 años, estudiaba en la Universidad de Concepción, y durante el día 11 había llegado a San Rosendo “a pie por el cerro” cuando, en eso, llegó a la casa el Cabo 1° Sergio Escobar, diciendo “que Carlos está de guardia, y quería que le lleven desayuno”.<sup>39</sup>

Su madre, aunque extrañada debido a que su yerno había estado de guardia recién el día anterior, le prepara desayuno y Eduardo se ofrece para llevárselo a la tenencia, quien no regresa, quedando detenido junto a los demás.

En 2014, “Chino” Henríquez recordaba que,

a mi hermano le mandaron a decir que le llevara la vianda a Carlos, y cuando él la fue a dejar lo detuvieron. Carlos, con uniforme y todo adentro preso, lo tenían amarrado de pies y manos tirado en el suelo.<sup>40</sup>

## Al patio del cuartel

En ese tiempo, la tenencia de San Rosendo se ubicaba en el mismo lugar en que se encuentra actualmente, sin embargo, era un edificio de madera que contaba, además, con cuatro celdas o calabozos y un patio grande cercado, por donde vecinos “que los apartaba un cerco no más con los carabineros”, podían “ver la hilera de hombres que tenían amarrados con alambre en las estacas”.<sup>41</sup> Allí, María Cárcamo, vecina del cuartel por ese entonces, vería cómo el “Chinito estaba con su mismo chaquetón de castilla que les daban a los papeleros [...] con las manos atrás, amarrado a una estaca”.

Llevado fuera del calabozo, en donde se encontraba detenido, “Chino” Henríquez fue amarrado a una estaca en el centro del patio de la tenencia durante la madrugada del día 18, cerca de las 5:00am, “me amarran de los pies enrollado así para arriba, y me tienen ahí”, hasta las 17:00 de la tarde de ese mismo día. A esa hora, cuando los detenidos comienzan a salir de sus celdas para ser trasladados hacia Yumbel, cuando todos, ya hacían cuenta que a “Chino” lo “habían largao”, se percatan de que aún seguía ahí.

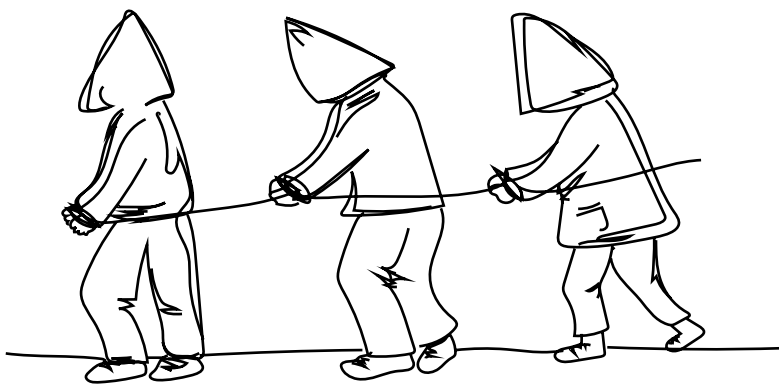
Imagínate, de las 5 de la mañana hasta las 5 de la tarde ahí a pleno sol, en esos momentos uno perdió todo, ya no había temor, ya no había nada.<sup>42</sup>



## Hacia la cárcel de Yumbel

El día 18 por la tarde, luego de ser amarrados unos con otros, de piernas y manos, puesta una capucha a los más “peligrosos”, los detenidos saldrán del cuartel, bajando por calle Aníbal Pinto y, luego, cerro abajo hasta la línea del tren, donde los esperaba un carro de rejas para transporte de animales que los trasladaría hacia la cárcel de Yumbel.

nos sacan amarrados, de piernas y de manos amarradas atrás, a un metro de distancia. Nos bajan por el cerro, nos meten a un carro de rejas de estos que transportaban animales, nos ponen en forma de U y, arriba, lleno de uniformados y adentro también, todos apuntando.<sup>43</sup>



Una vez arriba, “Chino” Henríquez, relata que extrañamente “un Sargento, que era uno de los carabineros que había acá, llegó y me dijo en voz baja: ‘señor Henríquez, le voy a echar por aquí plata, una manzana y una naranja al otro lado por cualquier cosa’. Yo creía que no me la había echado, porque en esos momentos estaba tan preocupado del grupo y todo, no sé si bien, unos dicen bien, los otros algo estúpido, pero siempre, hasta el último minuto estuve preocupado por los compañeros”.<sup>44</sup>

Y entonces, el problema fue para subirnos arriba de los carros de rejas, porque pusieron durmientes, entonces imagínate vendado,



Magallanes Acuña, Viña del Mar, año 1972

amarrado, subiendo por ese puentecito de durmientes que había. Me acuerdo que el pobre Quilodrán y no sé quién más fue el que quedó colgando porque se resbaló del durmiente, y colgando desde aquí hasta allá con el cordel amarrado...<sup>45</sup>

La “capucha” que llevaba hasta ese momento “Chino” Henríquez, era utilizada por los uniformados para impedir el contacto del detenido con el mundo exterior y con quienes le acompañaban, pero también para socavar su moral, al provocar un profundo sentimiento de desprotección y temor que inhibiera cualquier atisbo de resistencia en él. Es así, que, al intentar quitarse la capucha que llevaba sobre su cabeza hasta ese momento, solo escucha que de pronto “gritan: ‘mi sargento, mi sargento, el “Chino” se sacó la capucha’, déjalo, pa' que ese comunista vea la muerte de frente grita el teniente”.<sup>46</sup>



## La cárcel y la solidaridad de los presos comunes

En la cárcel de Yumbel, “los presos comunes nos llevaban cigarros, preocupados de una cosa y otra, hasta papel higiénico nos llevaron por si necesitábamos. Y [uno] pensaba, esa solidaridad que hubo por parte de esa gente hacia nosotros, cuando éramos –si pudiéramos decir– antagónicos en muchas cosas, ellos estaban por una cosa y nosotros acusados de otra cosa muy diferente, pero resulta que la sensibilidad humana se demuestra de tal forma cuando se ve que hay injusticias, porque ellos comprendieron que era injusticia lo que estaban haciendo con nosotros y, por eso, ellos retribuyeron de ese modo. Aunque todo eso fue un gesto difícil de analizar en esos momentos de tensión que uno estaba viviendo, incluso nos llevaron frazadas en la noche”<sup>47</sup>

Pero en su paso por la Cárcel de Yumbel, sucede algo insólito. Un gendarme se acerca a la celda en que se encontraban, con una “asadera llena de carne”. Atónitos y confundidos frente a lo que no podían entender, donde el castigo, repentinamente se transformaba en lo que parecía ser una extraña y macabra hospitalidad, de pronto, toman conocimiento de que uno de los funcionarios de gendarmería de la cárcel, había identificado por sus apellidos a dos de sus familiares que

se encontraban entre los detenidos, “Chino” Henríquez y su hermano Eduardo, enviándoles alimentos a la celda, quienes, al recibirlo, no dudan en compartirlo con los otros detenidos. Era 18 de septiembre y Osvaldo Soto recuerda que,

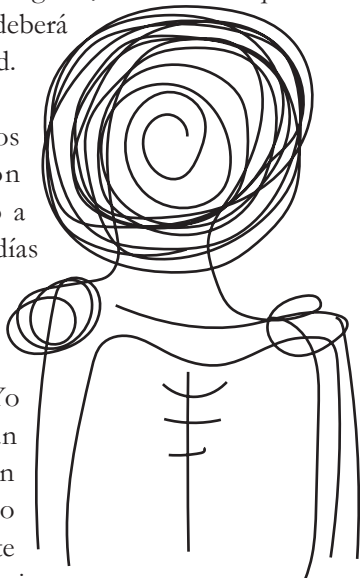
nos dieron carne asada, papas cocidas y ensaladas... Y el alcalde de Santa Juana, don Humberto Villa no quiso comer, porque ya le había sucedido todo esto con González Videla y dijo: “no, si vamos a comer, esto es la última cena, así que no, no, no”, no comió él, nosotros comimos igual no más.<sup>48</sup>



## Entre la cárcel, el regimiento y la tortura

Magallanes Acuña, detenido el 11 de septiembre, debía ser trasladado hasta el campo de prisioneros levantado en la ciudad de Los Ángeles, junto a otros detenidos, principalmente de la comuna de Laja, sin embargo, al llegar al regimiento en Los Ángeles, se informa que el campamento no está preparado, por lo que deberá ser trasladado a la Cárcel Pública de la ciudad.

[La cárcel] ya estaba tomada por los milicos también. Ahí nos fueron clasificando, nos fueron metiendo a celdas, y estuvimos como quince días sin comer, prácticamente con un pedazo de pan y un poco de agua, con mucho frío, porque fuimos con lo que llevábamos puesto. Yo por lo menos, logré colocarme un chaquetón de esos papeleros que eran de castilla en aquel entonces, y no me lo saqué, yo creo que fácilmente dentro de un año. No me lo sacaba ni



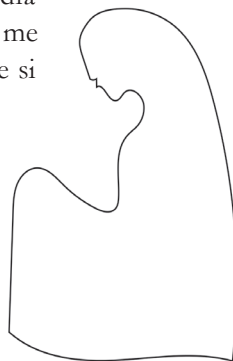
por desgracia, cuando te sacaban a pegar amortiguaba mucho los golpes.<sup>49</sup>

Magallanes transitará reiteradamente entre la Cárcel y el Regimiento, donde será sometido a continuos interrogatorios, para luego ser devuelto a la cárcel, una y otra vez. En medio de eso, al igual que en otros puntos del país, los prisioneros eran constantemente golpeados, amenazados, sometidos a trabajos pesadísimos durante largas horas o ejercicios físicos extenuantes, privados de alimento, agua y sueño.<sup>50</sup>

Tuve que estar trabajando en un hoyo para hacer una piscina cerca del estadio de Los Ángeles, donde me [exigían] que en el día tenía que sacar 3 metros de tierra, o si no me sacaban la cresta. Tenía que hacerlo, porque si no me golpeaban.<sup>51</sup>



La amenaza como tortura, puede causar un profundo sufrimiento psicológico en el detenido, que comúnmente podía ser acompañada de agresiones verbales con contenido sexual y de amenazas de violación a familiares, buscando socavar aún más la integridad moral y psicológica del prisionero.



Permanentemente hostigados, sometidos a presión psicológica, amenazas y golpes, estar en la cárcel era estar sometido a “muchas torturas, mucha tortura física y psicológica. Yo tenía a mi señora que era muy jovencita, estaba embarazada de uno de mis hijos, como dos o tres meses tenía, y entonces venían a dejar paquetes al regimiento o a la cárcel. Me [decían]: “a tu mujer ya la pasamos por las armas” “ya la...”, en el fondo, la violamos. Entonces eso te va carcomiendo en la mente, [temía] la seguridad de mi mujer en primer lugar, pensaba, “cómo pudo haber pasado esto”, y me decían: “estaba embarazada, perdió el cabro o la cabra.” Entonces, —ella después me contaba— que también la acosaban sexualmente. Sobre todo [lo hacían] con las mujeres jóvenes”.<sup>52</sup>



## Los cargos

Sin un debido proceso, que amparara y diera garantías de derecho, la condición de las víctimas sometidas a la Justicia Militar, fue denigrante. Solo se consignaban antecedentes contrarios a los inculpados, omitiendo todo lo que pudiera beneficiarlos y exculparlos. Lo que buscaban, muchas veces entre golpes y amenazas, era la confirmación de una serie de acusaciones falsas vinculadas a supuestas actividades extremistas de los detenidos. Las preguntas, generalmente se relacionaban con la tenencia de armas o acusaciones de ser marxista, activista, socialista o comunista, como si la condición de tal fuese un delito que debía confesarse.<sup>53</sup>

Para Magallanes Acuña, los días pasaban entre estos interrogatorios, torturas, falsas acusaciones y Consejos de Guerra, en cuyas sentencias se establecían condenas de 15, 10 y 9 años de presidio en su caso.

Los Consejos de Guerra son la instancia de la Justicia Militar, que conoce y juzga delitos en “tiempos de guerra” y que, tras el 11 de septiembre de 1973, se instala en Chile aduciendo la existencia de un conflicto armado interno que, por lo demás, buscaba justificar el juzgamiento y “endurecimiento”<sup>54</sup> de la represión hacia quienes, la Junta Militar, calificaba de enemigos internos de la nación.

En general, los Consejos de Guerra fueron utilizados como método de represión, ya que buscaba sancionar a quienes eran acusados de haber participado en el gobierno de la Unidad Popular, operando apartados de las normas básicas del debido proceso.<sup>55</sup>

Se daban por hecho, delitos sin fundamento o que ni siquiera eran mencionados en el proceso, donde la Corte Suprema, tras renunciar a sus atribuciones, permitió la concreción de innumerables abusos a través de estos Consejos.<sup>56</sup>

De esta forma, la participación de Magallanes Acuña como dirigente político va a pasar casi inadvertida, o ni siquiera será del interés de los agentes en un primer momento, siendo los cargos de “ideólogo marxista”





y “agitador ideológico” entre los trabajadores de la fábrica y los sindicatos de Laja, lo que más interés suscitará entre sus aprehensores, aunque por cierto, imputándole su participación como delegado nacional y dirigente sindical de la Papelera.

La noche del 14 de septiembre, Magallanes es devuelto a la localidad de Laja, para ser trasladado, luego, a Concepción.

El teniente de carabineros de San Rosendo, que me conocía mucho, se portó muy bien, incluso él no promovió la detención a quienes mataron después. Él me decía que en Concepción las cosas estaban diferentes que en la provincia de Biobío. Porque ahí empezaron a matar de inmediato.<sup>57</sup>

## Hacia Talcahuano



Mientras tanto, a las pocas horas de estar en Yumbel, Osvaldo y “Chino” Henríquez junto a sus compañeros detenidos, ven preparar su traslado hacia Talcahuano, siendo retirados del lugar durante la madrugada, cerca de las 3:00am del 19 de septiembre.

A la salida de la cárcel de Yumbel, son conducidos a uno de los ocho buses que junto a una “patrullera” esperaba por ellos y, sin conocer hacia donde se dirigen, la incertidumbre solo permite imaginar un camino que cada vez se hace más inquietante, un destino que aguarda a horas de un viaje sin dirección conocida.

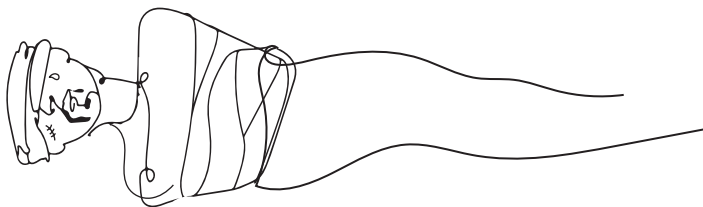
Tú no sabías en esos momentos adonde te llevaban. Adentro del bus, sentado con los uniformados sin saber si te llevan al infierno, cómo te van a masacrar y empiezas [a pasar] la película a cien kilómetros por hora en tu cabeza, porque no sabes qué va a pasar. En un momento pasé la mano a la nubosidad que se

le pone al vidrio por haber tanta gente adentro, y miro, traté de conocer, y claro, estábamos entrando a la Puerta de los Leones en Talcahuano. Y ahí vimos cómo [les] daban, para que te digo, cómo golpeaban a uno que tenían amarrado con una cuerda y que tenía que irse dando vuelta igual como se le hace para que salten los cabros, así con el cordelito, otro y otro, dele, dele y dele...<sup>58</sup>

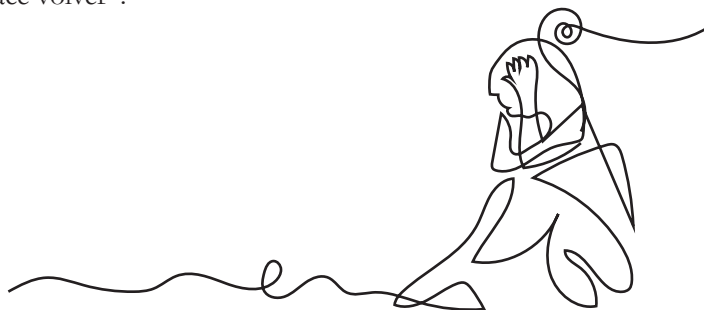
En Talcahuano, en el gimnasio del Apostadero Naval “donde estaba lleno, lleno de puros detenidos, hasta el piso con gente”<sup>59</sup>, el ambiente se desliza en torno a golpes y agresiones especialmente “como recepción” a quienes vienen llegando, antes de pasar a los interrogatorios que se extienden durante el tiempo que permanecen ahí.

Nos bajan allá, y resulta que el Zúñiga que tenía su patita tiesa, que tenía pierna de platino, como siempre, yo trataba de sujetarlo, y entonces, lo peor fue cuando nos hicieron pasar por la fila de al medio, así que los primeros [corrieron], los [golpes] llovían, y yo sin poder moverme más con el pobre Moncho Zúñiga, afirmándolo. Llegué adentro a puro tirarme no más, porque nos metieron en el gimnasio, ahí a la orilla del mar, ahí nos tiraron.<sup>60</sup>

En Talcahuano, “Chino” Henríquez es testigo de la “crisis” que sufre el ex regidor del Partido Comunista de San Rosendo, quien, en la desesperación, corría y repetía azotándose la cabeza contra el suelo, “fuimos engañados, fuimos engañados”. Al lograr contenerlo entre algunos compañeros y marinos presentes en el lugar, procede un “doctor naval” quien se niega a ofrecerle una inyección necesaria, diciendo “no, yo gastar inyecciones en un perro comunista, no, si alguien tiene plata, me pagan la inyección los huevones”. De este modo, “Chino” Henríquez, quien portaba algo de dinero aún, se apresura a pagar la inyección, logrando así, calmar a su compañero.



Oswaldo Soto, recuerda que esa noche, “los Infantes de Marina les estaban dando una... a los compadres y ahí cayó también el Quilodrán. [Entre] cuatro o cinco tomaban a uno, no los dejaban buenos para nada. En ese momento, Quilodrán queda inconsciente. Y en eso, un marino pregunta: ¿Quién estudia medicina aquí?, y justamente estaba Renato Tiznado, también de San Rosendo, era estudiante de medicina y es él quien lo hace volver”.<sup>61</sup>



## Los interrogatorios y los cargos

En manos de la Inteligencia Naval, los detenidos provenientes desde San Rosendo son llevados a interrogatorios una y otra vez, hasta ser devueltos varias veces, incansablemente.

A mí me llevaron varias veces, fueron dos o tres veces a “jubilarme”, según ellos. Para que dijera o casi inventara algo realmente.<sup>62</sup>

En los interrogatorios “conocían todo, tu nombre es..., tu mujer se llama..., tení tantos hijos, trabajabas en la Papelera, fuiste detenido cuando pusiste la bomba, “¡NO!”, y uno tiene que estar alerta contestando, de repente por atrás un golpe y tení que seguir respondiendo, porque de lo contrario... realmente es una cosa de locos ahí.”<sup>63</sup>

El horror de la tortura, física y psicológica aplicada en Talcahuano, tenía como objetivo, en muchos casos, atemorizar, humillar y agredir con la finalidad de que los detenidos se auto imputaran cargos falsos, causándoles la mayor angustia y desesperanza posible.

Y por momentos, escuchabas unos gritos de terror, unos gritos de tortura que se te paraban los pelos<sup>64</sup>. [En los interrogatorios] te decían, “oye la mujer de este esta rebuena, oye como me vería con ella, yo voy a ir a hacerme cargo de ella, la voy a poner aquí, la voy a poner allá, y si llora el cabro le pego un tiro en la cabeza al weón no ma, cuanto más”, o sea, para joderte a ti psicológicamente.<sup>65</sup>

Mientras la violencia y la tortura configuran el ambiente que les rodea, la falsedad de los cargos y acusaciones resultan de tal vehemencia, asombrando tanto a detenidos como a los propios agentes.

[...] entonces llega el sargento y me dice: “oye tu estay harto mal y vení harto quemao”, “tu vienes bastante cargao. Así que estuviste en Cuba con el entrenamiento militar y saliste de jefe de guerrilla” me dijo. Eso era lo que me tenían cargao a mí. Yo le dije, “bucha apenas conozco Santiago y me vienen con Cuba.”<sup>66</sup>

## Por qué tanta mentira



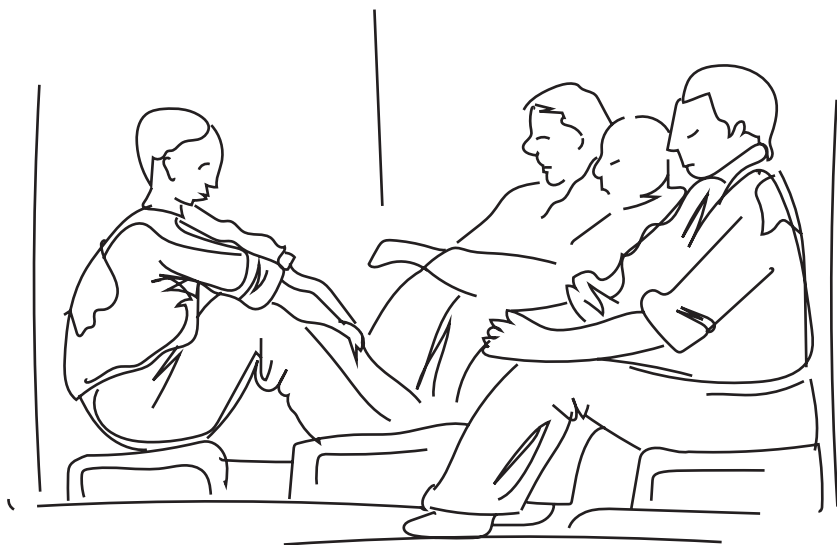
Oswaldo Soto se encontraba ahí, en el mismo grupo de “Chino”, y a diferencia de sus compañeros, además de haber pertenecido a las FF.AA. en años anteriores, no tenía militancia en partidos políticos ni participación política activa en la comuna:

el Almirante me dijo: “a usted no le leyeron nada allá”, “no mi Almirante –le dije–, lo único que recuerdo es que cuando nos tenían con la cabeza tapada y las manos atrás, me pusieron este dedo en un papel, pero no sé –le dije yo– que papel sería”. Y queda mirando el papel y saca otro y otro, y dice, “a nadie le leyeron nada” “no” le contesté, “a nadie a nadie”, “quienes son de San Rosendo” –dijo– y ahí levantaron la mano los de San Rosendo, estaba el “Chino” Henríquez, el Moncho Zúñiga... habíamos varios ahí.

“No les leyeron nada en San Rosendo” –dijo el Almirante– “no señor, nadie nos leyó nada”, y este uniformado se da cuenta de que todas las huellas venían con la huella patas pa' arriba. No se fijó el carabinero [de San Rosendo] que era de apellido Neira en poner la hoja de acuerdo con el dedo, sino que estaban al revés.<sup>67</sup>

En ese momento, cuando el Almirante lee los cargos con que carabineros de San Rosendo los habían enviado: “Osvaldo Alberto Soto Bahamondes, activo militante del MIR, perteneciente al Partido Socialista y acusado de hacer una excavación desde la Iglesia Vieja en San Rosendo, hasta el retén de carabineros que se encontraba justo en frente”, “y ¡cuándo fue eso!, ¿porque tanta mentira?”<sup>68</sup>

Para Osvaldo, su condición de no militante fue verificada solamente por no estar ni siquiera inscrito en los registros electorales, lo que hacía en absoluto improbable su participación política y asimismo en la mayoría de las acciones que se le inculpaba. No obstante, durante el interrogatorio, el Almirante se apronta a preguntar in situ a los demás detenidos de San Rosendo que se encontraban en las galerías del gimnasio, diciendo: “¿conocen a este joven?”, inmediatamente se levanta Ramón Zúñiga, quien, tras presentarse, le asegura al militar que: “yo mismo le invité unas cuatro o cinco veces a que fuera a reuniones del Partido y nunca llegó”. Esa respuesta, le permitió ser liberado más tarde.



Para el caso de los demás, el Almirante a cargo, se ve en la obligación de invalidar el proceso de los detenidos de San Rosendo, debido al error cometido por los carabineros en los documentos que los acompañaban. Por esa razón y, más que nada, por la gran cantidad de personas que atiborraba el lugar “no quedó ninguno detenido” en ese momento.<sup>69</sup>

En cambio, para Magallanes, las cosas ocurren de una forma muy diferente, con un matiz mucho más incierto a esas horas:

me trasladaron, aunque con una suerte tremenda, porque en Laja había un carabinero que me conocía y, en un momento dado, el 15 en la noche me parece que fue, empezó a decir “bueno y Magallanes Acuña mi capitán” le preguntaba al [teniente]: “¿cuándo lo trasladan a Concepción?”. Yo notaba que estaba muy preocupado por mi suerte. Siempre le respondían, “sí, lo vendrán a buscar”, hasta que un día decidieron trasladarme a Los Ángeles, devolverme, nuevamente a Los Ángeles.<sup>70</sup>

Por esos días, en la tenencia de Laja a la que Magallanes fue devuelto en más de una ocasión, se encontraban los 6 trabajadores detenidos en San Rosendo el día 15 de septiembre que, junto a otros 13 detenidos de la localidad de Laja, serían ejecutados por carabineros de esa comuna en los días siguientes.



Por ese carabinero me salvé de morir dentro del grupo de las personas asesinadas de San Rosendo y Laja, ellos ya estaban detenidos, los 19 que murieron. Yo nunca los vi, yo los sentí no más a ellos, porque estaba aparte, yo sentí que les pegaban, que se quejaban mucho, sólo me salvé por unas horas porque creo que también habría estado en el grupo.”<sup>71</sup>

Entre el Regimiento, la Cárcel de Los Ángeles y el Alto Bío-Bío, transcurrirán más de dos años, permaneciendo desaparecido por mucho tiempo. En el pueblo, los rumores de la muerte de Magallanes se extendieron, no se conocía su situación y las armas y el miedo iban imponiendo el lúgubre silencio de todos. Su familia, solamente vendría a conocer de su suerte el 23 de diciembre de 1973.

## La prisión y la tortura

Estar en prisión fue conocer, sentir y ver lo que “es la vida de estar metido en un campo de prisioneros”, presenciar todas las atrocidades que van sucediendo,

compañeros que están contigo y que de repente los sacaban, se los llevaban a interrogatorios y no volvían nunca más, como también otros que volvían, pero los golpeaban mucho, los destrozaban con los métodos que tenían ellos, que nunca pegaban, sino que, te pegaban y te metían agua para disimular el golpe, otros que morían al lado de uno. Personas que uno muchas veces los ayudaba a acomodarse para que estuvieran mejor con todos los sufrimientos que tenían, y al otro día, te levantabas, lo poco y nada que dormías y te encontrabas que el compañero estaba muerto al lado de uno.<sup>72</sup>

Magallanes Acuña, tras haber transitado por dos Consejos de Guerra, condenado en varias oportunidades a más de 15 años de prisión, un día, extrañamente es llamado para ser conducido nuevamente a la Fiscalía Militar, donde, luego de cumplir más de dos años de presidio, pudo obtener la libertad.

## Parias en su propia tierra

Junto al terror y la barbarie decretada desde el Estado hacia la población, fue común la referencia a las víctimas como delincuentes, terroristas, antisociales o sujetos peligrosos para la sociedad. Asimismo, la prensa en su lenguaje, presumía, sin más, la culpabilidad de estas personas, absolutamente imposibilitadas de defenderse públicamente. De esa



forma, y bajo una atmosfera de insondable terror y violencia, se impide a las víctimas y sus familias sobrellevar comunitariamente las dificultades frente a la ausencia y el continuo temor a una muerte inminente.<sup>73</sup>

Tanto para Magallanes, “Chino” y Osvaldo, encontrarse en “libertad” significará amedrentamiento y persecución constante. Continuas detenciones y una progresiva pérdida de valoración social en su pueblo, debiendo experimentar distintas situaciones de rechazo social, junto a una asidua discriminación al momento de buscar nuevas fuentes laborales para la subsistencia de ellos y sus familias.



De aquí en adelante, el camino se bifurca en sentidos igualmente contradictorios. Permanecer en San Rosendo, en su país, ahora “marcados”, significaba habitar la indiferencia, el prejuicio y la marginación hacia ellos y sus familias, viviendo excluidos en su propia tierra, pero, igualmente, salir del país, condenado a ser “hombres de la tierra de nadie”, obligados a huir, equivalía a una ruptura mucho más dolorosa en sus vidas y en la de sus familias.

Así, cargados de dificultades, perdidos sus trabajos, arrebatados de las condiciones mínimas para poder sobrevivir, la vida se les volvió extremadamente adversa. Expulsados de su lugar en la comunidad y acosados por los agentes, el exilio se presentaba como una posibilidad cada vez más real y viable para continuar.

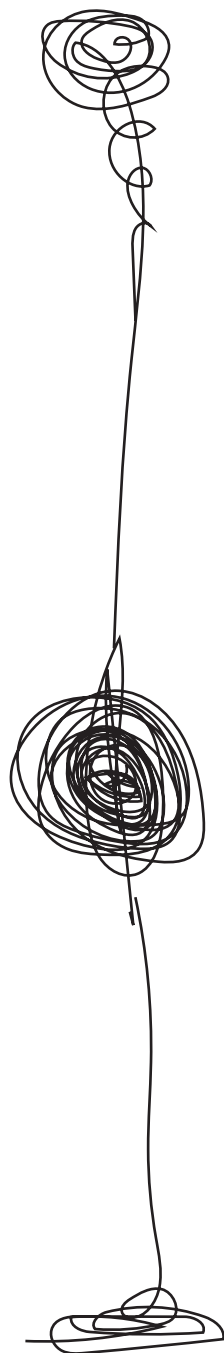
“Chino” Henríquez, resistió a la idea del exilio en primera instancia, pero, finalmente, perseguido y sin medios de subsistencia:



Yo me voy al exilio por la sencilla razón de que en Chile se me cerraron las puertas. Me fui a la Papelera de Constitución y había un amigo mío que era el jefe de relaciones industriales que me pregunta: “¿en qué andas?”, “bucha, en la Papelera Laja no tengo posibilidad de trabajo”, entonces, él me dice: “no, mira, lamentablemente no puedo, aquí estás, estás marcado, te doy pega y te vas tú y me voy yo” [...] Y empecé así, amarrado por todos lados. Entonces un día llega Oscar Arriagada, el Alejandro Arriagada y unos cabros de Laja de la Papelera y me vienen a decir que mejor saliera del país porque la Papelera me tenía preparado algo..., Porque incluso después, cuando salí de Talcahuano, nuevamente fui detenido al llegar a San Rosendo, otra vez y otra vez [...] Esa historia es larguísima.<sup>74</sup>

Magallanes Acuña, luego de pasar dos años y medio en prisión, al recuperar su “libertad” y llegar nuevamente a San Rosendo, a momentos, sentirá estar siendo entregado a un nuevo presidio, esta vez, al interior de su propio pueblo, donde, al igual que muchas de las víctimas, que habían gozado de notable consideración y participación en diferentes ámbitos sociales de la comuna, no solo en lo político, sino también en cuestiones de carácter social y comunitario, ahora, eran condenados a un vil aislamiento social.

Pese a todo, Magallanes decide permanecer en San Rosendo, sobrellevando y resistiendo a las consecuencias de la injusticia y el estigma.

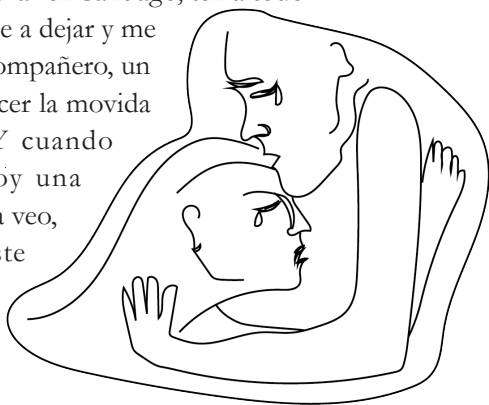


Me vine a San Rosendo mi pueblo en 1975, pude haber salido para el extranjero, pero no lo hice. Empecé a rebuscarme la vida, a trabajar, tenía ya tres cabros, sin ninguna posibilidad de trabajo, nada, mirado como una [barbarie] humana hasta por las propias personas que eran mis compañeros, el miedo los llevaba a no ayudarte, a nada. Había trabajado cuando joven y tenía un estudio fotográfico y eso me permitió seguir ganándome la vida y, bueno hice de todo, hasta ladrillos hice...<sup>75</sup>

Las sociedades cambian mucho [...] y cambia el comportamiento del ser humano. Antes del Golpe, yo tenía la facultad como seccional del Partido Socialista de recomendar personas para que consiguieran trabajo, o recomendar para que ingresaran a ferrocarriles e incluso a la Papelera de Laja. Ellos mismos, cuando salí de la cárcel no me miran, no me saludan, por miedo. Muy pocos se atrevían a saludarte, a decirte, hola como estás, era un temor. Porque había temor. Habían muerto acá en San Rosendo seis miembros de la comunidad, en Laja habían muerto más, y seguía toda esta cosa.<sup>76</sup>

Frente a toda la adversidad, cuando se presenta la oportunidad de abandonar el país y con ello la posibilidad de “salir” de esta situación, decide no marcharse, ya que su arraigo hacia su pueblo y el amor por su familia, desbordan la continua amenaza que deberá, junto a ellos, resistir.

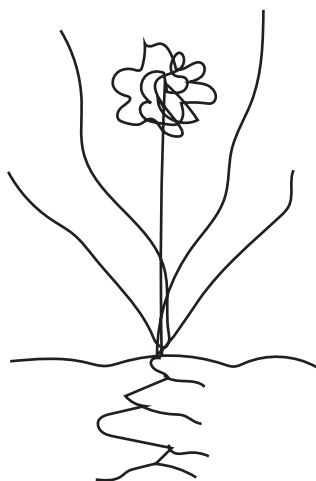
Un día, yo me iba a asilar en Santiago, tenía todo listo, mi señora me fue a dejar y me despedí de ella. Un compañero, un detective me iba a hacer la movida con la embajada. Y cuando voy caminando, doy una mirada hacia atrás y la veo, afirmada en un poste de luz eléctrica, la veo, nunca me voy a olvidar, una pena tremenda y entonces



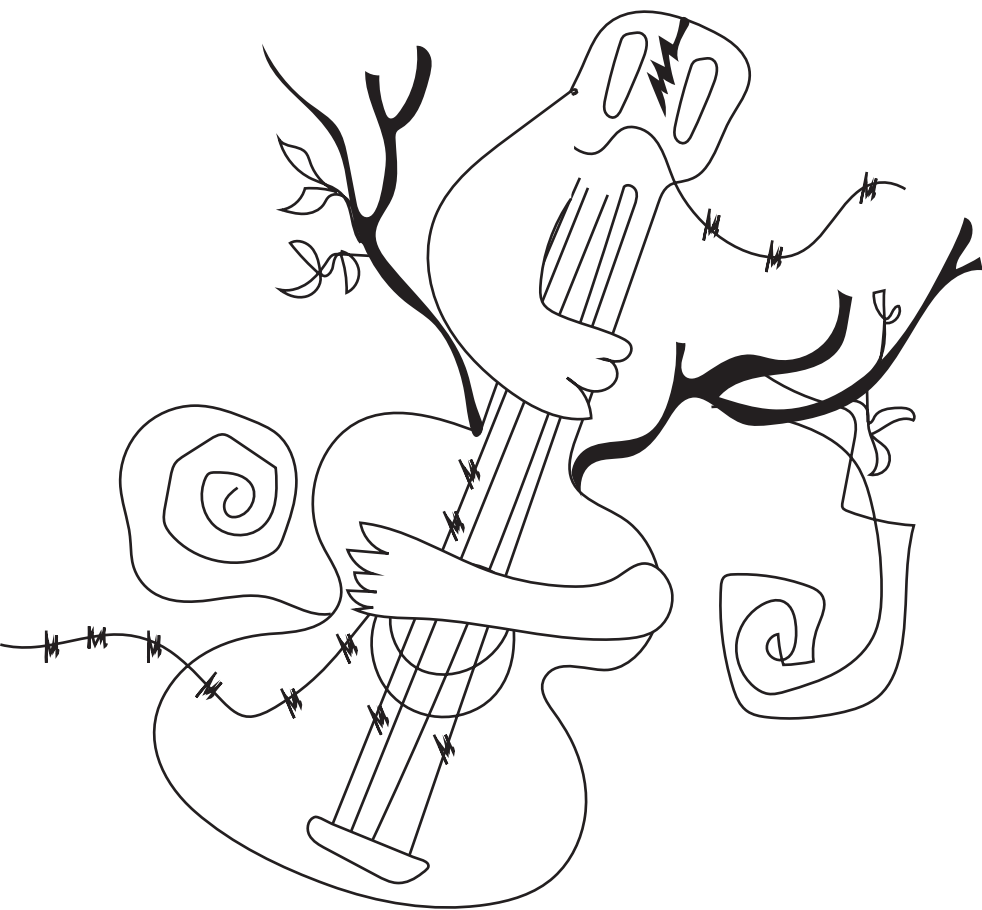
vuelvo y le digo: “no, vámonos, lo que pase, lo que pasemos, lo vamos a pasar juntos y punto”. Dejando esa posibilidad tremenda que era la embajada Sueca, de haber podido salir y haber cambiado mi destino.<sup>77</sup>

En otro lugar, Osvaldo Soto también tomará la difícil decisión de salir del país, aunque por razones ligadas, mucho más a la propia subsistencia de su familia y a este aciago aprisionamiento en libertad. Con sus propios medios, parte al exilio, debiendo asumir dejar en Chile a su familia.

Se me cerraron todas las puertas laborales en Laja. Como los señores estos tenían intimidada a la gente de todo tipo y a los contratistas, de que si le daban pega a gente que haya salido de la Papelera iban a ser considerados igual que ellos. Así que nadie daba pega, y ahí tuve que migrar y como la puerta ancha era Argentina, pa' allá partí. Después estuve en Bolivia, en Perú. Pero logré sobrevivir...<sup>78</sup>



**TESTIMONIO  
DE  
JUAN GARFIAS GATICA**



Mi historia antes del golpe es muy sencilla, mi padre Juan Garfias Rodríguez nació y se crió en San Rosendo, mi madre María Gatica Ramírez llegó jovencita desde Curacautín a San Rosendo, ahí se conocieron, se casaron y después vinieron los hijos.



Mi papá era ferroviario y vivíamos en “casa de ferrocarriles” a la orilla de las líneas del tren en la salida hacia Concepción, ahí vivimos desde pequeños con la familia; mis padres y mis hermanos, Luis era el mayor, después le seguía yo, por casi dos años, luego Dagoberto Enrique “el Quique” con una diferencia de un año tres meses conmigo, y después, mi hermana Alma, la menor, que se llevaba por cuatro años con el Quique.

Recuerdo una niñez normal, bonita, entretenida, estudiábamos en la Escuela 5, ahí mismo en San Rosendo, disfrutábamos muchísimo del río, éramos como todos los chicos del pueblo, como delfines en el agua, usábamos el Biobío porque nos quedaba más cerca que el río Laja, era más hondo y peligroso, pero lo disfrutábamos mucho. No éramos muy dados a los amigos, pues mi mamá nos protegía mucho en ese sentido, de malas juntas y groserías decía ella, así que, como éramos 3 hombres y una hermana nos entreteníamos bastante entre nosotros.

## FAMILIA MUSICAL



La música era otra cosa. Desde siempre San Rosendo se ha caracterizado por tener mucha actividad artística. Y aunque era todo muy precario en esos tiempos, había profesores que les gustaba mucho incentivar todo esto, por ejemplo, recuerdo al señor Avilés que tocaba el acordeón, ellos llevaban a los niños a participar en espectáculos y veladas; cantando, recitando, bailando o lo que fuera.

Mi hermano Luis, el mayor, tenía una personalidad bastante extrovertida diría yo, fue el primero que se atrevió a cantar en público, y después vinimos nosotros, nos sentimos motivados. Seguramente es algo que uno trae en el ADN porque mi mamá cantaba mucho, ella nos enseñaba canciones que aún recuerdo, entonces uno lo veía como normal cantar. Después nos llamó la atención la guitarra, cuando tenía 16 años más o menos, había un señor en una oficina del Banco en San Rosendo que tenía una guitarra electroacústica, tuvimos la oportunidad de conocerlo, nos reuníamos con él y lo mirábamos extasiados cuando tocaba la guitarra, ahí empezamos a aprender a tocar rápidamente.

Nos metimos de lleno en eso, todo lo que pudimos hacer de dinero fue para comprar instrumentos. Luego en plena época de los Beatles y con instrumentos en mano nace en el año 67' nuestra banda "The Screamers" que significa los gritones, tocábamos de todo, pero siempre fuimos roqueros. Al principio era mi hermano mayor y yo, al Quique no lo pescábamos porque era cabro chico, unos 15 años tenía, pero luego nos dimos cuenta de que resultó ser el virtuoso, así que solo se subió al carro de la música, consiguió guitarra y empezamos. Después se unió nuestro gran amigo Lucho Ramos con 14 años, era el menor, pero era un extraordinario percusionista.

Al tiempo pasamos a ser "Sueños Dorados", con mucha cobertura, tuvimos el dilema de tener que ocuparnos de nuestros estudios y de la música, pasábamos veranos enteros tocando y durante todo el año viajando a ciudades como Concepción, Temuco, Valdivia, entre otras. Tocábamos tanto en ferias, eventos, bailes, festivales, etcétera. Así eran nuestros fines de semana. En ese tiempo estaba estudiando la educación superior en Concepción, así que andaba en tren para todos lados, pasamos años así, teníamos una vida muy ocupada y divertida.



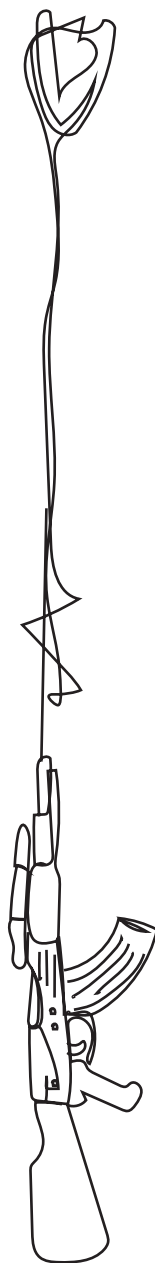


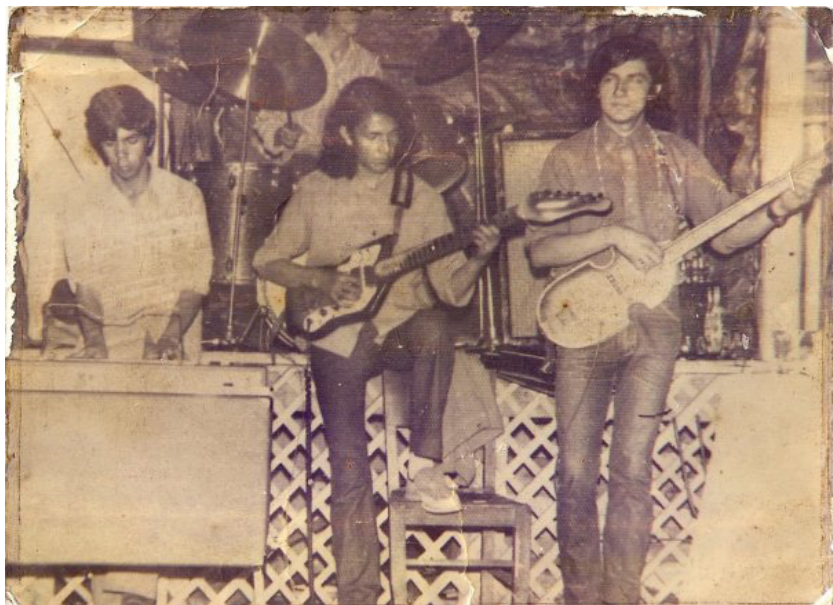
## 11 de septiembre

Ese maldito día era un martes, yo tenía clases a las 8 de la mañana, estaba en Santiago estudiando en la Universidad Técnica del Estado (UTE), a principios de ese año me había trasladado hacia allá, había decidido cambiarme de Ingeniería en Ejecución a Ingeniería Civil; vivía con mi hermano mayor que había llegado tiempo antes a vivir a Santiago. Llegué a primera hora, y veo que hay un tremendo revuelo porque habían asesinado a un portero que estaba de guardia en la entrada de mi facultad y habían atacado la planta transmisora de la radio, se veía como ametrallada. Se empezaron a escuchar los bandos de sublevación de la Armada de Valparaíso, había un ambiente muy tenso, todos muy preocupados y por supuesto que nadie entró a clases.

En ese momento Sergio Núñez, secretario general de la UTE reúne a la comunidad universitaria a las 9 de la mañana en los patios interiores y cuenta lo que está pasando, la situación era gravísima. Al mismo tiempo, empezamos a escuchar por la radio al presidente Allende quien comunicaba la alta traición. Núñez, decidió cerrar la universidad inmediatamente a contar de las 10 de la mañana y les advirtió a quienes se quisieron quedar que tuvieran cuidado y tomaran precauciones.

En Concepción tuve mucha actividad política, nunca milité en ningún partido, pero mi papá siempre fue militante y tenía una posición muy clara y consecuente, incluso él trabajó por Allende. Entonces, siempre estuve en conocimiento de la política contingente, sobre todo por un sentimiento muy arraigado de justicia social, de querer un Chile mejor, más igualitario. Sin embargo, hasta esa fecha de septiembre, no conocía a mucha gente en la universidad. Estaba recién llegado ese año, así que me fui a la casa de mi hermano que vivía a un par de cuadras de La Moneda.





Sueños Dorados. Luis Ramos, batería\_ Peter Pasmiño, teclado\_ Dagoberto Garfías, Guitarra (centro)\_ Juan Garfías, bajo. Fuente Alemana, San Rosendo.



The Screamers. De izquierda a derecha Juan Garfías, bajo\_ Quito Barros, acordeón\_ Quique Garfías, guitarra\_ Luis Ramos, batería\_ Arturo Herba, voz. Teatro, San Rosendo.

Y así, a eso de las 11 y media de la mañana, nos toca ver en vivo y en directo el bombardeo a La Moneda, veíamos los aviones cuando venían del sur a norte y se daban la vuelta. Luego como a las 5 de la tarde cometí una de las mayores osadías de mi vida; con un amigo nos fuimos a meter a La Moneda cuando ya estaba destruida, muy humeante y contaminado el ambiente, lleno de pacos, milicos y detenciones por todos lados. Fue espantoso porque después no hallábamos como salir de ahí, logramos ser muy hábiles para escondernos y lograrlo sin ser detenidos.

Pasando esto, mi mayor preocupación era por mi papá, porque él tenía un cargo político en San Rosendo, era subdelegado en ese entonces, así que representaba al gobierno en la comuna, además de siempre ser muy activo en su gremio, siempre anduvo luchando por su gente, por la educación, la salud y el arte, por esto mi papá es muy querido. Nos dejó la vara muy alta, era una muy buena persona, varias veces en asuntos políticos le ofrecieron “arreglarse” con plata, con puestos, etc., pero él siempre se negó y se enojaba. Votaban por él de todos los colores políticos, a pesar de que él era Radical, fue muy buen compañero, trabajador por el pueblo, por eso teníamos miedo.

Después me enteré de que ese día del Golpe mi padre fue a carabineros a entregarse, habló con el teniente Farías de San Rosendo y le dijo: “mire, yo no tengo nada que esconder, nada que ocultar, aquí están las llaves, aquí está todo lo que tengo y usted dirá”, a lo que él le responde: “Don Juan, no se preocupe porque no hay nada contra usted, así que váyase tranquilo a su casa.

## La detención de "Quique"



Mi hermano Dagoberto Enrique, o “Quique” como le decíamos nosotros, era tranquilo, medio místico, cuesta ilustrarlo porque tenía un montón de virtudes; era bondadoso, cariñoso con los niños y personas que estaban sufriendo, también chistoso, muy sociable, siempre tenía gente a su alrededor, sobre todo relacionada con la música, le gustaba acampar, iba hartito a Puente Perales, siempre con la guitarra, y su amada María Eugenia que lo acompañó en todo siempre.

Nosotros éramos muy unidos, yuntas, recuerdo, por ejemplo, que él llegaba de Temuco a las 2 de la mañana en tren, yo me despertaba a esperarlo y nos quedábamos conversando o escuchando música



Dagoberto Garfías, con 18 años.

hasta las 5 de la mañana, nos llamábamos por teléfono siempre que se podía, o nos enviábamos telegramas, hay mucha historia al respecto. A él le costaba un poco los estudios, cuando entró a la Universidad (en Concepción) a estudiar Ingeniería Eléctrica y posteriormente, al cambiarse a Instrumentación Industrial yo lo ayudé hartito. Bueno, luego quedó embarazada María Eugenia, así que congeló y se fue a trabajar a la CMPC en Laja.

Para el Golpe “Quique” estaba viviendo en San Rosendo, arrendando una casa junto a su esposa y su bebé Igor que tenía en ese momento seis meses, viviendo su pequeña historia de amor, eran dos jóvenes llenos de ideales que se amaban muchísimo. Nunca me imaginé el horror que se vendría.

...

En medio de todo el caos desde el Golpe era muy difícil tomar locomoción o trasladarse. Pero mi hermana Alma logra viajar desde San Rosendo y el 22 de septiembre llega a Santiago y ahí es cuando, junto a mi hermano mayor supimos que mi hermano Quique estaba detenido y no se sabía su paradero, la única información que había era que fue detenido junto a 5 personas de San Rosendo. Viajamos inmediatamente hasta allí.



El día 15 varias personas de San Rosendo fueron detenidas junto a Quique, los carabineros de la ciudad vecina fueron a buscarlos y cruzaron por el puente hasta la comisaría de Laja. El día 16 y 17 mi madre y cuñada fueron a dejarle desayuno, almuerzo y once, alimentos que casi nunca llegaban a ellos, creo que hacían y deshacían con eso. Quien tenía permitido entrar era María Eugenia, ella relata que encuentra a mi hermano sin su pelo largo, los pacos se lo habían cortado. Él daba testimonio que no lo habían golpeado, pero sí pudo ver maltratos sumamente violentos hacia otras personas. Manifestaba una profunda preocupación y sobre todo mucho miedo, era una incertidumbre tortuosa.

El día 18, cuando fueron temprano a dejarle el desayuno, ya no estaba ninguno de los detenidos. Ahí empezó el drama de los desaparecidos junto a los demás familiares. Llegar a San Rosendo días después se sentía como una pesadilla, se vivía un ambiente muy tenso. Mis padres estaban terriblemente angustiados como es de imaginarse, yo estuve ahí acompañándoles y empezamos la aterradora búsqueda.

## Búsqueda, lucha y silencio

Con los demás familiares hicimos un grupo, la mayoría mujeres, siempre sacaron la cara y fueron muy valientes, íbamos con mi mamá o mi papá e hicimos el mismo recorrido infinidad de veces, íbamos donde nos mandaban, a preguntar dónde estaban los detenidos de Laja y San Rosendo.

En una de las oportunidades en que fuimos con el grupo a una comisaría de Los Ángeles, entramos a la guardia y pedimos información, había un carabinero que intentó respondernos de buena manera, pero aparece un superior de una oficina diciendo “¿¿Qué hace esta gente aquí?! ¡ya! ¡se mandan a cambiar sino van a quedar todos detenidos y fuera!”. Siempre obteníamos ese tipo de respuestas, una vez fuimos al regimiento de Los Ángeles y nos leyeron la lista de detenidos, sin éxito, no escuchamos los nombres de nuestros familiares. Era terrible, espantoso y traumático, porque recibimos rechazo, amenazas, negación total y burlas.



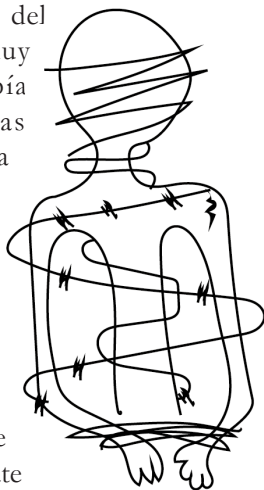
Desde mi casa, mientras estábamos en esta pesadilla de desconocimiento, me acuerdo que vi pasar a uno de mis vecinos de toda la vida amarrado con alambres, se lo llevaban los carabineros, era muy impactante verlos con cascos y metralletas llevándose a una persona que ha hecho la vida desde cabro chico con uno.

Mi mamá estaba muy angustiada y recuerdo que me dijo: “Hijo por favor ándate a Santiago, por favor ándate”, allá yo era un perfecto desconocido. Me fui de San Rosendo y seguía viajando apenas podía. Cada vez que venía me juntaba con los demás familiares a hacer el recorrido de búsqueda, con las mismas contestaciones por años.

Trabajar en un ambiente profesional a fines del 70', cuando la dictadura era espantosa fue muy complicado, tremendo, en todas partes había soplones, en la Universidad y también en las empresas. Yo entré a trabajar por primera vez a una empresa de ingeniería llevando el dolor de mi hermano desaparecido que, además, debía mantener oculto y aparentar funcionar normal. Está en mi memoria que en una oportunidad se me acerca un amigo ingeniero de la empresa, se sienta frente a mi escritorio y me dice: “tú tienes un hermano desaparecido”, el temor era horrible, pero enseguida me dice: “tranquilo, no te preocupes, yo tengo dos hermanos exiliados, quédate tranquilo”, ahí me contó todo lo que pasaba políticamente en la empresa, me empezó a nombrar a los directivos y a orientar con todos los que podíamos tener confianza.

La confesión de mi compañero y la orientación de la situación en la empresa me impactó muchísimo, de manera positiva, le tomé mucho cariño, vivir con un dolor tan grande oculto era terrible.

Otra instancia en la que también me sentí muy apoyado fue la Vicaría; había una parroquia en General Velásquez como a tres cuadras de donde yo vivía, ahí había una figura religiosa, como un cura que hacía reuniones semanales con varios familiares y víctimas de violación de DD.HH, la idea era apoyarnos, esperar noticias, distraernos e incluso compartir música a veces. También había psicólogo, asistentes sociales y abogados que nos acompañaban y orientaban, todo esto era estrictamente secreto.

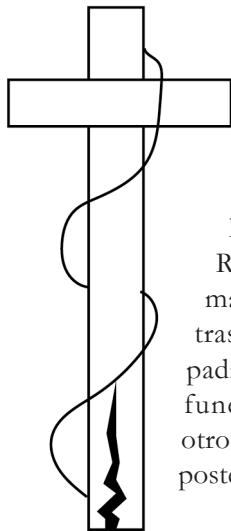




Un día de septiembre de 1979 me levanto a trabajar y escucho la radio chilena como todos los días, ahí me entero de que en Yumbel se descubren los presuntos cadáveres. Me dirigí directo a la Vicaría a preguntar qué pasa con esto, había un revuelo increíble, esa misma noche viajamos a Laja.

Los restos fueron descubiertos en una fosa clandestina del cementerio de Yumbel y se los llevaron al Instituto Médico Legal que está en el recinto de la Universidad de Concepción, decisión estratégica, por protección a mi parecer. En esta etapa, entre análisis y estudios estuvieron como dos meses, después fuimos al reconocimiento, ahí se encontró a mi hermano, fue terrible... horroroso.

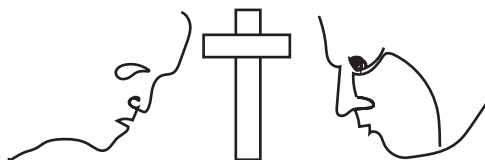
La noche del 26 de noviembre del mismo año, tres buses salieron de Santiago acompañados de mucha gente de la Vicaría, con la intención de llegar a los funerales que se harían el día siguiente, comenzando con una ceremonia en Concepción, ahí iba yo. Fuimos extremadamente boicoteados durante el viaje; nos detuvieron en tres o cuatro retenes para que no llegáramos, recuerdo que estaba tan nervioso y pensaba “soy capaz de bajarme y viajar en lo que sea”.



El 27 de noviembre entregaron los restos en unas urnas pequeñas desde el Instituto Médico Legal, se hizo una romería, era una marcha impresionante. Con muchas dificultades logramos llegar y encontrarlos a la altura de la Plaza de Armas, luego al llegar a la parroquia que está por ahí por Rengo, se hizo una misa con muchísima gente, había más personas afuera que adentro. En seguida fueron trasladados a Laja, allá fue lo mismo, una misa con el padre Félix y de ahí al cementerio en donde se hizo el funeral y se realizó la sepultura. Ahí andaba, entre otros, José Manuel Parada, el mismo que sería degollado posteriormente en marzo de 1985; pertenecía a la Vicaría.



## Los que quedan



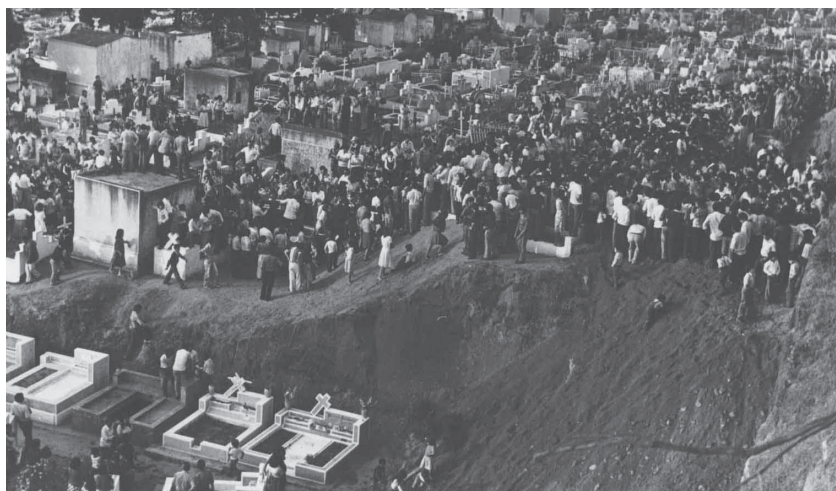
Después de largos años, ocurrieron las reconstituciones de escena en el 2011 y 2014, estuvimos presente, llevé a mi papá, yo sabía dónde había sido el asesinato. También estuve antes, en la visita del ministro Aldana a San Rosendo.

Mi papá tenía mucho odio, vivió con odio, si hubiese estado en sus manos hacer justicia lo hubiera hecho. Sentirlo cómo hablaba durante todos esos años, como la pasaba y cómo sufrió mi madre por todo esto. Durante toda su vida me impactó, yo dije: “no, yo no, puedo tener dolor y recuerdos malos, ojalá buenos también, pero no odio”. Por eso en la reconstitución me daba pena porque muchos de los familiares demostraban su odio a los asesinos, le gritaban cualquier cantidad de cosas estando sus familias, hermanas, yo veía como sufrían esas mujeres. Obviamente lo entiendo y lo respeto, pero me daba pena y pensaba “esto es lo que provoca la maldad y la aberrante estupidez: odio y más violencia”.

De todas maneras, el proceso de búsqueda de justicia con las personas familiares de San Rosendo fue interesante y en parte bonito, siempre estuvimos tremendamente unidos, tengo mucho respeto por ellos/as.

Actualmente, respecto del proceso judicial se dictó sentencia contra todos los involucrados y está en la Corte Suprema, pero ya no hay más apelaciones de ninguna de las dos partes, ya se cerró toda esa etapa. La arista que de algún modo está abierta es con los civiles involucrados, de los cuales hay uno condenado y está esperando que se ratifique todo y ahí ya se cierra definitivamente todo. Igual ha sido un chiste, porque ha sido muy demorado, los familiares se han ido muriendo y no han alcanzado a ver sentencias o a recibir indemnizaciones.

Nunca me costó volver a San Rosendo, felizmente para mí son puros recuerdos bonitos de infancia, estuve siempre viajando y participando activamente de todo este proceso, también en la construcción de la tumba.



Funerales de los restos de los ejecutados de San Rosendo y Laja. 1979

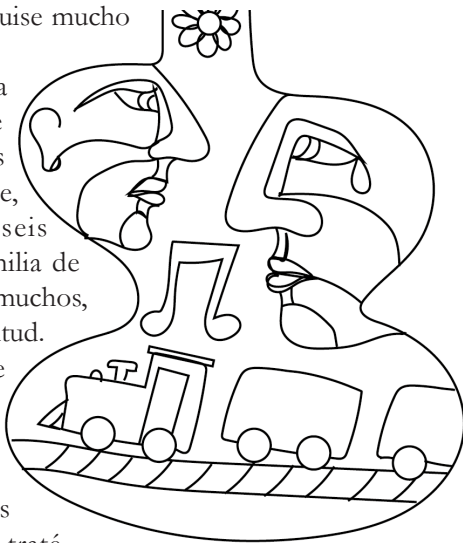
De parte de la comunidad vivimos diferentes reacciones, los cercanos contemporáneos han sido solidarios, he sentido su apoyo y compañía. Incluso con mi gran amigo Lucho Ramos tuve contacto siempre, él se radicó en Milán y lo pude visitar antes de su desgraciada muerte por COVID, otra pérdida dolorosa. Al contrario, también hemos escuchado a gente hastiada con el tema diciendo: “de nuevo con la misma”.

Y es por eso que hacer memoria y visibilizar es tan importante, porque el negacionismo y el rechazo ocasiona un dolor muy grande en los familiares. Es un espanto para quienes hemos sufrido atropellos a los DD.HH, atrofia y bloquea. Cuando fuimos a declarar para el informe Rettig, teníamos a los abogados y a una psicóloga en frente, mi pobre padre no pudo decir absolutamente nada, y esto porque nos pasamos años ignorados, ocultos, rechazados, humillados y estigmatizados.

Me costó mucho, después de años pude hablar del tema, fue muy traumático porque nuestra vida junto a mi partner, hermano menor, compañero de música era maravillosa. Volver a escuchar y tocar, especialmente la música que tenía relación con “Quique” fue complicado. Todavía tengo mucho dolor, es difícil curarse de algo así, me da pena sobre todo por su pequeña familia. Quise mucho a mi hermano... y lo extraño mucho.

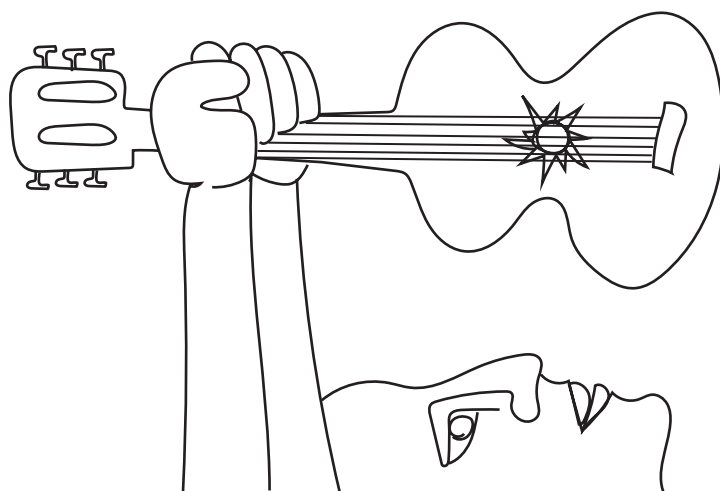
Por otra parte, con mi familia pudimos tener la tranquilidad de conocer la verdad, porque lo más espantoso es vivir en la incertidumbre, lo sé porque lo vivimos durante seis largos años. La experiencia de la familia de detenidos desaparecidos es terrible, y muchos, nunca conocerán los hechos con exactitud.

Por mi parte, siempre supe que tenía que superarme y confiaba en mis capacidades, aunque todo fuera adverso, tenía a mis papás. Hice mi vida en Santiago, me casé, tuve mis hijos preciosos que quiero mucho y traté por todos los medios de no amargarle su vida, aunque es difícil, es difícil esconder un dolor tan grande, así que ellos también lo sintieron de alguna manera, aunque han sabido sobrellevarlo. Trabajé hasta que me pensioné y me vine de vuelta al campo, en La Aguada (Yumbel), donde hice mi casa. Siempre tuve el anhelo de volver al sur.





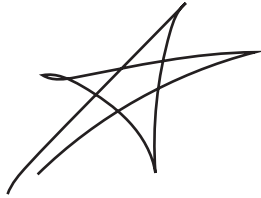
Homenaje a los 19 ejecutados de San Rosendo y Laja.  
Participación del grupo chileno Illapu. Juan Garfías en frente. Año 2008.



El contacto con María Eugenia y mi sobrino Igor (que ahora reside en Argentina) nunca se perdió, a ellos no les condiciono nada, siempre he estado para ellos. Mis padres se fueron a vivir a Santiago el año 75', estuvieron allá 15 años aproximadamente, luego se devolvieron a la región, al campo familiar, alcanzaron a estar un par de años juntos porque mi mamá muere el año 95' de Cáncer. Mi padre quedó viudo y falleció veinte años después, siempre cargando el dolor.







## **LA ESTRELLA MÁS LUMINOSA**

**Juan “Choti” Acuña en la memoria de**

**Su esposa Rosa Barriga Pérez y su hija Patricia Acuña Barriga**



## La memoria de la vida antes del golpe

Los padres de Rosa vinieron desde Cabrero y Cerro Negro, mientras la familia de “Choti” llegó desde Talcahuano a vivir en medio de trenes; en San Rosendo. Así desembarcó la vida y el inicio de toda una historia que, en su devenir, haría eterna la memoria infinita de esos días.

Por ese tiempo, el pueblo era uno de los centros ferroviarios de mayor importancia de la zona sur del país, y sin duda “los ferroviarios de San Rosendo eran muy bien nombrados” por lo que “las chiquillas nos enamorábamos de ellos; ese era el buen partido para nosotras”, recuerda Rosa con expresivo entusiasmo.

Choti, había estudiado en la Escuela Industrial de Talcahuano, y al igual que otros adolescentes del pueblo, llegaban hasta allá para estudiar la educación secundaria y optar por especialidades como electricidad o mecánica. Generalmente, el objetivo era rendir exámenes y lograr ingresar a la Empresa de Ferrocarriles del Estado en San Rosendo.

Y así fue, luego de trabajar tres años en la Papelera de Laja, en el fondo, el alma de Choti era ferroviaria, al igual que su padre. Pasó todas las etapas, hasta llegar a ser maquinista.

Rosa, “de chiquitita” se había educado en la escuela n°12 de San Rosendo, “salías de sexto preparatoria y después había un grado vocacional donde enseñaban a coser, a bordar a las niñas y hasta ahí llegabas”, pero como San Rosendo aún no contaba con educación secundaria por esos años, tuvo que salir para estudiar en el Liceo Fiscal de Niñas de Concepción, “mi papá con mucho esfuerzo dejaba de pagar la carne, dejaba de pagar el abarrote y con eso nos educaban”. Eran cuatro hermanos, tres mujeres y un hombre.



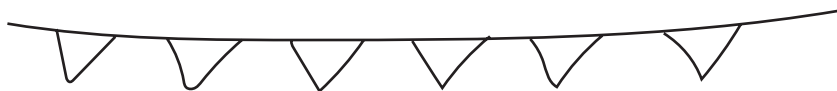
Con cuatro años de diferencia, Rosa, tal como Choti había hecho algunos años atrás, durante la semana se quedaba en Concepción, allí iba a clases y regresaba al pueblo los fines de semana; a su casa. Así, entre ruido de trenes, bajo esa rutina de partir, comenzaron a conocerse. “Él iba los días domingos a la Estación, mi mamá nos venía a dejar y yo veía que el Choti miraba, pero nunca pensé que me miraba a mí, yo pensaba que miraba a otra niña”.



Tenía 16 cuando me pidió pololeo, yo estaba estudiando acá en Concepción todavía y, para el terremoto del 60' él vino, no sé cómo llegó a Concepción a buscarme, pero no me encontró porque nosotras estábamos internas, nos fuimos donde nuestra apoderada y el Choti no conocía la dirección.

Pero Rosa y Choti se conocían de mucho antes. En una oportunidad, cuando ella tenía cerca de 15 años, su hermana mayor que era candidata a Reina del carnaval, le pidió que se presentara en el cargo de “Dama”, cuyo “Paje” o pareja resultaría ser, finalmente, un amigo de Choti. Pero este servidor del Rey y acompañante de la Dama, habiendo aceptado, corrió a contarle a Choti, pues sabía que él la quería y sentía una fuerte atracción hacia ella y, entonces, de inmediato, ambos deciden poner manos a la obra y trazar la estrategia.

El “Paje”, llega donde la mamá de Rosa diciéndole: “Señora Luisa yo voy a tener que salir, no voy a poder estar el fin de semana”, entonces, en el momento en que ella le pregunta: “pero ¿cómo lo vamos a hacer? ya se acerca la fecha”, “Choti Acuña dice que puede ser el ministro” exclama él. Sin más, el plan había resultado a la perfección.

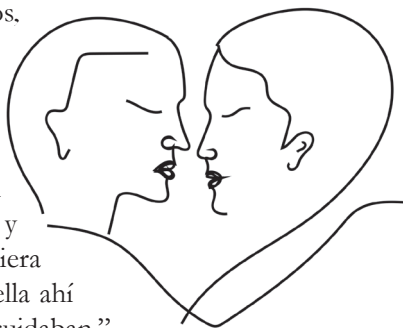


Urdida la trama, esa última noche, mientras la música, los carros alegóricos, los bailes y la alegría de todo un pueblo adornaban un festivo domingo, la Dama y su Paje atraviesan juntos el pueblo sobre el carro que los conduce por las calles de San Rosendo, saludando y haciendo señas con sus manos a la gente, en medio de toda la algarabía. Y de pronto, cuando, en un movimiento la inestabilidad del carro les hace perder el equilibrio, “el Choti me agarró la mano y no me la soltó más, de ahí creo que empezó todo, me tomó la mano, yo pensaba que era para sujetarme, la quería soltar, pero me la apretaba.”

Después, un día fuimos al cine, en Laja y cuando íbamos al medio del puente, nos quedamos atrasito de los demás; ahí, el Choti me toma la mano y me pide pololeo. Yo tenía 16, él tenía 20 años. Pololeamos dos años, dos meses, cinco días y una hora; luego nos casamos.

La madre de Rosa siempre había sido muy cuidadosa en estos asuntos “donde andábamos, ella estaba.”

Incluso, ya siendo novios, cuando Choti la visitaba en casa de sus padres, al despedirse ambos, al instante, en cuanto Choti decía: “me voy, Sra Luisa buenas noches” “Mamá yo lo voy a dejar en la puerta” le decía yo. Y no sé cómo calculaba mi mamá que nos estábamos dando un beso en la puerta, “¡Ochal!” “ya, chao, chao”, y nos despedíamos, no nos dejaba siquiera dar más de dos o tres besitos, según ella ahí podía pasar algo; hasta ese punto nos cuidaban.”



Para una mujer, casarse en aquel tiempo, no era algo sencillo. Si aun estabas cursando la secundaria, debías abandonar para iniciar la “formación” y “preparación” previa necesaria para el matrimonio. Esa etapa duró un año para Rosa, “mi mamá me enseñó a hacer las cazuelas, las comidas y todo lo demás; yo quería casarme”. Y entonces, pasar la etapa del pololeo fue alcanzar el noviazgo, formalizar el compromiso, casarse y luego vivir juntos: “arrendamos altiro una piececita al lado de mi mamá, en calle Vallejos”.

Y así, luego vinieron los hijos; María Luisa nace en marzo del 63', Patricia en noviembre del 64' y Juan, el “Rulo” en mayo de 1970.



## LA FAMILIA

Choti en su tiempo libre, entre la preocupación por la comunidad y el devenir político del país, solía jugar básquetbol y también fútbol; mientras él jugaba, a sus hijas les encantaba ir a verlo; después de la plaza y el río, esa era una de sus entreteniciones favoritas. Además, ellas, cuando jugaban con las otras niñas, generalmente lo hacían siempre en casa, pues Rosa prefería que llegaran todos los niños hasta ahí en vez que ellas salieran, su madre lo había hecho del mismo modo; en verano, también era ella quien llevaba a todo el grupo de niños al río, uno de los principales pasatiempos estivales en el pueblo.

La familia, que en un comienzo había vivido en la Quinta Ferroviaria, prontamente se traslada para vivir en calle Baquedano, en una vivienda



Juan Acuña Concha (Choti), Rosa Barriga, Patricia Acuña, María Luisa Acuña y Juan Acuña (Rulo)



Juan Acuña (al centro en 3ra fila) participando del XVI Congreso Nacional Federación Santiago Watt 18, 19, 20 y 21 de JULIO DE 1973 ~ SANTIAGO - CHILE

entregada por la empresa de Ferrocarriles del Estado. Patricia, su hija de en medio, recuerda que “esa era la casa nuestra, esa fue la última casa que vivimos con mi papá”.

Choti no estaba mucho en casa; trabajaba para el pueblo, era muy servidor al pueblo. Durante la Unidad Popular fue el presidente de la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) de San Rosendo, teniendo que hacer frente al desabastecimiento consecuencia, en gran parte, del boicot económico y el acaparamiento de productos. Era un problema que afectaba la subsistencia y bienestar de muchas personas; por esos días, una de sus mayores preocupaciones. Rosa comenta que “era él quien se encargaba de pedir a los dueños de negocios que sacaran a la venta los productos, porque todos guardaban, guardaban y uno no tenía aceite, había que comprar aceite por medio litro, un kilito de azúcar, todo por un kilito porque no daba, no vendían más, aunque teníamos plata en ese tiempo, pero no había cosas”.

Choti era socialista, era militante del Partido Socialista. Pero el día en que se decidió a firmar el registro oficial del partido, su padre, como vaticinando algo más, le advertía: “¿cómo se te ocurre firmar en un



partido?, si pasa algo, si hay una revuelta, al primero que van a detener es a ti”.

“Él lo retó, se enojó mucho” recuerda Rosa, pero a Choti le preocupaba mucho más la justicia social tan necesaria de alcanzar en un país con inmensas y evidentes inequidades.

Por eso, “desde entonces el Choti se fue metiendo mucho más en el Partido Socialista, de tal manera que iba a Concepción a buscar la propaganda, tenía muchas reuniones con amigos, y era así también como en el pueblo, la gente empieza a saber que él era muy servicial, ‘don Choti me cortaron la luz ¿Qué puedo hacer?’, ‘ya, vamos’ decía él, ‘espérenme un poquito, un minutito, caliéntame después el almuerzo, solo un minutito’ y salía a solucionar los problemas.”

Patricia, su hija, recuerda que su padre siempre tenía mucho que hacer, “mucho que hacer en el partido, realmente dio su vida por el partido”, y eso también hacía que él estuviera muy poco tiempo en casa, “y si estaba, lo iban a buscar”.

También, ella tiene muy presente que, durante la campaña, sobre todo cuando Allende fue a San Rosendo, su padre pudo demostrar el fuerte compromiso con el proyecto de alcanzar el socialismo por la vía democrática encarnado en su candidato, y también, como antesala de lo porvenir, el quehacer político ya se veía mucho más intenso. Aunque, por otra parte, su madre, nunca fuera devota de la política, provenía de una familia simpatizante de la Democracia Cristiana, y antes de casarse, tal como a su padre, “le gustaba la DC”.

A Patricia le resuena mucho en su memoria el día, cuando Allende llegó a San Rosendo, ahí “en la sede del partido hacíamos con tarros de café, con una vela y un palo las antorchas con las que recorrimos las calles”. Allende llegó a San Rosendo, estuvo en la plaza y luego de dar su discurso se dirigió a la sede de la Federación Santiago Watt, “Choti y los demás hacían un cordón tomándose de las manos para que él pudiera pasar por en medio”.

Todo ese trabajo, continuo y sin descanso, en más de una ocasión a su esposa le provocaba mucho malestar y enfado, “en ese tiempo estaba enojada, pero porque me dejaba sola y era joven; 29 años y con 3 hijos. El Choti me decía: “vamos a la plaza”, y acostumbrada uno a andar del brazo, de pronto, sin darme cuenta, ya estaba conversando con sus amigos y yo sola, me enojaba y me iba a la casa.”

“Entonces, después cuando él me decía “¿vamos para la plaza?”, “¿para qué? si igual me vas a dejar sola” le respondía. Yo quería lucirme con él, que supieran que nosotros andábamos del brazo en la plaza, porque eso era un paseo en esos años.”



## CAMINO AL 11



La vida política de Choti era muy activa y militante. Durante el período más álgido de la ofensiva política y la guerra económica en contra de la Unidad Popular, debió hacer frente a todas las acciones que buscaron precipitar la crisis.

Desde organizar y asegurar la distribución de productos básicos a los almacenes del pueblo y desbaratar las posibles estrategias terroristas y de sabotaje de los grupos de extrema derecha, se añadía su participación en la gestión local de la necesaria rearticulación de los vínculos internacionales de la UP frente a la hostilidad y agresión que EE. UU. emprendía contra Chile.

Uno de esos aliados fueron los capitales japoneses, cuyos recursos económicos eran claves para avanzar en el financiamiento de las transformaciones revolucionarias del gobierno.

Su esposa recuerda cuando “venían los japoneses a reuniones acá en San Rosendo”, pero, asimismo, tiene presente la ominosa participación de personas que bajo la confianza que siempre caracterizó a Choti, conocieron información importante sobre lo que ocurría en algunas reuniones, información que luego del Golpe, fue empleada con felonía en su contra y quizás, costándole la vida a más de alguien.

En la reunión estaba ese doctor, que después del Golpe salió con ginetas de carabineros, supo todo lo que conversaron ahí. Ese doctor después reconoció algunos de los cadáveres y dijo: “aquí está mi amigo Choti”, él lo reconoció, dicen que lo reconoció...

Él tenía información, el Choti se largaba no más a hablar, era muy confiado, yo me acuerdo que le decía: “oye, vienen los japoneses, tenemos reunión en la Santiago Watt, vamos a tener una reunión con los japoneses, entonces él, infiltrado, sabía que venían unos japoneses a una reunión acá.

Ahora, la amenaza terrorista de Patria y Libertad en la zona era implacable, habían asumido públicamente como objetivo “la creación de un conflicto y de confrontación” que promoviera la intervención militar, registrándose una serie de atentados explosivos en la provincia, lo que suponía una urgente preocupación por el puente ferroviario de San Rosendo, punto estratégico para el transporte y conectividad para el país, uno de los principales objetivos de sabotaje del grupo de extrema derecha.

Por esa razón, “Choti salía en las noches a cuidar las vías férreas con los carabineros, e incluso en la casa ponía dos planchas de zinc en la ventana del dormitorio de nosotros, los ponía en la noche y en el día las sacaba, “¿y para qué pones esto?”, le preguntaba yo, y ahí me explicaba

que “los extremistas de Patria y Libertad pueden venir aquí a apedrear o hacer un atentado” y, en seguida, me decía, “voy a salir con los carabineros para ver la línea e ir alumbrando las vías con una máquina, revisando que esté todo despejado antes que pase el tren nocturno en la noche y el otro de la mañana; él amanecía en todo eso, protegiendo.”

En ese tiempo, Rosa observaba cómo “Choti siempre estuvo protegiendo. Su preocupación era que los extremistas no fueran a dañar la línea o a derribar el puente”. Por eso, cuando, tiempo después del Golpe un familiar le dice a ella: “vamos a la casa —donde arrendábamos—, saquemos tablas, ¿no habrá armas?”, sin un solo atisbo de duda, Rosa respondió: “¿caso usted no confía en el Choti?, yo confío plenamente, porque... él tenía esa mirada tan limpia, sabía que no andaban haciendo mal, todo lo contrario, el buscaba que no se hiciera desorden, quería abrir los negocios para que la gente tuviera que comer y no estar ahí haciendo las colas.” Era muy entregado a la comunidad.

Por eso el Golpe no es uno solo. Quita la vida, suprime la historia y decreta también la indolencia, atentando en contra de los cimientos más profundos de lo que nos hace humanos: “después del 73’ a nosotros nadie nos ayudó, o sea, después uno entiende que, por temor la gente dejó de saludarnos, nadie quiso ser testigo de nada, nos echaron de la casa ferroviaria, nos quitaron la casa, nos quitaron todo, mi mamá se quedó sin sueldo, sin nada. Tuvimos que irnos a la casa de nuestros abuelos maternos, ahí estuvimos seis años acogidas con mi madre, si no hubiese sido por ella; fue ella quien se hizo cargo de los niños y de mí, de los cuatro”, recuerda Patricia, su hija.





## El golpe a la vida



Como siempre, Choti se levantó temprano. La radio anunciaba las primeras informaciones sobre “el Golpe al gobierno” y las emisoras repitiendo bandos y comunicados militares transmitían “que había que entregarse”.

En casa, “estábamos la familia, mis tres hijos y mi marido, quien nos dice que lo mejor es irnos donde su suegra, mi mamá porque hay un atentado en Santiago”.

Él se fue a “entregar” el mismo día 11, pero no había ninguna orden en su contra, se devolvió a la casa”. Porque “cuando anunciaron por la radio que los presidentes de la JAP, dirigentes de partidos políticos fueran a presentarse a carabineros, fue de inmediato, él se fue a presentar como presidente de la JAP y el teniente —con quien era amigo—, le dijo: “pero si no ha llegado nada, no ha llegado ninguna orden, “pero ¿dónde va a estar usted?” “voy a estar en la casa de mi suegra” le respondió él, “ya Choti, cualquier cosa que llegue, un listado u otra cosa yo te voy a ir a buscar, sé que estarás ahí”.

Esa es la razón de que Choti estuviera en casa el día 15 de septiembre. Porque, solo después de eso, habiendo confirmado que no había ninguna orden, junto a un grupo de socialistas que temía comenzaran las persecuciones “se fueron al otro lado del río, a Santo Domingo, pasaron la noche ahí, refugiándose por si pasaba algo y conversando sobre qué hacer frente a lo sucedido”, pero, como era de esperar, luego de conversar y discutir diferentes puntos de vista, no pudieron evitar cuestionarse: “¿de qué arrancamos si no hemos hecho nada?, vámonos a nuestras casas nomas”. Y fue así como Choti volvió a casa el 12, y al día siguiente, salió a trabajar.

El día 13 de septiembre debía cumplir servicio en su máquina cerca de Traiguén, razón por la cual, durante la noche, sus compañeros ferroviarios le solicitan un salvoconducto ya que debía movilizarse de madrugada, y el toque de queda regía hasta las 6:00 am.

Choti, va a trabajar con ese salvoconducto que los funcionarios de carabineros extendieron para su resguardo, mientras tanto, Rosa se quedaba en casa de su madre. Allí lo esperaba junto a sus hijos. Ella recuerda que cuando “regresó el día 14, de madrugada, llegó muy nervioso, ¿con lo que habrá conversado?, ¿con lo que habrá visto?, no lo



sé. Llegó, se acostó conmigo y nuestro hijo, el Rulo que tenía tres añitos, y en la otra cama estaba la Paty con la Marita, que eran niñas y, en un instante, cuando el Rulo se puso como a llorar, se levantó y se acostó con las dos niñas, o sea, durmió con todos; era su última noche. Ya de mañana, se levantó muy temprano nuevamente”.

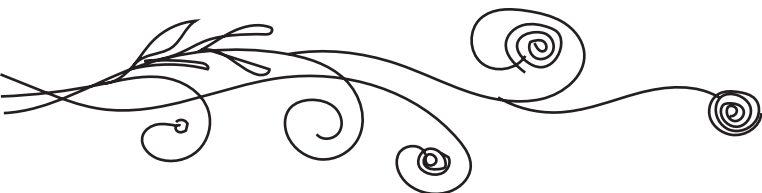
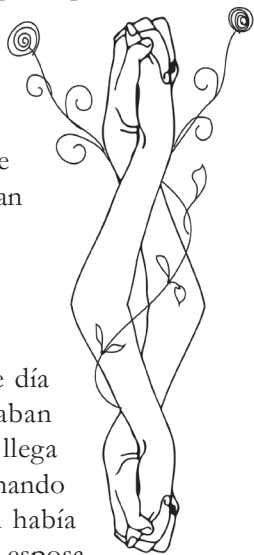
Ese día sábado 15 de septiembre, Sonia, hermana de Rosa, había viajado desde Nacimiento hasta la casa de sus padres, lugar en que ellos se encontraban de momento. Ella, advirtió preocupada que en otros lugares las personas estaban siendo detenidas en sus casas “como los tomaran, tocaban la puerta y se los llevaban; a pata pelá, como estuvieran”, y dijo: “hay que poner un abrigo ahí, coloquen todo listo, y grueso por si vienen a buscar al Choti”, pero no se entendía, “¿por qué lo van a venir a buscar?, si ya han pasado cinco días”.

## La detención de Choti

Cuando eran cerca de las cinco de la tarde de ese día sábado, mientras Rosa junto a su familia preparaban calzones rotos, de pronto, alarmada una sobrina llega diciendo: “allá abajo andan hartos carabineros tomando gente y vienen para esta casa”. Poco antes, Choti había avisado que iría al baño para darse una ducha, su esposa, ni siquiera lo había notado, “yo no lo vi subir la escalera —la casa de mi mamá es de dos pisos— y él se había ido a bañar, subió cuando nosotras estábamos ocupadas haciendo los dulces”.

Entonces, previendo con acierto lo que a segundos está por ocurrir, quisieron apresurarse a entregarle el abrigo a Choti cuando, en eso, de un momento a otro, los carabineros se apostan frente a la casa.

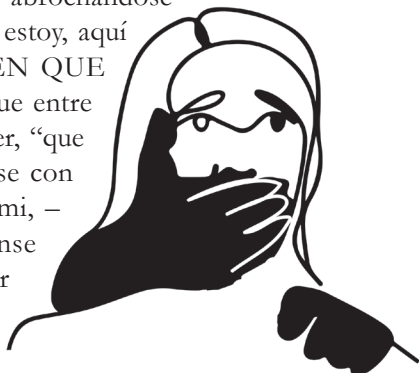
Rosa, en el terror y el espanto que le provoca lo que no quisiera estar viviendo, intenta mirar discretamente por la ventana, viendo cómo, frente a su casa “se ponen ocho carabineros, todos con metralletas haciendo una media luna”.



En ese instante, los carabineros golpean violentamente la puerta con sus armas, Rosa se apresura a abrir y el uniformado le pregunta: “JUAN ACUÑA ¿VIVE AQUÍ?”, y en apenas un suspiro, como un pequeño soplo de su voz, responde “sí”, y “va el paco, me golpea en el pecho cayendo sobre un sillón, caí, llegué a levantar los pies porque me empujó muy fuerte”.

Minutos antes, Choti había salido del baño y se había dirigido hacia el otro piso de la casa. Pero pocos lo notaron. Por eso, cuando, en cosa de segundos, Sonia sale corriendo para entregarle un abrigo a su cuñado, se dirige hasta el baño, pero es su padre quien se encuentra ahí, no Choti. En ese momento, relata Rosa; “salen todos los pacos a la cola, hubiesen disparado, habrían matado a mi hermana, porque la Sonia corrió, pero era para pasarle el abrigo.”

Cuando Sonia, llega al baño y toca la puerta, su padre responde: “Ya va”, momento en que carabineros se abalanza: “¡ABRAN LA PUERTA, CARABINEROS!”. Cuando su padre abre la puerta “le pegan al tiro sin mediar nada, quedó con mucho dolor, durante mucho tiempo, “JUAN ACUÑA!”, le pregunta el uniformado, “no”, le dice él, “¿CÓMO SE LLAMA USTED?” “Belarmino Barriga”, “¿DÓNDE ESTÁ JUAN ACUÑA?”, y mi papi le hace un gesto de no saber, y entonces justo ahí, el Choti siente los ruidos, se dio cuenta que había carabineros y baja, “¡Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy!”, abrochándose recién su camisa, vistiéndose, “¡Aquí estoy, aquí estoy!”, los niños llorando, “¡DEJEN QUE SE VISTA SOLO!”, nos dicen, porque entre mi hermana y yo le poníamos el suéter, “que se vista solo y ustedes niñitas váyanse con la abuelita”, se las pasaron a mi mami, – a Mari, la Paty que lloraban– “váyanse con la abuelita, le vamos a tomar una declaración y va a volver” nos dijeron, y quedamos con eso, “ah, va a volver”, confiando en los pacos, “va a volver”, nos sentamos, llorando todos...”

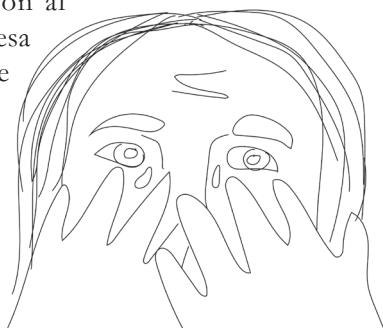


“Cuando se llevaban al Choti mi mami me pone su mano en la boca, porque ella pensaba que yo iba a gritarle a los carabineros. La Paty lo siguió, siguió a su padre, al lado hasta que llegó a la plaza y al medio de la plaza, el Choti le dijo: “vuélvase a la casa hijita, si yo voy a volver”, y

ahí la Paty volvió para la casa. Ahí llorando todos nosotros, “¿y el Rulito? ¿dónde está el Rulito?” –Rulito le decíamos así a nuestro hijo chico que tenía tres años– no lo encontrábamos, todos corriendo para el baño, ¿dónde está el niño? ¿dónde está escondido? Cuando de pronto lo vimos debajo de la mesa donde ponen las sillas, debajo estaba, acostadito en la silla, eso fue tremendo.

Patricia, a dos meses de cumplir sus nueve años, y sin saber que esa sería la última vez que vería con vida a su padre, vuelve a la casa, tal como él le pidió que lo hiciera, y cuando llegó, recuerda que todos buscaban a su hermano, “se le escuchaba sollozar, pero no sé sabía dónde estaba. Todos sentían un llanto y era el Rulo que estaba debajo, no quería salir.”

Cuando tomaron a Choti “lo llevaron al cuartel de San Rosendo y de ahí a Laja, esa misma tarde. A nosotros nos dijeron que iba a volver a nuestra casa. Fuimos al tiro a Laja, porque nos dijeron que lo había llevado para allá. Pero ese día, se pusieron pacos por ambos lados del puente para dejarlo libre y pasar a los seis detenidos, y justo en ese momento pasó una prima y ella dice que iban todos con las manos atrás, el Choti levantó los ojos y la miró.”



Fue en el momento en que todos esperaban la hora en que regresara Choti, pues los uniformados así lo habían asegurado, cuando de pronto aparece un sobrino diciendo: “¡A mi tío Choti lo llevan para Laja pasando el puente!”; lo único que retornaría sería la angustia y el desconsuelo, “todos llorando otra vez “¿Qué vamos a hacer? Lo llevan para Laja”.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, Rosa se dirige caminando hacia Laja y en el camino “me encontré con otro señor que andaba con Juan Carlos Jara, me encontré con él y nos fuimos para Laja, pasamos donde mi suegra, ahí tomamos a don Juan y nos fuimos hacia donde supuestamente estaban ellos, y ahí estaban, estaban todos, pero tiritaban como una hoja”.

Esa mañana estaban todos los detenidos en la tenencia de Laja, sus familiares pudieron verlos y conversar con ellos, hasta el día 17, la última vez que los verían.

“Mi suegra le llevó un termo y un sándwich, pero el Choti no comía, tomaba agua, agua, quería pura agua, porque había estado en una celda con dieciocho personas, encerrados. Ahí pasaron la noche todos amontonados de pie porque no podían ni sentarse, había dieciocho, muy apretados. Tenían mucha sed, querían agua y había un hilito de agua afuera –lo que Choti me contó– una llave del cuartel que posiblemente servía para regar, y ese hilito de agua que caía ahí abajo, agua entre limpia y sucia, ahí tomaban ellos, se mojaban los labios solamente, porque les habían dicho: “¡ya, vayan a tomar agua afuera y éntrense!”, así los tenían, no les dieron un vaso de agua, por eso tenían la boca seca.

Cuando Rosa trae a la memoria esos días terribles, recuerda que “como era septiembre, mi suegra hizo una olla de huesillos y le fuimos a dejar, pero él se tomaba como un litro de jugo, estaban muy secos los pobres, ese fue el primer día, tiritaban, ahí el Choti me dijo: “tráeme vendas, porque me echaron un perro”; Maleo, se llamaba ese perro”.

A ellos les decían: “les damos la libertad”, porque solo los separaba una reja con la calle, era cuestión de salir por esa reja no más, “salgan y van a salir en libertad, arranquen”, pero ellos hablaban, “no arranquemos porque nos van a matar”; querían que salieran porque estaban todos listos para dispararles, entonces el Choti corría y como era gordito iba quedando atrás y ahí le tiraban el perro, por eso el perro le mordió atrás la pantorrilla.

Cuando Rosa intenta levantarle el pantalón para ver sus heridas, él le toma la mano impidiendo que ella pueda mirar. Él, solamente le pide “algo para curarme, porque me sacaron un pedazo de... pero no quiso que lo viera”. Pero a su lado, Rosa pudo ver cuando otro joven que le mostraba sus heridas a su mamá “tenía todo un pedazo menos de carne”. En ese momento, Jorge Zorrilla, otro de los detenidos ese día en San Rosendo,



un poco más joven, le explica que “como el Choti se quedó atrás, yo intenté tirarme encima de él para salvarlo, que me dieran a mi nomás”.

La violencia y la tortura ejercida esos días hacia los detenidos eran parte de la cadena de terror y brutalidad que comenzaba a extenderse por todo el país.

Rosa recuerda que a veces Choti “andaba trayendo en el abrigo un abrelatas con punta filuda porque a él le gustaba la leche condensada y —esto me lo contó el Choti—, los pacos le dijeron que era un arma punzante, entonces le enterraban esa punta en las caderas, lo tenían todo herido en las caderas, tenía la ropa manchada, porque lo agredieron con eso, con fuerza ahí, lo tajearon digamos”.

Al otro día habría que llevar vendas y todo lo necesario para desinfectar las heridas.

Ese día él me dice: “tráeme a los niños mañana, los quiero ver”, pero cuando yo me iba, me habla, “Oye”, ¿Qué? —le digo yo— “no los traiga”, en el último minuto me dijo que no los llevara, por eso no lo hice.

El día 17 los detenidos se veían no menos abatidos que el día anterior, pero algo parecía ser diferente, “estaban tranquilos”, parecían “resignados de algo”. Y Choti, tal como lo había hecho el día antes, nuevamente le comentó a Rosa: “yo creo que mañana no voy a estar aquí, mañana no vamos a estar”.



Y así ocurrió, el día 18 de septiembre en la mañana, Choti y otros dieciocho detenidos ya no estarían ahí. Esa mañana, Rosa, tal como lo había hecho cada uno de los días anteriores, se apresura para llegar temprano a la tenencia en Laja, ver a Choti y entregarle el desayuno, pero cuando va cruzando el puente que une ambos pueblos, un joven, que ya viene de regreso le dice: “Ochita no vaya porque ya se los llevaron, no están” “¿y dónde se los llevaron?” “dicen que se los llevan a Los Ángeles”. Sin embargo y, ante todo, ella continúa su camino, “yo dije: “no, voy a ir igual”, así que pasé donde mis suegros y de ahí nos fuimos para

allá con ellos, pero al llegar, los carabineros nos dijeron enojados: “¿Qué viene a hacer usted aquí?!” y yo le contesto: “vengo a ver a mi esposo”, “no, se lo llevaron”, “¿pero a dónde?” “a los Ángeles y ¡retírense de aquí!”.

Y así lo hicieron, pues, era evidente que no había mucho que hacer ahí.

El día anterior en la tarde, Rosa recuerda haber demorado un poco más de lo habitual en llegar a la tenencia, y fue ahí cuando notó algo que le pareció, por lo menos, inusual: “cuando voy entrando, tres carabineros llevaban unas damajuanas, veinticinco litros de vino en total, y Choti nos dijo: “estos señores tienen un asado”. En ese momento, no comió nada, empanadas, nada, solo agua, hasta lo que más pudo de agua porque no podían dejar nada ahí”.



Esa tarde, Rosa quiso quedarse cerca de la tenencia, en frente de ellos “quería ver si lo iban a sacar, si la noche anterior no salieron a lo mejor esta noche lo llevan, entonces le pedí a la señora del negocio del frente si me podía quedar ahí durante la noche, pero me dijo que no, que le daba miedo, yo le insistía que “no, si no voy a molestar nada, solamente voy a estar atrasito, mirando a qué hora lo sacan”, no, no me dejó”.

## LA BÚSQUEDA OBSTINADA



Lo que Choti le había dicho a Rosa en cada oportunidad que ella lo visitó en la tenencia, se hizo realidad la madrugada del 18 de septiembre. Entonces, comenzaba la inquietante angustia de no conocer el lugar donde habían llevado a Choti.

Ese mismo día, Rosa junto a su suegra y su cuñado llegan hasta la ciudad de Los Ángeles buscando los lugares posibles en que pudieran encontrarlo.

Se había abierto la Cruz Roja cerca de una plaza, donde nos dijeron: “den su nombre y tráiganle cosas de utensilios, –yo andaba con un bolso con cosas personales de él– déjelo aquí y vuelvan dos días después a preguntar”, pero cuando volvía me entregaban el bolso, “tienen que ir a Concepción, ahí a lo mejor lo van a encontrar”, “¿Dónde?” “La Puerta de Los Leones”, y ahí íbamos con el bolsito, dejábamos el bolsito. Nos decían: “dejen cartas”, le dejaba cartas, pero después me las devolvían. Había una lista de cartas que ellos mandaban supuestamente, y nosotros mirábamos, yo revisaba todo, uno por uno su nombre; no apareció nunca.

Devolvían nuestras cosas y yo veía el bolso ahí otra vez, me daba tanta pena.

La organización de los familiares de los detenidos de Laja y San Rosendo fue inmediata debido a las mismas circunstancias que debían transitar, ya que “desde que lo tomaron preso, nos encontrábamos en el puente, nos encontrábamos en la comisaria, “oye, hay que ir a los Ángeles ¿a qué hora vamos? ¿vámonos mañana? ¿en qué tren? ¿tren de la mañana? Ya, veníamos todas. Era una pena cuando veníamos a Los Ángeles [...] porque no podíamos pagar todos los días el almuerzo, después ya no tenía sueldo, entonces, era lo que me daba mi mamá nomás. Y cuando regresaba, en la puerta de la casa mi mamá nos miraba y yo venía con la cabeza gacha, mi mamá decía “ya le fue mal a esta pobre”. Ella se quedaba con los niños, porque yo me olvidé de los hijos, sabía que estaban bien en la casa donde mi mamá, yo llegaba con la cabeza gacha y no había nada que preguntar.”

Llegaba cansada, sin comer, con frío, con hambre, con lo que sea, pero al otro día estábamos paraditos otra vez, ya que íbamos a Los Ángeles, “no, están en Concepción”, llegábamos allá, “¿pero por qué vienen para acá si les corresponde Los Ángeles?”, llegábamos a Los Ángeles de nuevo, nos andaban trayendo así, no nos dábamos cuenta como pasaban semanas, meses, años y seguíamos ahí.



Esa fue la tortuosa rutina y el sinuoso peregrinar de los familiares, al menos, hasta la creación de la Vicaría de la Solidaridad en 1976 y el apoyo que recibieron a través de sus abogados, enfermeras, médicos y asistentes sociales. Sin embargo, la búsqueda no finalizaría hasta después del hallazgo de 1979.

Yo tenía y quería darles una respuesta a mis hijos, sabía que pasarían los años y me preguntarían, ‘mamá ¿buscaste a mi papá?’ ‘no, no sé de tu papá, se desapareció, nunca lo encontramos’, no, yo no quería eso, tenía que darles una respuesta”. Por eso, todo ese tiempo, Rosa pasó “buscándolo, buscándolo, buscándolo, pero donde no... todos los días salía de mi casa, todos los santos días.

Una vez, estábamos en una reunión en Laja,

donde llegaron unos abogados y nos ofrecieron, en esos años, cien mil pesos, que era mucha plata hace cincuenta años atrás, nos daban eso, pero teníamos que dejar el caso porque estaba difícil y nunca los íbamos a encontrar. Había unas señoras mucho más pobres que nosotros y dijeron que ellas firmaban, y ahí, yo me paro y les digo: “¡pero ¿cómo?! ¿por cien mil pesos?! La plata se va a ir así entre los dedos y qué respuestas le vamos a dar a nuestros hijos, van a decir: ‘mamá, recibiste esa plata y mi papá ¿dónde está?’.

Entonces, la Ruth Medina dijo: “Yo tampoco firmo, yo tampoco, yo tampoco”, nadie firma, “¡firmamos todas o ninguna!” y los convencimos al final.

Después entendí, era un pago por el silencio.

En 1979, iniciada la investigación a cargo del ministro en visita José Martínez Gaensly, dieciocho cuerpos son encontrados en una fosa clandestina en el cementerio de Yumbel; Choti era uno de ellos. Algunas





semanas después, tras una nueva excavación, ahora, en el sitio de la masacre, el numero aumentaría a 19, días en que se daba comienzo a los “careos” entre los familiares de las víctimas y los funcionarios policiales acusados del secuestro y homicidio.

Siguieron negando, que no lo habían tomado preso, que no estaban. Decían: “no, yo no estaba de turno, ni supe lo que pasó”. Recuerdo que el ministro me dice antes de entrar, “Señora, usted se olvida que estoy aquí, si no aprovecha ahora, descárguese, diga lo que usted sienta, no va a ser amonestada por mí”, él quería que yo sacara todo nomás y entonces, empecé: “Usted lo fue a tomar y usted también, usted fue, teniente Fernández, usted con tres carabineros más”, así, uno por uno: “¿Cómo, desgraciado, infeliz?! ¡Que le pegaste a mi papá! ¡te llevaste al Choti! ¡Me dejaste sin mi marido, sin padre a mis hijos! ¡mira cómo están mis hijos! ¡cómo han crecido!

Había uno que era amigo del Choti, el Olivares. El Choti le había dado dos veces sangre a su papá cuando él le pidió... era de San Rosendo, pero trabajaba en Laja.

Castillo, el carabinero de San Rosendo que el día del secuestro indicó el lugar donde vivía Choti “pasaba por ahí todos los días, decía “buenos días Sra. Luisa” le sabía hasta el nombre a mi mamá, y cuando mi mami fue testigo después en el “careo”, ella le decía: “usted fue quien entró a mi casa y avisó a todos estos carabineros, usted fue”, “yo no la conozco Señora”, le decía él, y mi mamá, “¿Cómo no me vas a conocer?! ¡Si me saludabas todos los días que pasabas por aquí! ¡infeliz!” y mi mami empezaba a ponerse ya.., pobrecita. Ellos decían que no. Y ese Olivares, que era amigo del Choti, habían sido estudiantes de jóvenes, compañeros. Choti llegaba casi desvanecido de dar sangre para su compañero y amigo, que era socialista, el papá de este joven”.



## LA COMUNIDAD, EL SILENCIO, LA INDIFERENCIA

La violencia ejercida por la dictadura llevó a que muchos pueblos caracterizados antes por mantener vínculos cercanos y solidarios entre sus miembros, mantuvieran ahora una relación de inmediato distante o incluso, llegando a evadir todo contacto, por más indolente que fuera.

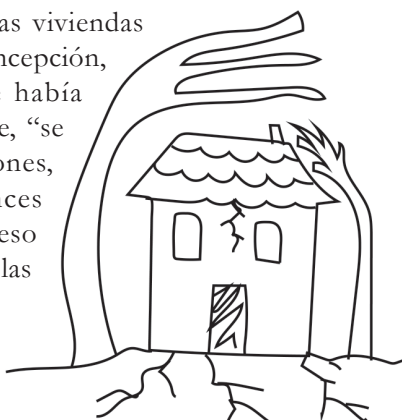
Todos callados, [nos] quitaban el saludo, como que éramos... Un día, un joven ferroviario al verme miró para otro lado, se agachó. Yo me volví para la casa llorando, me dolió tanto, yo dije: “¿por qué me haría eso? mi marido está preso, no sé dónde está, no sé dónde está el Choti”, eran ferroviarios amigos de él, sus amigos, yo decía: “ningún compañero del Choti me ha preguntado cómo están ustedes, cómo están con sus hijos.

Pero sí hubo una navidad que las chiquillas nunca olvidarán. Llegó Magallanes y el ‘Chico’ Guzmán con un regalito para los niños, eso nunca lo hemos olvidado; de ese regalo para los niños. Fueron los únicos compañeros.

Una vez en la Santiago Watt tuvieron que vender unos equipos con parlantes y cosas; alguien dijo que esa plata podría ser para las viudas; a la señora del Choti y la señora de Araneda que eran ferroviarios y habían tenido puestos ahí. Dijeron que no. No, le dijeron, porque ellos tienen sus mamás, sus familias que la están apoyando. De los socialistas, nadie, nadie. Pero me siento orgullosa de eso, porque salimos adelante sin esas ayudas.

En 1976 se hizo entrega de las viviendas en la “Villa San Rosendo” en Concepción, cooperativa en la que Choti se había inscrito mucho antes de su muerte, “se inscribió, fue a un par de reuniones, vino el 73’ y lo mataron, entonces yo quedé pagando 25 años, por eso está a mi nombre porque cuando las entregaron él ya no existía.”

Rosa, por su parte, no quería irse de San Rosendo, pues no tenía



sustento ni un trabajo que le permitiera asumir los pagos exigidos por la cooperativa.

Me querían quitar la casa, los mismos ferroviarios que eran compañeros del Choti me mandaron la carta, me dolió eso, “señora Rosita Barriga, lo sentimos tanto como cooperativa, pero sabe que nos podría mejor entregar la casa porque le puede servir a otra persona y le devolveremos todo lo que ha pagado hasta la fecha, porque está debiendo...” Yo lloraba y lloraba, me dio tanta pena, estaba el presidente, el secretario, el tesorero, que eran todos compañeros del Choti, amigos y compañeros de él.

El dinero de Choti en poder de Ferrocarriles del Estado no era entregado a su esposa debido a que ella no contaba con un certificado de defunción que acreditara su fallecimiento, más aún, la empresa no tuvo ningún miramiento al responder “que ellos se habían arrancado y que no estaban trabajando, por lo que debían despedirlos de la empresa”.

Un año después, en 1980, luego de haber encontrado a Choti, Rosa recibió \$32.000 pesos de parte de la empresa. Choti había sido detenido en septiembre, estaba desaparecido; claramente no podía acudir a su trabajo. En diciembre fue despedido y junto con ello, la casa de la empresa tuvo que ser entregada.

Durante el tiempo que la familia se quedó en San Rosendo, permanecieron en casa de los padres de Rosa, quienes los apoyaron y ayudaron en lo necesario y posible de entregar para la subsistencia de la familia. Patricia recuerda cuando su mamá “empezó a hacer dulces para vender, con una tía mataban chanchos en Cabrero, mi mamá hacía las longanizas, también vendían huevos en la casa y los dulces los salía a vender yo por las casas de San Rosendo, a los vecinos.” También recuerda cómo “en los partidos de básquetbol en la cancha, todos los días ponían una mesita y ahí ponían los dulces y todo para vender.”

## APROXIMARSE A LA VERDAD

Al llegar a Concepción Rosa, sin recursos que le asegurara la subsistencia de su familia, continuó en su trabajo diario de hacer “tortas, brazos de reina, dulces, empanadas el día domingo, y la casa, también se transformó en pensión para estudiantes.” Todo era útil para seguir adelante.

Rosa no quería salir del pueblo donde creció, conoció a Choti, se casó y tuvo a sus hijos. Antes debía conocer la verdad. “No me quería venir, no me quería venir mientras no supiera realmente qué pasó, solo cuando lo entregaron y fuimos al funeral ya nos vino un descanso de algo...”

Pero conocer la verdad de lo sucedido también era aceptar la cruel certeza de no volver a ver a Choti otra vez. Ese día, Rosa estaba en su casa.

Cuando me fueron a decir que encontraron al Choti, yo dije: “gracias a Dios”, en vez de haberme puesto a llorar. Estaba planchando y estaba sola más encima. Mi mamá estaba en Nacimiento, las niñas estaban estudiando y yo estaba sola con mi hijo, cuando de pronto me tocan la puerta y me dicen: “sabe Ochita, mañana a las ocho de la mañana tiene que estar en Laja porque encontraron al Choti y a todos los demás; estaban en Yumbel” “Uy, gracias al señor, gracias, hasta luego”. Así, “gracias”, y me voy, sigo planchando y de repente, pienso “no está el Choti, no está y no lo voy a ver nunca más, o sea, lo mataron, era verdad”, y me largo a llorar, pero a gritos, empezaron a llegar los vecinos y me dicen: “que ¿pasó doña Ochita? estás gritando, estás llorando” y yo sola. Les dije que encontraron al Choti, que tengo que estar al otro día a las ocho; entonces una de las vecinas dijo: “hay que poner velitas”, y amanecemos velando al Choti.

Patricia y su hermana María Luisa, estaban estudiando en el internado en Concepción cuando les comunican la noticia.

“La inspectora del internado nos citó a las dos, fue en la tarde, fuimos y vino mi tía, ya que ella era nuestra apoderada, y nos dicen: “encontraron a su papito”, yo respondo: “¿dónde está?” porque nunca pensé que me iban a decir que estaba muerto, les digo: “¿dónde está? ¿dónde está? yo lo quiero ver”, mi hermana igual, y ahí nos dijeron que no, que estaba muerto.”

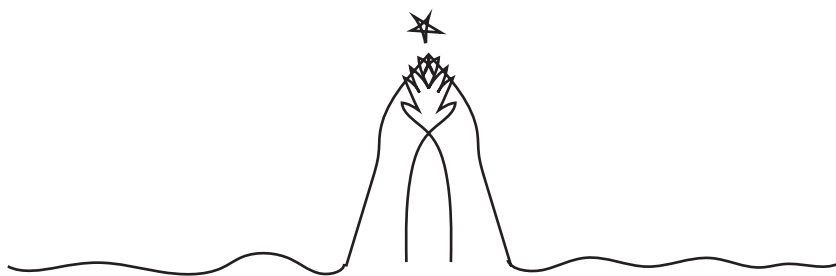
Rosa recuerda que en una ocasión, un señor, amigo de Choti, que conocía el destino de los detenidos y, por lo tanto, el



hecho de que no lo encontrarían con vida, le pide “a mi tía Quela, a la hermana de mi mamá:

“Quelito vaya a San Rosendo a hablar con la familia, vea la forma de decirles que el Choti no va a llegar, al Choti lo mataron”, y mi tía viajó a San Rosendo, pero cuando intentó decirme: “oye Ochita, bueno, y a todo esto, el Choti que aún no lo puedan encontrar, hijita no estará muerto, hay que ponerse en todos los casos”, y yo miro a mi tía con una rabia y le digo: “tía, por favor no me diga eso, si alguien me dice que el Choti está muerto, yo le voy a pegar, me voy a ir encima a pegarle, yo no quiero saber si el Choti está muerto, yo sé que él está vivo, si nosotros decimos que está muerto, claro que lo encontrarán muerto pero no, el Choti está vivo, yo sé que está vivo”.

Yo me iba al segundo piso en mi casa, en mi cama, oscurito donde mi mamá, me ponía a rezar y decía: “Señor, si Choti está vivo, si Choti está muerto, que algo suene, que me toquen, un viento, que se muevan cosas”; nunca escuché nada, por eso decía “está vivo, está vivo”. Y como no quise saber, mi tía Quela se lo guardó y años después, ya conocida la verdad, lo contó.



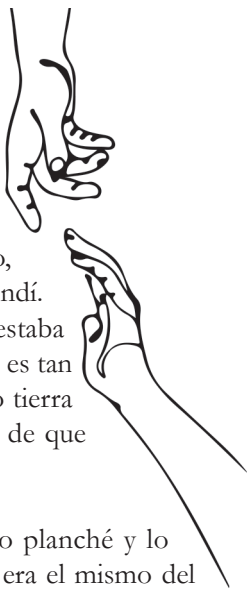
## DESPEDIR A CHOTI, NO ASÍ LA MEMORIA

En noviembre de 1979 se hizo entrega de los 19 cuerpos de los ejecutados de San Rosendo y Laja. Luego de reconocer las osamentas en un devastador proceso de identificación, en que, además, algunas personas debieron quedarse resguardando por la noche ya que siempre existió el “miedo que robaran los cadáveres, que los hicieran desaparecer de nuevo”, finalmente los restos fueron entregados a sus familiares.

Fuimos a reconocer y mi suegra quería ir, pero yo la abracé y le dije: “usted es la mamá, no creo que tenga ese coraje de reconocer piezas y permítame que vaya yo, porque yo sí tengo que dar la respuesta a mis hijos que sí es el Choti, y era él [...] estaba el cráneo, lo tomé y no lo quería entregar. El Choti tenía sus dientes, pero le faltaba la muela de arriba y otra de abajo, porque cuando le hacía cosquillas y él se reía yo sabía cuál muela era. Entonces, cuando llegó el momento de revisar, tenía sus dos tapaduras de oro aquí al centro, una al ladito, chiquitita, y le faltaba la muela de arriba y la de abajo. Entonces le digo al doctor: “doctor tiene los dientes, pero le falta una tapadura, son tres tapaduras de adelante” y ahí el doctor saca de otro lado, el mismo número de acá que era el N°11 y la encaja en la mandíbula, y ahí aparece esa y la muela de arriba, “tenía tres tapaduras, a lo mejor se le cayó la otra” le dije, y toma un cosito de esos de los dentistas, y al remover aparece la tapadura, de inmediato saqué una foto con la que yo andaba, y el doctor me mira y me dice: “sí, ese es su marido”.

Ahí dije: “él es”. Después vino la ropa. Él se fue con un pantalón de príncipe de gales que le llaman, pantalón que era de un terno y que va como con cuadritos; él se fue con ese pantalón. Yo me quedé con un pedacito de tela de ese pantalón, me la robé del Médico Legal, estaba descolorido, lo saqué, lo apuñé en la mano y me lo escondí. El cinturón, que era un cinturón grande, estaba mucho más corto y yo pregunto: “¿por qué es tan corto?” porque es de cuero, me dijo, y bajo tierra eso aprieta, entonces tenía hartos indicios de que era él.

Ese día llego a la casa, lavo el generito, lo planché y lo puse con el vestón que estaba guardado y era el mismo del terno, ya tenía pruebas que era el Choti, por eso decía: “este es mi Choti, este es mi Choti”.



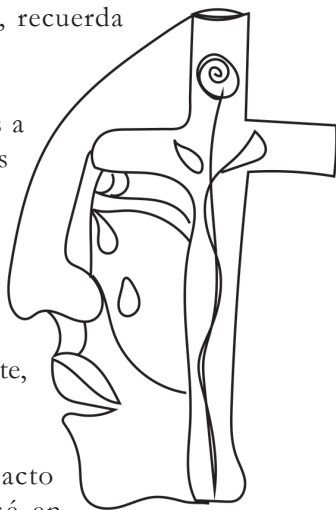


Fotografía tipo retrato de Juan "Choti" Acuña

Cuando salí del Médico Legal yo lo abrazo y no lo quería entregar, poco menos me decían: “páselo señora”; eso era lo que encontré de él, era tan impactante. Antes de entrar me dijeron: “tómese un remedio, un calmante”, “no, yo quiero ir con mis cinco sentidos, si tengo que gritar y llorar, pero yo tengo que ir y dar la respuesta a mis hijos”, él era su papá. Un periodista relató: “impactante reconocimiento que hizo la señora Rosa Barriga”; a la primera lo encontré. Al inicio, todas las calaveras las veía iguales, y el doctor me dice: “tiene que estar bien tranquila, podemos estar toda la mañana en reconocimiento, pero usted se va a dar cuenta que una calavera con otra, una pieza con otra, no son iguales”, y claro, empecé a miraras y cuando me tocó el Choti, la 11, yo me quedé ahí y dije: “él es el Choti”, lo reconocí al tiro.

El día de la entrega y funerales de Choti, Rosa y sus hijos salieron de San Rosendo hacia Concepción más o menos a las 6:00 de la mañana, “estaba oscuro cuando salimos a Concepción”, recuerda Patricia.

Salimos en la mañana, nos fuimos a Laja y desde ahí salieron los buses a la Universidad, luego nos fuimos a retirar las urnas que eran de 50 centímetros, y nos fuimos a la iglesia San José, me acuerdo que fue todo un día, entre sacarlos de la U, después la misa, mucha gente, mucha, lleno.



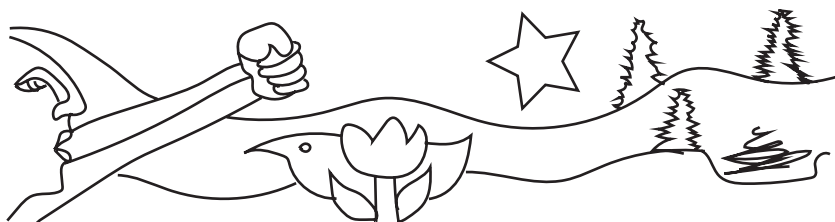
Ese mismo día, una vez finalizado el acto litúrgico hecho en la iglesia San José en Concepción, acompañados por sus familiares, los restos de dieciocho trabajadores, entre los que se encontraba Choti, llegan hasta el pueblo de Laja, el lugar donde serán sepultados juntos los 18, mientras Jorge Lamana era llevado por sus familiares hasta el cementerio de la ciudad de Los Ángeles.



Después nos fuimos a Laja, donde hicimos todo el recorrido, empezamos por la misa, y luego, con el cortejo pasamos por la comisaria, no donde ellos estuvieron, sino por la avenida principal.

La masividad con la que una multitud de personas llegó para acompañarlos, tanto en Concepción como después en Laja, a muchos familiares les devolvió en algo la confianza, y les quitó el temor que siguió a aquellos días en que se impuso el más doloroso rechazo e indiferencia. Patricia, sintió que fueron esos instantes cuando “perdimos un poco el miedo, en el 79’. Porque nos sentimos apoyados” porque de alguna manera “el hecho de que el funeral fuera tan multitudinario, hizo que fuera la primera vez que empezamos a gritar nuestro dolor a los pacos, o sea, igual con temor porque nos podían matar a todos, pero poder gritar, poder sacar del corazón nuestra impotencia, nuestra rabia, nuestro dolor, todo; porque había un mar de gente, o sea, en la calle, la avenida principal Balmaceda en Laja, llena.”

De hecho, Rosa recuerda que al día siguiente de haber sido informada del hallazgo, en medio de fotografías y periodistas que buscaban hacerle múltiples preguntas, de pronto, ante el intento de alguien por impedir las declaraciones, no puede contener más la rabia “y ahí es donde sacamos la voz y dije: “¿y por qué no podemos hablar? encontraron a nuestros maridos que estuvieron seis años desaparecidos, ¡yo voy a hablar con ustedes!” y comienzo a hablar pero tal como estaba ese día, con rabia, no lloraba, yo lo único que tenía era rabia; decían que no los habían tomado detenidos, nos tuvieron tantos años... estaban muertos, los mataron, aquí los mataron, ellos son los culpables, fueron a buscar a mi marido a San Rosendo y ahí empecé a hablar. Nadie quería hablar, la gente tenía miedo de hablar, yo dije: ¿y por qué vamos a tener miedo? Ya ahora vamos a enterrarlos.”



## La batalla por la verdad y la justicia. Reconstruir el pasado, revivir el horror

En 2011, un año después de la reapertura de la causa por la muerte de los 19 ejecutados de San Rosendo y Laja, sobreseída en 1979 tras la aplicación de la Ley de Amnistía que eximió de responsabilidad a los autores de la masacre, el ministro para causas de Derechos Humanos, Carlos Aldana retoma el caso y procede a realizar la reconstitución de ese fatídico día del secuestro y posterior asesinato.

Cuando ya habían pasado casi cuarenta años, los hechos no dejaban de tener el mismo matiz de terror y espanto. Pero ese día, los vecinos ya no se escondían detrás de las cortinas de sus ventanas, muchos salieron de sus casas para ver la horripilante escena.

Rosa, quien estuvo en cada una de las reconstituciones, no desaprovechó la oportunidad para encarar a los captores y asesinos de Choti que parecían conservar la misma indolencia, pero ahora, sin capacidad ni poder de ejercer la brutalidad de hace cuarenta años.

Era impactante estar ahí, pero yo decía, me voy a morir y no voy a saber cómo murió el Choti, no sé cómo murió, cómo habrá sido, no me imaginaba, ¿le dispararon?, ¿le pegaron con un palo? ¿cómo habrá sido? Y ahí los tenían, unos hincados y otros de pie; cada carabinero tenía que dispararle a uno. Hubo quien no quiso, pero el Rulo habló con él: “digan la verdad por favor, digan la verdad” él decía que no quería matar y se echó pa’ atrás y le dijeron: “o lo matas o te matamos a ti”, y tuvo que disparar; los carabineros lo obligaron a matar, que todos tenían que hacerlo, porque si uno no mataba ese iba a hablar, según ellos. Entonces todos tenían que disparar, lo único que yo pedía era que Choti no hubiera sufrido...

Durante la reconstitución se confirmó que esa noche “algunos quedaron vivos, varios estaban vivos, según la autopsia. Cuando estaban



bajo tierra algunos estaban vivos, no estaban muertos, quedaron heridos. Y en el lugar que los tiraron, luego taparon con arena, le echaron cal; en ese momento había algunos que estaban vivos y yo pensaba, señorcito que no sea el Choti.”

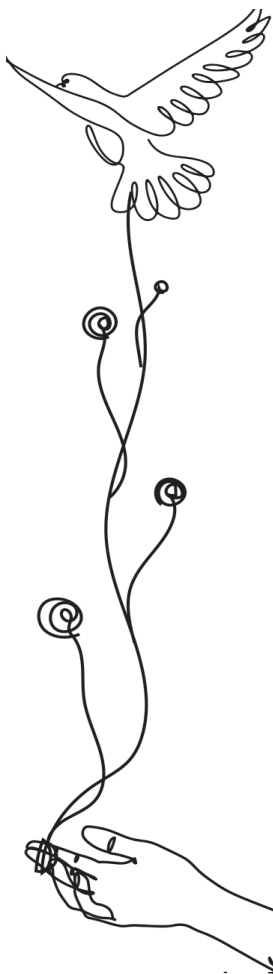
“Los tenían amarrados con alambres de púas para que no arrancaran, porque supuestamente, según sus declaraciones, ellos trataron de arrancar y por eso los mataron, pero ¿cómo arranca una persona atada de pies y manos?”, cuestiona Patricia.

Rosa, aún no logra dejar de preguntarse: “¿cómo habrán ido ellos esa noche? ¿habrán pensado en su familia? ¿Cómo habrá sido?”

## La memoria de una hija

Yo nunca creí que estaba muerto, de verdad hasta hace muy poco no asumía que estuviese muerto, sé que todas las pruebas estaban ahí, que mi mamá lo reconoció, que lo enterramos, pero aún duele [...] hasta hace muy poco, creo que hasta diez años atrás, siempre pensé que mi papá iba a llegar.

No haber disfrutado tantas cosas, haber quedado tan chicos solos, que no pudiésemos tener una vida normal, como familia, como papá con hijos, con nietos, independiente que nuestra familia es super unida.



Si a mí me preguntan ¿qué es San Rosendo para ti?, de dulce y agrad, porque yo viví cosas maravillosas, nací en mi casa, me crie ahí, tuve mis mejores amigas allá, pero también fue lo peor, ahí desapareció mi papá, ahí en la esquina de la plaza, en la calle Vallejos con Esmeralda fue la última vez que me tocó el pelo y me dijo que volvía al tiro y no volvió nunca...

Entonces yo ahora soy abuela, y recién ahora estoy disfrutando las navidades, porque yo para la navidad, toda la vida he llorado, y es triste, son tristes las navidades porque mi papá se fue. Pero ahora que soy abuela, disfruto porque tengo nietos. Pero con mis hijos... a ellos les contaba cuentos y terminaba siempre llorando, porque siempre echaba de menos a mi papá...

Para el año nuevo con mi mamá siempre nos damos el primer abrazo; con mis abuelitos y mi mamá. Pero siempre yo después salía, me paraba en la puerta de la casa en San Rosendo y miraba la estrella más luminosa, porque para mí él es mi papá y hasta el día de hoy, donde yo esté, la estrella que brilla más en el cielo es él que me está saludando... cosas que uno...



Recuerdo que cuando estaba en el colegio en San Rosendo, en la Escuela de Niñas, mirábamos el cerro, y ahí pasaban los milicos, las tanquetas y todo eso.

Al presenciar la detención de su padre, Patricia experimentó directamente la violencia generada por la naciente dictadura militar, cuyo objetivo a partir de ese mismo día, también sería instalar la idea de que los “presuntos desaparecidos” eran resultado de acciones o decisiones individuales y no una consecuencia de la represión política desatada por las Fuerzas Armadas y sus agentes.



En esta época de Pascua de Resurrección recuerde que sus amigos están pensando en usted y en su familia. Continuamos trabajando por la libertad de los oprimidos. Que Dios le bendiga.

During this Easter season remember that your friends are thinking of you and your family. We continue to work for the freedom of the oppressed. May God bless you.

SHEILA LANDRETH,  
91. WILDERNESS ROAD,  
EARLEY,  
READING, BERKS,  
ENGLAND.

Una de las tarjetas de navidad recibidas en casa de Rosa desde el extranjero

Con una política de negación que corroía la sociedad, ser hija de un padre desaparecido fue padecer una revictimización constante que, en no pocas oportunidades, hizo colapsar los breves recursos de supervivencia psicológica de una niña.

En ese sentido, la escuela, siguió siendo ese espacio de transmisión de la cultura, pero ahora, utilizado por la dictadura para internalizar la ideología que legitimaba su accionar en las nuevas generaciones.

Un día, en la escuela una compañera me dice: “¡tú papi está preso! ¡Es un delincuente!”. Cuando mi compañera me dijo eso, me fui encima y le empecé a pegar, porque yo le dije que no era así, mi papá no era eso... Mi mami siempre nos recalcó a nosotras que mi papá no era un delincuente y que nunca teníamos que bajar la frente ni avergonzarnos, porque si él estuvo preso fue por luchar por sus ideales, por un mundo mejor, por una educación gratuita, por el medio litro de leche en ese tiempo; entonces nunca debíamos sentir vergüenza por nuestro padre, siempre teníamos que mantener la frente en alto, ante todo.



A partir de lo sucedido ese día, el colegio debió intervenir para explicar en lo posible la realidad de las cosas, “hablaron con los cursos completos el día lunes” sobre lo ocurrido con el padre de “Patricia Acuña y Marita Luisa; ahí ya no la molestaron más” recuerda su madre.

El recuerdo de Patricia sobre aquellos días cuando a “mi mamá le llegaban tarjetas para navidad”, reviven la lucha y la esperanza que aquellos gestos alumbraron los momentos de mayor angustia y oscuridad. Eran cerca de sesenta o setenta tarjetas que provenían desde diferentes partes del mundo, en un tiempo, “cuando en Chile no se usaban las tarjetas musicales, y estas que llegaban de afuera se desmontaban, o sea, que adentro, tú las abrías y venían otras, y mi mamá las revisaba porque

decía que venía un mensaje de mi papá, que tal vez tuvo que irse de Chile y que era él quien quería comunicarse con ella”.

Ya fuera por medio de la Vicaría o en forma directa, muchas de las tarjetas que llegaban, al estar escritas en inglés, su madre, debía ir “preguntando qué decían todas ellas”, cuando en San Rosendo quizás hubiera alguien que hablara ese idioma. Patricia recuerda que “lo que más decían esas tarjetas, era ‘FUERZA, FUERZA MUJER, FUERZA’, algo así”.

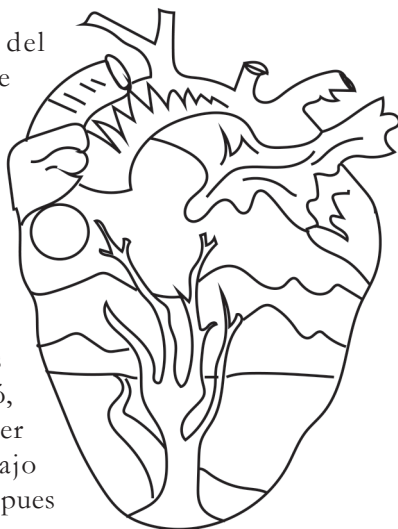
Cuando Pinochet ya dejaba el gobierno y acababa su dictadura, Patricia recuerda que “vino a despedirse aquí en Concepción, en calle O’Higgins, afuera del teatro de Concepción” y no olvida que, hasta ese lugar llegó junto a su hermano menor, Rulo. Ese día “andaba mucho paco, mucho guardia, muchos de civil y estábamos los dos solos”.

Pero cuando lo que se ha perdido es la vida, pareciera no haber lugar a la cobardía, y estando ahí, aguardando el momento preciso en que Pinochet va pasando, “llego y le grito: “¡Asesino!” y a los pacos igual “¡Conchesumadre! ¡nos quitaron a nuestro padre!”. Al instante, los uniformados que acompañan al dictador la golpean, “me pegó con su pie en mi tobillo y me botó; agarraron a mi hermano y se lo llevaron”.

Rulo tenía cerca de 20 años y durante horas permaneció desaparecido. “Los pacos lo subieron a la “cuca” y se lo llevaron para el aeropuerto y mientras lo subieron, le pegaron, le sacaron la cresta arriba”.

Y cuando lo bajan allá, cerca del aeropuerto, Rulo dice que ahí se acordó de su papá y dijo: “papá, ayúdame papito”, se baja y piensa: “aquí o me matan o me salvo”, y apenas abrieron la puerta para sacarlos, él se baja y corre.

Rulo corrió y no miró para atrás, corrió y corrió mientras sentía las pisadas que, detrás de él le seguían, pero no miró, corrió, corrió hasta ver lo que parecía ser una madriguera, quedándose ahí debajo casi sin respirar y sin levantar la cabeza, pues sus captores lo cercaban y estaban dispuestos



a disparar. De pronto pudo sentir cómo las pisadas se alejaban, sin embargo, ahí amaneció escondido, toda la noche y, solo al amanecer, cuando comenzaba a aclarar, una vez seguro de la ausencia de sus perseguidores, corre sin parar hasta llegar a su casa.

Su madre, tiene muy en cuenta que desde pequeño Rulo fue víctima de la represión. “cuando era chico, él arrancó de los carabineros, se subió a una micro diciendo: “¡mamá, mamá, mamita, me quieren tomar preso!” y una señora que estaba ahí les dice: “¡Deje a mi hijo!”, pero se lo quitaron, le dieron un golpe y el Rulo se desvaneció al lado de la señora, se bajan los pacos y él no supo de nada, no se acuerda; el chofer de la micro pidió permiso a la gente: “llevémoslo al hospital”, el Rulo aún inconsciente, lo llevan al hospital. Y ahí había un carabinero que lo reconoció, un carabinero conocido, se quedó al lado de él, lo llevó al médico [...] y le dijo: “te vas a quedar aquí hasta que termine mi turno y yo te voy a dejar a tu casa”; él lo trajo para acá.”

Rulo perdió a su padre a la edad de tres años, “le afectó mucho todo, quedó muy pequeño, el papá siempre lo andaba trayendo en sus hombros, le decía: “vamos a ir a la estación” y, yo después, cuando él ya no estaba tenía que decirle: “tu papá anda trabajando, pero cuando vuelva va a llegar con mucha plata”; él quedó muy impactado con todo eso siente su madre.

La vida se destruyó, se aniquiló la historia familiar, se deshizo con la violencia cruel de una dictadura feroz ese lugar que nunca debió ser triste recordar.

En muchas cosas, siempre fui muy parecida a mi papá, pero no nos vio crecer a ninguno, no nos vio convertirnos en mujeres, en casarnos, conocer sus nietos... yo lo acompañaba en los discursos y







Sixto Bastias, Choti Acuña y Pirolo. Camino a Rere. Al fondo San Rosendo y Laja



Inauguración plaza Juan “Choti” Acuña en San Rosendo

me paraba al lado de él en la plaza en San Rosendo. Y cuando se dirigía al pueblo decía: “nuestros hijos se están muriendo de hambre”, pedía la gratuidad, que todos los niños de Chile y del mundo deberían tener educación gratuita. Yo soy periodista porque estudié con la beca de reparación del Estado, entonces las paradojas de la vida, o sea... a costa de qué...

Patricia ha guardado muy bien en su memoria toda “esa lucha de un ideal de un mundo mejor, mi papá era una persona muy idealista tan diferente a la política de hoy, tan manoseada y tan desprestigiada por la corrupción, pero mi papá, yo puedo dar fe de eso, si él se podía sacar el pan de la boca para dárselo a alguien, a un compañero, lo hacía”.

## **Vivir la ausencia: “Duele de por vida, va a ser así toda la vida.”**

Cuando en la memoria se halla la ausencia, el olvido allí no habita, y recordar la infancia es también narrar la vida desaparecida. A cincuenta años de lo sucedido, el pasado no pasa, siempre estará presente, como dolor, como ausencia, pero al mismo tiempo, como sólida resistencia.

Cuando estábamos con mi papá la navidad era un día de encuentro, porque él no estaba mucho en la casa, era ferroviario y tenía que salir por días, le podía tocar una semana afuera, además por el partido, por reuniones, salir con gente, lo iban a buscar... pero siempre después él llegaba. Por eso, todas esas fechas de fiestas son muy marcadas para nosotros; esas fechas eran de fiestas familiares.

Antes, el 11 para mí era luto, o sea, yo no abría ni las cortinas de mi casa, me quedaba en cama todo el día, siempre. Y ahora, ya... logro levantarme, o ver el día,



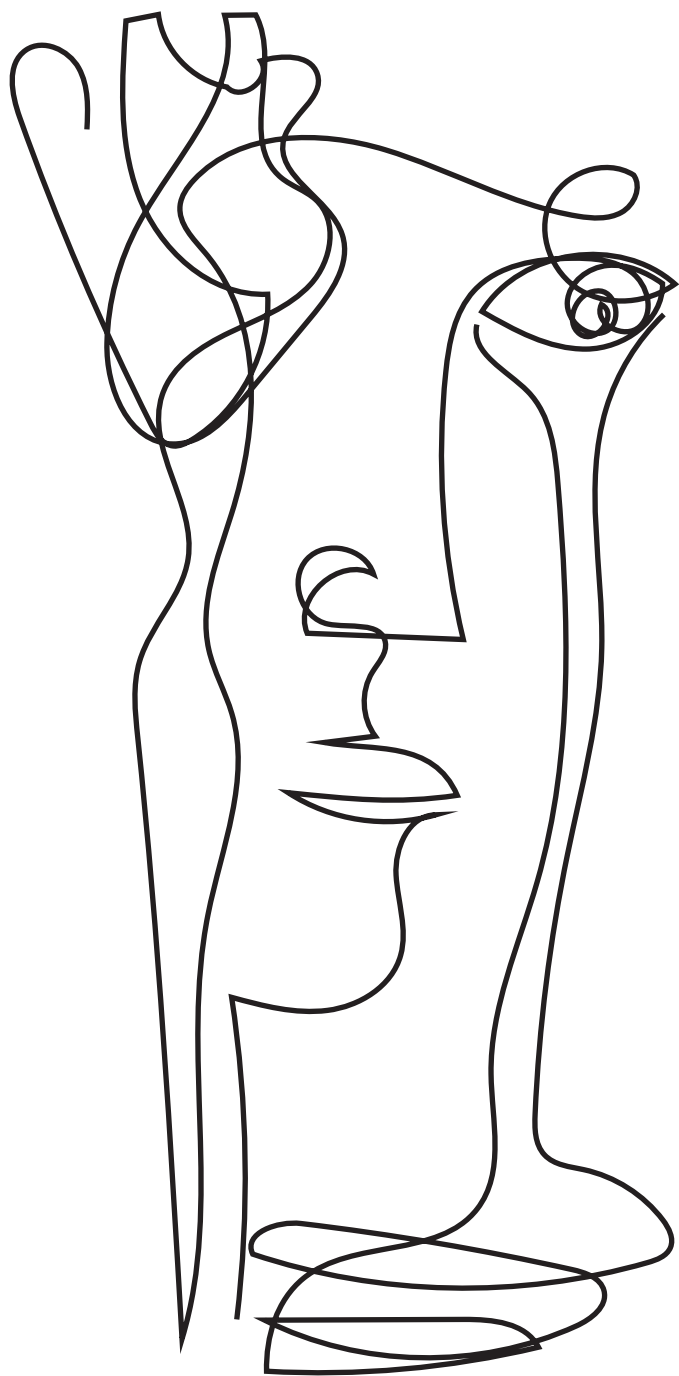
porque para mí ese día en sí era un día que yo quería que pasara, solo que pasara.

Lo que a mí más me duele es escuchar y ver en las redes sociales cuando dicen: “oye, 50 años y siguen huebeando con la cuestión, cómo no van a olvidar”. Hasta mi último suspiro no voy a olvidar lo que vivimos, lo que nos pasó como familia, y no tan solo a nosotros, conozco personas, tengo amigas que a sus papás nunca los han encontrado, siguen buscando.

Si para nosotros ha sido tan fuerte todo ese camino que recorrimos, de encontrarlo y enterrarlo haciendo como un “cierre”, creo que en realidad nunca vamos a poder cerrar de verdad el ciclo, yo creo que el ciclo se va a cerrar, no me cabe la menor duda, el día que me muera; mi papá me va a estar esperando con los brazos abiertos, sé que ese va a ser nuestro reencuentro y que lo voy a volver a ver y nos vamos a dar el abrazo que nos debemos. Pero esas familias que aún siguen sin saber dónde están sus seres amados es terrible, porque nosotros sufrimos de esta manera, imagínate ellos que no han podido cerrar de ninguna manera ese ciclo, debe ser terrible; de verdad no sé cómo han podido mantenerse, cómo han podido vivir.

Somos una familia muy unida, mis abuelos maternos que fueron todo para nosotros, nos acogieron, nos dieron todo, fue lo que más nos ayudó a salir adelante; la contención familiar.





## EL EXILIO DE JORGE “CHINO” HENRÍQUEZ

Con todo cariño a forjito  
 Arturo en el día de sus cumpleaños  
 Tico de parte de todos noso-  
 tros, una parte de la plaza de  
 nuestro querido San Rosendo  
 tomada desde frente de la Iglesia  
 ¡Recuerdos forjito cuando juga-  
 ras por este lado.  
 1-9-81 - Abuelita - tu mamá Pimela



Postal Plaza de Armas San Rosendo enviada a Jorge Henríquez en su exilio en Austria

## AÑO 1974, ABANDONAR MI PAÍS

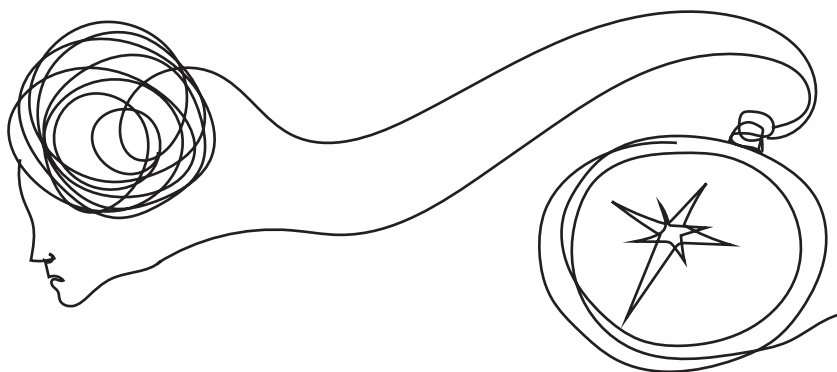
Yo salí el año 74', no quería irme de acá. Si me fui de Chile, sólo fue porque Joaquín Escribano, un jefe de la Papelera, —que era español— me mandó a decir que era mejor que saliera, porque la Papelera estaba planeando algo al fin de eliminarme. También vinieron algunos compañeros de trabajo a decirmelo y yo les respondía: “¡no po, por qué tengo que irme!”. Al final me llevaron donde el Padre Félix a Laja y yo volvía a repetirle: “¿Por qué me voy a ir? Si yo no soy un delincuente...”

Y bueno, en Laja se trabajó bastante conmigo en relación a eso. Que era mejor que me fuera, porque realmente mi situación estaba peligrosa. Mucho después supe que esperaban mandarme a buscar para trabajar en la Papelera, y en cuanto fuera, me preparaban un sabotaje. Y si no iba, igual me iban a llevar a la fuerza, por rebelde.

Hasta que al final tuve que optar por el exilio, y aunque repetí que no era bandío y yo no debería por qué estar tomando esta medida de abandonar mi país, se me dijo que, ciertamente, al fin de cuentas, nadie podía determinar lo que yo quisiera, pero la única forma de salvar la vida sería esa.

Al final le dije: “me voy” al Padre Félix. Me sacaron esa misma noche a Santa Mónica en Santiago, al centro de acogida en que la Iglesia apoyaba a los que estaban perseguidos, los presos y todo eso.

Estando en Santiago, rápidamente me trasladaron a la Argentina.





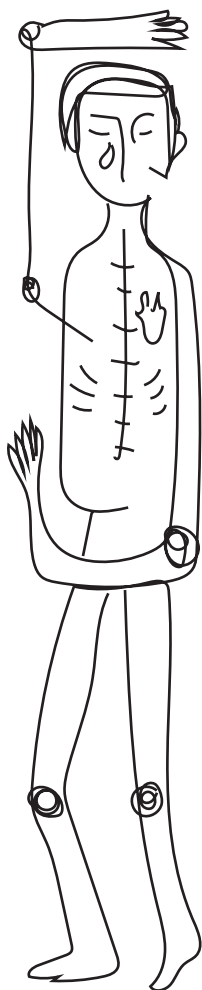


Jorge Henríquez en Buenos Aires, Argentina



## ARGENTINA. SALIR DE OTRO GOLPE

En la Argentina estuve desde fines del 74' hasta el 76'. Ahí trabajé para el Consejo Mundial de Iglesias. Yo tenía a cargo un refugio donde había cerca de doscientos y tantos refugiados. Es un tremendo edificio que está ahí en Córdoba con Pueyrredón en Buenos Aires. Yo era el que administraba todo aquello, con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias. Entonces, ahí la gente tenía sus refugios, alojaba, tenían su almuerzo, se les daba un viático, si estaban enfermos se les llevaba al doctor o al hospital de Buenos Aires que estaba al lado.



Y ahí estuve. Incluso un día tuvimos allanamiento, porque justamente cuando llegamos a Argentina se dio el golpe de Estado allá, antes había muerto Perón, quedó la Isabelita y ahí vino una cosa fuerte. Cuando llegaron los milicos con Videla a la cabeza también lo hicieron en contra de los chilenos, porque existía el plan de la Alianza Anticomunista Latinoamericana, entonces comenzaron a trabajar justamente en contra de todo esto. En el refugio del que yo estaba a cargo tenía chilenos, uruguayos, unos bolivianos, paraguayos, en fin, tenía de todo, pero lo que más había eran chilenos.

En dos oportunidades nos detuvieron a todos. A todos los hombres nos llevaron detenidos, fuimos desaparecidos por un tiempo... Al final, nos encontraron gracias a un carabinero de Buenos Aires, un argentino que yo había contratado para que nos cuidara y no nos hicieran atentados en el refugio. Al encontrarnos, se avisó a Naciones Unidas sobre el lugar donde nos tenían. Estábamos en el noveno piso del Departamento General de la Policía Federal argentina.

Entonces ahí empezaron a expulsar a algunos. Les daban 24 horas de plazo para que abandonaran el país. Y entonces, ahí entraba a trabajar el Consejo Mundial de Iglesias con las Naciones Unidas para el retiro de la gente y sacarla rápidamente de ahí. A mí

también se me amenazó, también se me dio tiempo para que me retirara de Argentina.

Recuerdo que en ese periodo, había muchos chilenos que aparecían acá en Chile, en el Estadio Nacional y, en realidad, eran refugiados en la Argentina. Entonces, me pude dar cuenta que el trabajo que tenían las policías, era bastante efectivo.

En una de las oportunidades, con Zulema, que era una de las asistentes sociales del Consejo Mundial de Iglesias, tuvimos que dedicarnos a ver qué es lo que pasaba, y ahí descubrimos que muchos eran trasladados secretamente de Chile a Argentina.

## RUMBO A AUSTRIA



Yo creo que para todos sería un proceso bastante difícil, y más cuando tienes que salir solo. Costó un siglo que pudiera salir mi mujer de acá con los niños, ella pudo viajar, pero después de un par de años.

Cuando al fin viajaron fue difícil, porque resulta que a la salida uno no sabía qué podría pasar en el trayecto, ellos se fueron en tren, entonces salían de acá y llegaban a Retiro, en Buenos Aires, el viaje era bastante largo y, más aún, con el temor de lo que les podría pasar durante el viaje.

Cuando a mí me toman detenido allá en Argentina, y me acusan de que preparaba a un grupo de guerrilleros para regresar a Chile, tuve que salir de Buenos Aires debido a la persecución que comenzó en mi contra. Porque con el hecho de ocupar un cargo, todas las veces que estuve detenido por la policía de Buenos Aires me preguntaban, “qué es lo que haces en las Naciones Unidas...” “es la que abastece a los guerrilleros”. Para ellos siempre era eso, eran tan retrógrados los pobres milicos que todo el tiempo pensaban eso, que las Naciones Unidas era justamente un ente que ayudaba políticamente a todos los guerrilleros, a los revolucionarios según ellos.

Entonces tuve que salir de ahí, y en esos momentos, cuando a mí me dieron la oportunidad —cuarenta y ocho horas me dieron para que saliera—, llegaron los sindicatos suecos avisando a Naciones Unidas que el pasaje que me iban a mandar ellos venía en camino, y en esos momentos había que agarrar lo primero que había no ma’. Entre todas las opciones que tenía, decidí salir a Austria.

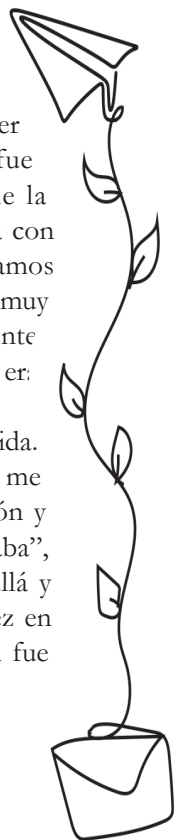
Ahí salí con toda la familia. Nuevamente una gran incertidumbre. Pensando todo el viaje ¿Qué es lo que iba a hacer? Nuevo país, nueva cultura, nuevo lenguaje... Lo que a uno más le preocupaba era eso.

Iba todo el trayecto pensando, hasta que de pronto, llego a Austria. Nos saludan y nos dejan ahí como una hora, y nadie decía nada. Yo pensaba “¿Qué es lo que voy a hacer aquí en el aeropuerto?”. Y a pesar que nunca he dicho una sola palabra en inglés, le pregunto a alguien – champurreando un poco– “¿Qué es lo que pasa?” Y sorprendentemente me dicen: “yo lo vengo a buscar” “¿bueno y entonces?”. Ahí nos tomaron, nos subieron arriba de un furgón y nos llevaron a un establecimiento, que en esos tiempos era un tremendo edificio, era infernal, era una verdadera ciudad. Había un policía a la entrada, rápidamente levantan la barrera y nos dejan entrar.

Ahí fue nuestra vida durante los primeros 8 a 10 meses.

Me fui inmediatamente a aprender el idioma, para poder hacer algo, de lo contrario estábamos fritos. Entonces fue muy chocante el cambio brusco que hubo, partiendo de la alimentación, de la situación climática, porque llegamos allá con la nieve hasta los tobillos y nosotros, que ni siquiera habíamos conocido la nieve de acá en Chile. Fue todo un cambio, pero muy profundo, frente a lo cual hubo que adaptarse, y rápidamente porque si tú te quedabas, te arrollaba el camión, la cuestión era así.

Con mis familiares en Chile la comunicación era bien fluida. Todos los meses, dos cartas en la semana. Mi madre siempre me escribía, me mandaba los diarios, me mandaba una cuestión y otra para allá por correo. Me decía que “siempre me extrañaba”, y también me enviaba documentación, los diarios para allá y todo eso. Claro que no era de todos los meses, pero de vez en cuando me llegaban los diarios para allá. La comunicación fue así, solamente por carta.





Jorge Henríquez en Austria



Jorge Henríquez junto a su madre Blanca Pereira en Austria

## ENFRENTARSE A UN PAÍS EXTRAÑO



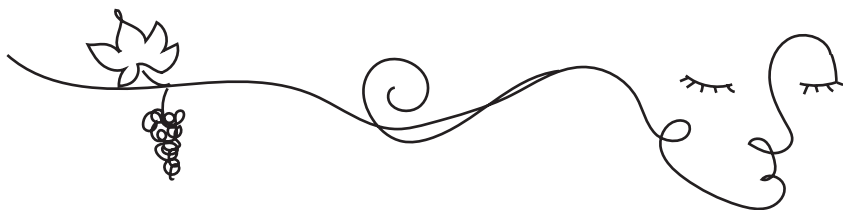
Es complicado para un latino llegar a una Europa sin nada. Sin saber idioma, sin comprender, sin saber pedir ni pan. Había un local donde nos enseñaban el idioma alemán. Había una profesora, pero lamentablemente era difícil aprenderlo, porque los que llevaban más tiempo ya se manejaban, entonces uno llegaba sin saber nada. Yo pensaba, “chuta que hablan bien estos, cuándo lo voy a aprender yo”, no comprendía, y creo que nadie de los nosotros lo comprendía.

Pero en realidad, lo que le interesaba a uno era poder trabajar, porque había necesidades básicas en las cuales, a pesar que nos ayudaban con algo, era con lo mínimo, alcanzaba para un kilito de azúcar, unas cosas así no más, aunque igual nos daban muchas otras cosas.

Un día salimos a buscar, nos paramos en una esquina y nos ofrecimos para trabajar vendimiando. Así que a las cinco de la mañana nos venía a buscar un furgón y nos venía a dejar oscuro en la noche de regreso, por 120 chelines y 2 litros de vino. Así que yo, como no tomaba, vendía el vino y me compraba cigarros.

Esa era la única forma de subsistir y recomenzar a valorarse uno mismo como persona, para lograr el objetivo principal que era poder salir a flote en un país tan extraño para nosotros.

Allá estuvimos muchos años, trabajé en otros lugares y pasaron muchas más cosas, pero esa historia es larga.





Jorge Henríquez, año 1981



## VOLVER A CHILE FUE MÁS DIFÍCIL QUE HABER SALIDO



En 1995 retorno solo. Preparamos el regreso con toda la familia, pero yo tuve que adelantarme, mi hijo estaba acá con una orden de expulsión y tenía una multa de cuarenta y cinco mil pesos diarios y ya llevaba como un año y tanto. Así que tuve que acelerar la situación de mi retorno. Aquí, con mi sobrino, finalmente logramos tramitar su nacionalidad chilena como hijo mío, en ningún lado me querían dar carnet para él, pero logré regularizar toda la situación.

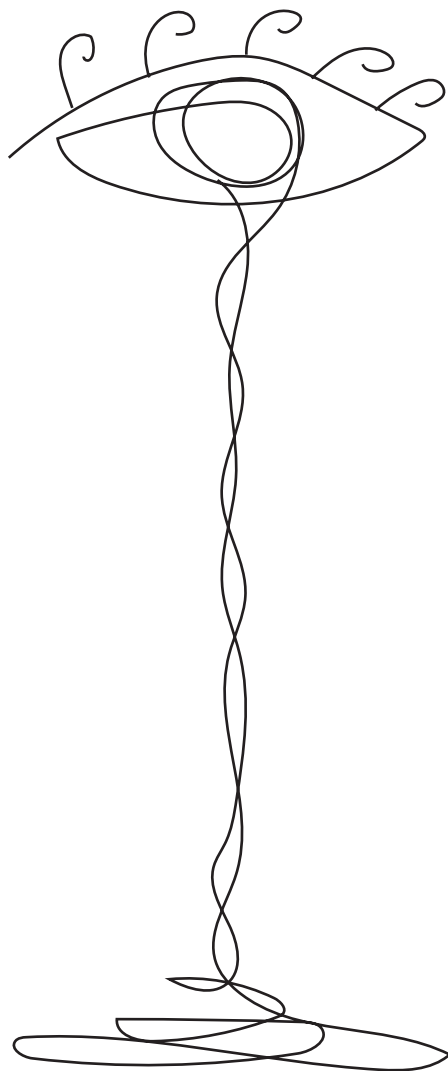
Volver a Chile fue más difícil que haber salido, porque te encuentras con un país completamente cambiado, su forma de pensar, no tenía nada que ver con la de nosotros. Ya no existían los ideales y no existía el compañerismo como antes.

Se perdió todo aquello bonito que teníamos nosotros como chilenos... aunque todavía queda la solidaridad, antes hacíamos tanto trabajo voluntario, todos los fines de semana trabajando en vez de descansar, pero era voluntario.

Un país completamente cambiado, pero al hacer cualquier análisis que explique la situación, bueno, está el motivo. Fue reeducada la gente, a pensar de este modo. Porque en todo el periodo negro por el que pasamos, estuvimos obligados a actuar así, de lo contrario...

Hay que pensar que desde un inicio en San Rosendo se implantó un gran temor por la violencia que se veía. ¿Qué es lo que puedes hacer tú frente a una metralleta o un fusil que ellos imponían?, lamentablemente no hubo ni siquiera reacción, lo único que trataron algunos, es poder irse de acá, porque sabían cómo venía la mano, sabían que teníamos un grupo grande que estaba preso y posteriormente, bueno, todos supieron cómo fue la historia de cómo desaparecieron. Realmente San Rosendo quedó estático frente a todo eso. En ningún

momento hubo... ni siquiera un pedrazo. La gente con una calma única, llegaba el toque de queda y antes de la hora ya estaba escondida. El terror fue muy grande.

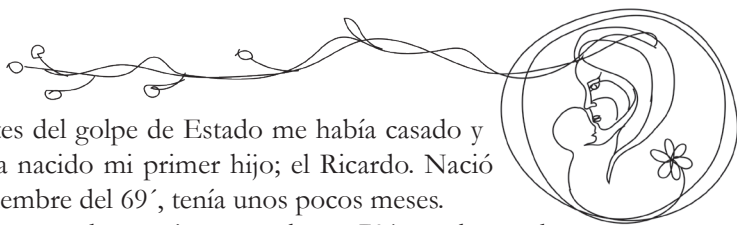




**TESTIMONIO  
DE  
MARÍA OLIVIA HENRÍQUEZ PEREIRA**



María Henríquez junto a su padre, madre y hermanos. Década de 1950.



Antes del golpe de Estado me había casado y ya había nacido mi primer hijo; el Ricardo. Nació en septiembre del 69', tenía unos pocos meses.

Como muchas mujeres en el año 70', me levantaba, preparaba las cosas de la casa y atendía mi guagua, que ya en el 72', después de tener a mi hijo Miguel, eran dos. Tuve otros hijos, pero se me murieron, una en el año 70', y otro en el 73' que falleció en septiembre de ese año.

Era una dueña de casa normal, lavaba, planchaba, hacía la comida. Mi esposo era carabinero. Los días transcurrían entre la casa y las visitas donde mi mamá. Vivíamos frente al Hotel Corporación, en la casa de "Los Turcos" como le decían, arriba, ahí arrendábamos.

En esa época, nos reuníamos por lo general en la plaza. Había clubes deportivos, la gente se reunía en sus partidos políticos —los que tenían partido— los ferroviarios en su Santiago Watt, que eran los más en ese tiempo, ya que el pueblo era netamente ferroviario, mientras otros, tal como hacía uno de mis hermanos, trabajaban en la Papelera de Laja.



## LA UNIDAD POPULAR

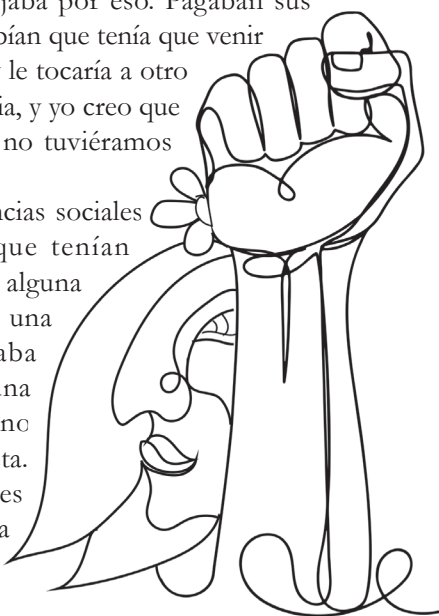
Cuando sale Allende yo no tenía derecho a voto, yo me casé sin tenerlo, tenía menos de 21 años, siempre anduve a la siga de mis hermanos en el Partido Radical cuando era más chica, pero después ya no pude hacer nada más, porque me había casado con un carabinero, y todas las Fuerzas Armadas eran apolíticas y eso lo respetaba, no podía tener color político.

Pero el 4 de septiembre todos salieron a marchar cuando ganó Allende, el Carlos mi esposo, el "Chino", el Sergio, que también estaba aquí, junto a mucha gente del pueblo levantaron las banderas, dieron vueltas por las calles, después se fueron a la plaza y toda la gente a la cola, todos avivando que había ganado Allende, toda la gente contenta. Como un carnaval, porque antes era así, incluso si ganaba o perdía alguien, todos estaban contentos. Se hacían apuestas, por ejemplo, tirarse a la piletta, cortarse el pelo, o bailar, entonces quienes perdían, tenían que pagar la apuesta. Era todo un carnaval. Cuando ganó Allende era toda una fiesta.

Me acuerdo, que los pocos de derecha que había aquí en San Rosendo, se paseaban por la orilla de la plaza con una cola larga porque habían perdido. Pero así se pagaban las apuestas, el 4 de septiembre era una fiesta en Chile. Aquí no había grandes divisiones políticas.

Ese día, el jefe de los detectives y el jefe de retén, un caballero que se llamaba Mancilla me parece, salieron todos a la marcha porque había sido electo el presidente Allende, cuando vieron la marcha se plegaron a ella, agarraron la bandera de Chile y ellos, entre todos la llevaban, los cuatro, tres marinos y un civil, y se iban paseando por las calles celebrando que había ganado, porque había otro Presidente, porque iba a ser el jefe de todos, era una fiesta y nadie se enojaba por eso. Pagaban sus apuestas como era normal, porque sabían que tenía que venir en cuatro años más otro presidente, y le tocaría a otro perder, pero era una bonita democracia, y yo creo que ahora podríamos tener una igual, si no tuviéramos tanto egoísmo.

Quizá antes del golpe las diferencias sociales eran mucho más marcadas, los que tenían más, los que tenían menos pero, de alguna forma, había más hermandad. Era, una democracia alegre. Nadie se enojaba porque perdía el otro, o sea, era una cuestión tan normal, eso de que uno ganara, el otro perdiera. Era una fiesta. El día de las elecciones presidenciales era una fiesta nacional, era una fiesta para los que perdían y para los que ganaban también.



El gobierno de la Unidad Popular impactó positivamente en mi familia, porque cuando nosotros nos casamos con el Carlos, el sueldo alcanzaba solamente para pagar el arriendo, el resto teníamos que arreglarnos como pudiéramos. Con el gobierno de Salvador Allende le subieron los sueldos a las Fuerzas Armadas en un buen porcentaje, entonces fue un poco más liviana la vida familiar, porque, si bien es cierto que escaseaban ciertas cosas, uno pudo comprar en otras partes.

Aquí en San Rosendo, en cierta medida, se logró un orden. Como el pueblo es chico se pudo organizar, y se compraban las cosas en

diferentes partes, los papeleros, los carabineros, los profesores, en diferentes negocios, haciendo que el impacto fuera menor que el que dicen que se vivió en las grandes ciudades.

En ese sentido, aquí en San Rosendo no fue tan fuerte. Por ejemplo, a nosotros nos tocaba comprar donde Quirino San Martín, que era un negocito chico y, ahí, cuando a él le llegaba la mercadería, carabineros compraba en ese lugar. A otros les tocó en la Santa Julia y en diferentes negocios que había en San Rosendo. Entonces había un orden. Con el desabastecimiento que hubo después, San Rosendo, creo que no sufrió tanto como en otros lugares, ya que con el dinero podías comprar en el mercado negro de Laja, donde había de todo, aunque después, al final, no había muchas cosas, pero no nos faltó.

Aquí, por ese entonces había discusiones políticas, es cierto. Pero no hubo divisiones irreconciliables. Los dueños de la casa que arrendábamos, “Los Turcos” de Laja, eran gente de derecha, pero eran súper buena gente.

Incluso durante el gobierno de la U.P., las JAP estaban formadas por la señora Mercedes Veloso, que era de derecha, y también formada por demócrata cristianos, socialistas, por comunistas, estaban toitos metíos, no era solo de la Unidad Popular.

Yo miro así la cosa, si el golpe militar se hizo, no fue porque aquí venían los Cubanos ni esas cosas, sino que fue porque Allende quería que el pueblo estudiara, que la gente del pueblo pudiera ser otra persona. Me di cuenta que en ese tiempo mi hermano entró a la universidad, nosotros no teníamos recursos, mi mamá era montepiada, mi hermano que fue enfermero, él no tenía cómo llegar a la universidad, pero en ese tiempo se dieron las cosas para que la gente del pueblo pudiera llegar allá.



El Lalo, mi hermano, tenía Hogar en la universidad, no pagaba y en el tren eran muy solidarios, la gente del tren, que los llevaba y los traía, les daban un boleto que les duraba todo el año, eran dieciséis viajes no más, pero les duraba todo el año. De ese hogar, al que había ingresado el 72', tuvo que salir el 73', porque ese recinto no fue más para la gente del pueblo, ya fue pa' los militares...

Entonces, si después mi hermano pudo seguir estudiando, fue porque tuvo que viajar día a día, porque se tuvo que quedar en casas de amigos para poder estar allá y viajar prácticamente todos los días para

poder terminar sus estudios. Pero después costó mucho, lo que antes no costaba nada, porque era muy fácil estar allá, toda la semana en el hogar, con su comida, con todo en el día. Los pobres podían acceder a eso, los que no tenían, los hogares universitarios eran para eso, pero después se transformó en otra cosa.

Yo tenía 24 años para el 73', me casé en el año 69' y el golpe militar vino el 73'.

## EL 11 Y LA DETENCIÓN DE MI FAMILIA

A diferencia de lo que se veía en televisión, aquí en San Rosendo no pasaron muchas cosas ese día 11 de septiembre. Tal como se pedía en los bandos militares, la gente que estaba en política se fue a presentar a carabineros, mi mismo hermano que participaba en un partido político, él fue al cuartel, carabineros le dijo que no, que se fuera tranquilo para la casa. Realmente aquí no pasaba nada en ese momento, ya con el hecho de irse a presentar, estaba bien.

El día 13 de septiembre me fui al hospital a tener mi guagua, porque se me apuró un parto debido a todo lo que estaba sucediendo. Estaba esperando mi guagua, mi cuarto hijo. Me fui al hospital de Laja, y allí comencé a ver a través de las ventanas del hospital, mujeres y hombres detenidos que eran llevados por carabineros.

Esos días, habían tomado detenidos a dos de mis hermanos aquí en San Rosendo, y a mi otro hermano en Santiago. A mi esposo también lo detuvieron el 16 de septiembre aquí en su trabajo. Él era carabinero y lo detuvieron en el cuartel, estaba durmiendo a las tres de la mañana, diez para las tres, dice que lo despertaron y estaban los carabineros, sus compañeros, apuntándole.

Eran sus compañeros, a excepción de dos que no quisieron participar. Era el teniente y sus compañeros de trabajo, que le decían ¡despierta Moreira, despierta Moreira! Y él responde: ¿qué pasa? ¿qué pasa?, porque no entendía. Y entonces ahí lo levantaron y lo llevaron al calabozo, incomunicado.

Él entró primero, y al otro día en la mañana detuvieron a uno de mis hermanos, al menor, porque un carabinero, uno de sus compañeros, vino



con engaño a decirle a mi mamá que mi esposo estaba de guardia, y que necesitaba que le llevaran desayuno. Entonces mi mamá le dijo: “pero cómo si ayer estuvo de guardia”, y él le contesta, “no, es que por esta cuestión”.

Y bueno, mi mamá le preparó desayuno. Se lo iba a llevar una niña que había aquí en la casa en ese momento, cuando de pronto aparece mi hermano menor, el Eduardo, que había llegado caminando desde Concepción, ya que no había trenes, y le dice: “yo voy mamita”. Él tenía 20 años, le llevó el desayuno, y no volvió más.

Eso fue como a las diez de la mañana, y cuando ya eran las 1:00 de la tarde, y no volvía, llegó una amiga de la casa a preguntar por él, y ahí mi mami le dice: “sabe que fue a dejar el desayuno a Carlos y no ha vuelto”, y, en ese momento, ella fue a preguntar al cuartel.

No le querían dar información, pero un carabinero que no era de los que estaba de acuerdo con todo esto, como pudo, le dijo que estaba detenido y que Moreira también, Moreira era mi esposo.

Eduardo nos contaba que cuando él quedó detenido ya había varios adentro, y que cuando estaba ahí, de pronto sintió toser en la celda de al lado, y de inmediato, pudo reconocer la tos de Carlos. Ahí estaba, lo tenían incomunicado en la otra celda.

Y en la tarde, cuando mi hermano Jorge “Chino” Henríquez decide ir al trabajo, ahí lo detuvieron a él, cuando iba cerca del puente, en la cabina aparecieron los pacos con fusiles, y el teniente le dice: “parece que cagó el karateca”, “sí, pero ocho con fusil” les respondió él, y se lo llevaron.

De inmediato, alguien llegó a la casa a avisar que habían tomado al “Chino”, así que la Carmen, su esposa, partió a preguntar, pero le decían que no estaba, que no estaba, y hasta le pegaron un culatazo por insistir, simplemente por preguntar por su marido.

El día 11 en Santiago, detienen a mi hermano mayor que trabajaba en el hospital, él era dirigente sindical y al igual que el “Chino”, siempre, le gustó el deporte y también era de la Unidad Popular. Nosotros, realmente éramos simpatizantes de la Unidad Popular, porque no veíamos nada malo en la U.P, o sea, fuera de la escasez, que también entendíamos que era porque un sector no quería que el pueblo avanzara.



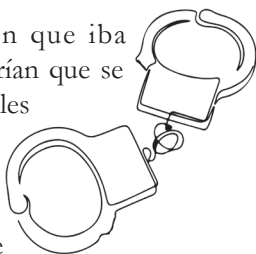
Cuando yo estaba aún en el hospital, mi mamá fue a ver al Carlos a la tenencia de San Rosendo, le pusieron capucha para entrar, y ella sentía que Carlos le hablaba desde abajo, de ahí le salía la voz, ella sentía que lo tenían dado vuelta. Ahí, ella le comenta que le había enviado almuerzo, y él le dice que no le habían entregado nada,. Luego, él le pidió si es que le podía llevar a los niños, y ella le pregunta que cuándo, “mañana como al medio día” le dice él. “Ya, mañana se los traigo”, le dijo mi mami, pero a Carlos lo sacaron en el tren de las once que partía pa’ Santiago, y se lo llevaron a Yumbel.

Quienes vieron cuando lo llevaban, dicen que iba amarrado de manos mientras los carabineros querían que se cubriera con una manta sobre su cabeza. El Carlos les decía que él no era ningún delincuente.

Cuando llega a la tenencia de la estación de Yumbel, el teniente de allá, que se portó humanamente con él, se enoja mucho cuando lo ve en el suelo y amarrado, él pide desatarlo.

No hubo razón que justificara la detención de mis familiares, incluso mi esposo decía, que a él lo paseaban entre Yumbel y Concepción, varias veces, y nadie le decía nada, hasta que llega en una oportunidad a Concepción y un teniente le pregunta: “¿qué pasa, por qué está aquí usted?”, y él le dice: “porque nos acusan de marxistas”, -eran dos carabineros de San Rosendo los detenidos- entonces el teniente se enojó mucho y dijo, “claro, aquí cualquiera viene y acusa a alguien de marxista”. Pero no pudo hacer nada, era otra orden.

Carlos nunca supo el porqué. Decían que era porque no había querido golpear al “Chino”, otros porque era cuñado del “Chino”, otros porque le habían encontrado más de un uniforme, pero no era así, no tenía armas, solo la de servicio. Pero también recordaba, que cuando tomaron a Juan “Choti” Acuña, ejecutado después, él estaba de guardia, y cuando le estaban golpeando fuertemente, él les dijo a los demás carabineros que lo dejaran para poder “allanarlo”, que era como revisarlo, lo hizo para que le dejaran de pegar. Y en ese momento, el Choti, le dice, “amigo Moreira, le puedo pedir un favor”, y el Carlos le dice, que sí, si él podía hacerlo, lo iba a hacer. Y entonces, Choti se saca las cosas que andaba trayendo en los bolsillos, las pone en un pañuelo y le dice: “¿usted le podría entregar esto a mi señora, por favor?”, y el Carlos le responde: “saliendo de la guardia, mañana se lo entrego”. Y





Carlos, saliendo en la mañana del turno, de inmediato le fue a entregar a su esposa. Entonces, luego pasó lo demás.

Cuando murió mi guagua el día 20, yo no sabía nada de todo lo que estaba pasando con mi familia, yo quería avisarle a Carlos, y lo hacía a través de sus compañeros, los otros carabineros, y mi hermano no hallaba como decirme que el Carlos estaba preso y que no podía avisarle con ellos. Así que en un descuido mío, el Lalo le fue a avisar al guardia del hospital de Conce, cuando estábamos allá, porque ya había fallecido mi guagua. Ese carabinero, fue quien le dijo al Eduardo, “le voy a avisar, aunque mi compañero ahora esté con problemas, le avisaré igual”.

Y cuando estaba velando a mi guagua, como el 21 o 22 de septiembre, llega el Carlos a la casa. Y ahí me cuenta, que cuando estaba en Yumbel, detenido, le fueron a decir como a las tres de la mañana: “te traigo una noticia, tu señora tuvo la guagua, pero se murió, y tu estai libre”, así, sin nada, ninguna explicación.

Por esos días allanaron nuestra casa, la de mi mamá y la del “Chino”. Le quebraron sus cosas, la loza, acá destrozaron la puerta de la casa, todo.

Entraron a las casas cuando ellos estaban detenidos. A la mía entraron y, ¿qué encontraron?, “una foto de Allende”, pero si era el presidente de Chile, ¿qué malo tenía el hecho que un carabinero tuviera al Presidente de Chile?.

Mi mamá tenía varias cosas pero no se las encontraron, tenía discos del Quilapayún y todas esas cosas del “Chino”. Mi mami los colgó por el baño de pozo para abajo y nunca buscaron ahí. Pero ellos buscaban armas y qué, si aquí nunca hubo.

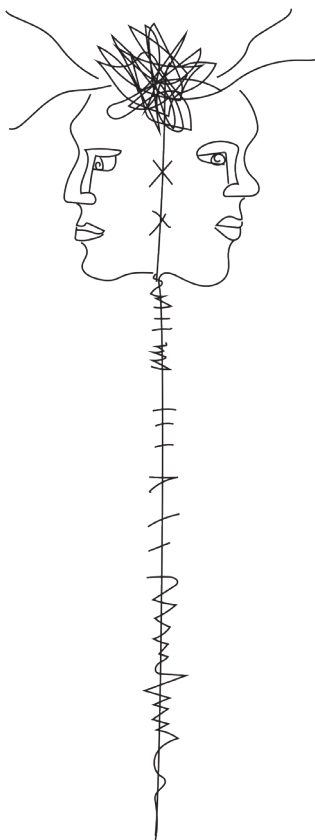
Mis hermanos, bueno, ellos también estuvieron detenidos aquí junto a otros del pueblo, después los llevaron a Yumbel encapuchados, sobre todo a mi hermano “Chino”, de ahí a Concepción, al Servicio de Inteligencia Naval.

Ahí los tuvieron, ahí los interrogaron y después los dejaron libres.



Pero fueron días, porque iban con muchas acusaciones falsas, acusaciones que iban desde aquí y eso era lo que más dolía, del mismo teniente que los había conocido, habían trabajado juntos cuidando el puente, ya que en ese tiempo había muchas bombas del grupo extremista de derecha Patria y Libertad, volaban los puentes, y aquí había miedo a que se volara el nuestro, que unía todo Chile, y por eso, el teniente, muchas veces salía a hacer guardia y muchas veces le pedía a mi hermano “Chino” que lo acompañara a cuidar el puente, entonces que después lo hubiera traicionado así, dolió mucho.

Incluso, tengo un hermano en la Marina, al que también quiso tomar preso el teniente de acá, ya que a él le tocó estar aquí el 11 de septiembre. Él, había llegado el día 10 en la noche proveniente de Valparaíso, venía de la Escuela, y se quedó en la noche para irse temprano. Pero esa mañana, ya no se pudo ir, porque ya no había trenes, entonces él tuvo que avisar, ir a carabineros y avisar a la Marina que estaba aquí y que no era desertor, porque eso era algo terrible.



## SE DESTRUYÓ UNA FAMILIA, LA NUESTRA

Realmente fue así, se destruyó una familia, la nuestra. Porque después de eso mi esposo fue desvinculado y no encontró trabajo en Chile, buscó hartos, encontró en Laja, pero lo acusaban de que era marxista y lo echaban, incluso en una empresa de transporte, donde pudo durar un poco más, el jefe sabía que a él lo habían detenido, pero le decía: “a mí solo me importa que trabaje”. Pero, aún así, resulta que después al caballero le llegó una orden, o se iba él o se iban los dos, porque tenía trabajando un marxista.

Entonces al final, mi esposo se fue a Argentina, nosotros mismos lo fuimos a dejar al tren y nunca más volvió. Allí formó familia, nosotros nos quedamos aquí y él se quedó por allá.

Así que se destruyó una familia. Aunque también sabemos, que fue por esa causa, no por otra.

Yo había dado a luz el 15 de septiembre del 73' en el hospital y él, que me había asistido en todos los otros partos, estaba siempre al lado mío, pero ese día no estuvo. Yo pensaba que no quería la guagua, pero él estaba detenido, no podía llegar. Después se me murió mi guagua, justo a los cinco días porque nació antes, nació con fiebre y los hospitales estaban todos locos con la gente que llegaba herida, detenida, muerta.

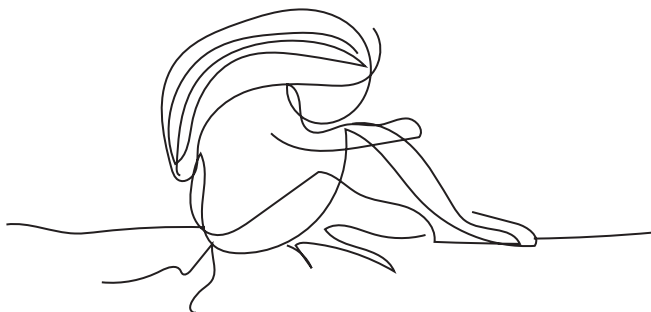


Yo perdí mi guagua, y cuando ya la estábamos velando mi esposo llegó a la casa, cuando llegó libre, después que le avisaron que su hijo había muerto. Lo dieron libre, sin ninguna explicación, sin plata, sin finiquito, sin nada, nada, nada. No le pagaron nada, carabineros no le dio nada.

No encontró trabajo. De hecho, mi hermano "Chino" igual. Él buscó trabajo de norte a sur, fue pal norte, fue pal sur en busca de trabajo y nada. Le decían vuelva tal día, nada. Entonces al final tuvieron que irse porque no había posibilidades de trabajo para ellos. Tuvieron que irse, no por querer irse del país, sino que se vieron forzados a salir.

Para ese entonces, tendría a mi esposo y dos hermanos en el exilio.

A mi hermano, el de Santiago, lo echaron arriba de un avión y lo sacaron, sin ver a su familia. Lo sacaron de donde estaba detenido en el campamento de prisioneros Chacabuco y lo echaron exiliado y sin derecho a volver a Chile hasta el año 87', donde pudo entrar nuevamente al país.





Él murió en Canadá a consecuencia de lo que vivió. Le dio un cáncer a los huesos, porque él estuvo un año y tanto detenido... nunca quiso morir afuera de su país, pero lo hizo.

Con mi esposo, después nos seguimos escribiendo, pero luego yo supe que él había formado una familia y ya realmente no quise escribirle más. Y me quedé aquí en Chile, me puse a trabajar, porque no me iba a ir a otro país, él con otra familia y yo sin conocer a nadie... eso pasó. Me quedé con mis dos hijos, Ricardo y Miguel en casa de mi mamá.

En el año 1976, después de saber que iba a estar sola con mis hijos, trabajé en Laja y luego en Casa Santa Julia de San Rosendo, hasta el año 1982.

Durante todo ese tiempo, con mis hermanos que estaban en el exilio, siempre nos comunicábamos por carta.

Por eso, para muchos, la persona más especial que había aquí, era don Heriberto Valdebenito, el cartero de San Rosendo. Él llegaba con las alegrías, era él quien traía las cartas del extranjero. Nos decía, “¡YA VENGO YA VENGO!” y golpeaba las puertas.



Puras cartas no más. Cartas que muchas veces fueron abiertas. Muchas veces fueron registradas, sobre todo en los primeros tiempos de la dictadura.

## RECONSTRUIR LA VIDA

Mi mamá jugó un rol muy especial, primero, me quedé con mi mamá, ella fue muy fuerte para nosotros. Tuvimos diecisiete meses de tiempos difíciles, mi hermano que estaba detenido en Santiago, al inicio, nadie sabía dónde estaba, estuvo en Investigaciones, en Puchuncaví, después en el Estadio Nacional, en el Estadio Chile y después lo llevaron hasta el norte, hasta el campo de prisioneros de Chacabuco llegó.

Y mi mamá tuvo que ir a buscar sus nietos, a los hijos de él, para que llegaran a vivir aquí, para que mi cuñada pudiera buscarlo. Entonces fue muy difícil para mi mamá, que era viuda, con toda la pila de cabros chicos aquí.



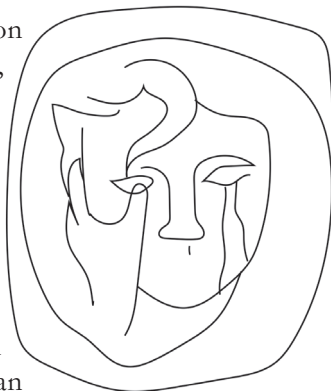
Fue difícil, pero más allá de la fuerza, la fe, la fe de uno, porque la Iglesia nos apoyó hartito moralmente, fue un gran aporte. Poder aferrarse a la fe y poder salir adelante y poder criar a los hijos sin ese rencor, porque era muy terrible decirles a ellos lo que uno sentía en ese momento, a mí me costaba mucho mirar la tele y ver a Pinochet en frente, ver al teniente Merino... Y no transmitirlo para que no se criaran con ese trauma.

Ellos se criaron como niños, sin papá, pero con hartito cariño... siempre les contamos la verdad de lo que había pasado, que la separación de nosotros no había sido porque estuvimos peleados en ese momento, sino que fueron las circunstancias de la vida no más...

La Iglesia nos ayudó hartito en cuanto a eso, a estar siempre al lado, darnos fuerza, la fe, la fe en Dios creo que fue primordial, pero también, en todo este proceso difícil, el rol que juegan las personas más cercanas es muy importante.

Mi mamá y la Iglesia fueron muy importantes para salir adelante con mis hijos Ricardo y Miguel.

El año 74', a mi mamá la nombraron vicepresidenta comunal de CEMA, estando en contra de todo el sistema, teniendo sus hijos afuera y al otro preso todavía, pero tenía uno marino, y por eso, ella tampoco podía negarse.



Era difícil para ella, porque tenía que poner la bandera y no lo quería hacer, tenía a su hijo afuera, detenido. Fueron muy difíciles esos momentos para ella. Al final no poníamos la bandera, si sacaban parte, sacaban, pero yo creo, que carabineros tuvo al menos la decencia de nunca pasar un parte, porque sabían, este pueblo es chiquitito, todos conocían la historia, todo el pasado. De hecho, las personas que fueron asesinadas eran todos amigos, todos éramos conocidos. Por ejemplo, los hijos de don Luis Araneda, ejecutado el 18 de septiembre, antes del

golpe, cuando él trabajaba en Valdivia, su esposa tuvo que ir a verlo y dejó a los hijos aquí en mi casa, en la casa de mi mamá. Entonces, eran muy cercanas las relaciones también.

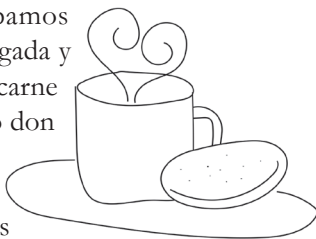
Aquí éramos todos amigos, aquí no contaba la derecha, la izquierda, la gente era amiga con toda la gente, como siempre, si hasta el día de hoy todavía el pueblo tiene eso, es como una familia grande, yo creo que vivimos en un lugar privilegiado.

Bueno, mi mamá sería dirigente de ese conglomerado que era CEMA Chile, vicepresidenta comunal por muchos años, como 15 años, hasta el año 87'.



## SOBRE-VIVIR LA DICTADURA

Después, en dictadura, por la necesidad que había la Iglesia formó el Comedor Parroquial. Todos los papás quedaron cesantes, sin plata, y la señora Edith Andrades que era una persona muy preocupada de lo social, junto a otras personas iniciaron una olla común abajo en “El Valle”. Era el año 74' y viendo la situación, el padre Alfonso dijo que no podía ser que los niños estén ahí a la intemperie y todo eso, así que ahí se vienen todos a la parroquia. Recolectábamos alimentos por el pueblo, la señora Elda Arriagada y don Juan Leiva tenían carnicería y donaban carne o huesitos para hacer pantrucas o algo más, o don Miguel Figueroa con la señora Silvia también, que nos enviaban algo para poder preparar. Caritas Chile ayudó bastante, para todos esos niños que estaban sin alimentos, sin nada en sus casas.



Lo que bien recuerdo de esos años, es mucha miseria en San Rosendo. Te golpeaban siete, diez veces la puerta pidiéndote un pedazo de pan, mucha miseria. Había mucha pobreza, mucha miseria, miseria, yo estoy hablando de miseria, porque nosotros la vivimos cuando trabajé por los comedores parroquiales, y era muy fuerte el cambio debido a la pérdida de trabajo de los dueños de casa.

Siempre hubo pobres, pero la miseria que hubo en ese tiempo fue terrible, terrible.

Las escuelas siguieron, pero con restricciones, daban poco cupo para alimento de los niños, mientras a nivel municipal no se recibía ni una sola papa. En los 17 años de dictadura, nada, nada, nada. Ni una papa para los niños de los comedores.

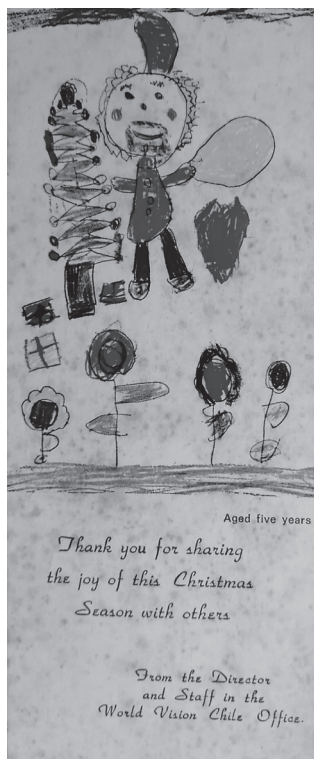
Quien se portó muy bien con nosotros, fue también don Nancho de la panadería. En esos tiempos no había cómo comprarles pan a los chiquillos en el Comedor, y él nos regaló muchas veces el pan, muchas veces. Y la gente de este pueblo, que, entre su pobreza, también apoyaba. El liceo, cuando hacía su aniversario, pedían alimentos e iban a dejarlos allá. Los ferroviarios hacían algunas cosas, juntaban alimentos y los iban a dejar. Gracias a Dios, no faltaba pa' hacerle un plato de comida a los cabros.

Mi hermano "Chino" me ayudó harto por el Comedor Popular. Casi todos los años para la navidad, cuando ya se estableció allá en Austria, él me mandaba doscientos dólares para los niños de aquí. Entonces, con lo que nosotros lográbamos ahorrar y con lo que él mandaba todos los años, teníamos una linda navidad con los chiquillos, porque no eran pocos, eran 150 o 200 y había que tener para todos.

En el 81' construimos un nuevo salón parroquial para reemplazar el antiguo de madera con puro apoyo de los vecinos de la comuna. Reunimos el dinero con la gente del pueblo, con beneficios y bailes, y las estructuras metálicas las donó don José Serra; seis meses demoramos en construirlo.

El día en que se iba a inaugurar, al padre Jorge se le ocurrió hacer un desayuno para todos los niños del pueblo, como seiscientos cabros, hicimos leche con chocolate y pancito con huevo. Luego un almuerzo para los trabajadores y además un cóctel, y todo con donaciones. En ese momento se involucraba mucha gente a hacer cosas.

El año 84' llega la ayuda de la ONG World Vision, los que venían por 2 años



Tarjeta de navidad enviada por ONG World Vision



Hijos de María Henríquez. Miguel y Ricardo. Finales de los 70'.



María Henríquez en el Comedor Parroquial. Años 80'.



a apoyar este comedor, pero se quedaron hasta el 92'. Después de eso se hizo cargo Sename, pero ya no era un comedor parroquial, sino que ellos financiaban, pagaban sueldos, fue diferente.

Estar haciendo todas esas cosas me ayudó a recuperarme. Porque yo no sentí cómo crecieron mis hijos. El tiempo se me pasó volando. Para el 73' yo quedé sola, de veinticinco años, con mis dos hijos —ya que dos habían fallecido—, mis hijos crecieron y trataba de hacerlos felices. Mi mamá y mis hermanos también trataban de hacerlos felices. Ellos iban allá, a ver a los otros niños, participaban con ellos, se criaban de igual a igual.

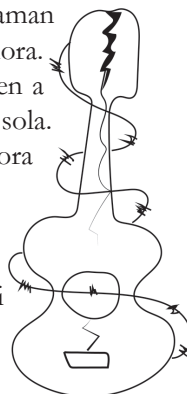
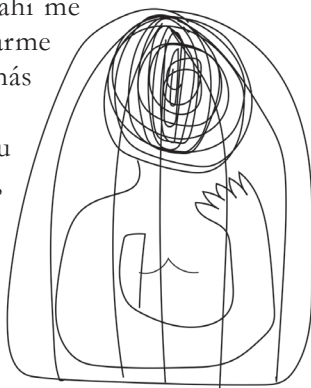
A mí, la Iglesia, el trabajo que yo hice ahí me ayudó, primero a crecer como persona, a darme cuenta que había unos que sufrían mucho más que yo, y también a crecer espiritualmente.

Lo aprendí de mi mamá. Ella, con su fuerza, cuando la nombraron en CEMA Chile, con el dolor que ella tenía por tener a su hijo en el exilio... esa parte social, yo creo que la aprendí de ella y de mi hermano "Chino", él era muy social también.

Pero en dictadura había mucho temor. De hecho, una vez como a las tres de la mañana, me vinieron a buscar unas personas para que fuera a ver una enferma, entonces les dije: "yo no soy enfermera...", "no, si es para que vaya a rezar..", me responden. "Aaah", dije yo, "para que vaya a rezar...", Tenía que ir a la calle Ibieta, tenía miedo de ir, porque justo era la época de las protestas y se sabía que la Iglesia estaba contraria al gobierno de Pinochet, pero en realidad, la Iglesia estuvo siempre al lado de la gente que sufría. Entonces, dije: "Chuta, me van a tomar, me llaman porque me van a tomar", o sea, tuve temor de salir a esa hora. De hecho, le avisé a mi mamá y le dije: "mamá, me vienen a buscar", y ella me dice que fuera con la Susi, que no fuera sola. Así que fuimos las dos y, además, le pasé a avisar a la señora Ohitavit que yo iba para una casa.

Vivíamos atemorizados.

O sea, era un temor de salir a media noche, porque mucha gente se perdía, en las madrugadas, sobre todo si eras un dirigente social, porque así veían ellos lo que uno hacía a través de la Iglesia.



Incluso a mi hijo Miguel, que le gustaba tocar la guitarra en la plaza o cerca de la iglesia, de repente, iban los carabineros y le decían que lo iban a llevar preso por estar tocando guitarra. Entonces como que también lo amedrentaban y ellos también tenían miedo.

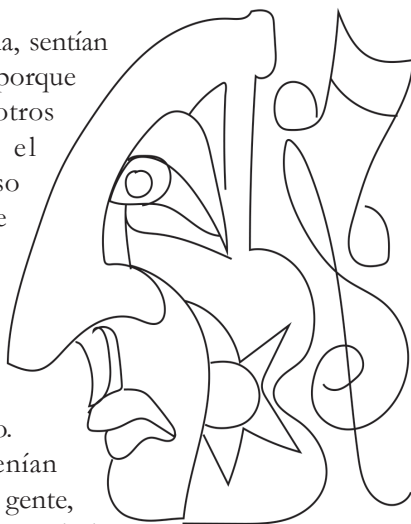
## EL TEMOR DE UNA COMUNIDAD EN DICTADURA Y EL VALOR DE LA DEMOCRACIA

Aquí eran solidarios, sentían la pena, sentían todo, pero más no podían hacer, porque más no se podía. De hecho, nosotros siempre fuimos amigos con el Magallanes Acuña, él estaba preso y cuando él iba a un Consejo de Guerra, no tenía quien fuera a declarar por él, y fue mi mamá con la esposa del “Chino” a declarar a su favor, porque mi mamá lo conocía de chico, nunca lo había conocido que fuera un hombre malo.

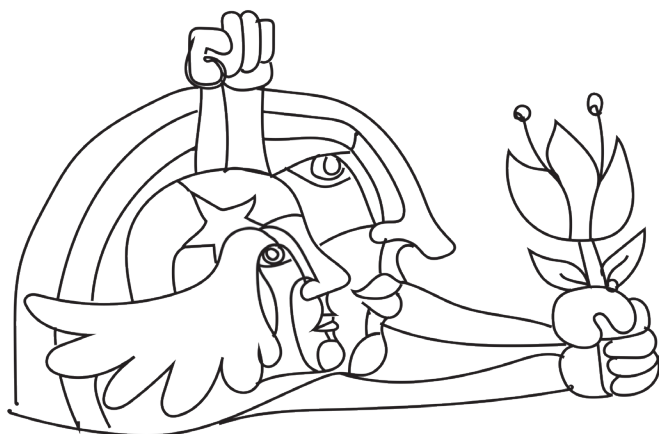
Nadie más podía ir, todos tenían miedo y era normal, se mataba a la gente, se perdía la gente, entonces era normal el temor, eso era muy normal y uno lo sabía, lo sentía. En cambio, nosotros decíamos: “qué más nos van a hacer si ya nos hicieron tanto. No nos mataron a nadie, pero nos hicieron pasar por todo esto”.

Nosotros tratamos siempre de que a los niños no les llegara ese rencor que uno tuvo, donde mi mamá rogaba para que le sacara eso de adentro, que al final se pudo lograr. Son cosas de la historia de Chile, que pasaron, pero que ojalá, nunca vuelvan a suceder.

Porque hoy no cuidan la democracia. Yo viví en la democracia antigua, viví la dictadura y viví la nueva democracia, y no hay como la democracia, a pesar de todos sus defectos, vivir en democracia es lo más lindo que puede haber. Porque en tiempos de dictadura, salías, y no sabías si tus hijos iban a volver o si los iban a tomar detenidos por decir una palabra en contra de un carabiniere o persona del gobierno o por



cualquier cosa. Y cuando eso pasaba, uno no sabía dónde estaban, donde los llevaban, que pasaba con ellos. La democracia es lo mejor que puede tener Chile, hay que cuidarla, porque fue muy doloroso todo lo que pasó en ese tiempo.





**TESTIMONIO  
DE  
SOFIA ARANEDA GATICA**

*“depende de nosotros que la memoria permanezca”*



Mi nombre es Sofía Araneda Gatica, tengo 31 años y soy nieta de Luis Alberto Araneda Reyes, ejecutado la noche del 18 de septiembre de 1973.

Soy hija de Emilio Araneda y Sofía Gatica; Valentina, es mi hermana mayor.

Nací en Tomé, cerca de Concepción y ahí vivimos hasta que tuve alrededor de 14 años, momento en que, junto a mi hermana, nos fuimos a estudiar a Concepción. Motivo por el que también nos fuimos a vivir a esa ciudad, ahí encontramos un departamento, muy cerca del lugar donde estuvo la Vicaría de la Solidaridad. Era un barrio conocido de mi papá, sé que a él le traía recuerdos encontrarse viviendo allí.

Con mi hermana, nuestra infancia la vivimos en Tomé, aunque recurrentemente íbamos a Laja y San Rosendo. Allí, nuestros padres nos hicieron el recorrido de ese día 15 de septiembre de 1973, cuando detuvieron a mi abuelo; así fuimos conociendo la historia, esa que guardamos hasta el día de hoy.

De niña pensé en ser bailarina, pero luego vi tantas cosas, tantas injusticias, que me fui enfocando en el área humanista, pensé en ser profesora de historia, pero creí que podría hacer mucho más como abogada, así que ingresé a estudiar esa carrera en la Universidad de Concepción. Actualmente soy abogada y hace tres años vivo en Santiago.

Por otro lado, recuerdo, que en séptimo básico, a eso de mis 12 o 13 años, comencé a tener otra visión de las cosas, en parte, porque a esa edad comienzas a tener mayor discernimiento sobre lo que lees y, también, porque decides tus propias lecturas.



## RECORRER LA MEMORIA

Mi mamá y mi papá son de izquierda, ambos socialistas, y creo que eso marcó una gran diferencia, porque en circunstancias que otras familias guardaron silencio por dolor, en nuestro caso fue distinto, a nosotras con mi hermana, desde muy chicas nos contaron la historia sobre lo que pasó con mi abuelo.

Esa historia la hemos conocido toda la vida e, incluso, siempre volvemos para hacer el mismo recorrido en San Rosendo. En cierta manera, esto se dio gracias a mi mamá, que siempre acompañó a mi papá en todo esto.

Como anécdota, un día ambos se dieron cuenta que en 1979, mi mamá había asistido al funeral masivo de los 19 trabajadores ejecutados que se realizó en Concepción, tiempos en que aún no se conocían con mi papá.

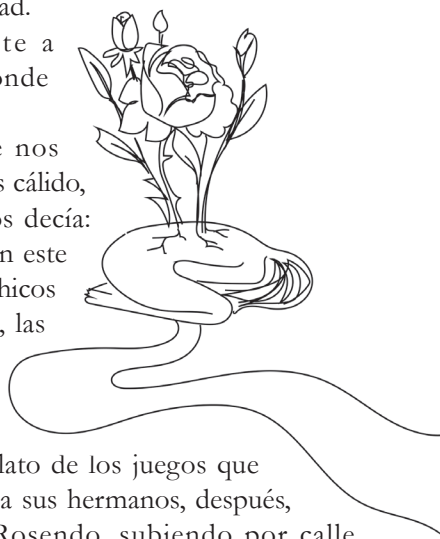
Entonces, estas circunstancias posibilitaron que nosotras tomáramos conciencia de los hechos, aunque a los 5 o 6 años esa conciencia no era plena, ya que no tenía la carga política aún.

Cuando visitábamos al abuelo Lucho en el cementerio de Laja, donde están los 19, las primeras preguntas que nos surgieron allí fueron: “¿por qué en la tumba de mi abuelo hay tantas personas?”, “¿por qué son tantos?”. Y, entonces, ahí nos explicaban, aunque de manera más superficial, atendida nuestra corta edad.

Luego, íbamos directamente a San Rosendo, hacia la casa en donde carabineros secuestró a mi abuelo.

En ese camino, el relato que nos hacía mi papá era más de hogar, más cálido, porque él vivió su infancia allá, nos decía: “oye, en este cerro nos tirábamos, en este cerro jugábamos”, recordaba a los chicos del barrio con quienes salía a jugar, las casas que frecuentaban; esas cosas, de algún modo, nos acercaba a su niñez.

Si bien, él siempre hizo este relato de los juegos que tanto disfrutaba cuando niño junto a sus hermanos, después, pasábamos por la plaza de San Rosendo, subiendo por calle





Latorre, ya que justo la casita de mi abuelo está en un cerrito, y ahí el ánimo cambiaba, se venía a la mente la otra parte del recuerdo: “aquí venía caminando mi papá cuando mi mamá estaba afuera, esperó que se despidiera, después mi hermano Mauricio salió corriendo detrás de él...”.

Hacía todo ese recuento de lo sucedido, de lo que estaban haciendo ellos en ese momento. También nos hablaba de la historia de mi abuelo, no como ejecutado político, sino como el padre, lo que mi abuelo hacía cuando trabajaba en ferrocarriles, cuando llegaba de los viajes, su militancia activa en el Partido Socialista, cómo era él con mi abuela. Esa forma de describirlo, mucho más humana, sin tener que verlo siempre como un ejecutado fue lo que nos acercó y creó afectos hacia su imagen.

Por otro lado, en Yumbel, nunca visitamos tanto el lugar donde estaban las fosas ocultas, igualmente en Laja, no nos deteníamos mucho rato, porque nos provocaba un sentimiento extraño ese silencio cómplice.

En este sentido, se apreciaba un fuerte contraste entre los dos pueblos. A Laja y San Rosendo solo un puente los separa, pero la diferencia es abismal.

He acompañado hartito a mi papá en las actividades, y en varias ocasiones fuimos solos hasta allá, por reuniones de la agrupación o cosas así. En una oportunidad, como en el año 2012, le pedí hacer el recorrido caminando, porque... ya desde otra perspectiva, necesitaba asimilar lo que había pasado, entender cómo eso influyó en el carácter y, también, en nuestra crianza.



Los recorridos me sirvieron para conocer la carga de mi papá que, aunque ha tenido mucho apoyo, los dolores no se van, porque ese hecho cambia absolutamente toda la vida.

Por otra parte, el saber que a mi abuelo se lo habían llevado los pacos provocó cierto resquemor hacia las entidades castrenses; aunque no así, al ser humano común. Nunca concebimos un mundo que en sí mismo fuera peligroso o malo, no nos criamos con desconfianza hacia los otros, sino que los uniformados, en lo personal, aún me generan inseguridad ante lo imprevisible de su accionar.

Por eso, cuando íbamos a las marchas, nuestros padres temían que nos pasara algo, porque un día podías salir y no regresar, mi padre creció con eso y, consecuentemente, si lo necesitábamos, nos iban a buscar donde fuera, porque: “nosotros ya no podemos perder a otro, nosotros ya dimos todo lo que pudimos haber dado”, nos decía, como deseando que ojalá no pase nada más, no nos arrebaten a otra más, que nuestra sangre no corra más por las calles.

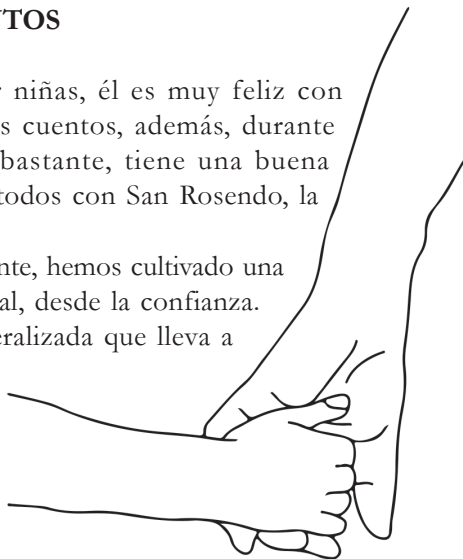
Para el 18 de octubre de 2019 (estallido social), mis papás nos dijeron: “ustedes donde estén a la hora del toque de queda, ahí duermen. No se muevan del lugar en donde están”. En ese tiempo de convulsión social, cuando pasaban cabros corriendo de los pacos, ellos les abrían la puerta de la casa para que se resguardaran por la misma razón que nos cuidaban a nosotras “¿qué pasa si a uno de ellos lo detienen y después no aparece o le provocan daño ocular?, pensaban.

Entonces, esa protección va mucho más allá de nosotras, sino que abarca a todo aquel que lucha por algo justo, porque son ellos y nosotros los expuestos a que alguien, por tener un uniforme, porte una pistola, una metralleta o un arma, se encuentre en la posición de arrebatarle los ojos o de hacerte daño y, probablemente, salir impune o, al menos, tener protección, mientras a ti te truncan la vida.

## EL SUEÑO Y LA VIDA JUNTOS

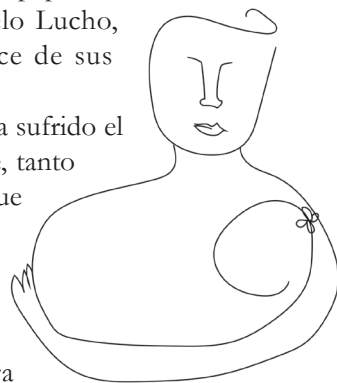
Mi papá siempre quiso tener niñas, él es muy feliz con nosotras, nos contaba muchos cuentos, además, durante un tiempo mi papá escribía bastante, tiene una buena imaginación y los relatos son todos con San Rosendo, la mayoría con trenes.

Él, siempre ha estado presente, hemos cultivado una relación muy buena y horizontal, desde la confianza. Por ejemplo, esa rebeldía generalizada que lleva a



conflictos entre adolescentes y sus padres, eso no se dio entre nosotros. Imagino que como él había perdido a su padre, quiso estar en todo momento con nosotras, darnos el espacio de soñar juntos, apoyarnos en los proyectos y en las decisiones, creo que nos ha brindado todo aquello que él no pudo tener. Asimismo, el rol que mi papá asumió en su familia cuando quedaron sin mi abuelo Lucho, también fue paternal, de impulsar el avance de sus propias vidas.

Como espectadora, cada uno de mis tíos ha sufrido el proceso y lo han abordado de forma diferente, tanto en el ámbito personal como con las familias que han construido. Entre hermanos, los Araneda Medina han creado una fortaleza y un refugio, donde pueden comunicar sus dolores, donde pueden reconstruir su historia, mirar al pasado, los pasos que dieron y los que quedan para lograr la justicia.



Entonces, cómo vive el proceso una tercera generación, creo que depende de lo que te contaron desde el inicio, las conversaciones que escuchaste de los hijos de las víctimas, lo que escuchaste de tu abuela, lo que leíste en la causa judicial, lo que viviste en la reconstitución de escena, ¿cuáles fueron los hechos?

El conocimiento te da las herramientas para tomar una postura, tomar tu lugar en la historia, actuar, saber qué decir, siendo consciente y coherente con lo que te hace sentir todo aquello que ocurrió.

En cuanto a mi abuelita Ruth, es difícil imaginar lo que vivió, lo que pasó por su fuero interno, lo que sintió. Mi abuelita perdió a su marido, quedó sola con 4 hijos, entre la incesante búsqueda, los comentarios que escuchaba, el temor, las idas a la Vicaría, el reconocimiento de osamentas, seguir adelante en la crianza, tener que ser fuerte, entonces pasó por infinitas cosas y, muchísimos años después, cuando ya las cosas habían tomado su curso, sus hijos ya estaban grandes e independientes, nacemos nosotros, en democracia, y la vemos como una abuela que, cargando con todo eso, sobreponiéndose





Luis Araneda junto a su esposa Ruth Medina



Sofía con 6 años junto a su padre Emilio Araneda.  
Tomé, Julio de 1997

al dolor desgarrador, trata de rehacer su vida con alegría, trata de hacerse feliz a sí misma.

Ella aún siempre dice: “soy Ruth Medina Neira, viuda de Araneda”, mientras mira con nostalgia una foto de mi abuelito que tiene colgada en su dormitorio, ahí reaccionas que ella ya no recibió justicia. No hubo reparación en su caso. Aterrizas que la ejecución del abuelo Lucho significó una pérdida forzada de su compañero de vida.



## MI ABUELO, LA JUSTICIA, LA MEMORIA

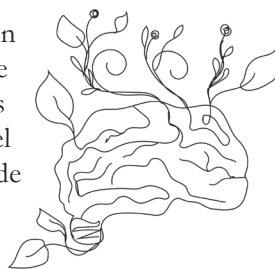
Si a mi abuelo no lo hubiesen matado, nuestra historia sería distinta, creo que mi abuela hubiese sido más feliz de vivir y terminar de construir su familia junto a él, haber criado como ella quería a sus hijos, mientras nosotros, también como nietos hubiésemos tenido un abuelo.

A él lo imagino un abuelo super presente y, por como lo describían, muy cariñoso. Creo que, al igual como lo hizo con mi papá a quien le pasaba el diario y revistas de la época para que leyera, también me hubiese incentivado la lectura, quizás nos hubiese contado historias y experiencias.

La memoria es importante para alcanzar la justicia. Estar en el proceso, hacerse parte, conversar el tema, transmitir la historia es la única forma de sacar esto adelante, depende de nosotros que la memoria permanezca.

Por eso le digo a mi papá, que por más cansados que estén los cuatro hijos, tienen que seguir adelante en la búsqueda de justicia, porque mi abuelita ya no lo puede hacer, depende de ellos y de nosotros como nietos hacer memoria y realizar todas las acciones necesarias para resignificar esto, para conmemorarlo, para que no se olvide, para que no se repita, para que logremos justicia, que ha tardado tantos años en llegar y que desde ese punto de vista no es muy reparador. Creo que, en ese sentido, solo el arte nos va a sanar, solo el arte, solo la historia p u e d e hacer que todo esto no se vuelva a repetir.

Quizá eso me ha motivado a involucrarme en las actividades, la conmemoración de cada año que pasa, las reconstituciones de escena... Hace unos días, previo a la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, mi papá con alumnos del Liceo de Río Claro, hicieron el recorrido como un Vía Crucis, y en el transcurso surgieron muchas consultas y opiniones de los adolescentes, ese interés genuino de saber la verdad de lo que pasó en los pueblos cercanos, a él le brindó una alegría esperanzadora.



## DE LA OMISIÓN DE LA HISTORIA A LA RECONSTITUCIÓN DE LA MASACRE

En el transcurso de mi vida, a raíz de esto, he tenido distintas emociones, algunas muy intensas. En séptimo básico sentí mucha rabia con la malla curricular de historia, porque cuando se debía hablar del Golpe y de los años de dictadura, se omitía esa parte, sin siquiera mencionar las violaciones a los derechos humanos, hasta llegar a la democracia. Entonces, pensaba “¿cómo puede ser tal el negacionismo?, también es parte de nuestra historia”.

Me costó dejar de sentir rabia. El día de la reconstitución de escena resurgió al ver a los carabineros que habían asesinado a los 19, me pasó



lo mismo al ver a la gente de la Papelera involucrada. En un momento enfrenté a la hermana de uno de los carabineros, no recuerdo su nombre, me decía: “ah, están bien muertos, están bien muertos porque eran comunistas”. En ese momento, le grité y saqué todo lo que tenía que decir, agradezco que no nos hayan puesto límites en eso, porque era la primera vez que uno podía estar frente a ellos.

Pero después de la ira me cuestioné: ¿realmente esas personas que se ensuciaron las manos eran felices? ¿habían logrado ser felices? Y me respondí: “no creo que lo hayan sido”, porque hasta el momento de la reconstitución de escena muchos de ellos no les habían revelado a sus familias su actuar y su participación en el crimen.

Entonces, uno puede caminar con dignidad, uno lleva esta historia, pero nunca nos hemos manchado las manos con sangre.

Si bien no he podido perdonar, ya no siento esa rabia que quema por dentro, el dolor se mantiene, pero intento ser más racional, de ponerme incluso en el otro lado, de lo que debe significar para los nietos de los asesinos, cómo se cuestionarán: “mi abuelo participó en una matanza en Laja y San Rosendo, ¿de verdad él hizo eso?”.

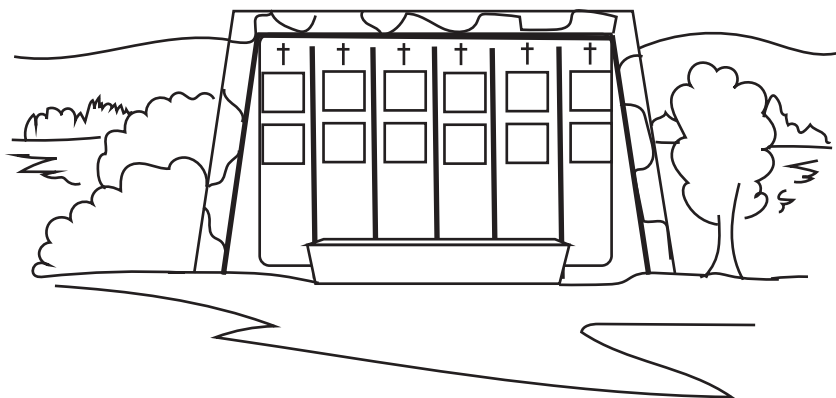
Trato de ponerme en ese lugar, también esperando que la conciencia, en algo se haya removido. Aunque está la posibilidad de que no les haya afectado y se sientan orgullosos de los hechos, porque no todos lo reconocieron y algunos lo siguen justificando.

Ha sido un largo proceso de buscar aristas de sanación, a través de otras actividades, de los libros, de las obras teatrales, de los memoriales; en San Rosendo se instalaron las placas en ese cerrito, en ese parque, que también fue un gesto bonito.

## 50 AÑOS

Respecto a cómo nuestro país ha venido actuando frente a los 50 años del golpe de Estado, me parece que no ha sido suficiente, quizás tiene que ver con la educación, la siempre insuficiente educación cívica, el hecho que en historia se omitan los años de dictadura o se mencionen someramente, destacando cómo el modelo económico nos hizo una “gran vida feliz” y queriendo pasar directamente el foco hacia el retorno a la democracia, ha calado tan profundo en la sociedad chilena que ha provocado que muchos no quieran comentar este asunto.

Que todavía nos digan: “de nuevo van a estar los familiares con sus claveles rojos, de nuevo están hueviando” “todavía le dan y han pasado 50 años”. Entiendo que la sociedad no quiera recordar, porque es un proceso doloroso y de ruptura de la sociedad chilena del cual evitan hacerse cargo, pero, muchas de estas cosas se revivieron para la revuelta y el despertar social del 18 de octubre, y a nosotros nos sorprendió que, pese a los traumas oculares, pese a esas violaciones a los derechos



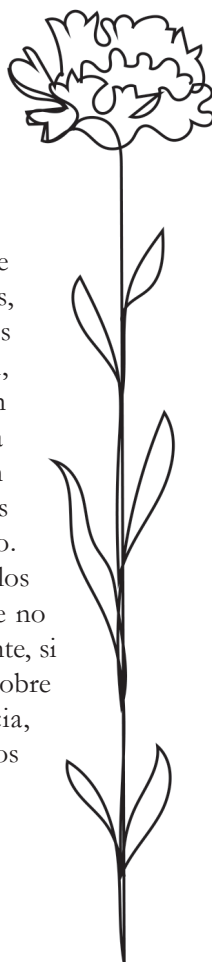


humanos, a no más de 4 o 5 años los chilenos de nuevo estamos cansados, no queremos recordar, hacemos que no pasó.

Entonces, creo que el sistema económico y la educación chilena han contribuido mucho para que las nuevas generaciones no tengan memoria, pasen por los lugares sin saber lo que ahí ocurrió.

Aún hay quienes dicen, “ha pasado tanto tiempo, para qué siguen con lo mismo...”, “para qué seguimos molestando a los milicos, para que seguimos molestando a los pacos si pasó tanto tiempo, ya están viejos”. Pero cuando esas personas viajan a Alemania, destacan los memoriales de las víctimas de los nazis, y el hecho que los nazis hayan sido juzgados, entonces ahí el discurso cambia. Ese doble estándar ha hecho que estos 50 años no se estén abordando con toda la entereza e integridad que debería tener un hito de esa envergadura; porque hablamos de derechos humanos, de personas, de historias, hablamos de generaciones que están afectadas.

En Concepción, pasaba mucho que siempre éramos los mismos los que estábamos afuera de la Catedral, prendiendo velas, con claveles rojos, éramos los mismos de siempre, entonces es preocupante ver que esos grupos no aumentan, porque están, o estamos, en algún punto tan cegados con un sistema, inmersos en la exigencia cotidiana que, muchas veces, transmiten que el tema de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura es reiterativo. Quizás sea por eso que, en la conmemoración de los 50 años, nuevamente seremos los mismos, aunque no por eso vamos a dejar de hacerlo. Ahora, ciertamente, si no fuera por el arte o personas que se interesan sobre estos temas, sería muy difícil crear la conciencia, poder traspasarlo o poder plasmarlo en los espacios y lugares que sea posible.



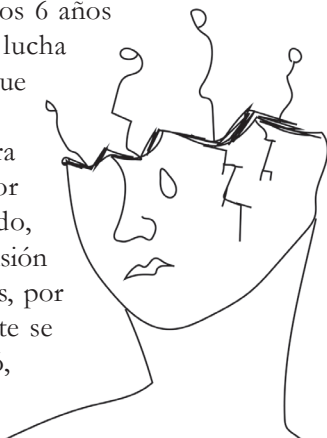
## APROXIMACIONES AL OLVIDO

Hace unos años participé en una obra que hizo Nora Fuentealba y fue super revelador para todos, porque participaron las compañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Laja y San Rosendo.

*Aproximaciones al olvido* es una obra que, si bien surge a partir de El Retablo de Yumbel (1986) de Isidora Aguirre, donde se relata la Masacre de Laja y San Rosendo, esta última fue hecha en dictadura, y como tal, contaba la historia de forma metafórica, para que no la censuraran.

Por su parte, en *Aproximaciones*, lo que hace Nora Fuentealba, su directora, es incorporar los relatos de familiares de los ejecutados políticos de Laja y San Rosendo que lo transforma en teatro documental, entre ellos, las intervenciones de Gloria Urrea y de María Isabel Riquelme son crudas, porque desde su experiencia narran cómo gran parte de su vida ha girado en torno a la búsqueda de su hermano y padre respectivamente, a la búsqueda durante los 6 años que estuvieron desaparecidos, luego la lucha por alcanzar la justicia y la espera para que los responsables sean condenados.

Ambas obras tienen dificultades para ser exhibidas. El Retablo de Yumbel por el contexto y *Aproximaciones al olvido*, interrumpida en sus ensayos por la convulsión social del 18 de octubre y, meses después, por la pandemia, entonces lo que inicialmente se concebía presentar en un teatro, se cambió, optando a grabarla para que pudiera mostrarse libremente.



Con este proyecto, exploramos la memoria, las vivencias y las repercusiones que tuvo en las generaciones el hecho de desaparición y posterior ejecución de un ser humano, de 19 hombres que eran padres, hijos y maridos; dejando algunos sumidos en un silencio que los llevó al olvido, y a otros los condujo a la búsqueda incansable de la verdad.

De alguna forma, nos devolvió la voz, y cada vez que alguien escucha la obra y se interesa por lo acontecido, se hace justicia por los nuestros.



Obra de teatro documental *Aproximaciones al olvido*



**EPÍLOGO: PENSAR LO PADECIDO**  
**LA MEMORIA PÓSTUMA DEL TIEMPO QUE SIGUE**

Destruyeron la vida de uno. Todos quienes en aquel tiempo estuvimos presos y pasamos todo ese tipo de cosas, ahí se nos quedó todo truncado. Sin hacer una carrera, sin nada. Rehacer la vida completamente nueva posteriormente y buscar nuevos horizontes, ver de qué forma se salía arriba con los cabros, en fin. En cada uno de los hogares, como quien desgranó un choclo. Es difícil, muy muy muy difícil poder pensar con claridad, más cuando el problema mío no era el más grande, si miramos hacia el lado, es peor todo.

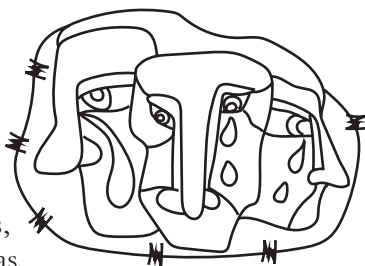
Fue un impacto muy profundo, porque se destruyeron los hogares. Una destrucción total. Y hasta el día de hoy hay hogares destruidos, pensando dónde pueden ir a dejarle una flor al papá, al hijo [...] porque ni siquiera saben dónde está.

Jorge “Chino” Henríquez, 08 de enero 2019

Durante el verano del año 2014, a más de 40 años de lo sucedido, Jorge Henríquez, Magallanes Acuña y Osvaldo Soto reflexionaron en torno a sus experiencias junto al autor. Revivieron el dolor de aquellos días pero, al mismo tiempo, pensaron su propia reconstrucción, la importancia de los derechos humanos y, en ese sentido, también delinearon la paradójica forma que iría adquiriendo la nueva sociedad postdictadura.

## **SOBREVIVIR EN SILENCIO**

La irrupción de la verdad suprime el silencio, acciona el recuerdo y permite narrar la memoria por años silenciada, permitiendo que estas experiencias, habitualmente arrojadas hacia las sombras, emerjan también como parte de nuestra historia. Así, Magallanes Acuña, enfatiza que, en San Rosendo:

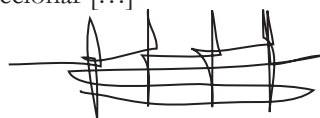


no ha existido la confianza entre muchas personas de conversar estos temas, es como si hubiera temor de conversarlo. Quizá debe ser de no [querer] recordar lo que te lleva a no conversar.<sup>1</sup>

Igualmente, teniendo en cuenta, que lo vivido pero no transmitido, oculto y borrado causa un daño aún mayor al hacer perdurar el dolor en las víctimas, igualmente, condena a las demás generaciones a la repetición infausta de la injusticia y la violencia perpetrada hace cincuenta años, una vez más.

A cuarenta años de su partida hacia el exilio, Jorge Henríquez, reflexionando sobre la imperiosa necesidad de un compromiso común con la memoria como única certeza para la no repetición, manifestaba que desafortunadamente

desde que llegué se ha mantenido igual, [...] no ha habido un mayor compromiso de la comunidad. Por parte de la autoridad, un concejal dentro de sus grandes lumbreras propuso hacer un memorial para los caídos de esta comuna, y que el año pasado (2013) fue recién inaugurado. Pero hace mucho tiempo debiera haberse realizado. He visto cómo nuestra comuna cayó en un letargo, del que realmente no puede reaccionar [...]²



## LA MAGNITUD DEL GOLPE Y LOS DERECHOS HUMANOS

En 1970, en Chile y en el mundo entero<sup>3</sup> era generalizada la idea de cambio y transformación social, se podía imaginar sin dificultad, hacer realidad una sociedad más justa y solidaria, pues era parte del pensamiento de una época cargada de utopías. Sin embargo, después del Golpe, jamás fue posible imaginar o anticipar siquiera, la brutalidad sobrevenida y la masividad de la violencia política desatada “contra quienes eran considerados enemigos y críticos del nuevo régimen”<sup>4</sup>, algo que, en palabras de “Chino” Henríquez:

Nadie se imaginó la magnitud de esta situación, incluso aquellos que creían en ellos<sup>5</sup> y que dieron apoyo al golpe de Estado después se vieron arrepentidos. Porque creyendo que iba a ser una cosa esporádica, por un tiempo e iba a terminar, nunca se imaginaron la envergadura de esto, porque realmente fue una nube negra para Chile en general. Nadie pensó que iba a haber tal crueldad, todo todo lo que pasó.<sup>6</sup>

[...] por eso digo, nosotros sabíamos que iba a pasar, que se iba a volver a lo de González Videla, cuando a los comunistas los tomaron se los llevaron a Pisagua y todo eso, pero más allá no nos imaginamos nunca que se iba a descabezar a todas las organizaciones de izquierda. Entonces la magnitud no la imaginamos jamás. Estábamos preparados, así como tal para escondernos por un tiempo, por un periodo, pero más allá de imaginarnos cómo iba a ser todo, no. Tan sangrienta, donde no hubo piedad, donde no hubo absolutamente nada.<sup>7</sup>

Para Jorge “Chino” Henríquez, víctima de prisión política, tortura y exilio, las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, constituyen

lo más aberrante que puede haber. Después de lo que sufrió uno con mayor razón, porque en la forma en que se ensañan con un cuerpo débil, un cuerpo que realmente no ofrece ninguna resistencia, con esa crueldad que actuaron. No tienes palabras para darle un término a la vejación que hacen con el ser humano.<sup>8</sup>

Frente a esto, en 1990, tras la recuperación de la democracia, el entonces presidente Patricio Aylwin refiriéndose a las violaciones a los derechos humanos, reconociendo que “la conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad”, en seguida, se apresuró a dejar en claro que “se haga justicia en la medida de lo posible”, sentando las bases de una forma de proceder que también abría la puerta a una previsible impunidad para los crímenes cometidos por la dictadura. Para Osvaldo Soto,

el primer gobierno de la concertación y el segundo y el tercero, siempre le tuvieron miedo a la derecha económica y a los militares. No se atrevieron a meterles las manos a los violadores de derechos humanos, nunca.<sup>10</sup>





En ese sentido, es claro que “tenemos mucho que avanzar, tenemos mucho que aprender sobre derechos humanos.”<sup>11</sup>

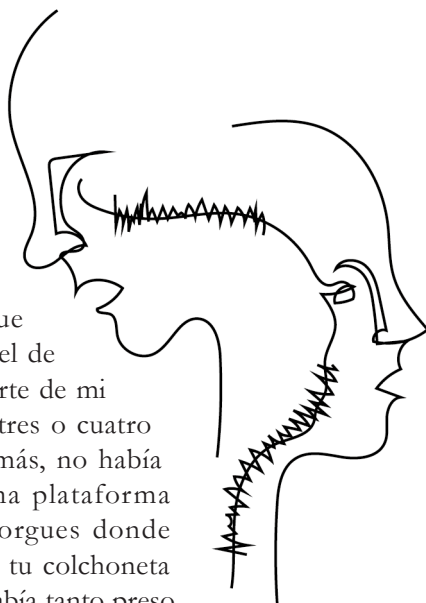
En la experiencia de Magallanes, “se han hecho grandes esfuerzos, grandes esfuerzos [...] yo trabajé mucho con respecto a los derechos humanos, incluso llegué a postular al Instituto Nacional de Derechos Humanos por la octava región, pero desgraciadamente el centralismo es mayor, hasta en eso vienen los paquetes armados”.<sup>12</sup>

## RECONSTRUIRNOS MORALMENTE Y REORGANIZARNOS EMOCIONALMENTE. UN LARGO Y SINUOSO CAMINO<sup>13</sup>

Entonces me fui integrando, pensé en que si me aislaba emocionalmente moriría. Y he tratado de servir.<sup>14</sup>

A pesar de lo padecido, cada una de las víctimas debieron reorganizarse emocionalmente, y tal como menciona el Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, en muchos casos ese difícil proceso “empezó gracias al apoyo de otras personas en el mismo recinto”<sup>15</sup> de detención o cárceles a las que fueron trasferidos, así como también en medio del exilio al que se era forzado más tarde.

Magallanes Acuña recordaba que “estando preso en la celda de la cárcel de Los Ángeles, donde pasé la mayor parte de mi tiempo, en un espacio que permitía tres o cuatro personas votadas en el suelo, nada más, no había ninguna comodidad, solo había una plataforma similar a las que utilizan en las morgues donde colocan los cadáveres, ahí, colocabas tu colchoneta para dormir, pero como en la cárcel había tanto preso ahí dormíamos cuatro.



Y entonces me tocó la buena suerte como compañero, un señor que se llamaba Gustavo Castro, tenía unos setenta y tantos años, fundador del Partido Socialista, el caballero era un filósofo y además había estudiado, había terminado leyes... Entonces, este señor era un libro abierto de conocimiento y especialmente un motivador, motivador en el sentido de no echarse a morir, de que la vida tiene otras oportunidades.

[...] en las cárceles, es común de que tú en un patio que tiene cien metros de largo, estés todo el día caminando, conversando, para allá, para acá, mil vueltas [...] era lo que teníamos nosotros los presos políticos, porque estábamos aislados de los presos comunes. Y lo otro, era mirar como jugaban a la pelota los presos comunes. Nos permitían hacer eso, de poder caminar en una cancha de básquetbol, me acuerdo que nosotros mismos la ayudamos a hacer. Ahí yo me nutrí mucho de este señor, me nutrí en leyes [...]

Un día amanecí muy mal, psíquicamente mal, calculé cuándo iba a tener la guagüita mi señora y anduve muy mal, y para más remate, cuando aún no me habían aparecido piojos ni nada, hecho la mano a mi cabeza y encuentro un piojo. Yo había visto a otros, y fue terrorífico, más terror tenía de tener piojos que al milico que te golpeaba.

Entonces, llega este señor y me dice: “Magallanes, qué te pasa, te veo mal”, “sí” —le dije yo— no doy más ya, todo esto me está [afectando], he seguido lo que usted me ha dicho, pero no puedo más”, entonces él me responde: “no, tu aquí tienes que mantenerte muy bien”, yo le explicaba que, “no sé si acaso mi señora tendrá dinero para comer, no sé cómo estarán mis hijos, no sé ¡cómo miércale!” le dije yo, “¡no, ya no doy más!. Pero él llega de pronto y me dice: “no pues, tu aquí tienes que mantenerte bien psíquica y físicamente, en todos los aspectos, porque desde aquí no puedes hacer nada por tu familia, nada de nada, tu aquí, aunque sepas que tus hijos están pasando hambre, ellos están pasando hambre, tú no puedes hacer nada. Entonces,

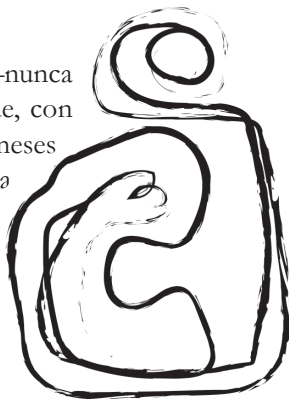


tu cuando salgas tienes que salir íntegro, completo nuevamente a luchar la vida y a darle lo que tú, en ese espacio, no les pudiste dar.”

Nunca he olvidado eso, y me hizo un guerrero en ese aspecto moral, de lucharle a la vida, de trabajar en lo que viniera, de autoeducarme, de tener la esperanza de que las cosas iban a cambiar y de que iba a ser mejor, y eso me fue permitiendo de ir logrando vencer esto, yo creo que soy un caso, no quiero ser autorreferente, pero uno de los pocos casos quizás, que logré [sobreponerme] más que otros en ese aspecto. Porque decidí continuar acá mismo, en este mismo pueblo, en que los carabineros me siguieron muchas veces, tuve que arrancar muchas veces. Y ahí estuve, pero siempre al lado de la familia.<sup>16</sup>

La manifestación física de la angustia en el cuerpo, los síntomas visibles que emergen en la carencia y vulnerabilidad a la que están sometidos los detenidos, van siendo secuelas que la tensión y el estrés constante agravan aún más.

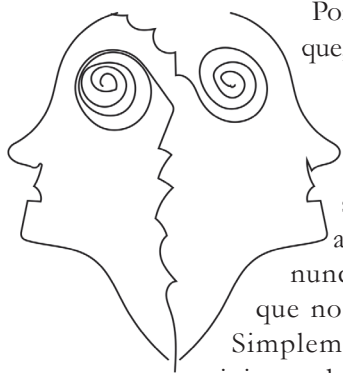
Es muy común cuando tú estás preso –nunca me lo he podido explicar– personas que, con el pelo negro, negro, negro, a los dos meses tú los ves con su cabeza blanca, o ves a personas que se lavan todos los días y aún así los ves con piojos, que le corren los piojos, los piojos blancos. Entonces, son fenómenos que se van manifestando ahí, problemas nerviosos del ser humano.<sup>17</sup>



Por otro lado, las experiencias traumáticas derivadas de la represión política, también implican una agresión a la propia identidad de los prisioneros,<sup>18</sup> ya que, en el intento de alcanzar su destrucción tanto física como psíquica, estos deben asumir la pérdida de una realidad destruida, de un pasado que sostenía toda la trama de sus vidas, subvertido ahora, bajo un contexto amenazador que los enfrenta a la muerte como posibilidad inminente.

¿Qué hacer cuando el recuerdo de la *situación límite*<sup>19</sup> vivida es aún más fuerte, que lo propiamente sufrido? ¿debo callar, guardar, intentar olvidar? ¿cómo reconstruirse olvidando quien soy y que hicieron de mí?. Jorge, relata que,

es difícil, es difícil llegar a una situación así, porque desde el momento en que tu abandonas tu país y dejas todo votado, realmente tu sufres un trauma pero de los más grandes. Yo creo que quienes nos supimos sobreponer después de lo que pasamos, logramos dominar toda aquella situación, dejando esa rebeldía, aquello de revancha, porque uno piensa, de alguna forma, en el futuro. No olvidamos todo lo que nos hicieron, pero resulta que era la única forma en que tu pudieras superar y dar el paso que querías dar; estar en otro país, con otras costumbres, con otras ideologías.<sup>20</sup>



Por otro lado, Magallanes Acuña, comprende que,

Todo eso te va armando un cuadro que nunca más se olvida, y que te afecta para toda la vida. O sea, yo creo que las secuelas del golpe de Estado, con respecto a los que quedamos con vida, nunca, nunca jamás han sido tocadas, las secuelas que nosotros tuvimos y que todavía tenemos.

Simplemente los gobiernos democráticos que vinieron después del golpe de Estado trataron de compensarlo en lo posible, con una pequeña pensión, con atenciones médicas, pero que no van a la profundidad del caso, por ejemplo, un psicólogo, siquiatra, muchas personas quedamos desamparados en todos los aspectos, personas que perdieron sus matrimonios, que perdieron sus hogares, que perdieron sus casas, no hay compensación, no hubo compensación y todavía no la hay, aunque tenemos la esperanza de que alguna vez, en ese sentido, pueda ser compensado.<sup>21</sup>

Los matrimonios no fueron nunca más los mismos, la mujer que se casó con un hombre, en el caso mío, que nos casamos muy

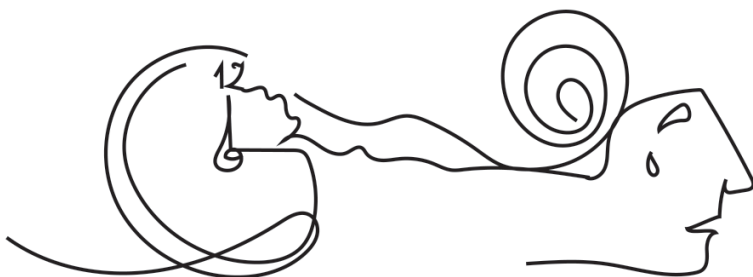
jóvenes y que éramos personas normales, del mismo pueblo, vecinos, después ya nunca más fuimos los mismos, porque yo tenía mis problemas psíquicos que fueron cambiando las cosas.<sup>22</sup>

Proyectar la vida interrumpida será una de las tareas más difíciles de alcanzar luego de lo sucedido. ¿Es posible la reparación cuando las consecuencias del daño han provocado una fractura o quiebre vital que atraviesa todas las dimensiones de la existencia de las víctimas y sus familiares?

Mi proyección, cual era mi proyección: ser ingeniero en el tiempo, a pesar de que estaba trabajando, estaba estudiando. Cómo me compensa el Estado de todas las atrocidades que yo pasé, y que otros muchas más aún.<sup>23</sup>

Cuando vino la democracia, emergió también la esperanza, sin embargo,

Aylwin dijo: “vamos a hacer justicia en la medida de lo posible”, no tuvieron la valentía nunca de poder hacer algo más por los que verdaderamente dimos la cara y continuamos viviendo el golpe de Estado en Chile. Porque yo comprendo que muchos políticos salieron al extranjero, se fueron, yo no lo tomo para mal, yo creo que eso sirvió para conquistar la democracia porque las voces estaban afuera contando nuestro drama de los que estábamos adentro, pero los que nos quedamos aquí, quedamos trabajando nuevamente, pero luego de estar preso dos años y medio.<sup>24</sup>



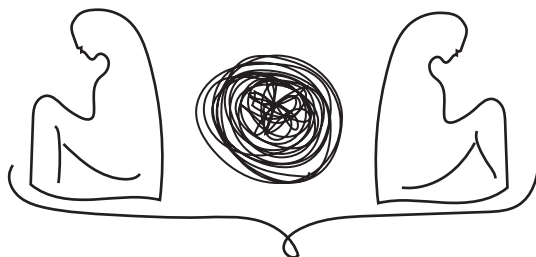
## HABITAR LA NUEVA SOCIEDAD POSTDICTATORIAL

Existen diferencias sustanciales entre la sociedad chilena anterior a 1973 y la “re-aparecida” en 1990. La dictadura había instalado un modelo económico que reconfigura las relaciones sociales, la cultura y, en consecuencia, la cotidianeidad de los chilenos. Una realidad marcada por el individualismo, el egoísmo, la desconfianza y la competencia<sup>25</sup>, donde las experiencias comunitarias y los vínculos cercanos entre vecinos, parecen desvanecerse poco a poco en el aire, junto a cualquier posibilidad de proyección colectiva de la vida.

Lo de antes, el sueño de una sociedad más justa, libre, solidaria, más democrática y la lucha por la emancipación humana, se hunden en lo más profundo de este nuevo mundo. Así, quienes se vieron forzados al exilio regresan nuevamente a su país, pero la ilusión de lo que se espera hallar colisiona muy de pronto y de frente con la realidad. Magallanes se quedó, y fue testigo de toda esta transformación,

La sociedad que nosotros vivíamos, era una sociedad solidaria, la sociedad en que teníamos grandes sueños, donde íbamos a transformarlo todo. El obrero iba a tener justicia social, iba a tener mejores tratos, iba a trabajar menos horas, iba a ganar un buen sueldo, el patrón no iba a ser un déspota, una serie de cosas, todo eso muere, todo eso cambia, todo.

Te encuentras con un gobierno de los milicos en que llega el capitalismo puro con todos sus aciertos y también con sus vicios, ya el joven no buscaba una mezclilla, buscaba una mezclilla con una marca que tenía que ser *Levi's*, o tenía que ser *Kansas o Lee* [...] tenía que ser el televisor y si el vecino tenía un televisor chiquitito, él quería tener uno más grande que el del vecino, y si el vecino lo cambiaba, más grande aún, a pesar que no le diera la



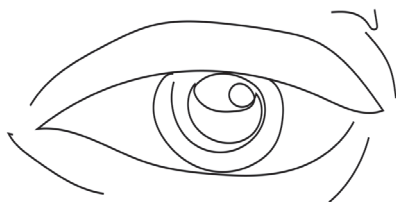
plata. Pero esa sociedad empieza a entrar [...] ya el compadre no tomaba vino tinto, toma whisky, porque te daba estatus.

La sociedad empieza a cambiar, a cambiar en todos los aspectos.<sup>26</sup>

Por otro lado, estar en el exilio será vivir al mismo tiempo en dos espacios<sup>27</sup>, en el país de exilio, con la sensación permanente de no pertenecer al lugar donde se vive y, por otra parte, recordando y anhelando poder volver al país donde, paradójicamente, no se puede vivir. Por eso, regresar es una ilusión de reencontrar lo perdido, el Chile que a ellos los definía, pero que, en definitiva, es una “idealización de la patria” que ahora, no cabe en otro lugar más que en la memoria.

Al retornar de forma definitiva en 1995 a San Rosendo, Jorge Henríquez, luego de más de dos décadas en el exilio, rápidamente pudo apreciar cómo

se perdió el compromiso, gran decepción para mí cuando llegué el año 95', porque yo creía que seguía aquello y lamentablemente no, incluso hasta en el terreno familiar sabes tú, encuentras completamente diferente, no como eran las cosas antes, con esa unidad [...] pareciera que ahora todos se encuentran tan preocupados de otras cosas, y uno cae en un error al ser muy humano. Aunque yo aún me entrego de corazón y si puedo hacer algo lo hago y si no puedo hacerlo me duele a mí, busco cómo solucionarlo, pero los otros no, no están ni ahí [...] es una falta de compromiso total con los demás lo que yo veo en estos momentos acá.<sup>28</sup>



Oswaldo Soto, luego de retornar al país en 1978 desde argentina, donde había permanecido desde el año 1974, pudo observar cómo el tejido social en San Rosendo se rompía, pasando a dominar la desconfianza y el arribismo, mientras, al mismo tiempo, se desintegraba la comunidad.

Lo más amargo que dejaron estos señores de la dictadura fue el divisionismo social, se acabó para siempre esa afinidad que teníamos entre familias, donde todos nos conocíamos. Estos señores empezaron a meter la agujita esa del “tú eres superior, no mires a este otro, míralo en menos, este es comunista y voh’ no”. Entonces eso dividió la sociedad, y hasta el día de hoy todavía no se tiene confianza plena con las personas que uno conversa, convive o con sus vecinos. Antes no era así, pero desgraciadamente quedamos así, y ha costado un mundo, y quizás ya no se vuelva a reunificar la familia chilena, porque ellos propiciaron esta cosa.<sup>29</sup>

Oswaldo comprende que a su retorno “ya estaba cambiada la cosa, no había esa fraternidad amistosa que teníamos antes, yo parecía pollo en corral ajeno. Me costó reinsertarme dentro de la sociedad porque todos desconfiaban unos de los otros.”<sup>30</sup>

En este medio, será muy difícil mantener altas expectativas sociales, ya que los procesos de individualización y la crisis del sentido de solidaridad en las personas, obstaculizan el camino para la cooperación y fomentan una feroz rivalidad interpersonal. “Chino” Henríquez, reflexionando sobre este “carácter de la actual sociedad”, afirma que,

Lamentablemente no tiene nada que ver con la antigua sociedad, porque resulta que se perdió, porque a pesar de todas las cosas que podrían haber pasado anteriormente, éramos solidarios con el medio, estaba todo aquello de la sensibilidad humana, donde a pesar de nuestras diferencias, tú eras respetado. Y se veía en los trabajos, yo me alegraba si tu avanzabas en el trabajo, y teníamos un dicho: “primero yo, segundo tú y tercero tú”, ahora, lamentablemente es: “primero yo, segundo yo, tercero yo y lo que queda también pa’ mí”, y si te puedo joder en el trabajo, también lo hago.

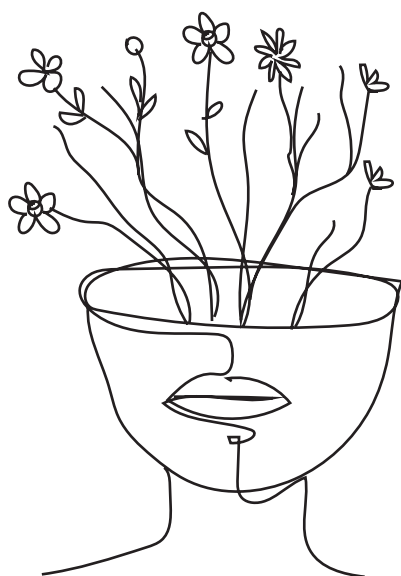
Se perdió aquello de sensibilidad humana. El individualismo, el materialismo. Y quienes están llevando todo adelante, las mismas casas comerciales, están ahogando al chileno [...] y eso quién lo creó, si nosotros miramos un poco atrás, toda esta situación se creó precisamente en la dictadura.



“Antes se luchaba ante esto y lo otro, ahora...”<sup>31</sup>, “ahora, yo creo que me encuentro con una sociedad irreversible en el pensamiento, en los cambios.”<sup>32</sup>

Oswaldo Soto Bahamondes, Jorge Henríquez Pereira y Magallanes Acuña Correa, al igual que las muchas y muchos otros que con toda valentía relataron aquí, hicieron historia, fueron protagonistas del fin de una época marcada por los sueños colectivos y la lucha por una sociedad más justa. Por esto, fueron perseguidos como “enemigos de la patria”, sometidos a la prisión, el exilio y al estigma social. Aún así, frente a todo lo padecido, resistieron.

La memoria de San Rosendo está llena de silencios que animan el olvido, pero solo es un vacío que nos recuerda que algo nos queda aún por contar.





## NOTAS

## NOTAS

## INTRODUCCIÓN

<sup>1</sup> Wilde, O. (2022). El retrato de Dorian Gray, ediciones Io, p. 158

<sup>2</sup> Frase atribuida a Jean Paul Jean Paul Richter, Die unsichtbare Loge, 1793

<sup>3</sup> Véase resultados del Barómetro de la Política CERC – MORI 2023. CERC MORI. (2023). Chile a la sombra de Pinochet: La opinión pública sobre la “Era de Pinochet” 1973 -2023. MORI

<sup>4</sup> Comentarios de Marta Lagos, analista de encuestas y directora de Encuestadora Mori

<sup>5</sup> CERC MORI. (2023)., op. cit., p, 26

<sup>6</sup> Collingwood, R. G. (2010). Idea de la Historia, FCE, p, 70

<sup>7</sup> Hobsbawm, E. (1998). Sobre la historia, Crítica, p. 264

## NOTAS

### CAPÍTULO I. TRAUMA: LAS HERIDAS DEL GOLPE

<sup>1</sup> Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Labor.

<sup>2</sup> Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En: *Obras completas*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

<sup>3</sup> La persona que haya tenido una experiencia u observación directa de trauma grave; que involucre la muerte o amenaza de muerte, herida, lesiones graves o violencia sexual, presentará reexperimentación del estrés del evento por algún mecanismo invasivo; sueños, memorias recurrentes mediante imágenes mentales invasivas, muchas veces con evocaciones disociativas, respondiendo con reacciones fisiológicas como taquicardia, disnea o sobresalto. Además, de manera voluntaria o no, se distancia emocionalmente del evento estresante, evitando los factores que le recuerdan el trauma, pudiendo estos estímulos detonar la reexperimentación (olores, lugares, personas, objetos). Por último, experimenta estado de ánimo negativo e ideas relacionadas con el trauma, además de incremento del estado de alerta, reactividad relacionada con el evento traumático, afectación del sueño y distorsión cognitiva relacionada con la autoinculpación (culpa).

Morrison, J. (2015). *DSM-5® Guía para el diagnóstico clínico*. Editorial El Manual Moderno.

<sup>4</sup> A nivel estructural, se ha descubierto la integración ineficaz de episodios de memorias traumáticas, cuestión que ocurre en la fase del sueño REM, intercambiando información entre el hipocampo y el córtex prefrontal, además de reducción del tamaño hipocampal y del córtex prefrontal, llevando a la hiperactivación del córtex somatosensorial que sucede en el núcleo estriado, amígdala. Así, se observa la existencia de un déficit ejecutivo en el control de la información, manifestándose en la recuperación involuntaria de información episódica, fenómeno llamado “flashback”. Además, se presenta la pérdida del manejo de la atención sobre estímulos relacionados al evento traumático, afectación de memoria y concentración.

Seijas, R. (2013). Trastorno por estrés postraumático y cerebro. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.

<sup>5</sup> Madariaga, C. (2002). Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura. *Serie Monografías*.

<sup>6</sup> KEILSON, Hans. 1992. *Sequential traumatization in children*. Jerusalén: The Magnes

<sup>7</sup> Abarca, X. F. (2013). Transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de expp de la dictadura militar chilena 1973-1990: transmisión y apropiación de la

historia de ppt.

<sup>8</sup> Madariaga, C. (2002). Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura. Serie Monografías.

<sup>9</sup> MARTÍN-BARÓ, Ignacio (Ed.). 1990. Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. San Salvador: UCA Editores.

<sup>10</sup> Madariaga, C. (2018). El trauma social como problema de salud pública en Chile. ¿Es “reparable” la reparación?. Revista Chilena de Salud Pública.

## NOTAS

### CAPÍTULO II. MEMORIA

<sup>1</sup> Cuesta, J. (2018). Chile, historia de una memoria: de la sombra del General al recuerdo y a la justicia Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 34, p. 78

<sup>2</sup> Moulian, T. (1997). Chile Actual: Anatomía de un mito, ARCIS -LOM, p. 31

<sup>3</sup> Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite, Ediciones Al Margen, p. 28

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 23

<sup>5</sup> Stern, S. (2013). Luchando por mentes y corazones: las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet, UDP, p. 30

<sup>6</sup> Hite, K. (2007). “La superación de los silencios oficiales en el Chile posautoritario”, en Pérotin-Dumon, A. (dir.), Historizar el pasado vivo en América Latina [<http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es>]. pp. 5-6

<sup>7</sup> Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria, Gráficos 92, p. 15

<sup>8</sup> Traverso, E. Historia y Memoria: Notas sobre un debate. En Franco, m. Y Levín, F. (comp.) (2007). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción, Paidós, p. 5

<sup>9</sup> Stern, S. (2013). Luchando por mentes y corazones, op. cit., p. 42

<sup>10</sup> Garcés, M. & Leiva, S. (2005). El golpe en la Legua, LOM Ediciones, p. 19

<sup>11</sup> Jelin, E. (2021). Los trabajos de la memoria, FCE, p. 49

<sup>12</sup> Levi, P. (2012). Los hundidos y los salvados. En Trilogía de Auschwitz, Editorial Océano, S.L., p. 486

<sup>13</sup> Pollak, M., op. cit., p. 29

<sup>14</sup> Stern, S. (2009). Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998. Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 38-39

<sup>15</sup> Hite, K., op. cit.

<sup>16</sup> Stern, S. (2013). Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011, Colección Signos de la Memoria, p. 29

<sup>17</sup> Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido, Arrecife Producciones, p. 17

<sup>18</sup> Véase Halbwachs, M. La memoria colectiva.

<sup>19</sup> Stern, S. (2013). Luchando por mentes y corazones, op. cit., pp. 41-42

<sup>20</sup> Stern, S. (2009), op. cit., pp. 149-154

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> Stern, S. (2013). Luchando por mentes y corazones, op. cit., p. 42

<sup>23</sup> Jelin, E. (2021), p. 94

<sup>24</sup> Cosci, L. (2011). Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica Paul Ricoeur. Cifra, 6, p. 32

<sup>25</sup> Appleby, J., Hunt, L., Jacob, M. (1998). La verdad sobre la historia, Andrés

Bello, p. 228

<sup>26</sup> Jelin, E. (2021)., p. 86

<sup>27</sup> Ibíd.

<sup>28</sup> Garcés, M & Leiva, S., op. cit., p. 19

<sup>29</sup> Nora, P. (1992). *Les lieux de mémoire*, ediciones Trilce, p. 21

<sup>30</sup> Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*, ed. Trotta, p. 41

<sup>31</sup> Stern, S. (2013), *Memorias en construcción*, op. cit. p. 29

<sup>32</sup> Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC., p. 31



## NOTAS

### CAPÍTULO I. SAN ROSENDO EN 1970

<sup>1</sup> Thomson, I. & Angerstein, D. (2000). *Historia del Ferrocarril en Chile*. Dibam, p. 47

<sup>2</sup> Ormeño, C. (2015). *La importancia del ferrocarril en los inicios del proceso de industrialización de la Comuna de Chiguayante (1874-1940)*. [Tesis de grado, Universidad de Concepción]. <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/3212>.

<sup>3</sup> León, V. (2017). *La decadencia del ferrocarril en la red centro sur de Chile (1950-1990)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

<sup>4</sup> Entrevista a Eusebio Suárez realizada el 22 de abril de 2023

<sup>5</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>6</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>7</sup> Entrevista a Luis Escobar realizada el 03 de mayo de 2023

<sup>8</sup> La Ley de Organizaciones y Atribuciones Municipales, tuvo principalmente 3 modificaciones, a través del Decreto N° 1472 de 1941, del Decreto N° 5.655 de 1945 y de la Ley 11.860 de 1955, sin embargo, ninguna de estas normas modificó el sistema de elección dispuesto a partir del año 1934.

<sup>9</sup> Rojas, F. (2016). *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810 – 2010)*, Tomo II. Ediciones de la Junji, p. 53

<sup>10</sup> Entrevista a David Huircán realizada el 27 de abril de 2023

<sup>11</sup> Entrevista a Pedro Leiva realizada el 15 de junio de 2023

<sup>12</sup> Rojas, J. Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973. *HISTORIA* N° 42, Vol. II, julio-diciembre 2009: 471-503

<sup>13</sup> Entrevista a Pedro Leiva realizada el 15 de junio de 2023

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *El Sur*, viernes 28 de junio de 1970

<sup>16</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>17</sup> Díaz, J., & Valdés, M. (2021). *Historia Electoral de la Provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular*, p. 16. En Monsálvez, D. & Valdés, M. (2021). *Concepción en la Historia reciente. Vol I: Los días del Presidente Allende*. Editorial américa en movimiento.

<sup>18</sup> Díaz, J., & Valdés, M. (2021). *op. cit.*, p. 21

<sup>19</sup> 54,06% de los votos, excluyendo blancos y nulos.

<sup>20</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>21</sup> Díaz, J., & Valdés, M. (2016). *Historia Electoral de la Provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular*. *Tiempo Y Espacio*, (35), p. 135

- <sup>22</sup> Collier, S. & Sater, W. (1999). *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, p. 286
- <sup>23</sup> Magasich, J., (2018). *Datos históricos sobre la Democracia Cristiana*, Santiago de Chile, Editorial Aun
- Creemos en los Sueños, p. 8
- <sup>24</sup> Amorós, M. (2020). *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular*. Ediciones B, p. 101
- <sup>25</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>26</sup> Magasich, J., op. cit.
- <sup>27</sup> Díaz, J., & Valdés, M. (2016), op. cit., p. 139
- <sup>28</sup> Entrevista a María Henríquez realizada el 17 de abril de 2023
- <sup>29</sup> Entrevista a Eusebio Suárez realizada el 22 de abril de 2023
- <sup>30</sup> Entrevista a Marcelo Álvarez realizada el 12 de julio de 2023
- <sup>31</sup> Osvaldo Puccio G. (1987). *Un cuarto de siglo con Allende: recuerdos de su secretario privado*, Editorial Emisión, p. 202
- <sup>32</sup> Monsálvez, D. (2021). *Concepción, de la Unidad Popular al Golpe de Estado (1970-1973): el tránsito de la confrontación y el conflicto a la violencia política institucionalizada*. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, número 27, Julio-Diciembre, p. 63
- <sup>33</sup> Ibid., p. 46
- <sup>34</sup> Aranguren, D. & Romero, R. (2019). *Tragedia En Queronque: Las muertes que simbolizan el abandono de ferrocarriles por parte del Estado*. [Tesis de grado, Universidad de Chile], p. 43. URI: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/182626>
- <sup>35</sup> Ortega, A. (2013). *Rieles que unen: Patrimonio ferroviario y configuración del paisaje cultural urbano del Ferrocarril al Sur entre Estación Central y San Bernardo (1905-2013)*, [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile], p. 75. <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/TESIS-AOE.pdf>.
- <sup>36</sup> Allende, S. (10 de febrero 1973). *Palabras del presidente de la República Salvador Allende*  
Gossens, pronunciadas en la inauguración de la planta eléctrica de ferrocarriles. Concepción 10 de febrero de 1973.
- <sup>37</sup> Entrevista a Nibaldo Villegas realizada el 25 de abril de 2023
- <sup>38</sup> Aranguren, D. & Romero, R., op. cit., p. 45
- <sup>39</sup> Thomson, I & Angerstein, D., op. cit., p. 167
- <sup>40</sup> Orlando Figueroa, en testimonio recogido para el documental *El Tren Popular de la Cultura*, 2015, citado en Espinoza, C. (2021). *El Tren Popular de la Cultura: expresión del arte para todos*. *Kamchatka Revista de análisis cultural*, 17, pp. 93-106
- <sup>41</sup> Durante la organización de la gira, los ferroviarios le insistieron que debía ser una locomotora a carbón “porque sólo esas eran realmente el ‘tren’”. Osvaldo

Puccio G., op. cit., p. 69

<sup>42</sup> Fernández, J. (2015). Allende, el allendismo y los partidos: El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958. *Revista Izquierdas*, N° 23, abril, IDEA-USACH, p. 179

<sup>43</sup> Amorós, Mario, Allende. La biografía, Ediciones B, 2013

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> *El Siglo*, 20 de julio de 1970

<sup>47</sup> Entrevista a Miguel Cano realizada el 27 de julio de 2023

<sup>48</sup> Entrevista a Jorge Carrasco realizada el 11 de julio de 2023

<sup>49</sup> Entrevista a Rosa Barriga y Patricia Acuña realizada el 01 de julio de 2023

<sup>50</sup> Entrevista a Juan Garfias realizada el 17 de junio de 2023

<sup>51</sup> Entrevista a Jorge Carrasco realizada el 11 de julio de 2023

<sup>52</sup> Entrevista a María Henríquez realizada el 17 de abril de 2023

<sup>53</sup> Pizarro, G. (2012). *Orfeón, Historia de un patrimonio musical de Ovalle*, editorial metropolitana.

<sup>54</sup> Entrevista a Jorge Quijada realizada el 04 de mayo de 2023

<sup>55</sup> Entrevista a Juan Garfias realizada el 17 de junio de 2023

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> Entrevista a Cecilia Bravo realizada el 12 de septiembre de 2023

<sup>58</sup> Entrevista a Eusebio Suarez realizada el 22 de abril de 2023

<sup>59</sup> Idea basada en argumento original de Osvaldo Bayer, escritor argentino.

<sup>60</sup> Arriagada, R. *San Rosendo: historia crónicas e imágenes*, inédito, p. 202

## NOTAS

## CAPÍTULO II. NIXON-EDWARDS-MATTE Y NOSOTROS

<sup>1</sup> La Tribuna, 27 de junio de 1969

<sup>2</sup> Aranguren, D. & Romero, R. (2019). Tragedia En Queronque: Las muertes que simbolizan el abandono de ferrocarriles por parte del Estado. [Tesis de grado, Universidad de Chile], p. 43. URI: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/182626>

<sup>3</sup> El Sur, lunes 17 de mayo de 1971

<sup>4</sup> Hannah Arendt. (2006). Sobre la violencia. Alianza Editorial, p. 77

<sup>5</sup> Kornbluh, P. (2023). Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile. Catalonia, p. 23

<sup>6</sup> Correa, S. (2016). Con las riendas del poder. La historia de la derecha chilena del siglo XX. Debolsillo, p. 73

<sup>7</sup> Ibíd., p. 70

<sup>8</sup> Kornbluh, P. (2003). Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada. EdicionesB, p. 21

<sup>9</sup> Kornbluh, P. (2023). Op. cit., p. 25

<sup>10</sup> Ibíd., p. 44

<sup>11</sup> Senado de los Estados Unidos, "Acciones encubiertas en Chile".

<sup>12</sup> Kornbluh, P. (2003). Op. cit., p. 12

<sup>13</sup> Verdugo, P. (2008). Allende Cómo la Casa Blanca provocó su muerte. Catalonia, p. 37

<sup>14</sup> Garcés, Joan, Allende y la experiencia chilena, pp. 43-44. Citado en Gaudichaud, F. (2016). Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende, LOM, p. 72

<sup>15</sup> La Rosa, E. (2010). Los trabajadores del papel y su rechazo a la estatización de la Industria Papelera durante la Unidad Popular: Testimonios sobre la identidad, el sindicalismo y la sociabilidad obrera. Puente Alto (1920-1973), p. 86. [Tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].

<sup>16</sup> Miranda, N. (2017). El capital y su repercusión en la geografía urbana: el caso de la CMPC en Puente Alto, 1970-1973, p. 75. [Tesis doctoral o de maestría, Universidad de Chile]. URI: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/146917>.

<sup>17</sup> Sesión 20ª, Cámara de Diputados, martes 30 de noviembre de 1971

<sup>18</sup> Palabras del presidente de la República, compañero salvador allende Gossens, en el encuentro que sostuvo con las mujeres en el teatro Municipal, Concepción, 11 de febrero de 1972.

<sup>19</sup> "Encabezada por El Mercurio. La intensa campaña publicitaria bajo el eslogan "La Papelera No", buscó hacer ver que la Unidad Popular pretendía obtener el monopolio de la producción del papel para de este modo amordazar a la prensa". Correa S. y otros. (2001). Historia del siglo XX chileno. Editorial

Sudamericana, p. 266

<sup>20</sup> Rebolledo, J. (2021). A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura. Editorial Planeta, p. 32

<sup>21</sup> Mönckeberg, M. (2009). Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile. Debolsillo, p. 124

<sup>22</sup> La Rosa, E. (2010)., op. cit., p. 92.

<sup>23</sup> Miranda, N. (2017). Op, cit., p. 80.

<sup>24</sup> La CMPC desplegó así un asistencialismo en el cual se viera reflejada esta sensación de privilegio, creando poblaciones para sus trabajadores, piscina, cabañas de veraneo, descuentos en atención médica, desarrollo deportivo entre otras ya mencionadas. *Ibíd.*, p. 81

<sup>25</sup> Informe Anual a los Accionistas, septiembre de 1973. Archivo de expediente judicial, causa 27-2010

<sup>26</sup> Rebolledo, J. (2021). *Ibíd.*, p. 13

<sup>27</sup> Comentarios de investigador Javier Rebolledo en reportaje En La Mira, Chilevisión. (19, agosto de 2015) *Masacre en Laja*. [video] <https://www.youtube.com/watch?v=yT9W70BFILQ>

<sup>28</sup> Casals, M. (2018). Estado, contrarrevolución y autoritarismo en la trayectoria política de la clase media profesional chilena. De la oposición a la Unidad Popular al fin de los Colegios Profesionales (1970-1981), *Izquierdas*, Número Especial, 44, junio, p. 101

<sup>29</sup> Garcés, M. (2021). Participación de civiles y de empresas en la represión en el Chile dictatorial. II Encuentro Internacional de la RIProR, 14 al 15 de marzo de 2019, La Plata, Argentina. Procesos represivos, empresas, trabajadores/as y sindicatos en América Latina. En Guigliani, P. (Coord.). Procesos represivos, empresas, trabajadores/as y sindicatos en América Latina. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

<sup>30</sup> Díaz, J. & Valdés, M. (2022). El Frente penquista de Patria y Libertad: una historia de extremismo y violencia (1970 -1973). *Rev.Hist*, N°29, vol.2, Julio-diciembre, p. 636

<sup>31</sup> Kornbluh, P. (2023). Op, cit., p. 63

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 121

<sup>33</sup> Patria y Libertad habían asumido públicamente como objetivo “la creación de un conflicto y de confrontación” que promoviera la intervención militar. Amorós, M. (2020). Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular. Ediciones B, p. 45

<sup>34</sup> Gomes, G. (2016). Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973), *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 3, N° 4. Córdoba, Junio-Noviembre, p. 69

<sup>35</sup> Kornbluh, P. (2023). Op. cit., p. 110

<sup>36</sup> Corvalán, L. (2018). Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda,

centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000. Editorial américa en movimiento, p. 279

<sup>37</sup> Kornbluh, P. (2023). Op. cit., p. 72

<sup>38</sup> “El FNPYL mantuvo vínculos con militares y capitanes de fragata retirados que resultaron clave para abastecerse de la dinamita para los atentados que se realizaron en puentes, ferrocarriles comercios, dependencias de aeropuertos internacionales, entidades financieras, funcionarios de la UP y contra personalidades destacadas del ámbito político”. Véase Nieva, J. (2013) *Patria y Libertad: La vanguardia juvenil contra Allende*. Ediciones Barbarroja, Madrid.

<sup>39</sup> *Patria y Libertad* había declarado “sabotear las fuentes de trabajo estatales”. Díaz, J. & Valdés, M. (2022). *El Frente penquista de Patria y Libertad: una historia de extremismo y violencia (1970-1973)*. Revista de historia (Concepción), 29(2), p. 656

<sup>40</sup> Punto Final, N° 166, martes 12 de septiembre de 1972, p. 10

<sup>41</sup> Díaz, J. & Valdés, M. (2022). Op. cit., p. 656

<sup>42</sup> Entrevista a Rosa Barriga realizada el 01 de julio de 2023

<sup>43</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>44</sup> Salazar, M. (2011). *Las Letras del Horror: la DINA, LOM*, p. 72

<sup>45</sup> Clarín, 29 de julio de 1973.

<sup>46</sup> Entrevista a Hernán Briones realizada el 21 de agosto de 2023

<sup>47</sup> Entrevista a Luis Escobar realizada el 03 de mayo de 2023

<sup>48</sup> Caviedes, S. & Bustamante, A. Los Matte: no sólo poder económico, también un proyecto político y de dominación ideológica, *Interferencia*, 23 de noviembre de 2020.

<sup>49</sup> Fazio, H. (1997). *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*, Universidad Arcis, Lom, Cenda, p. 171

<sup>50</sup> García F., P. “Los gremios patronales: La derecha acomoda sus fuerzas, quienes manejan los hilos del gremialismo, las instrucciones llegan del exterior, Quimantú, 1973, p. 91.

<sup>51</sup> Mery, H. Benjamín Matte: el agitador de los agricultores, *Interferencia*, 02 de junio de 2023

<sup>52</sup> Vega, C. (2017). ¡En Chile no pasarán!”: el movimiento patria y libertad en su lucha anticomunista contra la unidad popular, 1970-1973 violencia política, propaganda y estrategia de masas, p. 187 [Tesis de grado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168021>

<sup>53</sup> Matamala, D. (2020). Poderoso caballero: el peso del dinero en la política chilena, catatonia, p. 85

<sup>54</sup> Declaración de Eduardo René Cuevas Jara a fs. 1.948, causa 27-2010; Rebolledo, J. (2021). Op. cit., p. 47; Declaración policial de Magallanes Acuña, del 19 de noviembre de 2014, tomo VIII, causa 27-2010.

<sup>55</sup> Declaración de Eduardo René Cuevas Jara a fs. 1.948, causa 27-2010

<sup>56</sup> Rebolledo, J. (2021). Op. cit., p. 168

<sup>57</sup> Vega, C., op. cit., p.190

<sup>58</sup> Díaz, J. & Valdés, M. (2020). Concepción en los días de Salvador Allende 1970-1973. Ediciones Escaparate, p. 551

<sup>59</sup> El Mercurio, 28 de junio De 1973

<sup>60</sup> El Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura, señala que “el mismo Comando Conjunto, en operaciones entre 1975 y 1976, [...] reclutó personal de todas las ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, además de civiles con anterior militancia en el movimiento Patria y Libertad”, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago, 2005, p. 180.

<sup>61</sup> Muñoz Rumbero, A. (2015). La Dirección de Inteligencia Nacional: una breve aproximación a la policía político-social de la dictadura chilena (1973-1977). Revista Historia Autónoma, (6), 101–116. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/391>

<sup>62</sup> Kornbluth, P. (2004). Pinochet: los archivos secretos, Crítica, p. 217

<sup>63</sup> Informe anual a los accionistas. CMPC. Septiembre de 1973

<sup>64</sup> Ibíd.

<sup>65</sup> El Sur, 03 octubre de 1973

<sup>66</sup> En el reporte de prensa del diario El Sur se señala a Oscar Rehren Pulido, sin embargo, consideramos un error tipográfico, ya que, luego del golpe, en la provincia de Biobío asume como intendente militar el coronel Alfredo Rehren Pulido, quien pasa a ser además Jefe de las Fuerzas de la provincia.

<sup>67</sup> El Sur, 15 octubre de 1973

<sup>68</sup> La Tribuna, 13 de octubre de 1973

<sup>69</sup> Javier Rebolledo. (2021). Op. cit., p. 160

<sup>70</sup> Fazio, H. (1997). Op. cit., p. 187.

<sup>71</sup> Memoria anual inversiones CMPC, 2022.

<sup>72</sup> El Sur, 18 de septiembre de 1973

<sup>73</sup> CLAMOR, Año III, N°13, marzo de 1981, p. 47

## NOTAS

## CAPÍTULO I. EL 11 EN SAN ROSENDO

<sup>1</sup> Entrevista a Nimia Aroca el 28 de junio de 2023

<sup>2</sup> A las 10:11 minutos, los bandos militares se sumaban a las transmisiones radiales que repetían entre marcas militares la primera proclama de la Junta Militar indicando advertencias y obligando a cumplir los mandatos que se imponían.

<sup>3</sup> Amorós, M. (2020). Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular. Ediciones B, p. 12

<sup>4</sup> “Nuevos cables de la CIA revelan dinero encubierto para una radio, El Mercurio y la DC”, autor: Peter Kornbluh Ciper, 09 de noviembre de 2017. <https://www.ciperchile.cl/2017/11/09/nuevos-cables-de-la-cia-revelan-dinero-encubierto-para-una-radio-el-mercurio-y-la-dc/>

<sup>5</sup> Entrevista a Marcos burgos realizada el 03 de agosto de 2023

<sup>6</sup> Declaración extrajudicial de Alberto Fernández Michell, a fojas, 2240. Causa 27-2010

<sup>7</sup> “Ante las primeras señales de desabastecimiento y ante las recurrentes acusaciones de acaparamiento de productos básicos, el gobierno reaccionó apoyando la organización de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) a partir de agosto de 1971. Las JAP fueron diseñadas como unidades de base con patrocinio estatal para supervisar la venta al detalle y denunciar toda irregularidad.” Casals, M. (2023). Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar. FEC, p. 59

<sup>8</sup> Entrevista a Luisa Beltrán realizada el 27 de abril de 2023

<sup>9</sup> El episodio al que se refiere Eloy es lo que se conoce como “El incidente de la Playa Larga”, en que “a las 06.00 horas del lunes 10 de septiembre de 1973 [...] una parte de la Escuadra [...] zarpó de Valparaíso al norte para iniciar los ejercicios programados con las unidades norteamericanas [pero] a poco navegar recibieron la orden de retromarchar y dirigirse a diferentes puertos del litoral: El destructor Cochrane a San Antonio, el submarino Simpson a Laguna Verde y el destructor Blanco Encalada, junto con el transporte rápido Orella a Quintero; mientras el crucero Prat y remolcador Aldea se encargaban de Valparaíso, de acuerdo a las disposiciones del plan Cochayuyo para participar en el movimiento militar del 11 de septiembre.” En Bravo, G. (2018). El incidente de la M/N Playa Larga. Revista de Marina, Año CXXXIV, Volumen 135, Número 966.

<sup>10</sup> Entrevista a Eloy Encina realizada el 18 de junio de 2023

<sup>11</sup> Entrevista a Luisa Beltrán, op. cit.

<sup>12</sup> Cavallo, A. & Serrano, M. (2013). Golpe 11 de septiembre de 1973, Uqbar Editores, p. 144

<sup>13</sup> Entrevista a Víctor Rosales, realizada el 14 de junio de 2023

<sup>14</sup> Ibíd.



- <sup>15</sup> Entrevista a Eusebio Suárez, 22 de abril de 2023
- <sup>16</sup> Entrevista a Miguel Cano realizada el 27 de julio de 2023
- <sup>17</sup> Entrevista a Nibaldo Villegas realizada el 25 de abril de 2023
- <sup>18</sup> Cavallo, A. & Serrano, M. (2013)., op. cit., p. 148
- <sup>19</sup> Amorós, M. (2020)., op. cit., p. 290
- <sup>20</sup> Corvalán, L. (2018). Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. América en movimiento, p. 337
- <sup>21</sup> Declaración policial de Jorge Arturo Henríquez Pereira, del 19 de noviembre de 2014, tomo VIII, causa 27-2010.
- <sup>22</sup> Declaración de Alberto Fernández Michell, a fojas, 365. Causa 323-80
- <sup>23</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>24</sup> *Ibíd.*
- <sup>25</sup> Rebolledo, J. (2021). A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura. Editorial Planeta, p. 25
- <sup>26</sup> Declaración policial de Jaime Christian, a fojas. 1497, causa 27-2010
- <sup>27</sup> Conversación con Mauricio Araneda realizada el 12 de agosto de 2023
- <sup>28</sup> Entrevista realizada a María Henríquez el 17 de abril de 2023
- <sup>29</sup> *Ibíd.*
- <sup>30</sup> Entrevista a Rosa barriga y Patricia Acuña el 01 de julio 2023
- <sup>31</sup> Rebolledo, J., op. cit., p. 26
- <sup>32</sup> Entrevista a Hernán Briones realizada el 21 de agosto de 2023
- <sup>33</sup> Entrevista a Jorge Carrasco el 11 de julio de 2023
- <sup>34</sup> Entrevista a Sergio Escobar, Cabo 1° en Tenencia de San Rosendo para 1973
- <sup>35</sup> Entrevista a Jorge Carrasco, op. cit.
- <sup>36</sup> Entrevista a Francisco Reyes realizada el día 29 de septiembre de 2023
- <sup>37</sup> Entrevista a Ruth Aroca el 08 de mayo de 2023
- <sup>38</sup> Entrevista a Eloy Encina, op. cit.
- <sup>39</sup> *Ibíd.*
- <sup>40</sup> Entrevista a Miguel Cano, op. cit.

## NOTAS

## CAPÍTULO II. LOS QUE VOLVIERON

<sup>1</sup> Entrevista a Graciela González realizada el 16 de agosto de 2023

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Formulario para calificar víctimas de violencia política para el fondo de indemnizaciones de la Fundación Presidente Allende de España. Sin fecha.

<sup>6</sup> Entrevista a Cirtha Flores realizada el 18 de agosto de 2023

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023

<sup>10</sup> *La Tribuna*, 20 de septiembre de 1973

<sup>11</sup> Rebolledo, J. (2021). *A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura*. Editorial Planeta.

<sup>12</sup> De acuerdo a declaraciones de detenidos y trabajadores de la Papelera, existía una coordinación entre los miembros directivos de la empresa y los funcionarios de Carabineros de Chile, dado que estos funcionarios, no podían haber sabido identificar tan claramente a los distintos dirigentes sindicales detenidos, sobre todo, en el caso de trabajadores de San Rosendo. Además, en los lugares en que se realizaban detenciones se encontraban Pedro Jarpa encargado de seguridad y Carlos Ferrer que era administrador de la planta. Expediente, causa rol 27-2010

<sup>13</sup> Entrevista a Magallanes Acuña el 22 de febrero 2014

<sup>14</sup> Declaración de Samuel Vidal, 14 de junio de 2011. A fojas 1512, causa rol 27-2010

<sup>15</sup> Declaración Juan Alberto Fernández Michell, 16 de agosto 2011. A fojas 1680, causa rol 27-2010

<sup>16</sup> Apelativo que hace referencia a un miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

<sup>17</sup> Declaración policial de Osvaldo Soto Bahamondes, del 19 de noviembre de 2014, tomo VIII, causa 27 2010.

<sup>18</sup> Entrevista a Gladys Muñoz realizada el 14 de agosto de 2023

<sup>19</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>20</sup> Véase testimonio de María Henríquez Pereira

<sup>21</sup> Entrevista a Carlos Moreira realizada el día 17 de agosto de 2023

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> Oñate, R., Wright, T, Espinoza, C. (2005). *Exilio y retorno*. Lom Ediciones, p. 10

<sup>25</sup> Comillas añadidas por el autor al texto original

<sup>26</sup> Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Informe de la Comisión

Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago, 2005, p. 169

<sup>27</sup> Véase testimonio de Jorge “Chino” Henríquez: “Sobrevivir al Golpe: el Golpe en la memoria de...”

<sup>28</sup> Entrevista a María Cárcamo realizada el 16 de mayo de 2023

<sup>29</sup> Entrevista a Cirtha Flores, op. cit.

<sup>30</sup> Entrevista a Luis San Martín el 11 de julio de 2023

<sup>31</sup> Entrevista a Carlos Moreira, op. cit.

<sup>32</sup> Entrevista a Patricio Moreno realizada el 10 de julio de 2023

<sup>33</sup> Díaz, José, & Valdés, Mario. (2022). El Frente penquista de Patria y Libertad: una historia de extremismo y violencia (1970-1973). *Revista de historia (Concepción)*, 29(2), 635-662

<sup>34</sup> Díaz, J. & Valdés, M. (2020). Concepción en los días de Salvador Allende 1970-1973, ediciones Escaparate, p. 521

<sup>35</sup> Vega, M. E. (2017). Nuestros días en el estadio, septiembre 1973- enero 1974, Trama impresores.

<sup>36</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>37</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014

<sup>38</sup> Entrevista a Víctor Rosales, 14 de junio de 2023

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> Entrevista realizada a María Henríquez el 17 de abril de 2023

<sup>41</sup> Entrevista a María Pincheira realizada el 17 de abril de 2023

<sup>42</sup> Entrevista a Arturo Jara realizada el 05 de mayo de 2023

<sup>43</sup> *El Sur*, 14 de septiembre de 1973

<sup>44</sup> Comunicación personal por correspondencia del autor con Francisco Julio Mocoçain entre los días 21 y 25 de septiembre de 2023

<sup>45</sup> Entrevista a Nimia Aroca el 28 de junio de 2023

<sup>46</sup> Comunicación personal por correspondencia del autor con Francisco Julio Mocoçain entre los días 21 y 25 de septiembre de 2023

<sup>47</sup> Escrito inédito entregado por Francisco Julio Mocoçain al autor.

<sup>48</sup> *Ibíd.*

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> Vega, M. E. & Archivo Histórico de Concepción. (2019). Derechos Humanos en Concepción (1973-1990). Recuperado de <https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/minisitios/politica/derechos-humanos-en-concepcion-1973-1990/>

<sup>51</sup> Entrevista a Arturo Jara realizada el 05 de mayo de 2023

<sup>52</sup> Entrevista a Genoveva Muñoz realizada el 26 de agosto de 2023

<sup>53</sup> Entrevista a Cristina Muñoz realizada el 21 de septiembre de 2023

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> Entrevista a Genoveva Muñoz, op. cit.

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> Entrevista a Cristina Muñoz, op. cit.

<sup>58</sup> Entrevista a Doris Iris Bastias realizada el 14 de agosto de 2023

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> Formulario para calificar víctimas de violencia política para el fondo de indemnizaciones de la Fundación Presidente Allende de España. Sin fecha.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

<sup>63</sup> Entrevista a Doris Iris Bastias, op. cit.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> Entrevista a Luis San Martín el 11 de julio de 2023

<sup>66</sup> *Ibíd.*

<sup>67</sup> Si bien es cierto que la detención por sospecha data de 1906, es importante señalar que cuando adquiere mayor relevancia es durante la dictadura militar, dado que se gobierna bajo estados de excepción y permanente toque de queda, haciendo a las personas, mucho más vulnerables a la arbitrariedad y violencia ejercida por policías y organismos represores.

<sup>68</sup> Entrevista a Sergio Escobar, Cabo 1° en Tenencia de San Rosendo para 1973

<sup>69</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. 2° edición, Santiago de Chile, 1996, vol 1, tomo 1, p. 20

<sup>70</sup> Entrevista a Humberto Burgos el 02 de mayo de 2023

<sup>71</sup> Entrevista a Nury Beltrán realizada el 13 de julio de 2023

<sup>72</sup> Entrevista a Eusebio Suárez, 22 de abril de 2023

<sup>73</sup> Entrevista a Marco Burgos realizada el 03 de agosto de 2023

<sup>74</sup> Entrevista a María Cárcamo realizada el 16 de mayo de 2023

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> Guerrero, M. (2023). Sociología de la masacre. La producción social de la violencia. Paidós, pp. 119-120

<sup>77</sup> Guerrero, M. (2016). Cuando la población se hace parte de la producción social de la violencia: el caso de la colaboración mediante denuncias En: Póo, Ximena (ed.) La dictadura de los sumarios (1974-1985): Universidad de Chile intervenida, Universitaria, pp. 171-194

<sup>78</sup> Testimonio tomado y transcrito de forma anónima por petición de confidencialidad y resguardo de identidad.

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> Entrevista a Arturo Jara, op. cit.

<sup>81</sup> Entrevista a Marcelo Álvarez realizada el 12 de julio de 2023

<sup>82</sup> Entrevista a María Cárcamo, op. cit.

<sup>83</sup> Entrevista a Bernardita Cuevas realizada el 21 de agosto de 2023

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> Entrevista a Hernán Briones realizada el 21 de agosto de 2023

<sup>86</sup> Entrevista a Marcelo Álvarez, op. cit.

<sup>87</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>88</sup> Entrevista realizada a María Henríquez, op. cit.

<sup>89</sup> Debido a razones de confidencialidad, este testimonio ha omitido el nombre real del testificante. Marcelo Álvarez corresponde a una identidad ficticia.

## NOTAS

## CAPÍTULO III. LOS QUE NO REGRESARON

<sup>1</sup> Rebolledo, J. (2021). A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura. Planeta, p. 26

<sup>2</sup> Entrevista a Francisco Reyes realizada el 29 de septiembre de 2023

<sup>3</sup> Declaración de José Eduardo Jorge Farías Vargas, a fs. 2164, causa 27-2010.

<sup>4</sup> Entrevista a Rosa Barriga realizada el 01 de julio 2023

<sup>5</sup> Declaración de Sergio Castillo Basaur, a fs. 503, causa 323-80

<sup>6</sup> Michell, reconoce que la dotación de la tenencia de Laja para ese entonces era de 15 a 20 funcionarios y que durante esos días se detenía un número de entre 30 a 40 personas diariamente para ser enviados a Los Ángeles en los vehículos o microbuses pertenecientes a la papelera. Declaración de Alberto Juan Fernández Michell de fs. 365, causa 27-2010

<sup>7</sup> Tiempo antes del golpe de Estado, una patrulla de militares comandada por el capitán de Ejército Gustavo Marzal Silva, oficial perteneciente al Servicio de Inteligencia Militar del Regimiento de Los Ángeles, permaneció cerca de un mes al interior de la Papelera, allí, se vincularon directamente con la gerencia de la planta, conocieron las instalaciones y desarrollaron actividades de entretenimiento antisubversivo, para luego retornar el 11 de septiembre, con el coronel Alfredo Rehren Pulido, de quienes dependían, siendo este, quien le habría indicado luego, a Fernández Michell, que detuviera a los elementos subversivos al interior de la planta de celulosa, debido a que podían atentar contra ella. En el año 2015, Javier Rebolledo, en su libro A la sombra de los cuervos, se preguntaba “Si Gustavo Marzal era entonces un subordinado directo del coronel Alfredo Rehren Pulido, oficial de inteligencia, y había estado apostado dentro de las dependencias de la CMPC hasta el 11 de septiembre, ¿confeccionó él mismo las listas con la ayuda de la Papelera? ¿Fue Marzal quien entregó a Alfredo Rehren los nombres, quien a su vez se los dio al teniente de Carabineros Fernández Michell para que procediera?”, Rebolledo, J., op. cit, p. 158

<sup>8</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 13

<sup>9</sup> Hechos acreditados en sentencia dictada por Carlos Aldana de 7 de enero de 2020.

<sup>10</sup> Declaración voluntaria de Samuel Francisco Vidal Riquelme, a fojas 1512, causa 27-2010

<sup>11</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 13

<sup>12</sup> Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, Memoria Anual, 1973.

<sup>13</sup> Entrevista a Luisa Beltrán realizada el 27 de abril de 2023

<sup>14</sup> Entrevista a Sergio Escobar, Cabo 1º en Tenencia de San Rosendo para 1973

- <sup>15</sup> Atestado de Rosa Edith Barriga Pérez a fs. 1.599, causa 27-2010.
- <sup>16</sup> Entrevista realizada a María Cárcamo Sanhueza el 19 de junio de 2023
- <sup>17</sup> Alberto Fernández Michell, Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del tomo V, de la causa 27-2010.
- <sup>18</sup> Declaración de Rene Luis Alberto Urrutia Elgueta, a fojas 2.167, causa 27-2010
- <sup>19</sup> Declaración de Genoveva Celinda Muñoz Soto, a fojas 5.858, causa 27-2010
- <sup>20</sup> Entrevista a David Huircán realizada el 27 de abril de 2023
- <sup>21</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. 2º edición, Santiago de Chile, 1996, vol 2, tomo 3
- <sup>22</sup> Entrevista realizada a Juan Garfías el 17 de junio de 2023
- <sup>23</sup> Entrevista realizada a Luis San Martín el 12 de julio de 2023
- <sup>24</sup> Carta Presentación de dos señores Obispos Auxiliares de Santiago y del Señor Vicario General al señor ministro del Interior, en que se entregan antecedentes de personas desaparecidas con posterioridad a su detención. Santiago, octubre 27 de 1978
- <sup>25</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.
- <sup>26</sup> Jaime Christian Araneda Medina a fs. 1.600, causa 27-2010.
- <sup>27</sup> Entrevista a Eusebio Suárez, 22 de abril de 2023
- <sup>28</sup> Declaración policial voluntaria de Ruth Medina a fs. 1494, acumulado en la causa 27-2010.
- <sup>29</sup> Declaración de Ilma Medina Villagra, a fs. 126 vta, causa 27-2010.
- <sup>30</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.
- <sup>31</sup> Declaración de Patricia Del Carmen Reyes Alcamán, a fs. 5.859, causa 27-2010.
- <sup>32</sup> Declaración de María Eugenia Esmeralda Zúñiga Oñate a fs. 198, causa rol 323-80
- <sup>33</sup> Declaración de María Eugenia Esmeralda Zúñiga Oñate a fs. 198, causa 27-2010.
- <sup>34</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.
- <sup>35</sup> Su esposa agrega que a Dagoberto lo pusieron boca abajo con las manos en la nuca y las piernas separados y procedieron a la detención de Juan Acuña Concha. Declaración de María Eugenia Esmeralda Zúñiga Oñate a fs. 2.694, causa 27-2010.
- <sup>36</sup> Declaración jurada doña Rosa Edith Barriga Pérez, a fs. 38, causa 27-2010.
- <sup>37</sup> Entrevista a Rosa Barriga realizada el 01 de julio de 2023
- <sup>38</sup> Entrevista a Patricia Acuña realizada el 01 de julio de 2023
- <sup>39</sup> Relato personal facilitado al autor el día 11 de septiembre de 2023
- <sup>40</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.
- <sup>41</sup> Recopilación de antecedentes realizado por Juan Mauricio Contreras entregado al autor, inédito.

<sup>42</sup> Ibíd.

<sup>43</sup> Entrevista a María Cárcamo realizada el 16 de mayo de 2023

<sup>44</sup> Declaración jurada de Manuel Emiliano Vega Vega, a fs 627, causa 27-2010

<sup>45</sup> Declaración de Nelson Orlando Jara a fs. 617 en causa rol 323-80

<sup>46</sup> Declaración de Mari Alicia del Carmen Melo Bacaratt a fs. 391. Causa 27-2010

<sup>47</sup> De acuerdo a Informes Policiales de la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos, a fojas. 1.039, causa 27-2010

<sup>48</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 42

<sup>49</sup> Declaración policial de Lorna Aidé Rodríguez Morales, del 14 de enero de 2014, sin folio, del tomo VIII, causa 27-2010.

<sup>50</sup> Investigación llevada por el Ministro en Visita, señor José Martínez Gaensly, causa rol 2770; causa rol 323-80, sobreseída el 09 de junio de 1980.

<sup>51</sup> Declaración jurada de Rosa Edith Barriga Pérez, del 28 de abril de 1978, ante el notario Jorge Condeza Vaccaro, en la causa 323-80, tomo I, del Tercer Juzgado Militar de Concepción, a fojas 38, acumulada en causa 27-2010.

<sup>52</sup> Entrevista a Juan Garfias realizada el 17 de junio 2023

<sup>53</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 43

<sup>54</sup> CLAMOR, Año III, N°13, marzo de 1981, p. 6

<sup>55</sup> Los detenidos que acompañaban a los seis de San Rosendo eran, Fernando Grandón Gálvez, Jack Gutiérrez Rodríguez, Herardo Muñoz Muñoz, Raúl Urra Parada, Federico Riquelme Concha, Juan Villarroel Espinoza, Wilson Muñoz Rodríguez, Juan Carlos Jara Herrera, Luis Armando Ulloa Valenzuela, Manuel Mario Becerra Avello, Alfonso Segundo Macaya Bárrales, Jorge Andrés Lamana Abarzúa y Rubén Antonio Campos López.

<sup>56</sup> Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del

tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>57</sup> Declaración judicial de Samuel Francisco Vidal Riquelme, del 28 de junio de 2011, a fojas

1.517 del tomo V, de la causa 27-2010; Afirmaciones de Samuel Vidal en reportaje En La Mira, Chilevisión. (19, agosto de 2015) *Masacre en Laja*. [video] <https://www.youtube.com/watch?v=yT9W70BFILQ>,

<sup>58</sup> Véase Rebolledo, J., op. cit, p. 108

<sup>59</sup> Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del

tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>60</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 108

<sup>61</sup> Testimonio de Eduardo Cuevas en Acta de diligencia de reconstitución de escena de fs. 1684, causa 27-2010

<sup>62</sup> Víctor Manuel Campos Dávila se ha mantenido hasta ahora en que los vehículos utilizados esa noche eran “de Carabineros, de la empresa CMPC y de particulares [...]”. Javier Rebolledo., *op. cit*.



<sup>63</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 179

<sup>64</sup> Hechos acreditados en sentencia dictada por Carlos Aldana de 7 de enero de 2020.

<sup>65</sup> Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>66</sup> Entrevista a Rosa Barriga realizada el 01 de julio de 2023

<sup>67</sup> Alberto Fernández Michell en Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>68</sup> Hechos acreditados en sentencia dictada por Carlos Aldana de 7 de enero de 2020.

<sup>69</sup> Declaración judicial de Samuel Francisco Vidal Riquelme del 28 de junio de 2011, a fojas 1.517, de la causa 27-2010.

<sup>70</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 105

<sup>71</sup> Acta de diligencia de reconstitución de escena del 18 de agosto de 2011, a fojas 1.687 del tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>72</sup> Hechos acreditados en sentencia dictada por Carlos Aldana de 7 de enero de 2020.

<sup>73</sup> Dichos de Alberto Fernández Michel en diligencia de Careo, 07 de marzo de 2017. A Fojas 3.997, causa 27-2010

<sup>74</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 80

<sup>75</sup> Parte policial n°50, tenencia de carabineros de Salto del Laja, a fojas 602, causa 323-80

<sup>76</sup> CLAMOR, op. cit., p. 8

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> Detenido desaparecido número veinte. Trabajador de la Papelera y secretario del Sindicato, se entregó el día 20 de septiembre de 1973, en la Comisaria de Los Ángeles, acompañado del sacerdote Felix Eicher. No fue reconocido entre los 19 cadáveres exhumados.

<sup>79</sup> Revista Nos, N° 191 Septiembre de 2011, p. 48

<sup>80</sup> CLAMOR, op. cit., p. 19

<sup>81</sup> *Ibíd.*

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>83</sup> Entrevista a Rosa Barriga, realizada el 01 de julio de 2023

<sup>84</sup> CLAMOR, op. cit., p. 21

<sup>85</sup> El Sur, Concepción 28 de noviembre de 1979

<sup>86</sup> La Tercera, 28 de noviembre 1979

<sup>87</sup> El mercurio, 28 de noviembre 1979

<sup>88</sup> El mostrador, 21 de agosto de 2015. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/08/21/justicia-citara-a-declarar-a-vicepresidente-del-diario-financiero-por-crmenes-de-trabajadores-de-laja-tras-el-golpe-en-1973/?fbclid=IwAR1FCsMwk8NDhdaxbitAqYLY4-ZGEeVeUGJRZdcXrFnsrcB9yMwuL97ST0>

<sup>89</sup> Araneda M. Mauricio. “s.f.” Exposición cronológica caso de detenidos-desaparecidos y ejecutados Laja-San Rosendo. Documento Inédito.

<sup>90</sup> Declaración policial de Samuel Francisco Vidal Riquelme, del 14 de junio de 2011, a fojas 1.513 del tomo V, de la causa 27-2010.

<sup>91</sup> “uno de los empresarios más importantes del sector forestal, miembro del directorio de Yadrán S.A., director de Almendral S.A. (Controladores de Entel) —donde los Matte tienen 32,07%—. Presidió la Sociedad Nacional de Pesca A.G. Es director de Alimentos Marinos S.A, Petroquim S.A, Forestal y Papelera Concepción y vicepresidente de Diario Financiero. Entre otros cargos, se desempeña como Consejero de la Sociedad de Fomento Fabril y de la Corporación de la Madera. En los años en que ocurrieron los hechos, Izquierdo tenía un cargo gerencial en la Forestal Mininco, de los Matte.” El mostrador, 21 de agosto de 2015. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/08/21/justicia-citara-a-declarar-a-vicepresidente-del-diario-financiero-por-crmenes-de-trabajadores-de-laja-tras-el-golpe-en-1973/?fbclid=IwAR1FCsMwk8NDhdaxbitAqYLMY4-ZGEeVeUGJRZdcXrFnsrcB9yMwuL97ST0>

<sup>92</sup> Polanco, F. (sábado 11 octubre de 2014). Ex ejecutivos de CMPC Laja podrían ser procesados por caso de derechos humanos. *Biobiochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2014/10/11/ex-ejecutivos-de-cmpc-laja-podrian-ser-procesados-por-caso-de-derechos-humanos.shtml>

<sup>93</sup> También con características de encubrimiento o complicidad Luis Humberto Garrido. Segundo en la jerarquía de la Papelera en 1973, parte de la plana ejecutiva de la planta de celulosa de Laja, jefe de personal de la CMPC. “tuvo conocimiento de personas de la empresa que fueron a un campo donde estarían enterradas [...] trabajadores de la [CMPC]”, ha sido señalado por otros detenidos como quien facilitó cuerdas a los carabineros con las que los ataban y haberles dejado un bus de la empresa. No ha sido procesado.

<sup>94</sup> Polanco, F. (jueves 05 septiembre de 2013). Familiares de ejecutados políticos exigen renuncia de ministra de Corte Suprema por masacre de Laja. *Biobiochile*, <https://www.biobiochile.cl/noticias/2013/09/05/familiares-de-ejecutados-politicos-del-bio-bio-demandan-renuncia-de-ministra-de-la-corte-suprema.shtml>

<sup>95</sup> Cea, R. (05 de septiembre 2013). Jueces chilenos piden perdón por sus “omisiones” en la dictadura de Pinochet. *El país*. [https://elpais.com/internacional/2013/09/05/actualidad/1378356025\\_053445.html](https://elpais.com/internacional/2013/09/05/actualidad/1378356025_053445.html)

<sup>96</sup> Polanco, F. (lunes 14 septiembre de 2015). Familiares de víctimas del caso Laja-San Rosendo piden a ministra Egnem su renuncia a la Suprema. *Biobiochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/09/14/familiares-de-victimas-de-la-masacre-laja-san-rosendo-se-reuniran-con-ministra-de-la-corte-suprema.shtml>

<sup>97</sup> El Sur, 13 de diciembre de 2015

<sup>98</sup> Araneda, E. (13 de diciembre de 2015). *Después de la conversación que sostuvimos...* (comentario en Facebook). Recuperado de <https://web.facebook.com/>

groups/30436080876/permalink/10153176849970877/

<sup>99</sup> “Ministra Rosa Egnem Saldías dejó el Poder Judicial”, 11 de marzo de 2022. <https://www.pjud.cl/prensa-y-comunicaciones/noticias-del-poder-judicial/70525>

<sup>100</sup> CIPER (2012). Confesiones inéditas vinculan a la CMPC con la masacre de 19 trabajadores en Laja. 13.01.2012. Disponible en <https://www.ciperchile.cl/2018/03/16/masacre-de-laja-en-1973-corte-de-concepcion-proceso-a-tres-jefes-y-un-chofer-de-la-papelera-del-grupo-matte/>

<sup>101</sup> Revista Nos, N° 191 septiembre de 2011, p. 44

<sup>102</sup> Füllgraf, F. (9 de abril de 2015). Los 19 de Laja. *Resumen*. <https://resumen.cl/articulos/los-19-de-laja>; A la sombra de los cuervos, p. 14; 179;

<sup>103</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 38

<sup>104</sup> Polanco, F. (martes 04 agosto de 2015). Hijos de víctimas de la masacre de Laja piden investigar a ex ejecutivos de CMPC. *Biobiochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/08/04/hijos-de-victimas-de-la-masacre-de-laja-piden-investigar-a-ex-ejecutivos-de-cmpc.shtml>

<sup>105</sup> Briones, N. (viernes 12 agosto de 2016). Ministro Aldana rechaza reabrir sumario y procesar a civiles en caso Laja – San Rosendo. *Biobiochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2016/08/12/ministro-aldana-rechaza-reabrir-sumario-y-procesar-a-civiles-en-caso-laja-san-rosendo.shtml>

<sup>106</sup> Almarza, C. (sábado 02 julio de 2016). Caso Laja-San Rosendo: ministro inspeccionará fundo donde ejecutaron a 19 trabajadores. *Biobiochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2016/07/02/caso-laja-san-rosendo-ministro-inspeccionara-fundo-donde-ejecutaron-a-19-trabajadores.shtml>

<sup>107</sup> Solicitud reapertura de sumario y diligencias, a fojas 3849, causa rol 27-2010

<sup>108</sup> Carta transcrita en Vega, M. E. (sábado, 20 de mayo de 2017).

<sup>109</sup> Procesamiento dictado el 15 de marzo de 2018, por la Corte de Apelaciones de Concepción.

<sup>110</sup> Rebolledo, J., op. cit, p. 42

<sup>111</sup> Parra, N. (miércoles 14 noviembre de 2018). Masacre Laja-San Rosendo: dictan acusación por homicidio calificado contra expolicías y civiles. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2018/11/14/masacre-laja-san-rosendo-dictan-acusacion-por-homicidio-calificado-contr-expolicias-y-ejecutivos.shtml>

<sup>112</sup> Aldana absolvió al ex funcionario policial René Urrutia por no acreditarse su participación en el delito de inhumación ilegal, cometido a fines de octubre de 1973 en una fosa común del Cementerio Parroquial de Yumbel.

<sup>113</sup> Sentencia dictada el 07 de enero de 2020, causa rol 27-2010.

<sup>114</sup> Stuardo, M. (lunes 14 septiembre de 2020). Matanza de Laja San Rosendo: Fiscalía acredita responsabilidad de exfuncionario de la CMPC. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2020/09/14/matanza-de>

laja-san-rosendo-fiscalia-acredita-responsabilidad-de-exfuncionario-de-la-cmpc.shtml

<sup>115</sup> Cabrera, M. (lunes 04 enero de 2021). Apelaciones en caso Laja-San Rosendo: querellantes piden a Corte condenar a exempleados de la CMPC. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2021/01/04/apelaciones-en-caso-laja-san-rosendo-querellantes-piden-a-corte-condenar-a-exempleados-de-la-cmpc.shtml>

<sup>116</sup> Relato personal facilitado al autor el día 11 de septiembre de 2023

<sup>117</sup> Declaración de José Ramón Cuevas Hormazábal, a fojas, 168, causa 323-80

<sup>118</sup> Declaración de Rafael Bautista Cuevas Hormazábal, a fojas 46, causa rol 22.265

<sup>119</sup> Declaración de Práxedes del Carmen Hormazábal, a fojas, 167, causa 323-80

<sup>120</sup> Declaración de Samuel Francisco Vidal Riquelme, a fojas 706, causa rol 22.265

<sup>121</sup> Declaración de Eugenio Segundo Fuentes Chávez, a fojas 302 y 435, causa rol 22.265

<sup>122</sup> Declaración de Rafael Bautista Cuevas Hormazábal, op. cit.

<sup>123</sup> Declaración de Sonia Angélica Cuevas Hormazábal, a fojas 433, causa rol 22.265

<sup>124</sup> “En cuanto a la participación de Israel Ormeño Stuardo” en Sentencia proceso rol 22.265, 13 de octubre de 2008.

<sup>125</sup> Referencia a declaración de Samuel Francisco Vidal Riquelme, a fojas 706, en sentencia proceso rol 22.265, 13 de octubre de 2008

<sup>126</sup> Respuesta de prefectura de carabineros BIOBIO N°20 a Juzgado de Letras de mayor cuantía, a fojas 159, causa 323-80

<sup>127</sup> Declaración de Benilde Sanzana Vallejos, a fojas 298, causa rol 22.265

## NOTAS. SOBREVIVIR AL GOLPE

### EL GOLPE EN LA MEMORIA DE “CHINO” HENRÍQUEZ, MAGALLANES ACUÑA Y OSVALDO SOTO

<sup>1</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 08 de enero de 2019

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023

<sup>20</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> Ascanio Cavallo, Bitácora: “la venganza de Allende”. *La Época*. Domingo 17 de mayo de 1991.

<sup>35</sup> *Así se torturó en Chile (1973-1990) Relatos del informe Valech*, editorial La copa rota, 2018, p. 36

<sup>36</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

- <sup>37</sup> Ibíd.
- <sup>38</sup> Ibíd.
- <sup>39</sup> Entrevista a María Henríquez realizada el 17 de abril de 2023
- <sup>40</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>41</sup> Entrevista a Juana Pezo realizada el 16 de mayo de 2023
- <sup>42</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>43</sup> Ibíd.
- <sup>44</sup> Ibíd.
- <sup>45</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>46</sup> Ibíd.
- <sup>47</sup> Ibíd.
- <sup>48</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014
- <sup>49</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>50</sup> Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, p. 268
- <sup>51</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>52</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>53</sup> Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, p. 237
- <sup>54</sup> Bustos, F. (2020). Los consejos de guerra de la dictadura militar y su anulación: consecuencias jurídicas criminales y civiles. En, Acevedo, N. Collado, R. y Mañalich, J. (coords.) *La justicia como legalidad. Estudios en homenaje a Luis Ortiz Quiroga*. Santiago, Thomson Reuters, 149-175.
- <sup>55</sup> JARUFE, J. P. (2015). Los Consejos de Guerra tras el 11 de septiembre de 1973. Elaborado para la Comisión de Derechos Humanos y Pueblos Originarios, de la Cámara de Diputados. Santiago. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- <sup>56</sup> Ortíz, Luis (1991). “Judicatura y poder político”, *La Época*, “Opiniones”.
- <sup>57</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>58</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>59</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023
- <sup>60</sup> Ibíd.
- <sup>61</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023
- <sup>62</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>63</sup> Ibíd.
- <sup>64</sup> Ver u oír la tortura era un método que permitía que el detenido proyectara lo que podía ocurrirle si no colaboraba, a modo de anticipación o reforzamiento de la conciencia de su condición de víctima, en estado de indefensión absoluta frente a la tortura. Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura. Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y tortura, p. 244
- <sup>65</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>66</sup> Ibíd.
- <sup>67</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014
- <sup>68</sup> Ibíd.

- <sup>69</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 14 de abril de 2023
- <sup>70</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>71</sup> *Ibíd.*
- <sup>72</sup> *Ibíd.*
- <sup>73</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, p. 1154
- <sup>74</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014
- <sup>75</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>76</sup> *Ibíd.*
- <sup>77</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.
- <sup>78</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014

## NOTAS. EPÍLOGO EL GOLPE EN LA MEMORIA DE “CHINO” HENRÍQUEZ, MAGALLANES ACUÑA Y OSVALDO SOTO

<sup>1</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>2</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>3</sup> Fontana, Josep. El siglo de la Revolución: una historia del mundo desde 1914. Barcelona: Crítica Editorial, 2017, p. 375

<sup>4</sup> STERN, Steve. Luchando por mentes y corazones: las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet. Santiago, UDP, 2013, p. 21

<sup>5</sup> Si bien las Fuerzas Armadas perpetraron el golpe de estado, “el apoyo que le otorgo la derecha –sus partidos, empresarios y prensa– a la dictadura militar fue total”. Sutil, S. C. (2011). Con las riendas del poder: La derecha chilena en el Siglo XX. Debolsillo, p. 322

<sup>6</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Aylwin, P. (1991, 21 de mayo). Discurso en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Rescatado de [https://www.camara.cl/camara/doc/archivo\\_historico/21mayo\\_1990.pdf](https://www.camara.cl/camara/doc/archivo_historico/21mayo_1990.pdf)

<sup>10</sup> Osvaldo Soto

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>13</sup> Frase robada en referencia a la balada de The Beatles «The Long and Winding Road» («el largo y sinuoso camino») que apareció en el álbum de 1970, Let It Be.

<sup>14</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>15</sup> Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, p. 512

<sup>16</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Psicoterapia de víctimas de represión política bajo una dictadura. Un desafío terapéutico, teórico y político. En W. López, A. Pearson & P. Ballesteros (Eds.), Victimología. Aproximación Psicosocial a las víctimas.

<sup>19</sup> Bettelheim, quien, al describir su propia experiencia como prisionero en un campo de concentración alemán, define y señala que se está en una *situación límite* “cuando de pronto nos vemos lanzados a una serie de condiciones donde nuestros mecanismos de adaptación y valores ya no sirven y cuando algunos de ellos incluso pueden poner en peligro la vida que se les había encomendado proteger. Entonces nos encontramos, por así decirlo, despojados de todo nuestro sistema defensivo y arrojados al fondo del abismo, desde donde tenemos que labrarnos un nuevo sistema de actitudes, valores y forma de vivir conforme a las exigencias de la nueva situación”, agrega “el impacto desintegrador de la personalidad [...]”

que destruía por completo la existencia social de uno al privarle de todos sus



sistemas de apoyo anteriores, tales como la familia, los amigos, la posición en la vida, al mismo tiempo que le sometía a un aterramiento y degradación absolutos por medio del peor trato posible y la amenaza inmediata, omnipresente e ineludible contra la vida de uno..” Bettelheim, B. (1983). *Sobrevivir. El holocausto una generación después*. Barcelona: Crítica, Grijalbo, pp. 25;42

<sup>20</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>21</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> Rojas H. Jorge. “La sociedad neoliberal” en *Sociedad hoy*, n.10 (2006): 41-72

<sup>26</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.

<sup>27</sup> Mónica Gatica (2005). *Memoria u olvido. El exilio como categoría deseable. ¿Aspiración o título?*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

<sup>28</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>29</sup> Entrevista a Osvaldo Soto realizada el 13 de febrero de 2014

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Entrevista a Jorge Henríquez realizada el 31 de enero de 2014

<sup>32</sup> Entrevista a Magallanes Acuña realizada el 22 de febrero de 2014.



Simplemente que estas cosas  
Son de todo el que las sienta  
Y es mi voz la que las dice  
Mas es de todos la conciencia  
Simplemente las verdades  
Se van haciendo una sola  
Y es valiente quien las dice  
Más valiente en estas horas

Simplemente  
Santiago del Nuevo Extremo

